# Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá

En las notas referidas al Corán, los suras se han numerado conforme al original, mientras que los números de versículos son los de la traducción de Rodwell, que a veces difieren de los del árabe.

La exposición que sobre la Revelación Bahá’í hace ‘Abdu’l-Bahá está formada por Sus obras escritas, por numerosas recopilaciones de Sus disertaciones y por Su correspondencia. Algunas de Sus obras escritas, tales como *The Secret of Divine Civilization, A Traveller’s Narrative, Will and Testament*, están disponibles en su traducción inglesa ; la primera y la última de estas obras están también editadas en castellano bajo los títulos *El Secreto de la Civilización divina* y *Voluntad y testamento,* respectivamente. Así, también se mantienen en imprenta muchas recopilaciones de Sus disertaciones, entre las que pueden mencionarse *Some Answered Questions, Memorials of the Faithful, Paris Talks,* con varias ediciones en inglés, también editadas en castellano la primera y la última de ellas, bajo los títulos *Contestación a unas preguntas* y *La sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá*, respectivamente. Sin embargo, durante sesenta años no se había realizado ninguna recopilación extensa de Sus innumerables cartas; hace tiempo que se agotaron los tres volúmenes de *Tablets of ‘Abdu’l-Bahá* publicados en Estados Unidos entre 1909 y 1916, aunque fueron reeditados.

La presente recopilación abarca una selección mucho más amplia que la de aquellos primeros volúmenes, y la lectura de la misma dará una idea de la vastedad de temas tratados por el Maestro en Su correspondencia. Se incluyen algunas tablas traducidas al inglés por el Centro Mundial, empleando algunos borradores que Shoghi Effendi realizó en vida de ‘Abdu’l-Bahá, y muchas por Marzieh Gail, procedentes de la colección del Centro Mundial, la cual incluye más de diecinueve mil originales y copias auténticas. No se han incluido algunas tablas famosas, como la correspondencia con Auguste Forel, o la mayor parte de la Tabla a La Haya, ya que están disponibles en otras publicaciones.

Los felices y venturosos destinatarios de la gran mayoría de las tablas recopiladas aquí fueron los primeros creyentes de Oriente y Occidente, ya se tratara de personas, grupos, comités organizados o asambleas de los amigos, y no se puede exagerar su valor para las nacientes comunidades de Occidente en aquellos días, cuando la literatura bahá’í en inglés era tan exigua.

Creemos que la publicación de estos escritos del Maestro servirá para acrecentar el fervor de quienes Le aman por responder a Su llamada, y realzará su percepción de aquella maravillosa armonía de lo humano y lo divino que Él, el Misterio de Dios, ejemplificó perfectamente.

1

¡Oh pueblos del mundo! El Sol de la Verdad ha aparecido para iluminar la tierra entera y para espiritualizar a la comunidad humana. Loables son sus resultados y sus frutos, abundantes las santas evidencias que proceden de esta gracia. Ésta es pura misericordia y generosidad del todo inmaculada; es luz para el mundo y para todos sus pueblos; es armonía y confraternidad, y amor y solidaridad; realmente, es compasión y unidad y el fin de la separación; es estar en armonía, en completa dignidad y libertad, con todos los que están en la tierra.

La Bendita Belleza dice: “Sois todos los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama”. Así, Él ha comparado este mundo del ser con un árbol único, y a todos sus pueblos con las hojas del mismo, sus capullos y sus frutos. Es necesario que la rama florezca y que prosperen la hoja y el fruto, y de la interconexión de todas las partes del árbol del mundo depende el desarrollo de la hoja y la flor, y la dulzura del fruto.

Por esta razón, todos los seres humanos deben sostenerse con fuerza unos a otros e ir en busca de la vida sempiterna; y, por este motivo, los amantes de Dios, en este mundo contingente, deben llegar a ser las mercedes y las bendiciones que ha hecho llegar aquel Rey clemente de los dominios visible e invisible. Que purifiquen su vista y consideren a toda la humanidad como hojas, flores y frutos del árbol del ser. Que en todo momento se preocupen por hacer una buena obra para alguno de sus congéneres, ofreciendo a alguien amor, consideración, atenta ayuda. Que a nadie consideren como un enemigo o malqueriente, sino piensen en toda la humanidad como amigos, viendo al forastero como a un allegado, al extraño como a un compañero, permaneciendo libres de prejuicio, sin hacer distinciones.

En este día, el predilecto ante el Umbral del Señor es quien hace pasar de mano en mano la copa de la fidelidad; quien concede, aun a sus enemigos, la joya de la munificencia, y presta ayuda incluso al opresor caído; es aquel que hasta para el más cruel de sus enemigos ha de ser un amigo cariñoso. Éstas son las Enseñanzas de la Bendita Belleza; éstos, los consejos del Más Grande Nombre.

¡Oh queridos amigos! El mundo está en guerra y la raza humana se encuentra sumida en tribulación y combate mortal. Se ha impuesto la negra noche del odio, y se ha eclipsado la luz de la buena fe. Los pueblos y linajes de la tierra han aguzado las garras y se arrojan unos contra otros. El fundamento mismo de la raza humana está siendo destruido. Son miles las familias que deambulan desposeídas, y cada año se ven miles y miles de seres humanos revolviéndose en su propia sangre en polvorientos campos de batalla. Los pabellones de la vida y la alegría están caídos. Los generales practican sus estrategias, jactándose de la sangre que derraman, compitiendo unos con otros en incitar a la violencia. “¡Con esta espada”, dice uno de ellos, “decapité a un pueblo!” Otro dice: "¡Arrasé totalmente a una nación!" En tanto que otro dice “¡Derroqué a un gobierno!” ¡De semejantes cosas se enorgullecen los hombres; de tales cosas se glorían! El amor, la rectitud, son censurados por doquier, mientras se desprecia la armonía y la devoción a la verdad.

La Fe de la Bendita Belleza está emplazando a la humanidad a la seguridad y al amor, a la amistad y a la paz; ha erigido su tabernáculo en las cumbres de la tierra y dirige su llamada a todas las naciones. Por tanto, oh amantes de Dios, conoced el valor de esta preciosa Fe, obedeced sus enseñanzas, caminad por esta senda recta y enseñad

este camino a las gentes. Alzad vuestra voz y entonad el canto del Reino. Difundid por doquier los preceptos y consejos del Señor amoroso, para que este mundo se transforme en otro mundo, esta sombría tierra se inunde de luz, y resucite y viva el cuerpo muerto de la humanidad; para que toda alma pida la inmortalidad, mediante los santos hálitos de Dios.

En breve habrán pasado vuestros fugaces días y habrán desaparecido sin dejar rastro la fama y las riquezas, las comodidades, las alegrías proporcionadas por este montón de escombros que es el mundo. Emplazad, entonces, a las gentes ante Dios, e invitad a la humanidad a seguir el ejemplo del Concurso de lo alto. Sed padres amorosos para el huérfano, un refugio para los desamparados, un tesoro para los pobres y una curación para los enfermos. Sed los auxiliadores de toda víctima de la opresión, los protectores de los desfavorecidos. Pensad en todo momento en prestar algún servicio a todo miembro de la raza humana. No prestéis atención a la aversión y al rechazo, al desdén, la hostilidad, la injusticia: actuad del modo contrario. Sed sinceramente amables, no sólo en apariencia. Cada uno de los amados de Dios debe poner su atención en esto: ser la misericordia del Señor para el hombre; ser la gracia del Señor. Que haga algún bien a todo aquel que se cruce en su camino y sea de algún beneficio para él. Que mejore el carácter de todos y reoriente las mentes de los hombres. De este modo resplandecerá la luz de la guía divina y las bendiciones de Dios acunarán a toda la humanidad; pues el amor es luz, en cualquier morada que habite, y el odio es oscuridad, donde quiera que haga su nido. ¡Oh amigos de Dios! Con el fin de que quede revelado el Misterio oculto y sea puesta al descubierto la secreta esencia de todas las cosas, esforzaos por disipar esa oscuridad por siempre jamás.

2

¡Oh Señor mío! A Ti me dirijo, en las tinieblas de esta noche oscura, confiándome a Ti con la lengua de mi corazón, estremecido de alegría por las suaves fragancias que soplan desde Tu dominio, el Todoglorioso, llamándote y diciendo:

¡Oh Señor mío, no encuentro palabras para glorificarte; no veo manera de que el ave de mi mente se remonte hasta Tu Reino de Santidad; pues Tú, en Tu misma esencia, estás santificado por encima de esos atributos y, en Tu propio ser, estás más allá del alcance de esas alabanzas que Te son ofrecidas por las gentes que Tú has creado. En la santidad de Tu propio ser has estado por encima de la comprensión de los doctos en medio del Concurso de lo alto, y por siempre permanecerás envuelto en la santidad de Tu propia realidad, sin ser alcanzado por el conocimiento de aquellos habitantes de Tu exaltado Reino que glorifican Tu Nombre.

¡Oh Dios, mi Dios! Cómo puedo glorificarte o describirte, inaccesible como eres; inmensamente elevado y santificado eres Tú, por encima de toda descripción y alabanza.

¡Oh Dios, mi Dios! Ten misericordia, entonces, de mi desamparo, de mi pobreza, de mi miseria, de mi humillación. Dame de beber del generoso cáliz de Tu gracia y Tu perdón, anímame con las suaves fragancias de Tu amor, regocija mi pecho con la luz de Tu conocimiento, purifica mi alma con los misterios de Tu unicidad, vivifícame con la suave brisa que proviene de los jardines de Tu misericordia, hasta que

me aparte de todo cuanto no seas Tú, me sujete del borde de Tu vestidura de grandeza, relegue al olvido todo fuera de Ti, sea acompañado por los delicados aromas que se esparcen durante estos días Tuyos, alcance la fidelidad en Tu Umbral de Santidad, me disponga a servir a Tu Causa, a ser humilde ante Tus amados y a ser la nada misma en la presencia de Tus predilectos.

Verdaderamente, Tú eres el Auxiliador, el Sustentador, el Exaltado, el Más Generoso.

¡Oh Dios, mi Dios! Te pido por el amanecer de la luz de Tu belleza que ha iluminado toda la tierra, por la mirada de Tu divina compasión que considera todas las cosas, por el ondulante mar de Tus dádivas en el cual están inmersas todas las cosas, por las saturadas nubes de Tu generosidad que hacen caer en abundancia sus dones sobre la esencia de todas las cosas creadas, y por los esplendores de Tu misericordia, la cual ya existía antes de que el mundo fuese, que ayudes a Tus escogidos a ser fieles, y que asistas a Tus amados para que sirvan en Tu exaltado Umbral, y les hagas alcanzar la victoria mediante los batallones de Tu poder que subyuga todas las cosas, y los refuerces con un gran ejército combatiente procedente del Concurso de lo alto.

¡Oh mi Señor! Son almas débiles ante Tu puerta; son indigentes ante Tu umbral, anhelantes de Tu gracia, en extrema necesidad de Tu socorro, con el rostro vuelto hacia el reino de Tu unicidad, ansiosos de la munificencia de Tus dádivas. ¡Oh mi Señor! Inunda sus mentes con Tu santa luz; purifica sus corazones con la gracia de Tu ayuda; regocija sus pechos con la fragancia de las alegrías que emanan de Tu Compañía de lo alto; haz brillar sus ojos al ver los signos y señales de Tu poder; haz que sean los emblemas de la pureza, los estandartes de la santidad, ondulando muy por encima de todas las criaturas en las cumbres de la tierra; haz que sus palabras conmuevan los corazones que son semejantes a roca maciza. Que se levanten para servirte, se consagren al Reino de Tu divinidad, dirijan sus rostros hacia el dominio de Tu Autosubsistencia, difundan Tus signos por doquier, sean iluminados por Tus torrentes de luz y descubran Tus misterios ocultos. Que guíen a Tus siervos hacia las aguas tranquilas y a la fuente de Tu misericordia, que mana y borbotea en el íntimo corazón del Cielo de Tu unicidad. Que icen las velas del desprendimiento en el Arca de la Salvación y naveguen por los mares de Tu conocimiento; que desplieguen las alas de Tu unidad y, con su ayuda, se remonten hacia el Reino de Tu singularidad, para llegar a ser siervos a quienes el Supremo Concurso ha de aclamar, cuyas alabanzas los moradores de Tu todoglorioso dominio han de proferir; que escuchen a los heraldos del mundo invisible pregonar la Máxima Buena Nueva; que ellos, en su anhelo por encontrarte, Te invoquen y oren a Ti entonando maravillosas plegarias en el amanecer de la luz, oh mi Señor que dispones todas las cosas, vertiendo sus lágrimas al alba y al atardecer, y ansiando guarecerse a la sombra de Tu misericordia sin fin…

Ayúdales, oh mi Señor, en todas las condiciones, sostenles en todo momento con Tus ángeles de santidad, que son tus huestes invisibles, Tus batallones celestiales que provocan la derrota de los ejércitos concentrados de este mundo inferior.

En verdad, Tú eres el Poderoso, el Potente, el Fuerte, Quien todo lo abarca, Quien domina todo lo que existe.

¡Oh santo Señor! ¡Oh Señor de bondad! Deambulamos alrededor de Tu morada, ansiando ver Tu belleza y amando todos Tus modos de obrar. Somos desventurados, humildes y de poca importancia. Somos indigentes: muéstranos misericordia, concédenos munificencia; no mires nuestras flaquezas, esconde nuestros pecados sin fin. Seamos lo que seamos, con todo somos Tuyos, y lo que decimos y lo que oímos son alabanzas a Ti, y es Tu rostro el que buscamos, Tu camino el que seguimos. Tú eres el Señor de bondad; nosotros somos pecadores, extraviados y alejados de nuestro hogar. Por tanto, ¡oh Nube de Misericordia, concédenos algunas gotas de lluvia! ¡Oh Rosedal Florido de la gracia, exhala Tu fragante brisa! ¡Oh Mar de todas las dádivas, regálanos una gran ola! ¡Oh Sol de Munificencia, envíanos un haz de luz! Concédenos piedad, concédenos gracia. Por Tu belleza, no traemos más provisión que nuestros pecados, sin buenas acciones de las que hablar, tan sólo esperanzas. A menos que nos cubra Tu velo protector, y nos escude y envuelva Tu manto, ¿qué poder tienen estas almas desvalidas para levantarse y servirte? ¿Qué bienes tienen estos seres miserables para hacer un gallardo despliegue? Tú que eres el Poderoso, el Omnipotente, ayúdanos, favorécenos; aunque estemos marchitos, vivifícanos con las lluvias de Tus nubes de gracia; aunque humildes, ilumínanos con los brillantes rayos del sol de Tu unicidad. Sumerge a estos peces sedientos en el océano de Tu misericordia, guía a esta extraviada caravana hacia el refugio de Tu singularidad; conduce a la fuente de la guía a quienes se han extraviado y, a aquellos que han errado el camino, concédeles amparo dentro de los recintos de Tu poder. Aproxima las generosas y fluyentes aguas celestiales a los labios resecos, resucita a estos muertos a la vida sempiterna. Concede al ciego ojos que vean. Haz que el sordo oiga, que el mudo hable. Anima al abatido, vuelve atento al negligente, advierte al orgulloso, despierta a quienes duermen.

Tú eres el Fuerte, Tú eres el Donador, Tú eres el Amoroso. Ciertamente, Tú eres el Benéfico, el Más Exaltado.

¡Oh amados de Dios que ayudáis a este Siervo evanescente! Cuando el Sol de la Verdad derramó su ilimitada munificencia desde el Punto de Amanecer de todos los anhelos, y este mundo del ser se encendió de polo a polo con esa sagrada lumbre, lanzó sus rayos con tal intensidad que borró para siempre la estigia oscuridad, y entonces esta tierra de polvo llegó a ser la envidia de las esferas celestes, y este humilde lugar adquirió la condición y el esplendor del dominio supremo. La apacible brisa de la santidad sopló sobre él, esparciendo suaves aromas por doquier; los vientos primaverales del cielo lo acariciaron, y provenientes de la Fuente de todos los dones se difundieron sobre él fructíferos aires portadores de ilimitada gracia. Entonces surgió la luminosa aurora y llegaron nuevas de gran alegría. Había llegado la primavera divina, levantando sus tiendas en este mundo contingente, a lo que toda la creación saltaba y danzaba. La tierra mustia produjo capullos inmortales, el polvo muerto despertó a la vida eterna. Entonces aparecieron las flores de la erudición mística y, revelando el conocimiento de Dios, una nueva lozanía surgió del suelo. El mundo contingente desplegó los generosos dones de Dios, el mundo visible reflejó las glorias de los dominios que estaban ocultos a la vista. Fue proclamada la llamada de Dios, fue dispuesta la mesa de la Alianza Eterna, pasó de mano en mano el cáliz del Testamento, fue enviada la invitación universal. Entonces algunos de entre el pueblo se inflamaron con el vino del cielo; y otros se quedaron sin su parte de esta muy grande dádiva. La vista y la visión interior de algunos fueron iluminadas por la luz de la gracia, y hubo quienes, oyendo los himnos de unidad, retozaron de alegría. Hubo aves que comenzaron

a cantar en los jardines de santidad, y hubo ruiseñores que, en las enramadas de la rosaleda del cielo, elevaron su quejumbroso pregón. Entonces se ataviaron y adornaron tanto el Reino de lo alto como la tierra, y este mundo llegó a ser la envidia del encumbrado cielo. Mas, ¡ay! ¡ay!, los desatentos han persistido en su negligente sueño y los necios han desdeñado la más sagrada de las dádivas. Los ciegos permanecen envueltos en sus velos, los sordos no participan de lo que ha sucedido, los muertos no tienen esperanza de alcanzarlo, pues como Él dice: "Ellos pierden toda esperanza de la vida por venir, así como los infieles pierden toda esperanza de que resuciten los que están en sus tumbas" 1.

En cuanto a vosotros, ¡oh amados de Dios!, desatad vuestras lenguas y ofrecedle gracias a Él; alabad y glorificad la belleza del Adorado, pues habéis bebido de éste, el más puro de los cálices, y estáis animados y encendidos con este vino. Habéis descubierto las suaves fragancias de la santidad, habéis percibido el almizcle de la fidelidad en la vestidura de José. Os habéis alimentado con la miel de la lealtad procedente de Aquel que es el único Amado, habéis disfrutado de manjares inmortales en la munífica mesa de banquetes del Señor. Esta abundancia es un favor especial conferido por el Dios que ama; éstas son bendiciones y selectos dones que provienen de Su gracia. En el Evangelio, Él dice: "Porque muchos son los llamados y pocos los elegidos" 2. Significa que a muchos les es ofrecida la gran dádiva de la guía, pero escasas son las almas seleccionadas para recibirla. "Tal es la munificencia de Dios: a quien desea Él se la concede, y de inmensa munificencia es Dios" 3.

¡Oh amados de Dios! Provenientes de los pueblos del mundo soplan vientos discordantes en contra del Cirio de la Alianza. El Ruiseñor de la fidelidad es asediado por renegados, que son como cuervos del odio. La Paloma de la rememoración de Dios es hostigada por necios pájaros nocturnos y la Gacela que mora en los prados del amor de Dios es perseguida por bestias feroces. Mortal es el peligro, atormentador el dolor.

Los amados de Dios deben permanecer inamovibles como las montañas, firmes como murallas inexpugnables. Imperturbables deben mantenerse aun frente a las más terribles adversidades, sin afligirse ante el peor de los desastres. Que se aferren a la orla de Dios Todopoderoso y depositen su fe en la Belleza del Altísimo; que confíen en la infalible ayuda que proviene del Antiguo Reino y cuenten con el cuidado y protección del generoso Señor. Que en todo momento se refresquen y restauren con el rocío de la gracia celestial y, con el aliento del Espíritu Santo, se reaviven y renueven sin parar. Que se levanten para servir a su Señor y hagan todo lo que esté en su poder para esparcir por doquier Sus hálitos de santidad. Que sean una poderosa fortaleza en defensa de su Fe, una ciudadela inexpugnable para las huestes de la Antigua Belleza. Que guarden fielmente el edificio de la Causa de Dios por todos sus flancos; que se conviertan en las estrellas brillantes de Sus cielos luminosos. Pues las hordas de la oscuridad arremeten contra su Causa desde todas las direcciones y los pueblos de la tierra están decididos a extinguir esta Luz manifiesta. Y ya que todos los linajes del mundo están lanzando su ataque, ¿cómo podemos permitir que se distraiga nuestra atención, aunque sea por un momento? Conoced con certeza todas estas cosas, permaneced vigilantes y guardad la Causa de Dios.

La más apremiante de las tareas es hoy día la purificación del carácter, la reforma de los modales y el mejoramiento de la conducta. Incumbe a los amados de

Dios demostrar entre Sus criaturas tales cualidades y tales actos, que las fragantes brisas de su santidad perfumen el mundo entero y hagan resucitar a los muertos, pues la razón por la cual Dios Se ha manifestado a Sí mismo y han resplandecido estas luces ilimitadas de lo Invisible no es sino educar las almas de los hombres y refinar el carácter de todos los que habitan la tierra, para que los seres benditos que se han librado de la lobreguez del mundo animal desplieguen aquellas cualidades que constituyen el ornamento de la realidad del hombre. El propósito es que las criaturas que son terrenales se conviertan en celestiales, que aquellos que caminan en la oscuridad entren en la luz, que quienes están excluidos ingresen en el círculo interior del Reino y que los que son como la nada lleguen a ser los íntimos de la Gloria sempiterna. Que los desposeídos obtengan su porción del ilimitado mar y los ignorantes beban a plenitud de la fuente de vida del conocimiento; que aquellos que están sedientos de sangre abandonen su salvajismo y los que están armados de garras se vuelvan mansos y tolerantes, y quienes aman la guerra busquen la verdadera reconciliación; que las bestias de afiladas garras disfruten de los beneficios de la paz perdurable; que los impuros sepan que existe el dominio de la pureza y los corruptos encuentren el camino que conduce a los ríos de la santidad.

A menos que estas dádivas divinas sean reveladas desde el propio ser interior de la humanidad, la munificencia de la Manifestación resultará estéril y no tendrán efecto alguno los deslumbrantes rayos del Sol de la Verdad.

Por tanto, oh amados del Señor, esforzaos con el corazón y el alma por recibir una parte de Sus santos atributos y tomar vuestra porción de las mercedes de Su santidad, para que lleguéis a ser las señales de la unidad, los estandartes de la singularidad y tratéis de descubrir el significado de la unicidad; para que, en este jardín de Dios, elevéis la voz y cantéis los venturosos himnos del espíritu. Llegad a ser como los pájaros que Le ofrendan su gratitud, y en los florecientes vergeles de la vida entonad tales melodías que hagan deslumbrarse las mentes de aquellos que saben. Izad una enseña sobre las más altas cumbres del mundo, una bandera del favor de Dios que ondee y flamee a los vientos de Su gracia; plantad en el campo de la vida, en medio de las rosas de este mundo visible, un árbol que produzca frutos frescos y fragantes.

Juro por el verdadero Maestro que, si actuáis de acuerdo con las advertencias de Dios que han sido reveladas en Sus luminosas Tablas, este oscuro polvo reflejará el Reino del cielo, y este mundo inferior, el dominio del Todoglorioso.

¡Oh amados del Señor! Alabado sea Él, pues os envuelven por todos lados las invisibles y anegantes mercedes del Sol de la Verdad, y en todas direcciones están entreabiertas las puertas de Su misericordia. Ahora es el momento de aprovechar estas dádivas y obtener beneficio de ellas. Conoced la valía de este momento; no dejéis que se os escape esta oportunidad. Permaneced absolutamente libres de lo que atañe a este oscuro mundo y daos a conocer por los atributos de aquellas esencias que residen en el Reino. Entonces veréis cuán intensa es la gloria del Sol celestial y cuán deslumbrantes son las señales de la munificencia que proviene del dominio invisible.

3

¡Oh amados de Dios! ¡Oh hijos de Su Reino! En verdad, en verdad han llegado el nuevo cielo y la nueva tierra. La Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, ha descendido de lo alto en la forma de una doncella del cielo, velada, hermosa y única, y preparada para la reunión con sus amadores en la tierra. La angelical compañía del Concurso Celestial ha hecho en conjunto una llamada que se ha extendido por todo el universo, proclamando a todos con voz fuerte y poderosa: "Ésta es la Ciudad de Dios y Su morada, en la cual habitarán los puros y santos de entre Sus siervos. Él vivirá con ellos, porque ellos son Su pueblo y Él es su Señor".

Él ha enjugado sus lágrimas, ha encendido su luz, ha alegrado sus corazones y ha extasiado sus almas. Nunca más los sorprenderá la muerte, ni los afligirá el dolor, ni el llanto, ni la tribulación. El Señor Dios Omnipotente ha sido entronizado en Su Reino y ha dado nueva vida a todas las cosas. Ésta es la verdad y ¿qué verdad puede ser más grande que aquella anunciada por el Apocalipsis de San Juan el Teólogo?

Él es el Alfa y el Omega. Él es Quien dará al sediento de beber de las fuentes del agua de la vida y conferirá al enfermo el remedio de la verdadera salvación. Aquel a quien esa gracia ayuda es en verdad quien recibe la más gloriosa herencia de los Profetas de Dios y Sus santos. El Señor será su Dios y él, Su amadísimo hijo.

Regocijaos, entonces, oh amados del Señor y escogidos de Él, e hijos de Dios y pueblo Suyo, alzad la voz para loar y magnificar al Señor, el Altísimo; pues ha brillado Su luz, han aparecido Sus signos y las olas de Su ondulante océano han diseminado por todas las playas un sinnúmero de perlas preciosas.

4

La alabanza sea para Aquel que ha creado el mundo del ser y ha formado todo cuanto existe, Aquel que ha elevado a los sinceros a una posición de honor[4] y ha hecho que el mundo invisible surja en el plano de lo visible; no obstante, los hombres, en su ebrio estupor, [5] siguen vagando extraviados.

Él ha echado los cimientos de la Ciudadela excelsa, Él ha inaugurado el Ciclo de la Gloria, Él ha hecho aparecer una nueva creación en este día que es, claramente, el Día del Juicio; y, sin embargo, los desatentos persisten en su ebrio sueño.

Ha sonado el Clarín[6], se ha tocado la Trompeta, [7] el Pregonero ha elevado su llamada y se han desvanecido cuantos están en la tierra; y, con todo, los muertos siguen durmiendo en las tumbas de sus cuerpos.

Y ha sonado el clarín por segunda vez[8], el segundo toque ha venido a continuación del primero, [9] ha llegado la espantosa calamidad y toda madre ha olvidado a la criatura que amamanta[10]; mas, aun así, la gente, confusa y perturbada, no repara en ello.

Ha aparecido la Resurrección, ha sonado la Hora, se ha rectificado el Sendero, se ha colocado la Balanza y han sido reunidos todos los que están en la tierra[11]; mas, con todo, la gente no ve ningún indicio del camino.

Ha brillado la luz, el fulgor inunda el monte Sinaí, y una suave brisa sopla desde los jardines del Señor que siempre perdona; pasan las gratas fragancias del espíritu y aquellos que yacían sepultos en sus tumbas se están levantando; mas, no obstante, los negligentes siguen durmiendo en sus sepulcros.

Se han encendido las llamas del infierno y se ha acercado el cielo; los jardines celestiales están en flor, rebosan los frescos estanques y el paraíso resplandece en su belleza; mas los inconscientes continúan atrapados en sus vanos sueños.

Ha caído el velo, se ha levantado el telón, se han apartado las nubes, el Señor de los Señores es plenamente visible; mas todo ha pasado inadvertido a los pecadores.

Es Él Quien os ha preparado una nueva creación, 12 ha hecho aparecer la calamidad13 que sobrepasa a todas las demás y ha reunido a los santos en el dominio de lo alto. En verdad, en esto hay signos para quienes tienen ojos que ven.

Y entre Sus signos está la aparición de augurios y de jubilosas profecías, de alusiones e indicios, la difusión de muchas y diferentes nuevas, y las previsiones de los justos, quienes ahora han alcanzado su meta.

Y entre Sus signos están Sus esplendores, que surgen en el horizonte de la unicidad, Sus luces que se difunden desde las auroras del poder y el anuncio de la Más Grande Buena Nueva por su Heraldo, el Único, el Incomparable. Ciertamente, en ello hay una brillante prueba para la compañía de los que saben.

Entre Sus signos está el que se hiciera manifiesto, fuera visto por todos, constituyera su propia prueba y el que Su presencia se hallara ante testigos de todas las regiones, entre los pueblos que se abalanzaban sobre Él como lobos y Le rodeaban desde todos lados.

Entre sus signos está el que resistiera a naciones poderosas y estados irresistibles, y a una hueste de enemigos sedientos de la sangre Suya, empeñados en Su ruina en todo tiempo y lugar. Ciertamente, éste es un tema que merece el cuidadoso examen de aquellos que meditan los signos y las señales de Dios.

Otro de Sus signos es la maravilla de Su discurso, la elocuencia de Su expresión, la rapidez con que eran reveladas Sus Escrituras, Sus palabras de sabiduría, Sus versículos, Sus epístolas, Sus coloquios íntimos con Dios, Su interpretación tanto de los versículos abstrusos como de los versículos explícitos del Corán. ¡Por tu propia vida! Esto, para cualquiera que lo observe con ojos de justicia, es tan claro como el día.

Por otra parte, entre Sus signos está la salida del sol de Su conocimiento, el surgimiento de la luna de Sus artes y técnicas, y la perfección demostrada por Él en todo Su proceder, como lo atestiguan los doctos y expertos de muchas naciones.

Y, por otra parte, entre Sus signos está el hecho de que Su belleza permaneció inviolada y Su templo humano fue protegido mientras revelaba Sus esplendores, a pesar de los ataques concentrados de todos Sus enemigos, quienes Le acometieron por

millares con sus dardos, flechas, lanzas y espadas. En esto, ciertamente, hay un milagro y una advertencia para todo juez imparcial.

Y entre Sus signos está Su longanimidad, Sus tribulaciones y Sus aflicciones, Su agudo dolor a causa de las cadenas y grillos, y Su exclamación proferida en todo momento: "¡Venid a Mí, venid a Mí, oh justos! ¡Venid a Mí, venid a Mí, oh amantes del bien! ¡Venid a Mí, venid a Mí, oh puntos del amanecer de la luz!". Ciertamente, las puertas del misterio están abiertas de par en par; mas, con todo, ¡los inicuos siguen distraídos con sus vanos reparos![14]

Y otro de Sus signos es la promulgación de Su Libro, Su decisivo Texto Sagrado, en el cual Él censuró a los reyes, y Su alarmante advertencia a aquel[15] cuyo poderoso dominio se sentía en todo el mundo y cuyo gran trono fue derribado en cuestión de unos pocos días, lo cual es un hecho claramente establecido y ampliamente reconocido.

Y entre Sus signos está la sublimidad de Su grandeza, Su eminente posición, Su imponente gloria y el esplendor de Su belleza por encima del horizonte de la Prisión, que hacían inclinarse ante Él las cabezas y bajar las voces, y humildes eran los rostros que se volvían en dirección a Él. Ésta es una prueba jamás presenciada en épocas pasadas.

Además, entre Sus signos están las cosas extraordinarias que Él continuamente hizo, los milagros que realizó, las maravillas que emanaron de Él sin interrupción, como lluvia proveniente de Sus nubes, y el reconocimiento de Su potente luz aun por parte de los no creyentes. ¡Por Su propia vida! Esto fue claramente verificado y demostrado a personas de todas las creencias que llegaban a la presencia del Señor viviente, Quien subsiste por Sí mismo.

Y otro de Sus signos son los rayos ampliamente difundidos del sol de Su era, la naciente luna de Sus tiempos en el cielo de todas las edades, Su día, que está en la cima de todos los días, por su rango y poder, sus ciencias y sus artes, que llegan a todas partes, las cuales han deslumbrado al mundo y asombrado las mentes de los hombres.

Ciertamente, ésta es una cuestión resuelta y establecida para siempre.

5

Se ha puesto la gran Luz del mundo, otrora resplandeciente sobre toda la humanidad, y ahora brilla eternamente desde el horizonte de Abhá, Su Reino de inmarcesible gloria, y desde lo alto vierte esplendor sobre sus amados e inspira en sus corazones y almas el hálito de la vida eterna.

Sopesad en vuestro corazón lo que Él ha predicho en Su Tabla de la Divina Visión, la cual ha sido diseminada por todo el mundo. Allí Él dice: "Luego se lamentó ella exclamando: 'Que el mundo y todo lo que en él existe sean una redención por Tus pesares, ¡oh Soberano del cielo y de la tierra! ¿Por qué Te has entregado en manos de los habitantes de esta ciudad prisión de 'Akká? Acude a otros dominios, a Tus retiros de lo alto, donde jamás se ha posado la vista del pueblo de los nombres'. Sonreímos y

callamos. Reflexionad sobre estas exaltadísimas palabras y comprended el propósito de este oculto y sagrado misterio".

¡Oh amados del Señor! Cuidado, cuidado, no sea que vaciléis y dudéis. No dejéis que se apodere de vosotros el temor, ni estéis perturbados o consternados. Prestad atención, no sea que este calamitoso día debilite las llamas de vuestro ardor y extinga vuestras tiernas esperanzas. Hoy es el día de la tenacidad y la constancia. Bienaventurados aquellos que permanecen firmes e inmutables como la roca y que afrontan la conmoción y la tensión de esta hora tempestuosa. Ellos, ciertamente, serán los destinatarios de la gracia de Dios; ellos, ciertamente, recibirán Su divina asistencia y serán en verdad victoriosos. Ellos resplandecerán entre la humanidad con un fulgor que alaban y magnifican los moradores del Pabellón de Gloria. A ellos se les proclama esta llamada celestial, revelada en Su Libro Más Sagrado: "Que no se perturben vuestros corazones, oh pueblo, cuando se haya retirado la gloria de Mi Presencia y silenciado el océano de mi discurso. En Mi presencia entre vosotros hay una sabiduría, y en Mi ausencia hay otra, inescrutable para todos salvo Dios, el Incomparable, el Omnisciente. En verdad, os vemos desde Nuestro dominio de gloria y ayudaremos a quienquiera que se levante por el triunfo de Nuestra Causa con las huestes del Concurso de lo Alto y una compañía de Nuestros ángeles predilectos".

El Sol de la Verdad, aquella Muy Grande Luz, se ha puesto en el horizonte del mundo, para surgir con imperecedero esplendor sobre el Dominio del Ilimitado. En su Libro Más Sagrado, Él hace un llamamiento a los firmes y constantes de entre Sus amigos: "Oh pueblos del mundo, no os consternéis cuando el sol de Mi belleza se haya puesto y el cielo de Mi tabernáculo esté oculto a vuestros ojos. Disponeos a promover Mi Causa y a exaltar Mi Palabra entre los hombres.

6

¡Oh pueblos del Reino! Cuántas almas dedicaron todo el lapso de su vida a la adoración, sufrieron la mortificación de la carne, anhelaron alcanzar la entrada en el Reino y, con todo, no lo lograron, en tanto que vosotros, sin esfuerzo, ni dolor, ni abnegación, habéis ganado el premio y habéis entrado en él.

Es como en el tiempo del Mesías, cuando los fariseos y los piadosos se quedaron sin su parte, en tanto que Pedro, Juan y Andrés, que no eran dados a la adoración piadosa ni a la práctica ascética, lograron el triunfo. Por consiguiente, agradeced a Dios por haberos colocado sobre la cabeza la corona de la gloria sempiterna, por haberos concedido esta inconmensurable gracia.

Ha llegado el momento en que, como ofrenda de gratitud por esta dádiva, debéis crecer en fe y constancia día a día, y debéis acercaros cada vez más al Señor, vuestro Dios, llegando a estar en tal grado atraídos e inflamados, que vuestras santas melodías de alabanza al Bienamado logren ascender hasta el Concurso de lo alto; y que cada uno de vosotros, como un ruiseñor en esta rosaleda de Dios, glorifique al Señor de las Huestes y llegue a ser el educador de todos los que habitan en la tierra.

7

¡Oh amigos espirituales de ‘Abdu’l-Bahá! Ha llegado un mensajero de confianza y ha entregado en el mundo del espíritu un mensaje de los amados de Dios. Este mensajero de buen augurio trae fragancias de gran intensidad y hace llegar las brisas vivificadoras del amor de Dios. Hace danzar de alegría el corazón y colma el alma con un éxtasis de amor y embeleso. La gloria de la Unidad Divina ha penetrado tan intensamente las almas y los corazones, que todos están ahora atados los unos a los otros con lazos celestiales, y todos son como un solo corazón, como una sola alma. Por esta razón, los destellos del espíritu y las impresiones de lo Divino se reflejan ahora clara y nítidamente en lo más profundo del corazón. Ruego a Dios que fortalezca estos lazos espirituales día tras día y haga que esta unicidad mística resplandezca siempre con más brillo hasta que, al fin, todos sean como tropas en formación bajo el estandarte de la Alianza, a la sombra protectora de la Palabra de Dios; que se esfuercen al máximo hasta que la confraternidad universal, cercana y afectuosa, y el amor sin impurezas, y las relaciones espirituales entrelacen todos los corazones del mundo. Entonces la humanidad toda, debido a esta nueva y deslumbrante munificencia, será reunida en un único suelo patrio. Entonces se desvanecerá el conflicto y la disensión de la faz de la tierra; entonces la humanidad será acunada en el amor a la belleza del Todoglorioso. La discordia se transmutará en acuerdo; la disensión, en armonía. Serán arrancadas las raíces de la malevolencia y será destruida la base de la agresión. Los brillantes rayos de la unión borrarán la oscuridad de las limitaciones y los esplendores del cielo harán que el corazón humano llegue a ser como una mina ricamente veteada con el amor de Dios.

¡Oh amados del Señor! Ésta es la hora en la que debéis asociaros con todos los pueblos de la tierra con suma amabilidad y amor, y ser para ellos los signos y señales de la gran misericordia de Dios. Debéis llegar a ser el alma misma del mundo, el espíritu viviente en el cuerpo de los hijos de los hombres. En esta Edad maravillosa, en este tiempo en que se ha elevado sobre el horizonte del mundo la Antigua Belleza, el Más Grande Nombre, portando innumerables dones, la Palabra de Dios ha infundido tan temible poder en la íntima esencia de la humanidad, que Él ha despojado a las humanas cualidades de los hombres de todo efecto y, con Su fuerza avasalladora, ha unificado a los pueblos en un vasto mar de unicidad.

Ahora es el tiempo para que los amantes de Dios enarbolen los estandartes de la unidad, entonen en las asambleas del mundo los versículos de amistad y amor, y demuestren a todos que la gracia de Dios es una sola. Así serán erigidos los tabernáculos de la santidad sobre las cumbres de la tierra, reuniendo a todos los pueblos a la sombra protectora de la Palabra de la Unicidad. Esta gran munificencia aparecerá sobre el mundo en el momento en que los amantes de Dios se dispongan a cumplir con Sus Enseñanzas y difundir por doquier las frescas y perfumadas fragancias del amor universal.

En toda dispensación ha existido el mandamiento de la confraternidad y el amor, pero era un mandamiento limitado a la comunidad de aquellos que estaban en mutuo acuerdo y no era extensivo al enemigo disidente. Sin embargo, en esta edad maravillosa, gracias a Dios, los mandamientos de Dios no están limitados ni restringidos a ningún grupo de gentes, sino que, por el contrario, a todos los amigos se les ha ordenado expresar confraternidad y amor, consideración, generosidad y bondad a todas las comunidades de la tierra. Ahora bien, los amantes de Dios deben disponerse a llevar a la práctica estas instrucciones Suyas: que sean padres bondadosos para con los hijos de la

raza humana y hermanos compasivos para con los jóvenes, y abnegados vástagos para con aquellos encorvados por los años. El significado de ello es que debéis mostrar ternura y afecto a todo ser humano, incluso a vuestros enemigos, y acoger a todos con inmaculada amistad, con buen ánimo y bondad. Cuando os encontréis con la crueldad y la persecución a manos de otro, tratadle con lealtad; cuando la malevolencia se dirija a vosotros, responded con corazón amistoso. A las lanzas y flechas que caigan sobre vosotros, exponed vuestro pecho como un blanco que brilla cual un espejo; y a cambio de las maldiciones, las burlas y las palabras hirientes, mostrad abundante amor. De este modo, todos los pueblos presenciarán el poder del Más Grande Nombre y todas las naciones reconocerán la fuerza de la Antigua Belleza, y verán cómo Él ha derribado los muros de la discordia y con cuánta seguridad ha guiado hacia la unidad a todos los pueblos de la tierra; cómo Él ha encendido el mundo del hombre, haciendo que esta tierra de polvo irradie haces de luz.

Estas criaturas humanas son como niños, son temerarias y despreocupadas. Estos niños deben ser criados con infinito y amoroso cuidado, y deben ser tiernamente cultivados en los brazos de la misericordia, para que prueben la meliflua dulzura espiritual del amor de Dios; para que lleguen a ser como lámparas que difundan sus rayos por todo este oscuro mundo y perciban claramente cuán deslumbrantes coronas de gloria ha colocado en la frente de Sus amados el Más Grande Nombre, la Antigua Belleza; qué mercedes ha conferido a los corazones de aquellos a quienes Él guarda afecto; qué amor ha proyectado en el pecho de los seres humanos y qué tesoros de amistad ha hecho aparecer entre todos los hombres.

¡Oh Dios, mi Dios! Ayuda a Tus siervos leales a tener corazones tiernos y amorosos. Asísteles para que difundan entre todas las naciones de la tierra la luz de guía que proviene del Concurso de lo alto. En verdad, Tú eres el Fuerte, el Potente, el Poderoso, Quien todo lo subyuga, el Eterno Donador. Verdaderamente, Tú eres el Generoso, el Amable, el Tierno, el Más Bondadoso.

8

¡Oh amados de ‘Abdu’l-Bahá y siervas del Misericordioso! Es temprano en la mañana y los vivificantes vientos del Paraíso de Abhá soplan sobre toda la creación, mas sólo pueden conmover a los puros de corazón y sólo el sentido puro es capaz de percibir su fragancia. Sólo el ojo sensible ve los rayos del sol y sólo el oído atento puede escuchar el canto del Concurso de lo alto. Aunque las copiosas lluvias de la primavera, las dádivas del cielo, se derraman sobre todas las cosas, sólo pueden hacer fructificar la tierra buena; no aman el suelo salobre, donde no se ve ningún resultado de toda esa munificencia.

Hoy en día, las suaves y sagradas brisas del Dominio de Abhá se difunden por todos los países, pero sólo los puros de corazón se aproximan a ellas y obtienen provecho. Es la esperanza de esta alma agraviada que, por la gracia de Aquel que subsiste por Sí mismo y por el manifiesto poder de la Palabra de Dios, la cabeza de los desatentos se despeje, a fin de que puedan percibir estas perfumadas fragancias provenientes de las secretas rosaledas del espíritu.

¡Oh amigos de Dios! Los verdaderos amigos son como los médicos expertos y las Enseñanzas de Dios son como un bálsamo curativo, una medicina para la conciencia del hombre. Despejan la cabeza, de modo que un hombre puede aspirarlas y deleitarse con su perfumada fragancia. Despiertan a los que duermen. Crean conciencia en el desatento, proporcionan una ración al indigente y al desesperanzado le infunden esperanza.

Si un alma en este día actuare conforme a los preceptos y consejos de Dios, será como un médico divino para la humanidad y, como la trompeta de Isráfil16, hará resucitar a los muertos de este mundo contingente; porque las confirmaciones del Dominio de Abhá jamás se interrumpen y semejante alma virtuosa será sostenida por la ayuda infalible de la Compañía de lo alto que le acompañará. De este modo, un insignificante mosquito llegará a ser un águila en la plenitud de sus fuerzas y un débil gorrión se transformará en un halcón real de las alturas de antigua gloria.

Por tanto, no reparéis en vuestro grado de capacidad, no preguntéis si sois merecedores de esa tarea; depositad vuestra esperanza en la ayuda, en la bondad, en los favores y las dádivas de Bahá'u'lláh, ¡que mi alma sea una ofrenda por Sus amigos! Haced cabalgar al corcel del elevado empeño hacia el campo del sacrificio y obtened en esta vasta liza el premio de la gracia divina.

¡Oh siervas del misericordioso Señor! Cuántas reinas de este mundo dejaron la cabeza sobre una almohada de polvo y desaparecieron. No quedó de ellas ningún fruto, ningún rastro, ningún signo, ni tan siquiera sus nombres. Para ellas no hubo más otorgamiento de dádivas; para ellas ya no hubo más vida en absoluto. No así para las siervas que han servido en el Umbral de Dios; ellas han resplandecido como estrellas rutilantes en los cielos de antigua gloria, derramando sus esplendores por toda la extensión del tiempo. Ellas han dado cumplimiento a sus más caras esperanzas en el Paraíso de Abhá; han probado la miel de la reunión en la congregación del Señor. Almas como éstas aprovecharon su existencia aquí en la tierra; cosecharon el fruto de la vida. En cuanto al resto, "ciertamente, les llegó el tiempo en el que pasaron a ser una cosa de la que no se habla".

¡Oh amantes de este Agraviado! Purificad los ojos para que no consideréis a ningún hombre como diferente a vosotros mismos. No veáis extraños; más bien, ved a todos los hombres como amigos, pues difícilmente se origina amor y unidad cuando fijáis la mirada en la otredad. Y en esta nueva y maravillosa época, las Sagradas Escrituras dicen que debemos estar unidos con todas las gentes; que no debemos ver crueldad, ni injusticia, ni malevolencia, ni hostilidad, ni odio, sino más bien dirigir nuestra mirada hacia el cielo de la antigua gloria. Puesto que cada una de las criaturas es un signo de Dios, y fue por la gracia del Señor y Su poder que cada una entró en el mundo; por tanto, no son extraños, sino familiares; no son ajenos, sino amigos, y deben ser tratados como tales.

Por consiguiente, los amados de Dios deben asociarse en afectuosa camaradería con extraños y amigos por igual, demostrando a todos la mayor bondad, sin tener en cuenta su grado de capacidad, sin preguntarse nunca si merecen ser amados. Que en todos los casos los amigos sean considerados e infinitamente bondadosos. Que nunca se dejen vencer por la malevolencia de la gente, su agresión y su odio, por muy intensos

que fueren. Si otros lanzan sus dardos contra vosotros, ofrecedles a cambio leche y miel; si os envenenan la vida, endulzadles el alma; si os lastiman, enseñadles a obtener alivio; si os causan una herida, sed un bálsamo para sus llagas; si os aguijonean, acercadles una copa refrescante a los labios.

¡Oh Dios, mi Dios! Estos son Tus débiles siervos; son Tus esclavos leales y Tus siervas, que se han inclinado ante Tu exaltada Palabra y se han mostrado humildes ante Tu Umbral de luz, y han dado testimonio de Tu unicidad, mediante la cual se ha hecho brillar el Sol en su esplendor meridiano. Han escuchado el llamamiento que elevaste desde Tu Dominio oculto y, con corazones estremecidos de amor y embeleso, han respondido a Tu llamado.

Oh Señor, derrama sobre ellos todas las efusiones de Tu misericordia; haz llover sobre ellos todas las aguas de Tu gracia. Haz que crezcan como hermosas plantas en el jardín del cielo y, con las nubes rebosantes de Tus dádivas y los profundos remansos de Tu abundante gracia, haz que este jardín florezca y se mantenga siempre verde y esplendoroso, siempre fresco, resplandeciente y hermoso.

Tú eres, verdaderamente, el Fuerte, el Exaltado, el Poderoso, Aquel que es el único en los cielos y en la tierra que permanece inmutable. No existe otro Dios salvo Tú, el Señor de señales y signos manifiestos.

9

¡Oh tú, cuyo corazón rebosa con el amor del Señor! Me dirijo a ti, desde este consagrado lugar, para alegrar tu pecho con mi epístola para ti, pues ésta es una carta tal que hace alzar el vuelo hacia las cumbres de la bienaventuranza al corazón de quien cree en la unicidad de Dios.

Agradece a Dios por haberte permitido entrar en Su Reino de poder. Dentro de poco descenderán sobre ti las dádivas de tu Señor, sucediéndose unas a otras, y Él hará de ti un signo para todo buscador de la verdad.

Aférrate firmemente a la Alianza de tu Señor y, a medida que transcurran los días, aumenta Tus reservas de amor para con Sus amados. Inclínate con ternura ante los servidores del Todomisericordioso, para que ices la vela del amor sobre el arca de la paz que surca los mares de la vida. Que nada te apene y no te enfades con nadie. Te corresponde estar contento con la Voluntad de Dios y ser un verdadero amigo, amoroso y leal, para todos los pueblos de la tierra, sin excepción alguna. Ésta es la cualidad de los sinceros, el carácter de los santos, el emblema de aquellos que creen en la unidad de Dios y el atuendo del pueblo de Bahá.

Agradece y glorifica al Señor, pues Él te ha permitido ofrecerle el Derecho de Dios. 17 Esto es, ciertamente, un favor especial para ti de Su parte; alábale, entonces, por este mandamiento que está establecido en las Escrituras de tu Señor, Aquel que es el Anciano de Días.

Él, en verdad, es el Amoroso, el Afectuoso, el Eterno Dador.

10

¡Oh querida sierva de Dios! Hemos recibido Tu carta y tomado conocimiento de su contenido. Tú has solicitado una norma de guía para tu vida.

Cree en Dios y mantén los ojos fijos en el exaltado Reino; permanece enamorada de la Belleza de Abhá; mantente firme en la Alianza; ansía ascender al Cielo de la Luz Universal. Despréndete de este mundo y renace mediante las perfumadas fragancias de santidad que provienen del dominio del Altísimo. Sé alguien que convoca al amor y sé bondadosa con toda la raza humana. Ama a los hijos de los hombres y participa de sus pesares. Sé de aquellos que promueven la paz. Ofrece tu amistad, sé digna de confianza. Sé un bálsamo para toda herida, una medicina para todo mal. Enlaza las almas entre sí. Recita los versículos de la guía. Ocúpate en la adoración de tu Señor y disponte a conducir a las gentes rectamente. Desata la lengua y enseña, y haz que tu rostro reluzca con el fuego del amor de Dios. No descanses ni por un momento, ni te des respiro. Así llegarás a ser un signo y símbolo del amor de Dios y un estandarte de Su gracia.

11

El servicio a los amigos es servicio al Reino de Dios, y mostrar consideración a los pobres es una de las más grandes enseñanzas de Dios.

12

Has de saber con certeza que el Amor es el secreto de la santa Dispensación de Dios, la manifestación del Todomisericordioso, la fuente de las efusiones espirituales. El Amor es la bondadosa luz del cielo, el eterno hálito del Espíritu Santo que vivifica el alma humana. El Amor es la causa de la revelación de Dios para el hombre, el vínculo vital que, de acuerdo con la creación divina, es inherente a las realidades de las cosas. El Amor es el único medio que asegura la verdadera felicidad tanto en este mundo como en el venidero. El Amor es la luz que guía en la oscuridad, el eslabón viviente que enlaza a Dios con el hombre, que asegura el progreso de toda alma iluminada. El Amor es la más grande ley que rige este potente ciclo celestial, el único poder que une los diversos elementos de este mundo material, la suprema fuerza magnética que dirige los movimientos de las esferas en los dominios celestiales. El Amor revela con infalible e ilimitado poder los misterios latentes del universo. El Amor es el espíritu de vida para el ornado cuerpo de la humanidad, el fundador de la verdadera civilización en este mundo mortal y el derramador de imperecedera gloria sobre toda raza y toda nación de altas miras.

El nombre de todo pueblo al que Dios Se haya dignado favorecer con este Amor Divino, ciertamente, será magnificado y enaltecido por el Concurso de lo alto, por la compañía de los ángeles y por los habitantes del Reino de Abhá. Y si un pueblo aparta su corazón de este Amor Divino –la revelación del Misericordioso– errará gravemente, caerá en la desesperación y será totalmente destruido. A ese pueblo le será negado todo refugio e incluso llegará a ser como las más viles criaturas de la tierra, víctima de la degradación y la vergüenza.

¡Oh amados del Señor! Esforzaos por llegar a ser las manifestaciones del amor de Dios, las lámparas de la guía divina que brillen en medio de los linajes de la tierra con la luz del amor y la concordia.

¡Bravo por los reveladores de esta gloriosa luz!

13

¡Oh hija del Reino! Fue recibida tu carta fechada el 5 de diciembre de 1918. Contenía las buenas nuevas de que en el verano se han reunido los amigos de Dios y las siervas del Misericordioso en Green Acre, y han estado ocupados día y noche en la conmemoración de Dios, han prestado servicio a la unicidad del mundo de la humanidad, han mostrado amor a todas las religiones, se han mantenido al margen de todo prejuicio religioso y han sido bondadosos con todas las gentes. Las religiones divinas deben ser la causa de unicidad entre los hombres y el instrumento del amor y la unidad; deben promulgar la paz universal, librar al hombre de todo prejuicio, conferir alegría y felicidad, practicar la bondad hacia todos los hombres y suprimir toda diferencia y distinción. Tal como dice Bahá'u'lláh dirigiéndose al mundo de la humanidad: "¡Oh pueblo! Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama". A lo sumo se trata de que algunas almas son ignorantes y deben ser educadas; algunos están enfermos y deben ser sanados; algunos son todavía de tierna edad y se les debe ayudar a alcanzar la madurez y debe mostrárseles la mayor bondad. Ésta es la conducta del pueblo de Bahá.

Espero que todos tus hermanos y hermanas lleguen a ser los bienquerientes del mundo de la humanidad.

14

¡Oh vosotras, dos benditas almas! Se han recibido vuestras cartas. Mostraban que habéis investigado la verdad y os habéis librado de las imitaciones y las supersticiones, que observáis con vuestros propios ojos y no con los de los demás, que escucháis con vuestros propios oídos y no con los de otros y que descubrís los misterios con la ayuda de vuestra propia conciencia y no con la de los demás. Pues el imitador dice que tal hombre ha visto algo, que tal hombre ha oído algo y que tal conciencia ha descubierto algo; en otras palabras, él depende de la vista, del oído y de la conciencia de los demás y no tiene voluntad propia.

Ahora bien, gracias a Dios, habéis mostrado fuerza de voluntad y os habéis vuelto hacia el Sol de la Verdad. El llano de vuestro corazón ha sido iluminado por las luces del Señor del Reino, y habéis sido guiados por el recto camino, habéis marchado por la ruta que conduce al Reino, habéis entrado en el Paraíso de Abhá y habéis obtenido una porción y parte del fruto del Árbol de la Vida.

Bienaventuradas sois y un buen hogar os aguarda. Salutaciones y alabanzas sean para vosotras.

15

¡Oh cautiva del amor de Dios! Se ha recibido la carta que escribiste al momento de tu partida. Me trajo alegría; es mi esperanza que tu vista interior se abra de par en par, para que te sea descubierta la esencia misma de los misterios divinos.

Comenzaste tu carta con una frase bendita: "¡Soy cristiana!" ¡Ojalá todos fuesen realmente cristianos! Es fácil ser un cristiano de palabra, pero es difícil serlo realmente. En la actualidad, alrededor de quinientos millones de almas son cristianas, pero son contados los verdaderos cristianos: es aquella alma en cuyo donoso rostro reluce el esplendor de Cristo y que hace gala de las perfecciones del Reino; éste es un asunto de gran importancia, pues ser cristiano es encarnar todas las excelencias que existen. Espero que también tú llegues a ser una cristiana verdadera. Da gracias a Dios porque al fin, mediante las enseñanzas divinas, has obtenido tanto vista como perspicacia en grado sumo y te has arraigado firmemente en la certidumbre y la fe. Es mi esperanza que otros también lleguen a adquirir ojos iluminados y oídos atentos, y alcancen la vida sempiterna; que estos numerosos ríos que fluyen cada uno separadamente por distintos cauces encuentren su curso de vuelta al mar circundante y se unan y eleven formando una sola ola de ondulante unicidad; que la unidad de la verdad, por el poder de Dios, haga que se desvanezcan estas diferencias ilusorias. Esto es lo único esencial, pues si se logra la unidad, todos los demás problemas desaparecerán por sí mismos.

Honorable dama: Según las enseñanzas divinas, en esta gloriosa dispensación no deberíamos menospreciar a nadie ni llamarle ignorante, diciéndole: "Tú no sabes, pero yo sé". Más bien, deberíamos mirar a los demás con respeto y, al tratar de explicar y demostrar algo, debiéramos hablar como si estuviésemos investigando la verdad y decir: "He aquí estas cosas ante nosotros. Investiguemos para determinar dónde y de qué manera puede hallarse la verdad". El maestro no debería considerarse a sí mismo erudito y, a los demás, ignorantes. Tal pensamiento engendra orgullo y el orgullo no lleva a ejercer influencia. El maestro no debe ver en sí mismo ninguna superioridad; debería hablar con la mayor bondad, humildad y modestia, pues tales palabras ejercen influencia y educan las almas.

Honorable dama: Todos los Profetas han sido enviados a la tierra con un propósito único; por eso Cristo Se puso de manifiesto, por eso Bahá'u'lláh elevó la llamada del Señor: para que el mundo del hombre llegue a ser el mundo de Dios; este dominio inferior, el Reino; esta oscuridad, la luz; esta perversidad satánica, todas las virtudes del cielo; y que toda la raza humana conquiste la unidad, la hermandad y el amor, que reaparezca la unidad orgánica y sean destruidas las bases de la discordia, y que la vida eterna y la gracia sempiterna se conviertan en la cosecha de la humanidad.

Honorable dama: Mira el mundo a tu alrededor; por un lado, la unidad, la atracción mutua, la reunión, engendran la vida; por otra parte, la desunión y la falta de armonía conllevan la muerte. Cuando consideres todos los fenómenos, verás que todas las cosas creadas han llegado a la existencia por la combinación de muchos elementos y, una vez que se dispersa esta combinación de elementos y se disuelve esta armonía de componentes, la forma de vida se aniquila.

Honorable dama: En ciclos pasados, aunque fuera establecida la armonía, sin embargo, debido a la falta de medios, no podría haberse logrado la unidad de la humanidad. Los continentes estaban muy distanciados; es más, incluso entre pueblos de

un mismo continente eran poco menos que imposibles la asociación y el intercambio de ideas. En consecuencia, eran inalcanzables la intercomunicación, el entendimiento y la unidad entre todos los pueblos y linajes de la tierra. No obstante, en este día se han multiplicado los medios de comunicación y los cinco continentes de la tierra se han convertido prácticamente en uno solo. Y para todos es ahora fácil viajar a cualquier país, relacionarse e intercambiar puntos de vista con sus pueblos y familiarizarse, a través de las publicaciones, con las condiciones, las creencias religiosas y los pensamientos de todos los hombres. Asimismo, todos los miembros de la familia humana, ya sean pueblos o gobiernos, ciudades o aldeas, han llegado a ser cada vez más interdependientes. A ninguno le es posible ya bastarse a sí mismo, por cuanto los lazos políticos unen a todos los pueblos y naciones, y cada día se fortalecen más los vínculos del comercio y la industria, de la agricultura y la educación. De ahí que la unidad de toda la humanidad puede ser alcanzada en este día. En verdad, éste no es sino uno de los portentos de esta edad maravillosa, de este glorioso siglo. De ello fueron privadas todas las edades del pasado, pues este siglo –el siglo de la luz– ha sido dotado con una gloria, una iluminación y un poder únicos y sin precedentes. De ahí el milagroso despliegue de una nueva maravilla cada día. Con el tiempo se verá con cuánta luminosidad resplandecerán sus cirios en la comunidad de los hombres.

Ve cómo su luz despunta ahora en el oscuro horizonte del mundo. El primer cirio es la unidad en el dominio político, cuyos primeros destellos ya se distinguen. El segundo cirio es la unidad de pensamiento en tareas mundiales, la consumación de la cual pronto será presenciada. El tercer cirio es la unidad en libertad, la cual sin duda ha de llegar. El cuarto cirio es la unidad de religión, la piedra angular de los cimientos mismos, que, por el poder de Dios, será revelada en todo su esplendor. El quinto cirio es la unidad de las naciones, una unidad que seguramente será establecida en este siglo, haciendo que todos los pueblos del mundo se consideren a sí mismos como ciudadanos de una sola patria común. El sexto cirio es la unidad de las razas, que hará de todos cuantos habitan la tierra pueblos y linajes de una misma raza. El séptimo cirio es la unidad de idioma, es decir, la selección de una lengua universal en que sean instruidos y conversen todos los pueblos. Inevitablemente habrá de acontecer cada uno de ellos, por cuanto el poder del Reino de Dios prestará ayuda y apoyo en su realización.

16

¡Oh amados luminosos y siervas del Misericordioso! Cuando se había extendido sobre la tierra la sombría noche de la ignorancia, la negligencia hacia el mundo divino y el estar apartado de Dios como por un velo, despuntó una mañana luminosa y una luz naciente encendió el cielo del levante. Entonces apareció el Sol de la Verdad y sobre el Oriente y el Occidente fueron derramados los esplendores del Reino. Aquellos que tenían ojos para ver se regocijaron con las buenas nuevas y exclamaron: "¡Bienaventurados somos, bienaventurados somos!" y presenciaron la realidad interior de todas las cosas y descubrieron los misterios del Reino. Librados, entonces, de sus fantasías y sus dudas, vieron la luz de la verdad y tanto se extasiaron al apurar el cáliz del amor de Dios, que se olvidaron completamente del mundo y de sí mismos. Danzando de alegría, se dirigieron presurosos al lugar de su propio martirio y perdieron la cabeza y el corazón allí donde los hombres mueren por amor.

Pero aquellos cuyos ojos no ven, asombrados ante este tumulto, gritaban: "¿Dónde está la luz?", y además: "¡No vemos ninguna luz! ¡No vemos ningún sol naciente! Aquí no hay verdad. Esto es sólo fantasía y nada más". Como murciélagos huyeron hacia la oscuridad subterránea y allí, para su modo de pensar, encontraron cierto grado de seguridad y de paz.

Sin embargo, esto es sólo el comienzo del amanecer, y el calor del ascendente Astro de la Verdad no está aún en la plenitud de su fuerza. Una vez que el sol se haya elevado a su apogeo, sus fuegos arderán de tal modo que conmoverán hasta lo que repta bajo la tierra; y aunque no les es posible contemplar la luz, serán puestos en frenético movimiento por efecto del calor.

Por tanto, oh amados de Dios, dad gracias porque, en el día del amanecer, habéis vuelto el rostro hacia la Luz del Mundo y habéis visto sus esplendores. Habéis recibido una parte de la luz de la verdad, habéis disfrutado de una porción de aquellas bendiciones que perduran por siempre; y, por consiguiente, en agradecimiento por esta merced, no descanséis ni un solo momento ni permanezcáis silenciosos; transmitid a los oídos de los hombres las buenas nuevas del Reino, difundid por doquier la Palabra de Dios.

Actuad de acuerdo con los consejos del Señor; es decir, empeñaos de tal manera y con tales cualidades como para dotar de alma viviente el cuerpo de este mundo y conducir a su edad adulta a este pequeño niño que es la humanidad. Mientras os sea posible, encended un cirio de amor en cada reunión y regocijad y animad con ternura a todo corazón. Cuidad de los extraños como si fuera de los vuestros; demostrad a las almas de otros la misma bondad que dispensáis a vuestros fieles amigos. Si alguien llega a golpearos, tratad de ganar su amistad; si alguien os apuñala el corazón, sed un ungüento curativo para sus llagas; si alguien os insulta o se ríe de vosotros, recibidle con amor. Si alguno os inculpa, alabadle; si os ofrece un veneno mortal, dadle a cambio la más selecta miel; y si amenaza vuestra vida, concededle un remedio que le sane para siempre. Si él es el dolor mismo, sed su medicina; si es espinas, sed sus rosas y hierbas fragantes. Acaso tales modales y palabras de parte vuestra hagan que este oscuro mundo se ilumine al fin y hagan que esta polvorienta tierra se vuelva celestial, y este diabólico lugar de encarcelamiento se convierta en un palacio real del Señor, de modo que la guerra y la lucha queden atrás y ya no existan más, y el amor y la confianza levanten sus tiendas en las cumbres del mundo. Tal es la esencia de las recomendaciones de Dios; tales son, en suma, las enseñanzas para la Dispensación de Bahá.

17

¡Oh vosotros, los escogidos del Reino de Abhá! Alabad al Señor de las Huestes porque Él, cabalgando sobre las nubes, ha descendido a este mundo desde el cielo del dominio invisible, de modo tal que Oriente y Occidente se iluminaron con la gloria del Sol de la Verdad, y se elevó la llamada del Reino, y los pregoneros del dominio celestial, con melodías del Concurso de lo alto, anunciaron las buenas nuevas de la Venida. Entonces todo el mundo del ser se estremeció de felicidad y, sin embargo, las gentes, tal como dice el Mesías, continuaron durmiendo; pues en el día de la Manifestación, cuando descendió el Señor de las Huestes, los encontró sumidos en el

sueño de la inconsciencia. Como Él dice en el Evangelio, Mi venida es como cuando el ladrón está en la casa y el amo de la casa no vigila.

De entre toda la humanidad, Él os ha elegido a vosotros, y vuestros ojos han sido abiertos a la luz de la guía, y vuestros oídos han sintonizado con la música de la Compañía de lo alto; y, bendecidos por abundante gracia, vuestros corazones y almas han nacido a una nueva vida. Agradeced y alabad a Dios porque la mano de los infinitos dones ha colocado sobre vuestra cabeza esta corona adornada de piedras preciosas, esta corona cuyas brillantes joyas fulgurarán y emitirán destellos por toda la extensión del tiempo.

Para agradecerle por ello, haced un ingente esfuerzo y fijaos un noble objetivo. Mediante el poder de la fe, obedeced las enseñanzas de Dios, y haced que todas vuestras acciones se ajusten a Sus leyes. Leed Las Palabras Ocultas, sopesad sus significados íntimos y actuad de acuerdo con ellos. Leed, con mucha atención, las Tablas de Ṭarázát (Ornamentos), Kalimát (Palabras del Paraíso), Tajallíyyát (Refulgencias), Ishráqát (Esplendores) y Bishárát (Buenas Nuevas) y disponeos a actuar como se os ordena en las enseñanzas celestiales. Así, que cada uno de vosotros sea como un cirio que vierte su luz, el centro de atracción dondequiera que la gente se reúna, y que, cual macizo de flores, esparza fragantes aromas.

Elevad un clamor cual mar que brama; como pródiga nube, haced llover la gracia del cielo. Alzad la voz y entonad los cánticos del Dominio de Abhá. Extinguid los fuegos de la guerra, enarbolad las banderas de la paz, trabajad por la unicidad de la humanidad y recordad que la religión es el canal del amor para todos los pueblos. Sed conscientes de que los hijos de los hombres son ovejas de Dios y Él es su Pastor amoroso, que Él tiernamente cuida de todas Sus ovejas, hace que se alimenten en los verdes prados de Su gracia y las abreva en la fuente de la vida. Así es el camino del Señor. Tales son sus dádivas. Tal es, de entre Sus enseñanzas, Su precepto de la unicidad de la humanidad.

Las puertas de Sus bendiciones están abiertas de par en par y Sus signos se dan a conocer ampliamente y resplandece la gloria de la verdad; inagotables son Sus bendiciones. Apreciad el valor de este tiempo. Esforzaos con todo el corazón, alzad la voz y clamad, hasta que este oscuro mundo se colme de luz y se ensanche este estrecho lugar de sombras, y este montón de polvo de un momento efímero se transforme en un espejo de los eternos jardines del cielo, y esta esfera terrenal reciba su parte de la gracia celestial.

Entonces la agresión se desmoronará y será destruido todo lo que conduce a la desunión, y será erigida la estructura de la unicidad, para que el Árbol Bendito dé sombra al Oriente y Occidente, y se establezca en las altas cumbres el Tabernáculo de la singularidad del hombre, y en sus astas flameen banderas que anuncien en todo el mundo el amor y la camaradería hasta que se agite el mar de la verdad y la tierra produzca rosas y perfumadas hierbas de bendiciones sin fin, y se convierta, de polo a polo, en el Paraíso de Abhá.

Éstos son los consejos de ‘Abdu’l-Bahá. Es mi esperanza que por las dádivas del Señor de las Huestes lleguéis a ser la esencia espiritual y el esplendor mismo de la

humanidad, enlazando los corazones de todos con lazos de amor; que por el poder de la Palabra de Dios deis vida a los muertos que ahora están sepultados en las tumbas de sus deseos sensuales; que con los rayos del Sol de la Verdad restituyáis la vista a aquellos cuyo ojo interior está ciego; que llevéis curación espiritual a los espiritualmente enfermos. Éstas son las cosas que espero de las mercedes y las dádivas del Amado.

En todo momento hablo de vosotros y os recuerdo. Ruego al Señor y con lágrimas Le imploro que haga descender todas estas bendiciones sobre vosotros y alegre vuestros corazones, y haga dichosas vuestras almas, y os conceda gran gozo y delicias celestiales. [...]

¡Oh Proveedor amoroso! Estas almas han prestado oído al llamamiento del Reino y han contemplado la gloria del Sol de la Verdad. Se han elevado hacia los reconfortantes cielos del amor; están enamorados de Tu esencia y adoran Tu belleza. Se han vuelto hacia Ti, hablando entre sí de Ti, en pos de Tu morada, y sedientos de los arroyos de Tu dominio celestial.

Tú eres el Donador, el Otorgador, el Siempre Amoroso.

18.

¡Oh poseedor de un corazón que ve! Aunque, materialmente hablando, estás privado de la vista física, gracias a Dios es tuya la perspicacia espiritual. Tu corazón ve y tu espíritu oye. La vista corporal está sujeta a un millar de enfermedades y, con seguridad, finalmente se perderá. Por eso no se le debe atribuir importancia. Pero la vista del corazón es iluminada. Distingue y descubre el Reino divino. Es perpetua y eterna. Da gracias a Dios, entonces, porque la vista de tu corazón es iluminada y el oído de tu mente es sensible.

Cada una de las reuniones que habéis organizado, en donde sentís emociones celestiales y comprendéis realidades y significados, es como el firmamento, y esas almas son como estrellas resplandecientes que brillan con la luz de la guía.

Feliz es el alma que busca, en esta era radiante, las enseñanzas celestiales, y bienaventurado es el corazón que es conmovido y atraído por el amor de Dios.

19

La alabanza sea para Aquel por Cuyos esplendores están encendidos los cielos y la tierra, por Cuyos fragantes hálitos vibran de alegría los jardines de santidad que engalanan los corazones de los escogidos, para Aquel que ha derramado Su luz y ha alumbrado la faz del firmamento. Ciertamente han aparecido estrellas luminosas y centelleantes, rutilantes y resplandecientes, que proyectan sus rayos sobre el supremo horizonte. Obtuvieron su gracia y fulgor de la munificencia del Reino de Abhá y luego, como estrellas de guía, derramaron su luz sobre esta tierra.

La alabanza sea para Aquel que ha modelado esta nueva era, esta época de majestad, como el despliegue de un espectáculo en que se exponen a la vista las realidades de todas las cosas. Ahora se descargan las nubes de la munificencia, y las

dádivas del amoroso Señor están claramente manifiestas; pues ha sido iluminado tanto el mundo visible como el invisible, el Prometido ha venido a la tierra y ha resplandecido la belleza del Adorado.

Salutaciones, bendiciones y bienvenida a aquella Realidad Universal, aquella Palabra Perfecta, aquel Libro Manifiesto, aquel Esplendor que ha amanecido en el más alto cielo, aquella Guía de todas las naciones, aquella Luz del mundo, el ondulante océano de Cuya abundante gracia ha inundado a toda la creación, de modo tal que sus olas han lanzado sus brillantes perlas sobre las arenas de este mundo visible. Ahora ha aparecido la Verdad y ha huido la falsedad; ahora ha amanecido el día y ha cundido el júbilo, por lo cual son santificadas las almas de los hombres, son depurados sus espíritus, son regocijados sus corazones, son purificadas sus mentes, se vuelven buenos sus pensamientos secretos, se limpia su conciencia, se vuelve santo su íntimo ser; pues ha llegado el Día de la Resurrección y las dádivas de tu Señor, el Perdonador, han envuelto a todas las cosas. Salutaciones y alabanzas sean para aquellas estrellas luminosas y resplandecientes que emiten sus rayos desde el más alto cielo, aquellos cuerpos celestiales del cinturón zodiacal del Dominio de Abhá. Que la gloria descanse sobre ellos.

Y ahora, hombre honorable que has escuchado el Gran Anuncio, disponte a servir a la Causa de Dios con el irresistible poder del Reino de Abhá y los hálitos que provienen del espíritu de la Compañía de lo alto. No te acongojes por lo que dicen sobre Bahá los fariseos y los proveedores de falsos rumores a los escritores de la prensa. Trae a la memoria los días de Cristo, las aflicciones que Le deparó la gente y todos los tormentos y tribulaciones que sufrieron Sus discípulos. Puesto que sois los amantes de la Belleza de Abhá, también debéis, por amor a Él, sufrir la reprobación de las gentes, y cuanto les aconteció a los de aquella época debe asimismo aconteceros a vosotros. Entonces los rostros de los escogidos se iluminarán con los esplendores del Reino de Dios y brillarán por todas las edades, es más, por todos los ciclos del tiempo, en tanto que los negadores permanecerán en su manifiesta pérdida. Será tal como fue dicho por el Señor Jesucristo: os perseguirán a causa de Mi nombre.

Recuérdales estas palabras y diles: “En verdad, los fariseos se alzaron contra el Mesías, a pesar de la radiante belleza de Su faz y toda Su hermosura, y exclamaron que Él no era el Mesías (Masíḥ), sino un monstruo (Masíkh), pues había afirmado ser el Dios Todopoderoso, el soberano Señor de todo, y les había dicho: “Yo soy el Hijo de Dios y, ciertamente, en el íntimo ser de Su único Hijo, Su magno Pupilo, está claramente revelado el Padre con todos Sus atributos, con todas Sus perfecciones”. Ellos dijeron que eso era flagrante blasfemia y difamación contra el Señor, de acuerdo con los claros e irrefutable textos del Antiguo Testamento. Por ello Le condenaron, decretando que fuera derramada Su sangre, y Le suspendieron en la cruz, donde exclamó: “¡Oh Mi amado Señor!, ¿hasta cuándo Me dejarás abandonado entre ellos? Elévame hacia Ti, cobíjame a Tu lado, hazme habitar junto a Tu trono de gloria. ¡En verdad, Tú eres Quien responde a las oraciones y Tú eres el Clemente, el Misericordioso! ¡Oh Mi Señor! Ciertamente, este mundo, con toda su vastedad, ya no puede contenerme, y amo esta cruz por amor a Tu belleza, anhelando Tu dominio de lo alto y a causa de este fuego que, avivado por las ráfagas de Tu santidad, arde en Mi corazón. ¡Ayúdame, oh Señor, a ascender a Ti; sostenme para que alcance Tu sagrado Umbral, oh Mi amoroso Señor! ¡Ciertamente, Tú eres el Misericordioso, el Poseedor de

gran munificencia! ¡Ciertamente, Tú eres el Generoso! ¡Ciertamente, Tú eres el Compasivo! ¡Ciertamente, Tú eres el Omnisciente! ¡No hay otro Dios sino Tú, el Fuerte, el Poderoso!"

Nunca se habrían atrevido los fariseos a calumniarle y acusarle de tan grave pecado, si no hubiera sido por su desconocimiento de la esencia fundamental de los misterios, y por el hecho de que no prestaron atención a Sus esplendores y de que no tuvieron en cuenta Sus pruebas. De lo contrario, habrían reconocido Sus palabras y habrían dado testimonio de los versículos que Él había revelado, habrían confesado la veracidad de Sus expresiones, habrían buscado refugio a la sombra protectora de Su estandarte, habrían tomado conciencia de Sus signos y señales, y habríanse regocijado con Sus gozosas nuevas.

Has de saber que la Esencia Divina, la cual es llamada el Invisible de los Invisibles, indescriptible e impensable, está santificada por encima de toda mención, de toda definición, insinuación o alusión, y de toda aclamación o alabanza. En el sentido de que Él es lo que es, el intelecto jamás podrá comprenderle y el alma que busca el conocimiento de Él no es sino un vagabundo en el desierto, completamente extraviado. "Ninguna visión Le abarca, mas Él abarca toda visión; Él es el Sutil, Quien todo lo percibe" 18.

Sin embargo, cuando contemples la íntima esencia de todas las cosas y la individualidad de cada una de ellas, verás los signos de la misericordia de tu Señor en todas las cosas creadas y percibirás los resplandores de los rayos de Sus nombres y atributos que se difunden por todo el dominio del ser, con pruebas que nadie ha de negar, salvo los díscolos y los inconscientes. Entonces observarás que el universo es un pergamino que descubre Sus secretos ocultos, los cuales están preservados en la bien guardada Tabla. Y no hay un solo átomo de entre todos los átomos de la existencia, ni criatura alguna de entre las criaturas, que no exprese Su alabanza y hable de Sus atributos y nombres, que no revele la gloria de Su poder y que no guíe hacia Su unicidad y Su misericordia; y esto no lo contradice nadie que tenga oídos para oír, ojos para ver y una mente sana.

Y cuando quiera que mires la creación en su totalidad y observes hasta los mismos átomos de ésta, notarás que los rayos del Sol de la Verdad se derraman sobre todas las cosas y brillan dentro de ellas, y hablan de los esplendores de ese Sol, de Sus misterios y de la difusión de Sus luces. Mira los árboles, las flores y los frutos, y hasta las piedras. También en éstos, derramados sobre ellos, verás los rayos del Sol, claramente visibles dentro de ellos y puestos de manifiesto por ellos.

Con todo, si volvieras la mirada a un Espejo brillante, inmaculado y puro, en el cual se reflejase la divina Belleza, encontrarías allí el Sol brillando con Sus rayos, Su calor, Su disco y toda Su hermosa forma. Pues cada entidad independiente posee la porción de luz solar que le ha sido asignada y que habla del Sol; mas aquella Realidad Universal en todo Su esplendor, aquel Espejo inmaculado cuyas cualidades corresponden a las cualidades del Sol reveladas dentro de Él, expresa en su totalidad los atributos de la Fuente de Gloria. Y aquella Realidad Universal es el Hombre, el Ser divino, la Esencia que perdura por siempre. "Di: Invocad a Dios, o invocad al

Todomisericordioso; como quiera que Le invoquéis, muy hermosos son Sus Nombres".19

Éste es el significado de las palabras del Mesías, en el sentido de que el Padre está en el Hijo. 20 ¿No ves acaso que si un espejo inmaculado proclamase: "En verdad, el sol brilla dentro de mí, conjuntamente con todas sus cualidades, sus señales y sus signos", semejante declaración por tal espejo no sería ni engañosa ni falsa? ¡No, por Aquel que Lo creó, Lo formó, Lo modeló e hizo de Él una entidad acorde con los atributos de la gloria que hay dentro de Él! ¡Alabado sea Aquel que Lo creó! ¡Alabado sea Aquel que Lo modeló! ¡Alabado sea Aquel que Lo puso de manifiesto!

Tales fueron las palabras expresadas por Cristo. A causa de estas palabras Le pusieron reparos y Le atacaron cuando Él les dijo: "Ciertamente, el Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo". 21 Entérate de ello y aprende los secretos de tu Señor. En cuanto a los negadores, están separados de Dios por un velo: ellos no ven, ni oyen, ni comprenden. "Deja que se entretengan con sus reparos". 22 Abandónalos a sus divagaciones por lechos de ríos por los que no fluye corriente alguna. Como las bestias que pacen, no saben distinguir la perla de la imitación. ¿Acaso no están excluidos de los misterios de tu Señor, el Clemente, el Misericordioso?

Por tu parte, regocíjate con ésta, la mejor de todas las buenas nuevas, y disponte a exaltar la Palabra de Dios y a esparcir Sus deleitables fragancias por todo ese vasto e importante país. Ten la certeza de que tu Señor vendrá en tu ayuda con una compañía del Concurso de lo alto y huestes del Reino de Abhá. Éstas prepararán el ataque y furiosamente asaltarán las fuerzas de los ignorantes, los ciegos. Dentro de poco verás los destellos del alba apareciendo desde el Más Exaltado Dominio y el amanecer abarcando todas las regiones. Pondrá en fuga la oscuridad, y la lobreguez de la noche se desvanecerá y pasará, y resplandecerá el luminoso semblante de la Fe, y saldrá el Sol y se extenderá por el mundo. En ese día se regocijarán los fieles y los firmes estarán dichosos; entonces se marcharán los difamadores y serán aniquilados los vacilantes, tal como desaparecen las sombras más profundas con las primeras luces al despuntar el alba.

Salutaciones y alabanza sean para ti.

¡Oh Dios, mi Dios! Este es Tu siervo radiante, Tu cautivo espiritual, que se ha acercado a Ti y se ha aproximado a Tu presencia. Ha vuelto su rostro hacia el Tuyo, reconociendo Tu unicidad y confesando Tu singularidad, y ha hecho llamamientos en Tu nombre entre las naciones y ha conducido a las gentes hacia las aguas corrientes de Tu misericordia. ¡Oh Generosísimo Señor! A quienes lo han pedido, les ha dado de beber del cáliz de la guía que rebosa con el vino de Tu gracia inmensurable

¡Oh Señor, ayúdale en todas las condiciones, dale a conocer Tus bien guardados misterios y derrama sobre él Tus perlas ocultas! Haz de él una enseña que ondee en el pináculo de los castillos, con las brisas de Tu ayuda celestial; haz de él un manantial de aguas cristalinas.

¡Oh mi Señor perdonador! Enciende los corazones con la luz de una lámpara que vierta sus rayos por doquier, revelando las realidades de todas las cosas a aquellos de entre Tu pueblo a quienes has favorecido generosamente.

¡En verdad, Tú eres el Poderoso, el Potente, el Protector, el Fuerte, el Benéfico! ¡En verdad, Tú eres el Señor de todas las mercedes!

20[23] Hace veinte siglos, cuando apareció Cristo, aunque los judíos esperaban ansiosamente Su Venida y rogaban todos los días, con lágrimas en los ojos, diciendo: "¡Oh Dios!, apresura la Revelación del Mesías", con todo, cuando apareció el Sol de la Verdad Le negaron y se levantaron contra Él con la más grande enemistad; crucificaron a ese divino Espíritu, el Verbo de Dios, y Le llamaron Belcebú, el maligno, como dice el texto del Evangelio. La razón de esto fue que ellos dijeron: "La Revelación de Cristo, de acuerdo con los textos de la Torá, debe ser testificada por ciertos signos y, en tanto que esos signos no hayan aparecido, aquel que pretenda ser el Mesías será un impostor. Entre esos signos está éste: que el Mesías vendrá de un lugar desconocido. Sin embargo, todos conocemos la casa de este hombre en Nazaret y ¿puede algo bueno salir de Nazaret? El segundo signo es que Él reinará con vara de hierro, es decir, que ha de actuar con la espada, y este Mesías no tiene siquiera un bastón de madera. Otra de las condiciones y signos es éste: que Él deberá sentarse en el trono de David y establecer la soberanía de David. Ahora bien, lejos de poseer un trono, este hombre no tiene ni siquiera una estera sobre la cual sentarse. Otra de las condiciones es la promulgación de todas las leyes de la Torá, y este hombre ha abrogado esas leyes y no ha respetado el sábado, y la Torá dice claramente que aquel que se llame profeta, haga milagros y quebrante el sábado debe morir. Otro de los signos es que en Su reinado la justicia estará tan avanzada que la virtud y la felicidad se extenderán del mundo humano al mundo animal: la serpiente y el ratón compartirán el mismo agujero, la perdiz y el águila el mismo nido, el león y la gacela pacerán juntos, y el lobo y el cabrito beberán del mismo manantial. ¡Mas, ahora, la injusticia y la tiranía reinan en Su tiempo de tal manera que Le han crucificado! Otra de las condiciones es que en los días del Mesías los judíos prosperarán y triunfarán sobre todos los pueblos de la tierra, pero ellos viven en la más grande humillación y esclavitud en el Imperio de los romanos. Entonces, ¿cómo había de ser éste el Mesías prometido por la Torá?"

Así fue como ellos rechazaron a aquel Sol de la Verdad, a pesar de que ese Espíritu de Dios era en realidad el Prometido de la Torá. Mas, como no comprendieron el significado de esos signos, crucificaron al Verbo de Dios. Ahora los bahá'ís afirman que los signos profetizados sí se cumplieron en la Manifestación de Cristo, aunque no en el sentido que entendían los judíos, puesto que la descripción de la Torá era alegórica. Por ejemplo, entre los signos está el de la soberanía. Los bahá'ís dicen que la soberanía de Cristo era celestial, divina, eterna, no una soberanía napoleónica, pasajera. La soberanía de Cristo ha estado establecida a lo largo de prácticamente dos mil años, perdura todavía, y por toda la eternidad ese Santo Ser será exaltado en un trono sempiterno.

De igual manera se han manifestado todos los demás signos, pero los judíos no los comprendieron. A pesar de que han transcurrido casi veinte siglos desde que Cristo apareció con divino esplendor, los judíos aún esperan la llegada del Mesías, considerándose a sí mismos como verdaderos y a Cristo como falso.

21

¡Oh distinguido personaje, buscador de la verdad! Se ha leído con amor tu carta fechada el 4 de abril de 1921.

La existencia del Ser Divino ha sido claramente demostrada mediante pruebas lógicas, pero la realidad de la Deidad excede la comprensión de la mente. Cuando consideres cuidadosamente este tema verás que un plano inferior jamás puede comprender a uno superior. El reino mineral, por ejemplo, que es inferior, está imposibilitado para comprender el reino vegetal; pues al mineral le sería absolutamente imposible una comprensión semejante. De igual modo, por mucho que pueda desarrollarse el reino vegetal, no logrará concebir el reino animal, y a su nivel tal comprensión sería impensable, ya que el animal ocupa un plano superior al del vegetal: este árbol no puede concebir los sentidos del oído y de la visión. Y el reino animal, por mucho que evolucione, nunca llegará a ser consciente de la realidad del intelecto, el cual descubre la esencia íntima de todas las cosas y comprende aquellas realidades que no son visibles; ya que el plano humano, comparado con el del animal, es muy elevado. Y aunque todos estos seres coexisten en el mundo contingente, en cada caso su diferencia de posición les impide el entendimiento del todo; pues ningún grado inferior puede comprender a uno superior, siendo tal comprensión un imposible.

Sin embargo, el plano superior tiene conocimiento del inferior. El animal, por ejemplo, comprende al mineral y al vegetal; el ser humano comprende los planos animal, vegetal y mineral. Pero al mineral no le es posible entender los dominios del hombre. Y pese a que estas entidades coexisten en el mundo fenoménico, con todo, ningún grado inferior puede jamás comprender a uno superior.

Entonces, ¿cómo sería posible para una realidad contingente, es decir, el hombre, concebir la naturaleza de aquella Esencia preexistente, el Ser Divino? La diferencia de posición que hay entre el hombre y la Realidad Divina es miles y miles de veces mayor que la diferencia existente entre el vegetal y el animal. Y lo que evoque un ser humano en su mente no es sino la imagen quimérica de su propia condición humana; no abarca la realidad de Dios sino, por el contrario, es abarcada por ésta. Es decir, el hombre comprende sus propias concepciones ilusorias, pero la Realidad de la Divinidad no será jamás comprendida: Ella, por Sí sola, abarca todas las cosas creadas, y todas las cosas creadas están en Su dominio. Esa Divinidad que el hombre imagina en sí mismo existe tan sólo en su mente, no en la realidad. No obstante, el hombre existe tanto en su mente como en la realidad; así, el hombre es más grande que esa realidad quimérica que es capaz de imaginar.

Los límites más remotos de este pájaro de arcilla son éstos: puede aletear y avanzar una corta distancia hacia el vasto infinito, mas nunca podrá remontarse hasta el Sol en el alto cielo. Sin embargo, debemos exponer pruebas racionales o inspiradas acerca de la existencia del Ser Divino, es decir, pruebas que sean a la medida del entendimiento del hombre.

Es obvio que todas las cosas creadas están entrelazadas unas con otras por un vínculo completo y perfecto, como lo están, por ejemplo, los miembros del cuerpo humano. Observa cómo todos los miembros y partes componentes del cuerpo humano

están entrelazados unos con otros. De igual modo, todos los miembros de este universo infinito están vinculados unos con otros. El pie y el paso, por ejemplo, están conectados con la audición y con la vista; el ojo debe mirar al frente antes de dar el paso. El oído debe oír antes de que el ojo observe cuidadosamente. Y si un miembro del cuerpo humano es deficiente, produce una deficiencia en los demás miembros. El cerebro está conectado con el corazón y el estómago, los pulmones están relacionados con todos los miembros. Lo mismo ocurre con los demás miembros del cuerpo.

Y cada uno de estos miembros tiene su propia función especial. La fuerza de la mente –bien que la consideremos preexistente o contingente– dirige y coordina todos los miembros del cuerpo humano, velando por que cada parte o miembro desempeñe debidamente su propia y especial función. Si, con todo, se produjera alguna interrupción en el poder de la mente, todos los miembros cesarían de ejercer sus funciones esenciales, aparecerían deficiencias en el cuerpo y en el funcionamiento de sus miembros, y el poder resultaría ser ineficaz.

Asimismo, observa este universo sin fin: inevitablemente, existe un poder universal que todo lo abarca, el cual dirige y regula todas las partes de esta creación infinita; si no fuera por este Director, este Coordinador, el universo sería imperfecto y deficiente. Sería como un demente; en cambio, ves que esta creación infinita lleva a cabo sus funciones en perfecto orden, y cada parte de ella desempeña su propia tarea con absoluta seguridad, sin que se descubra imperfección alguna en todo su funcionamiento. Así, es evidente que existe un Poder Universal, que dirige y regula este universo infinito. Toda mente racional entiende este hecho.

Además, aunque todas las cosas creadas crecen y se desarrollan, están sometidas a influencias externas. Por ejemplo, el sol brinda calor, la lluvia sustenta y el viento trae la vida a fin de que el hombre se desarrolle y crezca. Por tanto, está claro que el cuerpo humano está sujeto a influencias externas y que sin esas influencias el hombre no puede crecer. Y, asimismo, esas influencias externas, a su vez, están sometidas a otras influencias. Por ejemplo, el crecimiento y desarrollo del ser humano dependen de la existencia del agua, el agua depende de la existencia de la lluvia, la lluvia depende de la existencia de las nubes y las nubes dependen de la existencia del sol, el cual hace que el suelo y el mar produzcan vapor, cuya condensación forma las nubes. Así, cada una de estas entidades ejerce su influencia e igualmente es, a su vez, influenciada. Luego, ineludiblemente, el proceso conduce a Aquel que influencia a todo y que, sin embargo, no es influenciado por nada, cortando así la cadena. Sin embargo, la realidad íntima de ese Ser no es conocida, aunque sus efectos son claros y evidentes.

Además, todos los seres creados son limitados, y esta mismísima limitación de todos los seres prueba la realidad del Ilimitado; pues la existencia de un ser limitado denota la existencia del Ilimitado.

En resumen, existen muchas pruebas similares que demuestran la existencia de esa Realidad Universal. Y puesto que esa Realidad es preexistente, no es afectada por las condiciones que rigen los fenómenos; pues toda entidad está sometida a circunstancias, y el juego de los acontecimientos es contingente, no preexistente. Luego, has de saber que la divinidad que otras comuniones y pueblos han ideado pertenece al

ámbito de su imaginación y no lo excede, en tanto que la realidad de la Deidad está más allá de toda concepción.

En cuanto a las Santas Manifestaciones de Dios, son los puntos focales donde aparecen en todo su esplendor los signos, las señales y las perfecciones de aquella sagrada y preexistente Realidad. Son una gracia eterna, una gloria celestial, y de Ellos depende la vida sempiterna de la humanidad. Para ilustrar lo dicho: el Sol de la Verdad habita en un cielo al cual ningún alma tiene acceso alguno y que ninguna mente puede alcanzar, y está Él mucho más allá de la comprensión de todas las criaturas. Sin embargo, las Santas Manifestaciones de Dios son como un espejo, bruñido y sin mácula, que recoge los haces de luz de aquel Sol y luego esparce la gloria sobre el resto de la creación. En esa superficie pulida se revela claramente el Sol en toda Su majestad. Así, si el Sol que se refleja proclama: "¡Soy el Sol!", ello no es sino la verdad; y si exclama: "¡No soy el Sol!", ello también es la verdad. Y aunque ese Astro, con toda Su gloria, Su belleza y Sus perfecciones sea claramente visible en ese espejo sin mácula, con todo, Él no ha descendido desde Su propia, sublime posición en los dominios de lo alto, no ha entrado en el espejo: más bien, continúa morando, eternamente, en las supremas alturas de Su propia santidad.

Además, todas las criaturas de la tierra requieren la munificencia del sol, pues su existencia misma depende de la luz y del calor solares. Si fueran privadas del sol, serían aniquiladas. Esto es lo que significa estar con Dios, como lo mencionan los Libros Sagrados: el hombre debe estar con su Señor.

Está claro, entonces, que la realidad esencial de Dios se revela en sus perfecciones; y el sol, en sus perfecciones reflejadas en un espejo, es una cosa visible, una entidad que claramente expresa la munificencia de Dios.

Es mi esperanza que adquieras vista perspicaz, oído atento, y que sean apartados los velos de tus ojos.

22

¡Oh tú que vuelves el rostro hacia Dios! Cierra los ojos a todo lo demás y ábrelos al dominio del Todoglorioso. Pídele solamente a Él cuanto desees; solicítale sólo a Él todo lo que requieras. Con una mirada Él otorga cien mil esperanzas, de un vistazo Él cura cien mil enfermedades incurables, con un gesto Él pone bálsamo en toda herida, con una ojeada Él libra los corazones de los grillos del dolor. Él hace lo que hace y ¿qué recurso tenemos nosotros? Él lleva a cabo Su Voluntad, Él ordena lo que desea. Así que es mejor que inclines la cabeza en sumisión y deposites tu confianza en el Señor Todomisericordioso.

23

¡Oh tú que buscas la verdad! Ha llegado tu carta fechada el 13 de diciembre de 1920.

Desde los días de Adán hasta hoy, se han puesto de manifiesto las religiones de Dios una tras otra. Cada una de ellas cumplió su función debida, vivificó a la

humanidad y proporcionó educación e ilustración. Libraron a las gentes de la oscuridad del mundo de la naturaleza y les hicieron entrar en el esplendor del Reino. A medida que se revelaba cada Religión sucesiva y su Ley, durante algunos siglos permanecía como un árbol cargado de frutos y a ella le era encomendada la felicidad de la humanidad. Sin embargo, al transcurrir los siglos, envejecía, ya no florecía ni daba fruto, por lo cual era entonces rejuvenecida nuevamente.

La religión de Dios es una sola religión, mas debe ser siempre renovada. Moisés, por ejemplo, fue enviado a la humanidad; Él estableció una ley, y por esa ley mosaica los hijos de Israel fueron librados de su ignorancia y fueron iluminados; fueron rescatados de su abyección y alcanzaron una gloria que no palidece. Sin embargo, a medida que transcurrían lentamente los años, se acababa ese esplendor, se ocultaba esa refulgencia y se volvía noche ese día luminoso; y una vez que esa noche se hizo triplemente oscura, despuntó la estrella del Mesías, de modo que una gloria iluminó nuevamente el mundo.

Lo que queremos decir es esto: la religión de Dios es una sola, y es la educadora de la humanidad, mas necesita ser renovada. Cuando plantas un árbol, su altura aumenta día tras día. Produce flores, hojas y sabrosos frutos. Pero después de un largo tiempo, se vuelve viejo y ya no produce ningún fruto. Entonces el Cultivador de la Verdad recoge la semilla de ese mismo árbol y la siembra en un suelo virgen; y de pronto aparece el primer árbol, tal como era antes.

Presta atención a que, en este mundo de la existencia, todas las cosas deben ser constantemente renovadas. Mira el mundo material que te rodea y ve cómo ha sido renovado ahora. Los pensamientos han cambiado, se han modificado los modos de vida, las ciencias y las artes muestran un nuevo vigor, hay nuevos descubrimientos e invenciones, hay nuevas percepciones. ¿Cómo, entonces, no iba a renovarse un poder tan vital como el de la religión, el garante de los grandes progresos de la humanidad, el medio mismo de lograr la vida sempiterna, el promotor de excelencia infinita, la luz de ambos mundos? Ello sería incompatible con la gracia y la bondad del Señor.

La religión, además, no es una serie de creencias, un conjunto de costumbres; la religión son las enseñanzas de Dios nuestro Señor, enseñanzas que constituyen la vida misma de la humanidad, impulsan la mente hacia pensamientos elevados, refinan el carácter y sientan las bases del honor sempiterno del hombre.

Observa: estas fiebres del mundo de la mente, estos fuegos de guerra y de odio, de resentimiento y de malevolencia entre las naciones, esta agresión de pueblos contra pueblos, que han destruido la tranquilidad del mundo entero, ¿podrían calmarse alguna vez por otro medio que no fueran las aguas vivientes de las enseñanzas de Dios? ¡No, jamás!

Y es evidente que hace falta un poder que esté por encima y más allá de los poderes de la naturaleza para convertir esta tenebrosa oscuridad en luz y transformar estos odios y resentimientos, estos rencores y despechos, estos interminables enfrentamientos y guerras en confraternidad y amor entre todos los pueblos de la tierra. Este poder no es otro que los hálitos del Espíritu Santo y la gran influencia de la Palabra de Dios.

24

¡Oh joven espiritual! Da gracias a Dios por haber encontrado el camino para entrar en el Reino de los Esplendores, porque has desgarrado el velo de las vanas imaginaciones y porque te ha sido dada a conocer la esencia del misterio interior.

La totalidad de estas gentes han imaginado un dios en el dominio de su mente y adoran esa imagen que ellos mismos se han creado. Con todo, esa imagen es comprendida por la mente humana, y el que comprende es sin duda superior a aquello comprendido; pues la imaginación no es más que la rama, mientras que la mente es la raíz y, ciertamente, la raíz es mayor que la rama. Considera, entonces, cómo todos los pueblos del mundo doblan la rodilla ante una fantasía de su propia invención, cómo han creado a un creador dentro de sus propias mentes y lo llaman el Modelador de todo lo que es, mientras que en verdad no es más que una ilusión. Así, las gentes no adoran sino a un error de percepción.

Mas aquella Esencia de las Esencias, aquel Invisible de los Invisibles, está purificado de toda especulación humana y nunca será alcanzado por la mente del hombre. Jamás habitará aquella Realidad inmemorial dentro del ámbito de un ser contingente. El Suyo es otro dominio y de ese dominio nunca se tendrá noción. No hay acceso a él; toda entrada está prohibida. A lo sumo se puede decir que Su existencia es demostrable, pero las condiciones de Su existencia son desconocidas.

Todos los filósofos y doctores eruditos han comprendido que esa Esencia existe; mas toda vez que trataron de conocer algo de Su ser quedaron perplejos y consternados y, al final, desesperaron, y con sus esperanzas en ruina siguieron el camino hasta salir de esta vida. Pues para comprender el estado y el misterio interior de aquella Esencia de las Esencias, de aquel Más Secreto de los Secretos, uno debe necesariamente poseer otro poder y otras facultades; y ese poder y esas facultades serían más de lo que los seres humanos son capaces de sobrellevar, por lo que de Él no reciben noticia alguna.

Por ejemplo, si uno está dotado con los sentidos del oído, del gusto, del olfato y del tacto, pero está privado del sentido de la vista, no le será posible mirar a su alrededor, pues la visión no puede llevarse a cabo a través del oído o del gusto o del olfato o del tacto. De igual modo, con las facultades que el hombre tiene a su disposición, está más allá del dominio de sus posibilidades la comprensión de aquella Realidad invisible, santa y purificada de todas las dudas de los escépticos. Para ello se requieren otras facultades, otros sentidos; y si tales poderes llegaran a estar disponibles para él, entonces podría un ser humano obtener algún conocimiento de ese mundo; de lo contrario, jamás.

25

¡Oh sierva de Dios! Se consigna en historias orientales que Sócrates viajó a Palestina y a Siria, y allí adquirió ciertas verdades espirituales de hombres versados en las cosas de Dios; que cuando regresó a Grecia promulgó dos creencias: una, la unidad de Dios, y la otra, la inmortalidad del alma después de su separación del cuerpo; que estos conceptos, tan ajenos al pensamiento de los griegos, causaron gran conmoción entre ellos, hasta que finalmente lo envenenaron y lo mataron.

Y esto es auténtico; pues los griegos creían en muchos dioses y Sócrates demostró el hecho de que Dios es uno solo, lo cual, obviamente, contradecía sus creencias.

El Fundador del monoteísmo fue Abraham; a Él se remonta este concepto y la creencia era común entre los hijos de Israel, aun en los días de Sócrates.

Sin embargo, lo dicho no se halla en las historias judías. Existen muchos hechos que no están incluidos en la historia judía. No todos los acontecimientos de la vida de Cristo están expuestos en la historia de Josefo, a pesar de que este historiador judío escribió acerca de la historia de los tiempos de Cristo. Por tanto, no procede dejar de creer en los acontecimientos de los días de Cristo sobre la base de que no se encuentran en la historia de Josefo.

Las historias orientales también relatan que Hipócrates permaneció largo tiempo en Tiro, una ciudad de Siria.

26

¡Oh buscador del Reino del Cielo! Tu carta ha sido recibida y se ha tomado debida nota de su contenido.

Las Santas Manifestaciones de Dios tienen dos posiciones: una es la posición física y la otra es la espiritual. En otras palabras, una posición es la del ser humano y la otra, la posición de la Realidad Divina. Si las Manifestaciones son sometidas a pruebas, es en Su posición humana solamente, no en el esplendor de Su Divina Realidad.

Además, esas pruebas son tales sólo desde el punto de vista del género humano. Es decir, en apariencia, la condición humana de las Santas Manifestaciones es sometida a pruebas, y cuando por este medio se han revelado Su fortaleza y paciencia en la plenitud del poder, otros hombres aprenden de ello y se les hace saber cuán grande debe ser su propia firmeza y paciencia ante las pruebas y aflicciones. Pues el Educador Divino debe enseñar con la palabra y también con los hechos, revelando así a todos el recto camino de la verdad.

En cuanto a mi posición, es la del siervo de Bahá, ‘Abdu’l-Bahá, la expresión visible de la servidumbre en el Umbral de la Belleza de Abhá.

27

En ciclos pasados, cada una de las Manifestaciones de Dios tuvo Su propio rango en el mundo de la existencia, y cada una representó una etapa en el desarrollo de la humanidad. Pero la Manifestación del Más Grande Nombre –que mi vida sea un sacrificio por Sus amados– es la expresión de la llegada a la mayoría de edad, la maduración de la realidad íntima del hombre en este mundo de la existencia. Pues el sol es la fuente y manantial de luz y calor, el punto focal de los esplendores e incluye todas las perfecciones que han sido puestas de manifiesto por las demás estrellas que han resplandecido sobre el mundo. Haz un esfuerzo para que ocupes tu lugar bajo el sol y recibas una abundante cantidad de su deslumbrante luz. En verdad te digo que, cuando

hayas alcanzado esa posición, verás a los santos inclinar la cabeza ante Él con toda humildad. Corre hacia la vida antes de que llegue la muerte; corre hacia la primavera antes de que aparezca el otoño; y antes de que se declare la enfermedad, corre hacia la curación, para que llegues a ser un médico del espíritu que, con los hálitos del Espíritu Santo, cure todo tipo de dolencia en esta edad afamada y gloriosa.

28

¡Oh hoja del Árbol de la Vida! El Árbol de la Vida del cual se hace mención en la Biblia es Bahá'u'lláh, y las hijas del Reino son las hojas de ese bendito Árbol. Por tanto, agradece a Dios pues has llegado a entroncar con ese Árbol y floreces tierna y con frescura.

Las puertas del Reino están abiertas de par en par y toda alma predilecta está sentada a la mesa del banquete del Señor, recibiendo su porción de esa fiesta celestial. Gracias a Dios, tú también estás presente en esa mesa, participando del munífico alimento del cielo. Tú estás sirviendo al Reino y te son bien conocidos los fragantes aromas del Paraíso de Abhá.

Empéñate, entonces, con todas tus fuerzas, en guiar a las gentes, y aliméntate del pan que ha descendido del cielo. Pues éste es el significado de las palabras de Cristo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. [...] El que coma de este pan vivirá para siempre" 24.

29

¡Oh tú que estás cautivado por la verdad y atraído por el Reino Celestial! Ha llegado tu extensa carta y ha traído gran alegría, ya que evidencia tus denodados esfuerzos y tus elevados propósitos. Alabado sea Dios, pues deseas el bien a los hombres, anhelas el Reino de Bahá y deseas ver avanzar a la raza humana. Es mi esperanza que a causa de estos altos ideales, estas nobles sugerencias del corazón y estas buenas nuevas del cielo, llegues a ser tan deslumbrante que la luz de tu amor a Dios derrame su gloria a lo largo de las edades.

Te has descrito a ti mismo como un estudiante de la escuela del progreso espiritual. ¡Eres afortunado! Si estas escuelas del progreso conducen a la universidad del cielo, entonces se desarrollarán ramas del conocimiento con las cuales la humanidad mirará la Tabla de la existencia como un pergamino que se despliega interminablemente; y todas las cosas creadas se verán en ese pergamino como letras y palabras. Entonces serán aprendidos los diferentes planos del significado y dentro de cada átomo del universo se presenciarán los signos de la unicidad de Dios. Entonces oirá el hombre el llamamiento del Señor del Reino y verá venir en su socorro las confirmaciones del Espíritu Santo. Entonces sentirá tal dicha, tal éxtasis, que ya no podrá contenerle el ancho mundo con toda su vastedad, y partirá hacia el Reino de Dios y se dirigirá de prisa al dominio del espíritu. Pues, una vez que el ave ha desarrollado alas, ya no permanece en tierra, sino que se remonta hacia el alto cielo, salvo aquellas aves que están atadas de una pata, o cuyas alas están quebradas o enlodadas.

¡Oh buscador de la verdad! El mundo del Reino es uno solo. La única diferencia es que la primavera regresa una y otra vez, y arma una nueva gran conmoción en todas las cosas creadas. Entonces el llano y la colina cobran vida, y los árboles se vuelven delicadamente verdes, y las hojas, las flores y los frutos aparecen en infinita y grácil belleza. Por lo cual las Dispensaciones de épocas pasadas están estrechamente relacionadas con aquellas que las suceden: en verdad, son una y la misma, mas a medida que crece el mundo, crece también la luz, crece también la lluvia de gracia celestial y entonces el Sol brilla con esplendor meridiano.

¡Oh buscador del Reino! Toda Manifestación divina es la vida misma del mundo y el hábil médico de cada alma doliente. El mundo del hombre está enfermo y ese Médico competente conoce la curación, por cuanto aparece con las enseñanzas, los consejos y recomendaciones que constituyen el remedio para todo dolor, el bálsamo curativo para toda herida. Es indudable que el médico sabio puede diagnosticar las necesidades de su paciente en cualquier época y aplicar la terapia. Por consiguiente, relaciona tú las Enseñanzas de la Belleza de Abhá con las urgentes necesidades de este día, y verás que proveen un remedio instantáneo para el cuerpo doliente del mundo. En efecto, ellas son el elixir que brinda salud eterna.

El tratamiento prescrito por los médicos sabios del pasado y por los que les sucedieron no es siempre el mismo, sino que depende más bien de lo que aqueja al paciente; y aunque el remedio cambie, el objetivo es siempre devolverle la salud al paciente. En dispensaciones pasadas, el débil cuerpo del mundo no podía resistir una cura rigurosa o enérgica. Por esta razón, Cristo dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, asuntos que deben ser comunicados, mas no estáis preparados para oírlos ahora. Sin embargo, cuando venga el Espíritu Consolador, a Quien el Padre ha de enviar, Él os hará evidente la verdad” 25.

Por consiguiente, en esta edad de esplendores, las enseñanzas que antes estaban limitadas a unos pocos están ahora a disposición de todos, para que la misericordia del Señor abarque tanto el Oriente como el Occidente, para que surja la unidad del mundo de la humanidad en toda su belleza y para que los deslumbrantes rayos de la realidad inunden de luz el reino de la mente.

El descenso de la Nueva Jerusalén denota una Ley celestial, aquella Ley que es el garante de la felicidad humana y la refulgencia del mundo de Dios.

Emanuel26 fue sin duda el Heraldo de la Segunda Venida de Cristo y un Convocador al camino del Reino. Es evidente que la Letra es un miembro de la Palabra y esa calidad de miembro de la Palabra significa que la valía de la Letra depende de la Palabra, es decir, deriva su gracia de la Palabra; tiene una relación espiritual con la Palabra y se la considera parte integral de la misma. Los apóstoles eran como Letras y Cristo era la esencia de la Palabra misma; y el significado de la Palabra, que es gracia sempiterna, arrojaba esplendor sobre esas Letras. Por otra parte, ya que la Letra es un miembro de la Palabra, en su significado interior está en consonancia con la Palabra.

Es nuestro deseo que te dispongas en este día a promover lo que predijo Emanuel. Has de saber a ciencia cierta que lo lograrás, puesto que las confirmaciones del Espíritu Santo descienden continuamente y el poder de la Palabra ejercerá una

influencia tal que la Letra llegará a ser el espejo en que se refleje el espléndido Sol –la Palabra misma– y la gracia y la gloria de la Palabra iluminarán la tierra entera.

En cuanto a la Jerusalén celestial, que ha venido a establecerse en las cumbres del mundo, y el *Sancta Sanctorum* de Dios, cuyo pabellón está ahora enarbolado en lo alto, ello comprende dentro de sí todas las perfecciones y todo el conocimiento de las dispensaciones pasadas. Además, anuncia la unicidad de los hijos de los hombres. Es la bandera de la paz universal, el espíritu de la vida eterna; es la gloria de las perfecciones de Dios, la gracia que abarca toda la existencia, el ornamento que engalana todas las cosas creadas, la fuente de quietud interior para todo el género humano.

Dirige tu atención a las santas Tablas; lee los Ishráqát, Tajallíyyát, las Palabras del Paraíso, las Buenas Nuevas, los Tarázát, el Libro Más Sagrado. Entonces verás que estas Enseñanzas celestiales son hoy el remedio para un mundo enfermo y doliente, y un bálsamo curativo para los males del cuerpo de la humanidad. Ellas son el espíritu de vida, el arca de salvación, el imán que atrae la eterna gloria, la fuerza dinámica que motiva el ser interior del hombre.

30

La existencia es de dos clases: una es la existencia de Dios, la cual está más allá de la comprensión del hombre. Él, el invisible, el excelso y el incomprensible, no es precedido por ninguna causa, sino que es el Originador de la causa de las causas. Él, el Antiguo, no ha tenido comienzo y es independiente de todo. La segunda clase de existencia es la existencia humana. Es una existencia común, comprensible a la mente humana, no es antigua, es dependiente y tiene una causa. La sustancia mortal no llega a ser eterna, ni viceversa; el género humano no se transforma en Creador, ni viceversa. La transformación de la sustancia innata es imposible.

En el mundo de la existencia –ese mundo que es comprensible– hay etapas de mortalidad: la primera etapa es el mundo mineral; la siguiente es el mundo vegetal. En este último mundo el mineral existe, pero con un rasgo distintivo, el cual es la característica vegetal. Asimismo, en el mundo animal están presentes las características mineral y vegetal, y por añadidura se encuentran las características del mundo animal, las cuales son las facultades de la audición y de la visión. En el mundo humano se encuentran las características de los mundos mineral, animal y vegetal, y por añadidura, la del género humano, a saber, la característica intelectual, la cual descubre las realidades de las cosas y comprende los principios universales.

En el plano del mundo contingente, el hombre es, por tanto, el ser más perfecto. Con hombre se quiere decir el individuo perfecto, semejante a un espejo en el cual se manifiestan y reflejan las divinas perfecciones. Pero el sol no desciende desde su altura de santidad para introducirse en el espejo, sino que, cuando éste se purifica y se vuelve hacia el Sol de la Verdad, son reflejadas y se manifiestan en ese espejo las perfecciones de este Sol, que consisten en la luz y el calor. Estas almas son las Divinas Manifestaciones de Dios.

31

¡Oh querido y sabio! Se ha recibido tu carta fechada el 27 de mayo de 1906, y su contenido es muy grato y ha traído gran alegría.

Has preguntado si esta Causa, esta nueva y viviente Causa, podría sustituir a los fenecidos ritos religiosos y ceremoniales de Inglaterra; si sería posible, ahora que han surgido varios grupos cuyos miembros son sacerdotes y teólogos de encumbrada posición, muy superiores en sus logros a los del pasado, que esta nueva Causa impresione a los miembros de tales grupos de un modo que logre reunirlos a ellos y a los demás a su sombra que todo lo protege.

¡Oh querido amigo! Has de saber que el Individuo distinguido de cada época está provisto según las perfecciones de su época. El Individuo que en épocas pasadas fue puesto por encima de Sus semejantes estaba dotado de acuerdo con las virtudes de su tiempo. Pero en esta época de esplendores, en esta era de Dios, el Personaje preeminente, el Astro luminoso, el Individuo escogido irradiará tales perfecciones y tal poder que finalmente deslumbrará las mentes de toda comunidad y grupo. Y puesto que tal Personaje es superior a todos los demás en perfecciones espirituales y en logros celestiales, y es realmente el centro focal de las bendiciones divinas y el eje del círculo de la luz, ha de abarcar a todos los demás, y no cabe duda alguna de que irradiará tal poder que reunirá a todas las almas al abrigo de su sombra.

Cuando consideres este asunto con atención, se hará evidente que ello está de acuerdo con una ley universal que actúa en todas las cosas: el todo atrae a las partes y, en el círculo, el centro es el punto de giro de los compases. Reflexiona acerca del Espíritu27: debido a que Él era el centro focal del poder espiritual, el manantial de las mercedes divinas, aunque al comienzo reunió consigo tan sólo a muy pocas almas, posteriormente, como estaba dotado de ese poder subyugador, fue capaz de unir dentro del Tabernáculo protector de la Cristiandad a todas las sectas discrepantes. Compara el presente con el pasado y observa cuán grande es la diferencia; así podrás llegar a la verdad y la certeza.

Las diferencias entre las religiones del mundo se deben a las diversas mentalidades. Mientras los poderes de la mente sean variados, con toda certeza diferirán los juicios y opiniones de los hombres. Mas si se introdujere un poder perceptivo universal único –un poder que abarque todo lo demás– se fusionarán las diferentes opiniones y se hará evidente una armonía y una unicidad espirituales. Por ejemplo, cuando el Cristo se puso de manifiesto, estaban en desacuerdo las mentes de los diversos pueblos contemporáneos, sus puntos de vista, sus actitudes emocionales, ya fuesen romanos, griegos, sirios, israelitas u otros. Mas una vez que se hubo aplicado Su poder universal, logró gradualmente, después de un lapso de trescientos años, reunir a todas esas mentes divergentes bajo la protección y la autoridad de un Punto central, haciendo que todos compartieran en sus corazones las mismas emociones espirituales.

Para usar una metáfora, si un ejército se coloca a las órdenes de varios comandantes, cada cual con su propia estrategia, obviamente éstos diferirán respecto a los frentes de batalla y a los movimientos de las tropas; pero una vez que toma el mando el Comandante Supremo, que es completamente versado en las artes de la guerra, desaparecen los demás planes, pues el general de dotes supremas tomará al ejército entero bajo su control. Esto sólo pretende ser una metáfora, no una comparación exacta.

Ahora bien, si dices que cada uno de esos otros generales es muy experto en el arte militar, es absolutamente versado y experimentado y, por tanto, no se someterá a la autoridad de una persona, aunque fuere indescriptiblemente grande, tu afirmación es insostenible, ya que se puede demostrar que la situación antes descrita es lo que ocurre y no hay duda alguna al respecto.

Tal es el caso de las santas Manifestaciones de Dios. Tal es, en particular, el caso de la divina realidad del Más Grande Nombre, la Belleza de Abhá. Una vez que Él se revela a los pueblos congregados del mundo y aparece con tal donaire, con tales encantos –atrayente como un José en el Egipto del espíritu– cautiva a todos los amantes de la tierra.

En cuanto a aquellas almas que nacen a esta vida como entidades etéreas y radiantes, mas debido a sus impedimentos y pruebas son privadas de los grandes y reales beneficios, y dejan el mundo sin haber vivido en plenitud, ciertamente esto es causa de gran pesar. Es por esta razón que las Manifestaciones universales de Dios descubren su semblante al hombre, y soportan toda calamidad y dolorosa aflicción y sacrifican la vida en su rescate: es para hacer que estas mismas gentes, los preparados, los que tienen capacidad, se conviertan en puntos de amanecer de la luz, y para conferirles la vida que nunca se apaga. Éste es el verdadero sacrificio: la ofrenda de sí mismo, tal como hizo Cristo, en rescate por la vida del mundo.

En cuanto a la influencia de los Seres santos y la continuación de Su gracia para con la humanidad después que han desechado Su forma humana, ello constituye para los bahá'ís un hecho irrefutable. En efecto, la magnánima gracia, los abundantes esplendores de las santas Manifestaciones aparecen después de Su partida de este mundo. La exaltación de la Palabra, la revelación del poder de Dios, la conversión de las almas temerosas de Dios, el otorgamiento de la vida eterna: todas estas cosas crecieron y se intensificaron a continuación del martirio del Mesías. De igual modo, desde la ascensión de la Bendita Belleza, las dádivas han sido más abundantes, la luz que se difunde es más brillante, las señales del poder del Señor son más intensas, la influencia de la Palabra es más marcada y no pasará mucho tiempo antes de que lleguen a abarcar toda la tierra el movimiento, el calor, el esplendor y las bendiciones del Sol de Su realidad.

No te aflijas por el lento avance de la Causa Bahá'í en ese país. Éstos no son más que los primeros albores. Considera cómo, para la Causa de Cristo, tuvieron que transcurrir trescientos años antes de que se pusiera de manifiesto su gran influencia. En la actualidad, cuando aún no han transcurrido sesenta años desde su nacimiento, la luz de esta Fe ya se ha esparcido alrededor del planeta.

Respecto a la sociedad para la salud de la cual eres miembro, una vez que se ponga al abrigo de esta Fe, su influencia se multiplicará por cien.

Observas que el amor entre los bahá'ís es muy grande y que el amor es lo más importante. Así como el poder del amor ha sido desarrollado a tan alto grado entre los bahá'ís y es mucho mayor que entre las gentes de otras religiones, ocurre igual con todo lo demás, ya que el amor es la base de todas las cosas.

Respecto a la traducción de los Libros y Tablas de la Bendita Belleza, dentro de poco se harán traducciones a todas las lenguas, con fuerza, claridad y elegancia. Cuando sean traducidos, en conformidad con los originales, y con fuerza y elegancia de estilo, los esplendores de sus íntimos significados se esparcirán por doquier e iluminarán los ojos de toda la humanidad. Pon todo tu empeño para asegurar que la traducción concuerde con el original.

La Bendita Belleza visitó Haifa en muchas ocasiones, tú Le viste allí, pero entonces no Le conocías. Es mi esperanza que llegues al verdadero encuentro con Él, que consiste en verle con el ojo interior y no con el exterior.

La esencia de la Enseñanza de Bahá'u'lláh es el amor omnímodo, pues el amor incluye todas las excelencias de la humanidad. Hace progresar a todas las almas. Confiere a todos, en herencia, la vida inmortal. Dentro de poco presenciarás que Sus celestiales Enseñanzas, la gloria misma de la realidad, iluminarán los cielos del mundo.

La breve oración que transcribiste al término de tu carta es realmente original, conmovedora y hermosa. Recítala en todo momento.

32

¡Oh siervas del Señor! En este siglo –el siglo del Señor Todopoderoso– el Sol de los Dominios de lo alto, la Luz de la Verdad brilla con esplendor meridiano y sus rayos iluminan todas las regiones. Pues ésta es la época de la Antigua Belleza, el día de la revelación de la fuerza y el poder del Más Grande Nombre ¡que mi vida sea una ofrenda en sacrifico por Sus amados!

En las edades por venir, aunque la Causa de Dios se eleve y crezca un centenar de veces y la sombra del Sadratu'l-Muntahá cobije a toda la humanidad, con todo, este siglo actual permanecerá sin rival, pues ha presenciado el despuntar de aquella Mañana y la salida de aquel Sol. Este siglo es, ciertamente, la fuente de Su Luz y la aurora de Su Revelación. Las edades y las generaciones futuras verán la difusión de su esplendor y las manifestaciones de sus signos.

Por tanto, esforzaos para que quizá obtengáis vuestra parte completa de Sus dádivas.

33

¡Oh siervo de Dios! Hemos visto lo que has escrito a Jináb-i-Ibn-Abhar y tu pregunta acerca del versículo: "Quien se arrogue una Revelación directa de Dios antes del término de mil años completos, semejante hombre es de seguro un mendaz impostor".

El significado de ello es que cualquier persona que, antes de mil años completos –años conocidos y claramente establecidos por el uso corriente y que no requieren interpretación– afirmase ser portadora de una Revelación directa de Dios, aun cuando revelase ciertos signos, tal hombre, con toda seguridad, ha de ser falso y un impostor.

Ésta no es una referencia a la Manifestación Universal, ya que está claramente expresado en las Sagradas Escrituras que deben llegar a su término siglos, es más, millares de años antes de que aparezca nuevamente una Manifestación semejante a esta Manifestación.

No obstante, es posible que, después del transcurso de mil años completos, ciertos Seres Santos sean facultados para transmitir una Revelación; sin embargo, ello no será a través de una Manifestación Universal. Por tanto, cada día del ciclo de la Bendita Belleza es en realidad equivalente a un año, y cada año de él es igual a un millar de años.

Considera, por ejemplo, el sol: su tránsito de un signo zodiacal al siguiente ocurre en un breve período, mas sólo después de un largo período llega a alcanzar la plenitud de su refulgencia, su calor y su gloria, en el signo de Leo. Primeramente debe completar una revolución entera a través de las demás constelaciones antes de entrar nuevamente en el signo de Leo para brillar en todo su esplendor. En sus otras estaciones no se revela en la plenitud de su calor y su luz.

Lo esencial es que, antes de que se complete el término de mil años, nadie debe atreverse a susurrar una sola palabra. Todos deben considerarse a sí mismos como pertenecientes a la categoría de súbditos, sumisos y obedientes a los mandamientos de Dios y a las leyes de la Casa de Justicia. Si alguien se desvía de los decretos de la Casa Universal de Justicia tanto como la punta de una aguja, o vacila en acatarlos, será, entonces, de los proscritos y expulsos.

En cuando al ciclo de la Bendita Belleza –los tiempos del Más Grande Nombre– no está limitado a mil o a dos mil años. [...]

Cuando se dice que el período de un millar de años comienza con la Manifestación de la Bendita Belleza y que cada día del mismo es un millar de años, el sentido es en referencia al ciclo de la Bendita Belleza, que en este contexto se prolongará a lo largo de muchas épocas en los tiempos venideros.

34

¡Oh servidora del mundo de la humanidad! Ha sido recibida tu carta y su contenido nos ha traído mucha alegría. Constituyó una prueba decisiva y una evidencia brillante. Es muy apropiado y conveniente que en esta época iluminada –la edad del progreso del mundo de la humanidad– seamos abnegados y nos pongamos al servicio de la raza humana. Toda causa universal es divina y toda causa particular es temporal. Por tanto, los principios de las Divinas Manifestaciones de Dios han sido del todo universales y absolutamente inclusivos.

Toda alma imperfecta es egocéntrica y sólo piensa en su propio bien. Mas, a medida que sus pensamientos se expanden ligeramente, comienza a pensar en el bienestar y la comodidad de su familia. Si sus ideas se amplían algo más, su preocupación será la felicidad de sus conciudadanos; y si continúan extendiéndose, pensará en la gloria de su país y de su raza. Pero cuando las ideas y opiniones alcancen el grado más elevado de expansión y lleguen a la etapa de la perfección, la persona se

interesará por la exaltación de la humanidad. Será entonces un bienqueriente de todos los hombres y procurará el bien y la prosperidad de todos los países. Éste es un indicio de perfección.

Así, las divinas Manifestaciones de Dios tienen una concepción universal omnímoda. Se esforzaban por el bien de la vida de todos y se ponían al servicio de la educación universal. El ámbito de sus propósitos no era limitado: por el contrario, era amplio y omnímodo.

Por tanto, vosotros también debéis pensar en todos, de modo que la humanidad se eduque, se modere el carácter y este mundo se convierta en un Jardín del Edén.

Amad a todas las religiones y a todas las razas con un amor verdadero y sincero, y demostrad ese amor con los hechos y no con la lengua; pues esta última no tiene importancia, ya que la mayoría de los hombres son bienquerientes de palabra, pero es mejor la acción.

35

¡Oh ejército de Dios! Se ha recibido una carta firmada por todos vosotros. Es muy elocuente y está llena de sabor, y fue un placer leerla.

Escribisteis acerca del mes del ayuno. Bienaventurados sois, pues habéis seguido la Ley de Dios y os habéis dispuesto a observar el ayuno durante estos benditos días, porque este ayuno físico es símbolo del ayuno espiritual. Este ayuno conduce a limpiar el alma de todos los deseos egoístas, a adquirir atributos espirituales, a ser atraído por las brisas del Todomisericordioso y a encenderse con el fuego del amor divino.

Vuestra carta también ofrece pruebas de vuestra unidad y de la cercanía de vuestros corazones. Es mi esperanza que el Occidente, por la ilimitada gracia que Dios derrama en esta nueva era, se convierta en el Oriente, el punto de amanecer del Sol de la Verdad, y los creyentes occidentales, en las auroras de luz y las manifestaciones de los signos de Dios; que sean protegidos de las dudas de los negligentes y permanezcan firmes e inamovibles en la Alianza y en el Testamento; que trabajen con empeño día y noche hasta despertar a los que duermen y volver atentos a los inconscientes e incluir a los proscritos para que sean amigos íntimos del círculo interior, y concedan a los desposeídos su porción de gracia eterna. Que sean los pregoneros del Reino, que convoquen a los habitantes de este mundo inferior y los exhorten a entrar en el dominio de lo alto.

¡Oh ejército de Dios! En la actualidad, en este mundo, cada pueblo vaga por su propio desierto, moviéndose de un lado para otro según los dictados de sus fantasías y sus antojos, persiguiendo su propio y particular capricho. Entre todas las numerosas masas de la tierra, tan sólo esta comunidad del Más Grande Nombre está libre y exenta de estratagemas humanas y carente de propósitos egoístas que promover. Entre todas ellas, sólo este pueblo se ha puesto de pie con propósitos purificados del yo, siguiendo las Enseñanzas de Dios, trabajando asiduamente y esforzándose por una única meta: convertir este polvo inferior en el alto cielo, hacer de este mundo un espejo del Reino,

transformar este mundo en un mundo diferente y hacer que toda la humanidad adopte el proceder de la rectitud y una nueva forma de vivir.

¡Oh ejército de Dios! Por la protección y la ayuda concedidas por la Bendita Belleza –que mi vida sea un sacrificio por Sus amados– debéis comportaros de modo tal que destaquéis entre otras almas, distinguidos y brillantes como el sol. Si alguno de vosotros entrara en una ciudad, debería convertirse en un centro de atracción por su sinceridad, su lealtad y amor, su honradez y fidelidad, su veracidad y su bondad hacia todos los pueblos del mundo, a fin de que los habitantes de esa ciudad exclamen: "Este hombre es indiscutiblemente un bahá'í, pues sus modales, su comportamiento, su conducta, sus costumbres, su naturaleza y disposición reflejan los atributos de los bahá'ís". Hasta que no alcancéis esta posición, no podréis decir que habéis sido fieles a la Alianza y al Testamento de Dios. Pues Él, mediante irrefutables Textos, estableció con todos nosotros una Alianza obligatoria, que nos exige actuar de acuerdo con Sus sagradas instrucciones y consejos.

¡Oh ejército de Dios! Ha llegado el momento en que han de manifestarse en esta edad excelente los efectos y las perfecciones del Más Grande Nombre, a fin de establecer, fuera de toda duda, que esta era es la era de Bahá'u'lláh, y esta época destaca por encima de todas las demás épocas.

¡Oh ejército de Dios! Cuando veáis a una persona que dirige toda su atención hacia la Causa de Dios; cuyo único propósito es hacer que entre en vigor la Palabra de Dios, que de día y de noche, con intención pura, presta servicios a la Causa; en cuyo proceder no se ve la menor huella de egoísmo o motivos personales; que más bien vaga aturdido por el desierto del amor de Dios, que sólo bebe del cáliz del conocimiento de Dios, está dedicado por completo a difundir las perfumadas fragancias de Dios y está enamorado de los santos versículos del Reino de Dios, sabed con certeza que esta persona será apoyada y fortalecida por el cielo; que, como la estrella matutina, siempre resplandecerá brillantemente en los cielos de la gracia eterna. Mas si mostrare la más leve mancha de deseos egoístas y de narcisismo, sus esfuerzos no conducirán a nada y, al final, será destruido y quedará sin esperanza.

¡Oh ejército de Dios! Gracias a Dios, Bahá'u'lláh ha quitado las cadenas de la cerviz de la humanidad y ha librado al hombre de cuanto le estorbaba, diciéndole: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama; sed compasivos y bondadosos con toda la raza humana. Tratad a los extraños igual que a los amigos, apreciad a otros como si fueran de los vuestros. Ved a los enemigos como amigos; a los demonios como ángeles; ofreced al tirano el mismo gran amor que demostráis a los leales y verdaderos, y cual gacelas de las fragantes ciudades de Khatá y Khután[28], brindad perfumado almizcle al lobo voraz. Sed un refugio para el temeroso; llevad descanso y paz al agitado; asegurad el porvenir del menesteroso; sed un tesoro de riqueza para el pobre; sed un remedio que cure a aquellos que sufren dolor; sed médico y enfermera para el doliente; promoved la amistad, el honor, la conciliación y la devoción a Dios en este mundo de la no existencia".

¡Oh ejército de Dios! Haced un ingente esfuerzo para que tal vez inundéis de luz esta tierra, para que esta choza de barro que es el mundo llegue a ser el Paraíso de Abhá. Se ha enseñoreado la oscuridad y prevalecen los rasgos del bruto. El mundo del hombre

es ahora un ruedo para las bestias salvajes, un campo donde aprovechan la ocasión los ignorantes, los negligentes. Las almas de los hombres son lobos rapaces y animales con ojos cegados, o son veneno mortal o cizaña inservible, todos salvo unos pocos, que en verdad abrigan propósitos y planes altruistas para el bienestar de sus semejantes; mas en este aspecto, es decir, el servicio a la humanidad, debéis sacrificar la propia vida y, al entregaros, sentiros alegres.

¡Oh ejército de Dios! El Exaltado, el Báb, renunció a la vida. La Bendita Perfección, con cada hálito, renunciaba a cien vidas. Padeció calamidades; sufrió angustia; fue apresado; fue encadenado; fue echado de Su hogar y desterrado a países lejanos. Luego, finalmente, terminó Sus días en la Más Grande Prisión. Asimismo, una gran multitud de amantes de Dios que siguieron este camino gustaron la miel del martirio y renunciaron a todo: la vida, los bienes, la familia, todo cuanto poseían. Cuántos hogares fueron reducidos a escombros; cuántas moradas fueron violadas y saqueadas; cuántos nobles edificios fueron derribados; cuántos palacios fueron demolidos y convertidos en tumbas. Y todo ello acaeció para que la humanidad fuese iluminada, la ignorancia cediese lugar al conocimiento, los hombres de la tierra llegasen a ser hombres del cielo, la discordia y la disensión fuesen arrancadas de raíz y llegase a establecerse en todo el mundo el Reino de la Paz. Esforzaos ahora para que se ponga de manifiesto esta merced, y esta más amada de todas las esperanzas se realice con gran esplendor en toda la comunidad del hombre.

¡Oh ejército de Dios! Cuidado, no sea que hagáis daño a algún alma, o que hagáis entristecerse a algún corazón; no sea que con vuestra palabra hiráis a algún hombre, ya sea conocido o desconocido, ya sea amigo o enemigo. Orad por todos; que todos sean bendecidos, que todos sean perdonados. Cuidado, cuidado, no sea que alguno de vosotros busque venganza, aunque fuese contra alguien que está sediento de vuestra sangre. Cuidado, cuidado, no sea que hiráis los sentimientos de alguien, aun cuando fuere un malhechor y os deseare el mal. No consideréis a las criaturas, volveos a su Creador. No veáis a las gentes pertinaces, sino al Señor de las Huestes. No miréis el polvo, alzad la vista hacia el radiante sol, el cual ha hecho que todo pedazo de tierra oscura resplandezca de luz.

¡Oh ejército de Dios! Cuando irrumpa la calamidad, sed pacientes y estad calmados. Por muy aflictivos que sean vuestros sufrimientos, permaneced impasibles y, con perfecta confianza en la abundante gracia de Dios, afrontad la tempestad de las tribulaciones y las feroces pruebas.

El pasado año, varios de los infieles, tanto de dentro como de fuera, tanto conocidos por nosotros como desconocidos, presentaron al sultán de Turquía cargos calumniosos contra estos exiliados sin hogar, formulando contra nosotros graves acusaciones carentes, de hecho, de base alguna. El gobierno, actuando con prudencia, determinó examinar esos cargos y envió a una comisión de investigación a esta ciudad. Obviamente ello presentaba una gran oportunidad a nuestros malquerientes, y desataron una enorme tormenta, más allá de la descripción de lengua o pluma alguna. Tan sólo alguien que lo presenciara podía darse cuenta del tumulto que crearon y el terremoto de angustia que ello trajo como consecuencia. Y, no obstante, la respuesta fue el depender totalmente de Dios, y el permanecer serenos, confiados, pacientes e impasibles, a tal

punto que una persona que no supiese nada de la situación nos hubiese creído tranquilos en mente y corazón, perfectamente felices, prósperos y en paz.

Entonces ocurrió que los propios acusadores, aquellos que habían presentado los cargos difamatorios contra nosotros, se unieron a los miembros de la Comisión para investigar las acusaciones, de modo que los demandantes, los testigos y el juez eran todos uno y el mismo, y la conclusión estaba predeterminada. No obstante, para ser justos, debe señalarse que hasta ahora Su Majestad el sultán de Turquía no ha prestado atención a estos falsos cargos, a esta difamación, a estas fábulas y calumnias, y ha obrado con justicia. [...]

¡Oh Proveedor! Tú has exhalado sobre los amigos de Occidente la perfumada fragancia del Espíritu Santo y, con la luz de la guía divina, has iluminado el cielo del Oeste. Has hecho que se acerquen a Ti quienes otrora se hallaban alejados; has convertido a los extraños en amigos amorosos; has despertado a aquellos que dormían; has vuelto conscientes a los desatentos.

¡Oh Proveedor! Ayuda a estos nobles amigos a ganarse Tu complacencia, y hazlos bienquerientes de extraños y de amigos por igual. Condúcelos al mundo que perdura por siempre; otórgales una parte de la gracia celestial; haz que sean bahá'ís verdaderos, entregados sinceramente a Dios; guárdalos de las apariencias y afiánzalos firmemente en la verdad. Hazlos signos y señales del Reino, estrellas luminosas en los horizontes de esta vida inferior. Haz que sean un consuelo y un solaz para el género humano, y sirvientes de la paz del mundo. Alégralos con el vino de Tu consejo, y permite que todos ellos sigan el camino de Tus mandamientos.

¡Oh Proveedor! El más caro deseo de este siervo de Tu Umbral es contemplar a los amigos de Oriente y Occidente en un estrecho abrazo; presenciar a todos los miembros de la sociedad humana reunidos con amor en una única gran asamblea, como gotas de agua recogidas en un mar inmenso; verlos a todos como aves en un mismo jardín de rosas, como perlas de un mismo océano, como hojas de un mismo árbol, como rayos de un mismo sol.

Tú eres el Fuerte, el Poderoso, y Tú eres el Dios de fuerza, el Omnipotente, Quien todo lo ve.

36.

¡Oh vosotras dos siervas predilectas del Señor! Ha sido recibida la carta de la señora Beecher y, verdaderamente, habla por vosotras dos, por lo cual me dirijo a ambas en conjunto. Esto me parece muy bien, pues vosotras, dos seres puros, sois como una sola joya preciosa, sois dos ramas que han crecido de un mismo árbol; ambas adoráis al mismo Amado, ambas anheláis el mismo Sol resplandeciente.

Mi esperanza es que todas las siervas de Dios residentes en esa región se unan como las olas de un mar infinito; pues, aunque éstas son impelidas al arbitrio del viento, en sí mismas están separadas; mas, ciertamente, todas ellas están en consonancia con la insondable profundidad.

Cuán bueno es que los amigos estén cercanos unos a otros como haces de luz, que se mantengan juntos uno al lado del otro, en una fila sólida y continua. Pues ahora los rayos de la realidad, provenientes del Sol del mundo de la existencia, han unido en fervor a todos los adoradores de esta luz; y estos rayos, mediante la gracia infinita, han reunido a todos los pueblos en este amplio resguardo; por consiguiente, todas las almas deben llegar a ser como una sola alma, y todos los corazones, como un solo corazón. Que todos se libren de las múltiples identidades que nacen de la pasión y el deseo, y hallen un nuevo modo de vida en la unidad de su amor a Dios.

¡Oh vosotras dos siervas de Dios! Ahora es el momento de que lleguéis a ser como munificentes copas plenas hasta desbordar y, al igual que las vivificantes ráfagas que provienen del Paraíso de Abhá, difundáis la fragancia almizclada por todo ese país. Libraos de la vida de este mundo y, en toda ocasión, anhelad la inexistencia; pues cuando el rayo regresa al sol es aniquilado, y la gota desaparece cuando llega al mar, y cuando encuentra a su Amado, el verdadero amante entrega su alma.

Hasta que un ser no ponga los pies en el plano del sacrificio estará privado de todo favor y gracia; y este plano del sacrificio es el dominio de la muerte del yo, para que entonces fulgure el resplandor del Dios viviente. El campo del mártir es el lugar del desprendimiento del yo, para que asciendan los himnos de eternidad. Haced cuanto podáis para llegar a estar completamente hastiadas del yo y vinculadas a aquel Semblante de Esplendores; y en cuanto hayáis alcanzado tales alturas de servidumbre, encontraréis reunidas a vuestra sombra todas las cosas creadas. Ésta es la gracia ilimitada, ésta es la más elevada soberanía, ésta es la vida que no muere. Al final, todo lo demás no es sino perdición manifiesta y gran pérdida.

Loado sea Dios porque está abierta de par en par la puerta de la gracia ilimitada, la mesa celestial está servida y están presentes en el banquete los siervos del Misericordioso y Sus siervas. Esforzaos por recibir vuestra parte de este alimento eterno, para que seáis amados y apreciados en este mundo y en el venidero.

37

¡Oh queridos amigos de ‘Abdu’l-Bahá! Se ha recibido vuestra bendita carta, informando de la elección de una Asamblea Espiritual. Mi corazón se ha regocijado al saber que, gracias a Dios, los amigos de esa región, con absoluta unidad, camaradería y amor, han celebrado esta nueva votación, y han logrado elegir a almas santificadas, que son favorecidas en el Sagrado Umbral y son bien conocidas entre los amigos como constantes y firmes en la Alianza.

Los representantes elegidos deben ahora disponerse a servir con espiritualidad y alegría, con pureza de intención, con fuerte atracción hacia las fragancias del Todopoderoso y sustentados debidamente por el Espíritu Santo. Que enarbolen el estandarte de la guía y, como soldados del Concurso de lo alto, exalten la Palabra de Dios, difundan sus perfumadas fragancias, eduquen las almas de los hombres y promuevan la Más Grande Paz.

En verdad, se han elegido almas benditas. En el momento en que leí sus nombres sentí un estremecimiento de alegría espiritual al saber que, gracias a Dios, han surgido

en ese país personas que son siervos del Reino y están dispuestas a entregar sus vidas por Aquel que no tiene par ni semejante.

¡Queridos amigos míos! Encended esta Asamblea con el esplendor del amor de Dios. Hacedla resonar con la gozosa música de las sagradas esferas, hacedla prosperar con los alimentos servidos en la Cena del Señor, en la celestial mesa de banquetes de Dios. Reuníos con verdadera alegría, y recitad esta oración al principio de la reunión:

¡Oh Señor del Reino! Aunque nuestros cuerpos están aquí reunidos, nuestros corazones cautivos se ven transportados por Tu amor, y nos sentimos extasiados por los rayos de Tu faz resplandeciente. Aunque somos débiles, esperamos las revelaciones de Tu fuerza y Tu poder. Aunque somos pobres, sin bienes ni recursos, recibimos riqueza de los tesoros de Tu Reino. Aunque somos gotas, nos surtimos de las profundidades de Tu océano. Aunque somos motas de polvo, brillamos en la gloria de Tu Sol radiante.

¡Oh Tú que eres nuestro Proveedor! Haz descender Tu ayuda para que cada uno de los aquí reunidos se convierta en un cirio encendido, cada uno llegue a ser un centro de atracción, un emplazador a Tus reinos celestiales, hasta que finalmente hagamos de este mundo inferior el reflejo fiel de Tu Paraíso.

¡Oh queridos amigos míos! Incumbe a las asambleas de esas regiones relacionarse unas con otras y mantener correspondencia entre sí y, además, comunicarse con las asambleas de Oriente, para llegar así a ser medios de unión para el mundo entero.

¡Oh amigos espirituales! Tal debe ser vuestra constancia que si los malquerientes quitaran la vida a todo creyente y tan sólo quedare uno, éste, solo y sin ayuda, resistirá a todos los pueblos de la tierra y continuará difundiendo por doquier las dulces y santas fragancias de Dios. Por consiguiente, si os llegare de Tierra Santa alguna temible noticia, algún aviso de terribles acontecimientos, procurad no vacilar, no os desconsoléis ni os desalentéis. Más bien, disponeos inmediatamente, con férrea determinación, a servir al Reino de Dios.

Este Siervo del Umbral del Señor ha estado en peligro en todo momento. Está ahora en peligro. En ningún momento he abrigado esperanza alguna de seguridad, y es mi más caro deseo beber de la generosa y rebosante copa del mártir, y morir en el campo del sacrificio, deleitándome con aquel vino que es el más precioso de los dones de Dios. Ésta es mi más elevada esperanza, éste es mi más vehemente deseo.

Oímos decir que las Tablas de Ishráqát (Esplendores), Tarázát (Ornamentos), Bishárát (Buenas Nuevas), Tajallíyyát (Refulgencias), y Kalimát (Palabras del Paraíso) han sido traducidas y publicadas en esas regiones. En estas Tablas hallaréis un modelo de cómo ser y cómo vivir.

38

¡Oh sierva de Dios, que te estremeces como una rama fresca y tierna con los vientos del amor de Dios! He leído tu carta, la cual habla de tu abundante amor, tu intensa devoción y de que estás ocupada en recordar a tu Señor.

Has de depender de Dios. Has de abandonar tu propia voluntad y aferrarte a la Suya, desechar tus propios deseos y asirte a los de Él, para que llegues a ser, para Sus siervas, un ejemplo santificado, espiritual y perteneciente al Reino.

Has de saber, oh sierva, que ante la vista de Bahá las mujeres son consideradas iguales a los hombres, y Dios ha creado a toda la humanidad a Su propia imagen y semejanza. Es decir, los hombres y las mujeres por igual son los reveladores de Sus nombres y atributos y, desde el punto de vista espiritual, no existe diferencia entre ellos. Aquel que se acerque a Dios es el más favorecido, ya sea hombre o mujer. Cuántas siervas, ardientes y dedicadas, estando a la sombra protectora de Bahá, han demostrado ser superiores a los hombres y han sobrepasado a los famosos de la tierra.

La Casa de Justicia, sin embargo, de acuerdo con el texto explícito de la Ley de Dios, está limitada a los hombres; ello, en virtud de una sabiduría de Dios, el Señor, la cual dentro de poco será puesta de manifiesto con tanta claridad como el sol del mediodía.

En cuanto a vosotras, las demás siervas que estáis enamoradas de las fragancias celestiales, organizad reuniones santas y fundad Asambleas Espirituales, pues éstas son las bases para la difusión de los perfumados aromas de Dios: exaltan su Palabra, alzan la lámpara de Su gracia, promulgan Su religión y promueven Sus Enseñanzas; ¿y qué merced hay más grande que ésta? Estas Asambleas Espirituales son ayudadas por el Espíritu de Dios. Su defensor es ‘Abdu’l-Bahá. Sobre ellas Él extiende Sus alas. ¿Qué merced hay más grande que ésta? Estas Asambleas Espirituales son lámparas brillantes y jardines celestiales, desde los cuales se difunden sobre todas las regiones las fragancias de la santidad, y las luces del conocimiento se derraman sobre todas las cosas creadas. Proveniente de ellas discurre el espíritu de vida en todas las direcciones. Ellas son, de hecho, las poderosas fuentes del progreso del hombre, en todo tiempo y en todas las condiciones. ¿Qué merced hay más grande que ésta?

39

¡Oh sierva de Dios! Se ha recibido Tu carta, con la noticia de que se ha establecido una Asamblea en esa ciudad.

No consideréis la escasez de vuestro número, más bien, tratad de hallar corazones puros. Un alma consagrada es preferible a un millar de otras almas. Si un pequeño número de personas se reúnen amorosamente, con pureza y santidad absolutas, con sus corazones libres del mundo, sintiendo las emociones del Reino y las poderosas fuerzas magnéticas de lo divino, y completamente de acuerdo en dichosa camaradería, esa reunión ejercerá su influencia sobre toda la tierra. La naturaleza de ese grupo de personas, las palabras que expresen y las acciones que realicen liberarán los dones del cielo y darán un goce anticipado del deleite eterno. Las huestes de la Compañía de lo alto las defenderán y los ángeles del Paraíso de Abhá, en continua sucesión, descenderán en su ayuda.

El significado de “ángeles” son las confirmaciones de Dios y Sus poderes celestiales. Asimismo, los ángeles son seres benditos que han cortado todos los lazos con este mundo inferior, se han librado de las cadenas del yo y de los deseos de la carne

y han anclado sus corazones en los dominios celestiales del Señor. Éstos son del Reino, celestiales; éstos son de Dios, espirituales; éstos son reveladores de la abundante gracia de Dios; éstos son los puntos de amanecer de Sus dádivas espirituales.

¡Oh sierva de Dios! Loado sea Él porque tu querido esposo ha percibido las suaves fragancias que provienen de los jardines del cielo. Ahora, con cada día que transcurre, debes, mediante el amor de Dios y tus propias buenas acciones, acercarle siempre más a la Fe.

En verdad, fueron terribles los acontecimientos de San Francisco. 29 Los desastres de esta clase deberían servir para despertar a las gentes y disminuir el amor de sus corazones por este mundo inconstante. Es en este mundo inferior donde tienen lugar acontecimientos trágicos como éstos; ésta es la copa que entrega vino amargo.

40

¡Oh amados por ‘Abdu’l-Bahá! He leído vuestros informes con gran alegría; son de naturaleza tal que animan y refrescan el corazón y regocijan el alma. Si por los santos hálitos del Todomisericordioso y Sus divinas confirmaciones, esa Asamblea perdura y se mantiene firme e inconmovible, producirá notables resultados y tendrá éxito en empresas de gran importancia.

Las Asambleas Espirituales que han de establecerse en esta Era de Dios, en esta santa centuria, no han tenido, indiscutiblemente, ni par ni semejante en los ciclos del pasado. Pues aquellas corporaciones que ejercían el poder se basaban en el apoyo de grandes caudillos de los hombres, en tanto que estas Asambleas se basan en la sustentación de la Belleza de Abhá. Los defensores y patronos de aquellas otras corporaciones eran un príncipe, un rey o un sumo sacerdote, o bien la masa del pueblo. Pero estas Asambleas Espirituales tienen por defensor, por sustentador, por auxiliador, por inspirador, al omnipotente Señor.

No tengáis en cuenta el presente, fijad la mirada en los tiempos por venir. Al comienzo, cuán pequeña es la semilla y, sin embargo, al final es un árbol enorme. No dirijáis la mirada a la semilla, dirigidla al árbol, a sus flores, a sus hojas y a sus frutos. Considerad los días de Cristo, cuando nadie Le siguió salvo un pequeño grupo; luego observad qué enorme árbol llegó a ser esa semilla, ved sus frutos. Y ahora han de ocurrir cosas aún más grandes que ésas, pues éste es el llamamiento del Señor de las Huestes, ésta es la llamada de trompeta del Señor viviente, éste es el himno de la paz mundial, éste es el estandarte de la rectitud, confianza y entendimiento enarbolado entre la diversidad de los pueblos del planeta, éste es el esplendor del Sol de la Verdad, ésta es la santidad del espíritu de Dios mismo. Ésta, la más poderosa de las dispensaciones, envolverá toda la tierra, y bajo su emblema todos los pueblos se reunirán y encontrarán un abrigo común. Conoced, entonces, la importancia vital de esta minúscula semilla que ha sembrado el verdadero Labrador con las manos de Su misericordia en los arados campos del Señor, regándola con la lluvia de las dádivas y mercedes, y que ahora cultiva al calor y a la luz del Sol de la Verdad.

Por tanto, oh amados de Dios, dadle gracias, porque Él os ha hecho el objeto de tales mercedes y los depositarios de tales dones. Bienaventurados sois; albricias para vosotros por esta abundante gracia.

41

¡Oh tú, que eres firme en la Alianza y constante! Se me ha mostrado la carta que has escrito. [...] y las opiniones allí expresadas son muy loables. Incumbe a la Asamblea Espiritual Consultiva de Nueva York estar en completo acuerdo con la de Chicago, y estas dos asambleas de consulta deben aprobar en conjunto todo cuanto consideren apropiado para ser publicado y distribuido. A continuación deben enviar una copia a ‘Akká, para que sea aprobada aquí también, después de lo cual el material será devuelto para su publicación y circulación.

La cuestión de coordinar y unificar las dos Asambleas Espirituales, la de Chicago y la de Nueva York, es de máxima importancia, y una vez que se haya formado debidamente una Asamblea Espiritual en Washington, esas dos Asambleas también deberán establecer lazos de unidad con esta Asamblea. Para resumir, es el deseo de Dios nuestro Señor que los amados de Dios y las siervas del Misericordioso en Occidente se reúnan más estrechamente en armonía y unidad cada día que transcurre, y mientras ello no se logre, la tarea no avanzará. Las Asambleas Espirituales son, en su conjunto, el más efectivo de todos los medios para el establecimiento de la unidad y la armonía. Este tema es de máxima importancia; es éste el imán que atrae las confirmaciones de Dios. Tan pronto como la belleza de ese Amado Divino, que es la unidad de los amigos, se atavíe con los ornamentos del Reino de Abhá, es indudable que en breve esos países llegarán a ser el Paraíso del Todoglorioso y desde el Occidente los esplendores de la unidad esparcirán sus brillantes rayos sobre toda la tierra.

Nos estamos esforzando con el alma y el corazón, sin descansar ni de día ni de noche, sin aspirar a un momento de tranquilidad, por hacer de este mundo del hombre el espejo de la unidad de Dios. Luego, ¿cuánto más deben reflejar los amados de Dios esa unidad? Y esta acariciada esperanza, este anhelado deseo nuestro, se cumplirá ostensiblemente el día en que los verdaderos amigos de Dios se dispongan a llevar a la práctica las Enseñanzas de la Belleza de Abhá, ¡sea mi vida una redención para Sus amados! Una de Sus Enseñanzas es ésta: que el amor y la buena fe dominen de tal modo el corazón humano que los hombres consideren al desconocido como un amigo íntimo; al malhechor, como a uno de los suyos; al forastero, como a un ser amado; al enemigo, como a un compañero querido y cercano. A quien les quite la vida le llamarán conferidor de vida; a quien se aparte de ellos le mirarán como a alguien que vuelve a ellos; a quien niegue su mensaje, le considerarán como uno que reconoce su verdad. El significado de ello es que deben tratar a toda la humanidad como tratarían a sus partidarios, sus correligionarios, sus seres queridos y sus amigos íntimos.

Si una antorcha tal iluminare la comunidad mundial, encontraréis que la tierra entera exhalará fragancia, que habrá llegado a ser un paraíso de deleites y su faz será la imagen del alto cielo. Entonces la totalidad del mundo será una sola tierra natal; los diferentes pueblos, una única raza; las naciones de Oriente y Occidente, un solo hogar.

Es mi esperanza que tal día llegará, que tal esplendor relucirá y que tal visión será revelada en toda su plena belleza.

42

¡Oh colaboradores apoyados por los ejércitos que provienen del dominio del Todoglorioso! Bienaventurados sois, pues os habéis reunido a la sombra protectora de la Palabra de Dios y habéis encontrado amparo en la gruta de Su Alianza; habéis dado paz a vuestro corazón, construyendo vuestro hogar en el Paraíso de Abhá, y sois arrullados por las suaves brisas que soplan desde su origen, que se halla en Su amorosa bondad; os habéis dispuesto a servir a la Causa de Dios y a difundir Su religión por doquier, para promover Su Palabra y enarbolar en alto las banderas de la santidad por todas esas regiones.

¡Por la vida de Bahá! Ciertamente, el consumado poder de la Realidad Divina os infundirá las dádivas del Espíritu Santo y os ayudará a realizar una proeza como jamás ha contemplado el ojo de la creación.

¡Oh Sociedad de la Alianza! Ciertamente, la Belleza de Abhá hizo una promesa a los amados que son firmes en la Alianza: que Él reforzaría sus esfuerzos con el más sólido de los apoyos y los socorrería con Su triunfante poderío. Dentro de poco veréis cómo vuestra iluminada Asamblea habrá dejado signos y señales evidentes en las almas y en los corazones de los hombres. Aferraos a la orla del manto de Dios y dirigid todos los esfuerzos hacia la promoción de Su Alianza y a que brille cada vez más intensamente con el fuego de Su amor, para que vuestros corazones se estremezcan de alegría por los hálitos de la servidumbre que brotan del pecho de ‘Abdu’l-Bahá. Reanimad vuestro corazón, afirmad vuestros pasos, confiad en las sempiternas dádivas que serán derramadas sobre vosotros, una tras otra, desde el Reino de Abhá. Cuando quiera que os reunáis en esa radiante asamblea, sabed que los esplendores de Bahá brillarán sobre vosotros. Os corresponde buscar el acuerdo y estar unidos; os corresponde estar en estrecha comunión los unos con los otros, tanto de cuerpo como de alma, hasta que os asemejéis a las Pléyades o a una sarta de relucientes perlas. Así os estableceréis sólidamente; así prevalecerán vuestras palabras, vuestra estrella brillará y serán consolados vuestros corazones. [... ]

Cuando entréis en la cámara del consejo, recitad esta oración con el corazón palpitante de amor a Dios y la lengua purificada de todo lo que no sea Su recuerdo, para que el Todopoderoso os ayude bondadosamente a lograr la victoria suprema:

¡Oh Dios, mi Dios! Somos siervos Tuyos que nos hemos vuelto con devoción hacia Tu Santo Rostro, y nos hemos desprendido de todo menos de Ti en este glorioso Día. Nos hemos reunido en esta Asamblea Espiritual, unidos en nuestros pareceres y pensamientos, armonizando nuestros propósitos para exaltar Tu Palabra entre la humanidad. ¡Oh Señor, nuestro Dios! Haz de nosotros señales de Tu Guía divina, estandartes de Tu exaltada Fe entre las gentes, siervos de Tu poderosa Alianza, oh nuestro Altísimo Señor, manifestaciones de Tu divina Unidad en Tu Reino de Abhá y estrellas resplandecientes que brillan sobre todas las regiones. ¡Señor! Ayúdanos a convertirnos en mares que se agitan con las olas de Tu maravillosa Gracia, arroyos que fluyen desde Tus Alturas todogloriosas, frutos excelentes del Árbol de Tu Causa empírea, árboles que se

mecen en Tu Viña celestial con las brisas de Tu Munificencia. ¡Oh Dios! Haz que nuestras almas dependan de los Versículos de Tu divina Unidad, que nuestros corazones se regocijen con las efusiones de Tu Gracia, para que nos unamos como las olas de un solo mar y nos fundamos como los rayos de Tu Luz resplandeciente; para que nuestros pensamientos, nuestros pareceres y nuestros sentimientos se conviertan en una sola realidad que manifieste el espíritu de unión por todo el mundo. Tú eres el Magnánimo, el Munífico, el Conferidor, el Todopoderoso, el Misericordioso, el Compasivo.

43

Los requisitos primordiales para aquellos que se reúnen a consultar son pureza de intención, refulgencia de espíritu, desprendimiento de todo salvo de Dios, atracción a Sus Divinas Fragancias, humildad y sumisión entre Sus amados, paciencia y longanimidad en las dificultades y servidumbre en Su exaltado Umbral. Si son bondadosamente asistidos en la adquisición de estos atributos, les será concedida la victoria desde el invisible Reino de Bahá.

44

Sus miembros30 deben reunirse a consultar de modo tal que no surja motivo de resentimiento o discordia. Esto puede lograrse cuando cada miembro expresa con absoluta libertad su propia opinión y expone su argumento. Si alguien se le opusiere, no deberá de ninguna manera sentirse ofendido, pues no puede revelarse el camino recto antes de que los asuntos hayan sido plenamente discutidos. La brillante chispa de la verdad surge sólo después del choque de diferentes opiniones. Si después de la discusión se logra una decisión por unanimidad, enhorabuena; mas si, el Señor no lo quiera, surgieren diferencias de opinión, deberá prevalecer la mayoría de los votos.

45

La primera condición es la armonía y el amor absolutos entre los miembros de la asamblea. Deben estar completamente libres de distanciamiento y manifestar en sí mismos la Unidad de Dios, pues ellos son las olas de un solo mar, las gotas de un solo río, las estrellas de un solo firmamento, los rayos de un solo sol, los árboles de un solo huerto, las flores de un solo jardín. Si no existieran la armonía de pensamiento y absoluta unidad, esa reunión sería dispersada y esa asamblea sería reducida a nada. La segunda condición es que los miembros de la asamblea deben elegir unidos un presidente y establecer las directrices y estatutos para sus reuniones y discusiones. El presidente debe estar al cargo de esas reglas y reglamento, protegerlas y aplicarlas; los demás miembros deben ser sumisos y abstenerse de conversar sobre temas superficiales y ajenos. Deben, al reunirse, volver el rostro al Reino de lo alto y solicitar la ayuda del Dominio de la Gloria. Deben luego proceder a expresar sus opiniones con máxima devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación. En todas las materias deben tratar de encontrar la verdad y no insistir en su propia opinión, ya que la obstinación y persistencia en el propio parecer conducirá finalmente a la discordia y la disputa, y permanecerá oculta la verdad. Los honorables miembros deben expresar sus propios pensamientos con toda libertad, y de ningún modo es permisible que alguno reste importancia al pensamiento de otro, es más, debe exponer la verdad con moderación, y si surgieren diferencias de opinión, debe prevalecer la mayoría de los votos, y todos

deben obedecer a la mayoría y someterse a ella. Además, no se permite que alguno de los honorables miembros objete o censure, ya sea en la reunión o fuera de ella, cualquier decisión a que se haya llegado previamente, aun cuando tal decisión no sea correcta, pues tal crítica impedirá que se ponga en vigor cualquier decisión. En breve, cualquier cosa que se resuelva en armonía y con amor y pureza de intención dará como resultado la luz; y si prevaleciere la más leve señal de alejamiento, el resultado será la peor de las oscuridades. [...] Si ello se considera de esta manera, esa asamblea será de Dios; de lo contrario conducirá al enfriamiento y al distanciamiento que proceden del Maligno. [...] Si se esfuerzan por cumplir con estas condiciones, les será conferida la Gracia del Espíritu Santo y esa asamblea llegará a ser el centro de las bendiciones divinas, en su ayuda descenderán las huestes de la confirmación divina y día a día recibirá una nueva efusión de Espíritu.

46

¡Oh vosotros que sois firmes en la Alianza! ‘Abdu’l-Bahá está constantemente ocupado en comunicación ideal con toda Asamblea Espiritual instituida por la divina munificencia, y cuyos miembros, con la mayor devoción, se vuelvan al Reino divino y sean firmes en la Alianza. Él tiene hacia ellos un afecto de todo corazón y está vinculado con ellos por lazos eternos. De este modo, la correspondencia con esa reunión es sincera, constante e ininterrumpida.

A cada instante pido para vosotros ayuda, munificencia y un nuevo favor y bendición, a fin de que, como el mar, las confirmaciones de Bahá’u’lláh se agiten constantemente, brillen las luces del Sol de la Verdad sobre todos vosotros, y seáis confirmados en el servicio, lleguéis a ser las manifestaciones de la munificencia, y cada uno de vosotros se vuelva al amanecer hacia la Tierra Santa y experimente emociones espirituales con toda intensidad.

47

¡Oh amigos verdaderos! Vuestra carta fue recibida y trajo gran alegría. Alabado sea Dios porque habéis preparado un agasajo y establecido la fiesta que debe celebrarse cada diecinueve días. Toda reunión que se realice con el más grande amor, en la cual los asistentes vuelvan el rostro hacia el Reino de Dios, donde se hable de las Enseñanzas de Dios y cuyo motivo sea hacer progresar a los presentes: esa reunión es del Señor y esa mesa festiva ha descendido del cielo.

Es mi esperanza que se celebre esta fiesta uno de cada diecinueve días, puesto que os hace acercaros más unos a otros; es la fuente misma de la unidad y bondad.

Observáis hasta qué punto se halla el mundo en continuo tumulto y conflicto y a qué extremo han llegado ahora sus naciones. Ojalá que los amantes de Dios logren enarbolar el pabellón de la unidad humana, para que el tabernáculo unicolor del Reino del Cielo proyecte su sombra protectora sobre toda la tierra; desaparezcan los malentendidos entre los pueblos del mundo; todas las naciones se mezclen entre sí, y unas con otras actúen como el amante con su amado.

Es vuestro deber ser bondadosísimos con todo ser humano y desearle el bien; trabajar por la edificación de la sociedad; inspirar en los muertos el hálito de vida; actuar en conformidad con las instrucciones de Bahá'u'lláh y transitar por Su camino: hasta que convirtáis el mundo del hombre en el mundo de Dios.

48

¡Oh leales siervos de la Antigua Belleza! En todo ciclo y dispensación, la fiesta ha sido aprobada y amada, y ha sido considerado un acto loable disponer la mesa para los amados de Dios. Tal es particularmente el caso, hoy en día, en esta incomparable dispensación, en esta muy generosa edad, cuando esta fiesta es sobremanera aclamada, pues verdaderamente se cuenta entre las reuniones que se celebran para adorar y glorificar a Dios. En ella se entonan los sagrados versículos, las odas y las loas, y el corazón se vivifica y se despega del yo.

El propósito primordial es encender estas emociones del espíritu, pero al mismo tiempo resulta natural que los presentes participen de los alimentos, para que el mundo del cuerpo pueda reflejar el mundo del espíritu y la carne adquiera las cualidades del alma; y así como se hallan aquí en profusión los deleites espirituales, también se hallan los deleites materiales.

Dichosos sois por observar esta norma, con todos sus significados místicos, manteniendo así alertas y atentos a los amigos de Dios, y trayéndoles paz interior y alegría.

49

Se ha recibido tu carta. Has escrito acerca de la festividad de los Diecinueve Días, y ello regocijó mi corazón. Estas reuniones hacen que descienda del cielo la mesa divina, y atraen las confirmaciones del Todomisericordioso. Es mi esperanza que se difundan sobre ellas los hálitos del Espíritu Santo y que cada uno de los presentes, en grandes asambleas, con lengua elocuente y un corazón inundado por el amor de Dios, se dedique a aclamar el surgimiento del Sol de la Verdad, el amanecer del Astro diurno que ilumina todo el mundo.

50

Has preguntado acerca de la fiesta de cada mes bahá'í. Esta fiesta se celebra para fomentar la camaradería y el amor, para recordar a Dios y suplicarle con corazones contritos y para alentar las actividades benéficas.

Es decir, los amigos deberían allí ocuparse extensamente de Dios y glorificarle, leer las oraciones y los sagrados versículos y tratarse unos a otros con el mayor afecto y amor.

51

En cuanto a la Fiesta de Diecinueve Días, ella regocija la mente y el corazón. Si esta fiesta se celebra de manera apropiada, los amigos, una vez cada diecinueve días, se sentirán espiritualmente restablecidos y dotados con un poder que no es de este mundo.

52

¡Oh siervo del único Dios verdadero! Alabado sea el Señor porque los amados de Dios se encuentran en todos los países y están, en su totalidad, a la sombra del Árbol de la Vida y bajo la protección de Su providencia. Su cuidado y bondad se agitan como las eternas olas del mar, y Sus bendiciones son continuamente derramadas desde Su Reino sempiterno.

Debe ser nuestra súplica que Sus bendiciones se confieran aún en mayor abundancia, y nos corresponde aferrarnos a aquellos medios que aseguren una efusión más plena de Su gracia y un aumento de Su ayuda divina.

Uno de los más grandes de estos medios es el espíritu de verdadera camaradería y amorosa comunión entre los amigos. Recuerda el dicho: “De todos los peregrinajes, el más grande es aliviar el corazón agobiado de dolor”.

53

En verdad, ‘Abdu’l-Bahá aspira la fragancia del amor de Dios que proviene de todo lugar de reunión en que se expresa la Palabra de Dios y se presentan pruebas y argumentos que vierten sus rayos por todo el mundo y se narran las tribulaciones de ‘Abdu’l-Bahá a manos de aquellos malignos que han violado la Alianza de Dios.

¡Oh sierva del Señor! No hables ninguna palabra de política; tu tarea concierne a la vida del alma, pues ello, ciertamente, conduce a la alegría del hombre en el mundo de Dios. A menos que sea para hablar bien de ellos, no menciones a los reyes de la tierra ni sus gobiernos terrenales. Limita, más bien, tus palabras a la difusión de las dichosas nuevas del Reino de Dios, a demostrar la influencia de la Palabra de Dios y la santidad de la Causa de Dios. Conversa sobre la alegría perdurable, las delicias espirituales, las cualidades divinas y cómo el Sol de la Verdad ha surgido sobre los horizontes de la tierra: conversa sobre cómo insuflar el espíritu de vida en el cuerpo del mundo.

54

Habéis escrito acerca de las reuniones de los amigos, y de cuán plenos de paz y de alegría se hallan. Por supuesto, ello es así: pues dondequiera que se reúnen los que tienen inclinaciones espirituales, allí, en Su belleza, reina Bahá’u’lláh. Así, ciertamente, dichas reuniones producirán infinita felicidad y paz.

Hoy en día incumbe a todos abstenerse de la mención de todo lo demás y hacer caso omiso de todas las cosas. Que su decir y su estado interior se resuman así: “Mantén todas mis palabras de oración y de alabanza limitadas a un único estribillo: haz que mi vida entera sea tan sólo servidumbre a Ti”. Es decir, que concentren todos sus pensamientos, todas sus palabras en enseñar la Causa de Dios y en difundir la Fe de Dios y en inspirar a todos para que adopten las características de Dios; en amar a la

humanidad; en ser puros y santos en todas las cosas e inmaculados en su vida pública y privada; en ser rectos y desprendidos, fervientes y encendidos. Todo debe ser rechazado, con la sola excepción del recuerdo de Dios. Todo es reprobable, salvo Su alabanza. Hoy en día, el mundo saltará y danzará con esta melodía del Concurso de lo alto: "¡Gloria sea a mi Señor, el Todoglorioso!" Mas sabed esto: aparte de este cantar de Dios, ningún cantar conmoverá al mundo, y aparte de este clamor del ruiseñor de la verdad, proveniente del Jardín de Dios, ninguna melodía seducirá el corazón. "¿De dónde proviene este Cantor que menciona el nombre del Amado?"

55

Es conveniente que los amigos celebren una reunión, un encuentro, en que glorifiquen a Dios, afirmen sus corazones en Él y lean y reciten las Sagradas Escrituras de la Bendita Belleza, ¡que mi alma sea el rescate por Sus amados! Las luces del Todoglorioso Dominio, los rayos del Supremo Horizonte serán proyectados sobre tan luminosas asambleas, pues ellas no son sino los Mashriqu'l-Adhkár, los Puntos de Amanecer de la Rememoración de Dios, los cuales, por instrucciones de la Más Exaltada Pluma, deben ser establecidos en toda aldea y en toda ciudad. [...] Estas reuniones espirituales deben celebrarse con la mayor pureza y consagración, para que del sitio mismo, y de su tierra y del aire circundante, se aspiren los fragantes hálitos del Espíritu Santo.

56

Siempre que un grupo de personas se junte en un lugar de reunión, se ocupe de glorificar a Dios y hablen unos con otros de los misterios de Dios, sin duda los hálitos del Espíritu Santo soplarán suavemente sobre ellos y cada uno recibirá su parte.

57

Hemos oído que te propones embellecer tu casa de tiempo en tiempo con una reunión de bahá'ís, donde algunos de entre ellos se ocuparán en glorificar al Señor Todoglorioso. [...] Has de saber que, si llegas a realizarlo, esa casa terrenal se convertirá en una casa celestial, y ese edificio de piedra, en un congreso del espíritu.

58

Has preguntado acerca de los lugares de adoración y la razón fundamental de los mismos. La sabiduría de erigir tales edificios es que, a una hora determinada, la gente sepa que es la hora de reunirse, que todos se congreguen y, en armoniosa concordancia, se dediquen a la oración; con el resultado de que, de esta reunión, se desarrollen y florezcan en el corazón humano la unidad y el afecto.

59

Durante mucho tiempo, 'Abdu'l-Bahá ha abrigado el deseo de que en esa región se construya un Mashriqu'l-Adhkár. Alabado sea Dios, gracias a los arduos esfuerzos de los amigos, se han anunciado las gozosas nuevas de ello en los últimos días. Este servicio es sumamente aceptable en el Umbral de Dios, pues el Mashriqu'l-Adhkár

inspira a los amantes de Dios y deleita sus corazones, haciendo que se vuelvan constantes y firmes.

Esto representa un aspecto de la mayor significación. Si la erección de la Casa de Adoración en un lugar público suscitare la hostilidad de los obradores del mal, entonces, en cada población, el encuentro deberá realizarse en un sitio oculto. Incluso en cada aldea debe reservarse un lugar como Mashriqu'l-Adhkár, aunque fuera bajo tierra.

Ahora, alabado sea Dios, habéis tenido éxito en esto. Ocupaos en recordar a Dios al amanecer; levantaos para alabarle y glorificarle. Bienaventurados sois, y vuestro es el regocijo, oh vosotros los justos, por haber establecido el Punto de Amanecer de las Alabanzas a Dios. En verdad, pido al Señor que os convierta en estandartes de salvación y enseñas de redención que ondean en lo alto sobre valles y colinas.

60

Aunque en su apariencia exterior el Mashriqu'l-Adhkár es una estructura material, sin embargo, tiene un efecto espiritual. Crea vínculos de unidad de corazón a corazón; es un centro colectivo para las almas de los hombres. Toda ciudad en la cual se erigió un templo durante los días de la Manifestación, ha creado seguridad, constancia y paz, por cuanto tales edificios fueron ofrecidos a la perpetua glorificación de Dios, y sólo en el recuerdo de Dios puede el corazón encontrar descanso. ¡Dios bondadoso! El edificio de la Casa de Adoración tiene una poderosa influencia en cada fase de la vida. La experiencia de Oriente ha demostrado claramente que esto es un hecho. Incluso, si en una pequeña aldea una casa era designada como Mashriqu'l-Adhkár, ello producía un efecto notable; cuánto mayor habría de ser la repercusión de uno construido especialmente.

61

¡Oh Señor! Tú que bendices a todos aquellos que se mantienen firmes en la Alianza, permitiéndoles, por su amor a la Luz del Mundo, gastar aquello que poseen como ofrenda al Mashriqu'l-Adhkár, la aurora de Tus extendidos rayos y el proclamador de Tus evidencias; ayúdales, tanto en este mundo como en el mundo venidero, a estos hombres rectos, probos y píos, a acercarse cada vez más a Tu Sagrado Umbral, y haz luminosos sus rostros con Tus deslumbrantes esplendores.

En verdad, Tú eres el Generoso, el Siempre Otorgador.

62

¡Oh mi bienamada hija del Reino! La carta que habías escrito al Dr. Esslemont fue remitida por él a la Tierra del Deseo [Tierra Santa]. La he leído del principio al fin con la mayor atención. Por una parte, me emocionó profundamente, pues habías cortado tu hermosa cabellera con las tijeras del desprendimiento de este mundo y de la abnegación en el camino del Reino de Dios. Y, por otra parte, me sentí muy complacido, pues una hija tan amada ha demostrado tan grande espíritu de abnegación, que ha ofrendado una parte tan preciosa de su cuerpo en la senda de la Causa de Dios. Si hubieses solicitado mi opinión, de ninguna manera habría consentido que cortases tan

siquiera una sola hebra de tus hermosos y ondulados rizos; es más, yo mismo habría contribuido en tu nombre para el Mashriqu'l-Adhkár. Esta acción tuya es, sin embargo, un testimonio elocuente de tu noble espíritu de abnegación. Tú, ciertamente, has sacrificado tu vida, y grandes serán los resultados espirituales que has de obtener. Ten confianza en que día a día progresarás y aumentarás tu firmeza y constancia. Las mercedes de Bahá'u'lláh te rodearán y las gozosas nuevas provenientes de lo alto te serán concedidas una y otra vez. Y aunque sea tu cabello lo que has sacrificado, serás colmada con el Espíritu, y aunque sea una parte perecedera de tu cuerpo lo que has ofrendado en el camino de Dios, con todo, encontrarás la Dádiva Divina, contemplarás la Belleza Celestial, obtendrás gloria imperecedera y alcanzarás la vida sempiterna.

63

¡Oh almas bienaventuradas![31] La carta que habéis escrito a Raḥmatu'lláh ha sido cuidadosamente leída. Muchas y diversas han sido las gozosas nuevas que da a conocer, es decir, que a través del poder de la fe y la constancia en la Alianza se han convocado numerosas reuniones y los amados están afanosos y activos en todas partes.

El ardiente deseo de 'Abdu'l-Bahá ha sido siempre que el suelo de ese venerado lugar, el cual en los tempranos días de la Causa fue refrescado y reverdecido con las lluvias primaverales de la gracia, florezca y se desarrolle a un punto tal como para colmar a todo corazón de alegría.

Loado sea el Señor, porque la Causa de Dios ha sido proclamada y promovida por todo el Oriente y Occidente, de un modo tal que ninguna mente hubiera concebido jamás que las suaves fragancias del Señor perfumarían tan rápidamente todas las regiones. Ello, en verdad, se debe sólo a las consumadas dádivas de la siempre Bendita Belleza, Cuya gracia y Cuyo triunfante poder se reciben en abundancia una y otra vez.

Uno de los maravillosos acontecimientos que han sucedido últimamente es que el edificio del Mashriqu'l-Adhkár está siendo erigido en el corazón mismo del continente norteamericano, y que numerosas almas de las regiones vecinas están contribuyendo para la construcción de este santo Templo. Entre ellas se encuentra una dama sumamente estimada de la ciudad de Manchester que se ha sentido impulsada a ofrecer su cuota.

Al no poseer bienes ni riqueza material, con sus propias manos se cortó los delicados, los largos y preciosos cabellos que con tanta gracia le adornaban la cabeza y los puso en venta, a fin de que su precio sirviera para promover la causa del Mashriqu'l-Adhkár.

Considerad que aunque a los ojos de las mujeres nada es más precioso que los abundantes y ondulados bucles, con todo, aquella muy honorable dama ha mostrado tan excepcional y hermoso espíritu de abnegación.

Y aunque ello no era lo que se pedía, ni 'Abdu'l-Bahá hubiera consentido semejante acción, con todo, como tal hecho manifiesta tan elevado y noble espíritu de devoción, Él se sintió profundamente emocionado. ¡Siendo tan precioso el cabello a la

vista de las mujeres de Occidente, aun más precioso que la vida misma, con todo, ella lo ofreció en sacrificio por la causa del Mashriqu'l-Adhkár!

Se dice que cierta vez, en los días del Apóstol de Dios, 32 Él expresó Su deseo de que un ejército avanzara en una cierta dirección, y se permitió a los fieles recaudar contribuciones para la guerra santa. Entre muchos, había un hombre que donó mil camellos, cada uno cargado con trigo; otro que entregó la mitad de sus bienes, y un tercero que ofreció todo lo que tenía. Pero una mujer entrada en años, cuya única posesión era un puñado de dátiles, llegó hasta el Apóstol y puso a sus pies su humilde contribución. Acto seguido, el Profeta de Dios –que mi vida sea ofrendada como un sacrificio por Él– ordenó que este puñado de dátiles fuese colocado por encima de todas las contribuciones que se habían reunido, aseverando así el mérito y superioridad de éste sobre todo lo demás. Esto fue hecho porque aquella anciana no tenía otra posesión terrenal más que ésta.

Y de la misma manera, esta estimada dama no tenía nada más para contribuir fuera de sus preciosos cabellos y los sacrificó gloriosamente por la causa del Mashriqu'l-Adhkár.

¡Meditad y reflexionad acerca de cuán fuerte y potente ha llegado a ser la Causa de Dios! Una mujer de Occidente ha ofrendado su cabello para la gloria del Mashriqu'l-Adhkár.

Es más, esto no es sino una lección para aquellos que entienden.

En conclusión, estoy gratamente complacido con los amados de Najaf-Ábád ya que, desde los primeros albores de la Causa hasta este día, todos y cada uno de ellos han mostrado, en todas las condiciones, un gran espíritu de abnegación.

Durante toda su vida, Zaynu'l-Muqarrabín ha orado con toda la sinceridad de su alma inmaculada en favor de los creyentes de Najaf-Ábád, y ha implorado para ellos la gracia de Dios y Su divina confirmación.

Alabado sea el Señor porque han sido respondidas las oraciones de esta alma benévola, ya que sus efectos se hallan manifiestos por doquier.

64

El Mashriqu'l-Adhkár es una de las instituciones más vitales del mundo y posee muchas ramas subsidiarias. Aunque es una Casa de Adoración, también está relacionado con un hospital, un dispensario, una hospedería para viajeros, una escuela para huérfanos y una universidad de estudios avanzados. Todo Mashriqu'l-Adhkár está relacionado con estas cinco cosas. Mi esperanza es que el Mashriqu'l-Adhkár sea ahora establecido en Norteamérica y gradualmente le sigan el hospital, la escuela, la universidad, el dispensario y la hospedería, y que todo funcione según los procedimientos más eficientes y ordenados. Haz conocer estos temas a los amados de Dios para que comprendan cuán grande es la importancia de este "Punto del Amanecer del Recuerdo de Dios". El Templo no es solamente un lugar de adoración; más bien, desde todo punto de vista, es completo e integral.

¡Oh querida sierva de Dios! ¡Si supieras cuán elevada es la posición destinada a las almas que están alejadas del mundo y poderosamente atraídas a la Fe, y están enseñando a la sombra protectora de Bahá'u'lláh! Cómo te alegrarías, cómo extenderías tus alas en exultación y embeleso, y te remontarías hacia el cielo, para seguir esa senda y viajar hacia semejante Reino.

En cuanto a los términos empleados en mi carta proponiéndote que te consagraras al servicio de la Causa de Dios, el significado de ello es éste: limita tus pensamientos a enseñar la Fe. Actúa de día y de noche de acuerdo con las enseñanzas, los consejos y advertencias de Bahá'u'lláh. Ello no excluye el matrimonio. Puedes tener un esposo y al mismo tiempo servir a la Causa de Dios; una cosa no excluye la otra. Conoce el valor de estos días; que no se te escape esta oportunidad. Ruega a Dios que haga de ti un cirio encendido, a fin de que guíes a una gran multitud por este mundo oscuro.

65

¡Oh sierva predilecta del Reino celestial! Se ha recibido tu carta. Transmite elevadas aspiraciones y nobles metas diciendo que te propones hacer un viaje al Lejano Oriente y estás dispuesta a soportar rigurosas privaciones a fin de guiar a las almas y difundir por doquier las buenas nuevas del Reino de Dios. Este propósito tuyo denota que tú, querida sierva de Dios, abrigas el más noble de todos los objetivos.

Al comunicar las buenas nuevas, exclama y di: Se ha manifestado ahora el Prometido de todos los pueblos del mundo. Pues la totalidad de los pueblos y todas las religiones esperan a un Prometido, y Bahá'u'lláh es el Esperado por todos; por consiguiente, la Causa de Bahá'u'lláh generará la unicidad de la humanidad, y el tabernáculo de la unidad será erigido en las cimas del mundo, y serán desplegados en las cumbres de la tierra los emblemas de la universalidad de todo el género humano. Cuando desates tu lengua para entregar esta gran buena nueva, ello llegará a ser el medio de enseñar a la gente.

Sin embargo, el viaje que proyectas es a un país muy lejano, y a menos que esté disponible un grupo de personas, las buenas nuevas no tendrán mucho efecto en aquel lugar. Si os parece preferible, viajad a Persia, y en el viaje de regreso pasad por Japón y por China. Esto parecería ser mucho mejor y bastante más agradable. En cualquier caso, haced lo que os parezca factible y ello será aprobado.

66

¡Oh tú, que has buscado iluminación en la luz de la guía! Alaba a Dios por haberte dirigido hacia la luz de la verdad e invitado a entrar en el Reino de Abhá. Tu vista se ha iluminado y tu corazón se ha vuelto un jardín de rosas. Mi oración por ti es que crezcas cada vez más en fe y certidumbre, que brilles como una antorcha en las asambleas y les confieras la luz de la guía.

Siempre que se reúna una luminosa asamblea de los amigos de Dios, 'Abdu'l-Bahá, aunque físicamente ausente, está presente en espíritu y en alma. Siempre viajo a América y me reúno con amigos iluminados y espirituales. La distancia desaparece y no

impide la cercana e íntima asociación de dos almas que están estrechamente ligadas de corazón, aunque se hallen en dos países diferentes. Soy, por tanto, tu cercano compañero, en sintonía y en armonía con tu alma.

67

¡Oh dama del Reino! Se ha recibido tu carta enviada desde Nueva York. Su contenido ha infundido gozo y alegría, pues indica que con firmeza de propósito y pureza de intención has decidido viajar a París, para que en esa ciudad silente enciendas el fuego del amor de Dios y, en medio de esa oscuridad de la naturaleza, brilles como un cirio resplandeciente. Este viaje es sumamente loable y conveniente. Cuando llegues a París debes procurar, sin tener en cuenta cuán pequeño pueda ser el número de amigos, instituir la asamblea de la Alianza y vivificar las almas por medio del poder de la Alianza.

París está sumamente decaída y en un estado de letargo, y hasta ahora no se ha encendido, aun cuando la nación francesa es muy activa y vivaz. Pero el mundo de la naturaleza ha desplegado enteramente su pabellón sobre París, suprimiendo los sentimientos religiosos. Mas este poder de la Alianza infundirá calor a toda alma yerta, conferirá luz a todo lo que es oscuro y asegurará, para el que está cautivo en manos de la naturaleza, la verdadera libertad del Reino.

Levántate en París ahora con el poder del Reino, con confirmación divina, con celo y ardor genuinos, y con una llama del amor de Dios. Ruge como un león y muestra entre esas pocas almas tal éxtasis y amor que lleguen continuamente el elogio y la glorificación desde el Reino divino y las poderosas confirmaciones desciendan sobre ti. Debes estar segura de que si actúas de la forma debida y enarbolas el estandarte de la Alianza, París estallará en llamas. Permanece constantemente cerca de Bahá'u'lláh y pide siempre Sus confirmaciones, pues ellas transforman la gota en un mar y convierten el mosquito en un águila.

68

¡Oh vosotros que sois firmes en la Alianza y el Testamento! Ha sido recibida vuestra carta y vuestros benditos nombres han sido leídos uno por uno. La carta contenía divinas inspiraciones y manifiestas mercedes, por cuanto señalaba la unión de los amigos y la armonía de todos los corazones.

Hoy día, el más importante favor de Dios se concentra en torno a la unión y la armonía entre los amigos, a fin de que esta unidad y concordia sean la causa de la promulgación de la unicidad del mundo de la humanidad, que emancipen al mundo de esta intensa oscuridad de enemistad y rencor, y que el Sol de la Verdad brille con pleno y perfecto esplendor.

Hoy día, todos los pueblos del mundo están entregados a su propio provecho y dedican el máximo de su esfuerzo y empeño a la promoción de sus intereses materiales. Se adoran a sí mismos y no a la realidad divina ni al mundo de la humanidad. Buscan diligentemente su propio beneficio y no el bienestar común. Esto se debe a que son cautivos del mundo de la naturaleza e inconscientes de las enseñanzas divinas, de la

munificencia del Reino y del Sol de la Verdad. Mas vosotros, en el presente, gracias a Dios, habéis sido especialmente favorecidos con esta merced, habéis llegado a ser de los escogidos, habéis sido informados de los preceptos celestiales, habéis sido admitidos en el Reino de Dios, os habéis tornado en depositarios de ilimitadas bendiciones y habéis sido bautizados con el Agua de la Vida, con el fuego del amor de Dios y con el Espíritu Santo.

Esforzaos, por tanto, de alma y corazón para que lleguéis a ser cirios encendidos en la asamblea del mundo, astros rutilantes en el horizonte de la verdad, y os volváis la causa de la propagación de la luz del Reino, a fin de que el mundo de la humanidad se convierta en un reino divino, el mundo inferior llegue a ser el mundo de lo alto, el amor de Dios y la misericordia del Señor levanten su pabellón sobre la cima del mundo, las almas humanas se transformen en olas del océano de la verdad, el mundo de la humanidad crezca hasta convertirse en un solo árbol bendito, sean entonados los versículos de unicidad y las melodías de santidad alcancen el Concurso Supremo.

Noche y día ruego y suplico al Reino de Dios y pido para vosotros infinita ayuda y confirmación. No toméis en consideración vuestras propias aptitudes y capacidades; fijad en cambio la mirada en la consumada munificencia, la divina dádiva y el poder del Espíritu Santo, el poder que convierte la gota en mar y la estrella en sol.

Gracias a Dios, las huestes del Concurso Supremo nos garantizan la victoria, y el poder del Reino está presto a ayudar y a apoyar. Aunque a cada instante desatarais la lengua en acción de gracias y reconocimiento, no podríais cumplir con la obligación de expresar gratitud por estas dádivas.

Considerad: personajes eminentes, cuya fama se ha extendido por todo el mundo, dentro de poco se reducirán a la nada absoluta como consecuencia de hallarse privados de esta munificencia celestial; no dejarán nombre ni fama, y de ellos no quedará fruto ni huella. Mas, como sobre vosotros han amanecido las refulgencias del Sol de la Verdad y habéis logrado la vida sempiterna, brillaréis y resplandeceréis por siempre en el horizonte de la existencia.

Pedro era un pescador y María Magdalena una campesina, mas por haber sido especialmente favorecidos por las bendiciones de Jesucristo, se iluminó el horizonte de su fe, y hasta el día de hoy brillan en el firmamento de la gloria sempiterna. En esta posición no ha de considerarse el mérito ni la capacidad; por el contrario, deben tomarse en cuenta los resplandecientes rayos del Sol de la Verdad, los cuales han iluminado estos espejos.

Me habéis invitado a Norteamérica. Yo también anhelo contemplar esos rostros iluminados y conversar y tratar con esos verdaderos amigos. Pero la fuerza magnética que me atraerá a esas costas es la unión y la armonía de los amigos, su comportamiento y conducta en conformidad con las enseñanzas de Dios, y la firmeza de todos en la Alianza y en el Testamento.

¡Oh divina Providencia! Esta asamblea está compuesta por Tus amigos, que están atraídos por Tu belleza y encendidos con el fuego de Tu amor. Convierte a estas almas en ángeles celestiales, resucítalas mediante el hálito de Tu Espíritu Santo,

concédeles lengua elocuente y corazón resuelto, confiéreles poder celestial y sentimientos piadosos, haz que lleguen a ser los difusores de la unicidad del género humano y causa de amor y concordia en el mundo de la humanidad, para que la peligrosa oscuridad del prejuicio ignorante se desvanezca con la luz del Sol de la Verdad, este lóbrego mundo se ilumine, este dominio material absorba los rayos del mundo del espíritu, estos colores diferentes se fundan en un solo color, y la melodía de la alabanza se eleve hacia el reino de Tu santidad.

¡Verdaderamente, Tú eres el Omnipotente y el Todopoderoso!

69

Has escrito acerca de la organización. Las divinas enseñanzas y los consejos y exhortaciones de Bahá'u'lláh son manifiestamente evidentes. Constituyen la organización del Reino y su puesta en vigor es obligatoria. El más mínimo apartamiento de ellas es absoluto error.

Has escrito acerca de mi viaje a Norteamérica. Si vieras cómo se agitan las olas de constante ocupación, habrías considerado que no hay en absoluto tiempo para viajar; en tiempos de residencia fija, incluso el descanso parcial es imposible. Dios mediante, confío en que por medio de la munificencia de Bahá'u'lláh me dispondré a viajar y te informaré al respecto, tan pronto como se disponga lo necesario para la serenidad de la mente y del corazón.

70

¡Oh cirio encendido! Tu carta ha sido recibida. Su contenido infundió una gran alegría espiritual, pues se hallaba lleno de sentimientos espirituales y expresaba la atracción de tu corazón, la devoción al Reino de Dios y el amor por Sus divinas enseñanzas.

Ciertamente, manifiestas un elevado empeño, tienes un propósito puro y santificado, no deseas sino el beneplácito de Dios, no buscas otra cosa que no sea la obtención de ilimitadas dádivas y estás ocupado en la promulgación de las enseñanzas divinas y en la elucidación de abstrusos problemas metafísicos. Es mi esperanza que, con el favor de Bahá'u'lláh, tú y tu respetada esposa aumentéis diariamente vuestra firmeza y constancia, para que en ese exaltado país lleguéis a ser dos estandartes enarbolados y dos luces resplandecientes.

Serían muy aceptables viajes amplios en el mes de octubre, hacia el Norte, Sur, Este y Oeste, en compañía de ese cirio del amor de Dios que es la Sra. Maxwell. Espero que ella se recupere completamente; esta amada sierva de Dios es como una llama de fuego, y día y noche no piensa en otra cosa que no sea el servicio a Dios. Por ahora viajad por los estados del Norte, y en el invierno dirigíos con premura hacia los estados del Sur. Vuestro servicio debe consistir en disertaciones elocuentes ofrecidas en reuniones en las cuales podáis promulgar las enseñanzas divinas. En lo posible, emprended en algún momento un viaje a las islas Hawai.

Los acontecimientos que han ocurrido fueron todos consignados hace cincuenta años en las Tablas de Bahá'u'lláh, las cuales han sido impresas, publicadas y divulgadas por todo el mundo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son la luz de esta época y el espíritu de este siglo. Exponed cada una de ellas en todas las reuniones.

La primera es la investigación de la verdad.

La segunda, la unicidad del género humano.

La tercera, la paz universal.

La cuarta, la concordancia entre la ciencia y la revelación divina.

La quinta, el abandono de los prejuicios raciales, religiosos, mundanos y políticos, prejuicios que destruyen los fundamentos de la humanidad.

La sexta es la rectitud y la justicia.

La séptima, el mejoramiento de la conducta y la educación celestial.

La octava, la igualdad de los dos sexos.

La novena, la difusión del conocimiento y la educación.

La décima, las cuestiones económicas.

Y así sucesivamente. Esfuérzate para que las almas alcancen la luz de la guía y se aferren a la orla de Bahá'u'lláh.

La carta que incluiste fue leída con detenimiento. Cuando el alma del hombre es refinada y purificada, se establecen vínculos espirituales, y de estos lazos se producen sensaciones percibidas por el corazón. El corazón humano se parece a un espejo. Cuando está pulido, los corazones humanos están en sintonía y se reflejan unos en otros, y de este modo se generan emociones espirituales. Es como el mundo de los sueños, donde el hombre está desprendido de las cosas tangibles y experimenta aquellas que son del espíritu. ¡Qué asombrosas leyes intervienen y qué notables descubrimientos se realizan! Y puede ser que incluso se produzcan comunicaciones detalladas. [...]

Finalmente, espero que en Chicago los amigos lleguen a estar unidos e iluminen esa ciudad, pues allí apareció la aurora de la Causa, y en ello reside su prioridad sobre otras ciudades. Por tanto, debe ser tenida en especial consideración; para que quizá, Dios mediante, se libre de todas las aflicciones espirituales, alcance perfecta salud y llegue a ser un centro de la Alianza y del Testamento.

71

¡Oh amada sierva de Dios! Se ha recibido tu carta y su contenido revela el hecho de que los amigos, con perfecta energía y vitalidad, se ocupan en la propagación de las enseñanzas espirituales. Esta noticia ha causado intensa alegría y felicidad. Pues cada

época tiene un espíritu: el espíritu de esta era iluminada radica en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Pues ellas sientan los cimientos de la unicidad del mundo de la humanidad y promulgan la hermandad universal. Se basan en la unidad de la ciencia y la religión y en la investigación de la verdad. Sustentan el principio de que la religión debe ser la causa de amistad, de unión y armonía entre los hombres. Establecen la igualdad de ambos sexos y exponen principios económicos que son para la felicidad de las personas. Difunden la educación universal para que, tanto como les sea posible, todas las almas participen del conocimiento. Abrogan y anulan los prejuicios religiosos, raciales, políticos, patrióticos y económicos y similares. Las enseñanzas, que están diseminadas en todas las Epístolas y Tablas, son la causa de la iluminación y la vida del mundo de la humanidad. Quienquiera que las promulgue será ciertamente asistido por el Reino de Dios.

El presidente de la República, Dr. Wilson, sirve realmente al Reino de Dios, pues es incansable y se esfuerza día y noche para que se mantengan seguros y a salvo los derechos de todos los hombres, y para que tanto las naciones pequeñas como las mayores habiten en paz y comodidad, bajo la protección de la Rectitud y la Justicia. Este propósito, de hecho, es excelso. Confío en que la incomparable Providencia ayudará y confirmará a tales almas en todas las condiciones.

72

¡Oh verdadero amigo! En la escuela de Dios toma las lecciones del espíritu y aprende del Maestro del amor las verdades más recónditas. Investiga los secretos del Cielo y habla acerca de la abundante gracia y favor de Dios.

Aun cuando la adquisición de las ciencias y las artes es la mayor gloria de la humanidad, ello es así sólo a condición de que el río del hombre conduzca al ingente mar y obtenga su inspiración en el antiguo manantial de Dios. Cuando esto ocurre, entonces cada maestro es como un océano sin riberas, y cada alumno, una pródiga fuente de conocimiento. Si, entonces, la búsqueda del conocimiento conduce a la belleza de Aquel que es el Objeto de todo conocimiento, cuán excelente es esta meta; mas si no, una mera gota podría tal vez excluir al hombre de la anegante gracia, pues el saber trae consigo la arrogancia y el orgullo, y ello acarrea error e indiferencia para con Dios.

Las ciencias de este mundo son puentes hacia la realidad; entonces, si ellas no conducen a la realidad, no queda nada sino ilusión estéril. ¡Por el único Dios verdadero! Si el saber no es un medio de acceso a Él, que es el Más Manifiesto, entonces no es sino evidente pérdida.

Te incumbe adquirir las diversas ramas del conocimiento y dirigir el rostro hacia la hermosura de la Belleza Manifiesta, para que seas un signo de guía salvadora entre los pueblos del mundo y un centro focal de entendimiento en esta esfera de la cual están excluidos los sabios y su sabiduría, a excepción de aquellos que entran en el Reino de las Luces y llegan a estar informados del velado y oculto misterio, del secreto bien guardado.

73

¡Oh hija del Reino! Tu carta ha llegado y su contenido deja bien claro el hecho de que has dirigido todos tus pensamientos hacia la adquisición de la luz procedente de los dominios del misterio. Mientras los pensamientos de una persona se hallen dispersos, no logrará ningún resultado; mas si su pensamiento se concentra en un único punto, los frutos del mismo serán maravillosos.

Uno no puede obtener toda la fuerza de la luz solar cuando es proyectada sobre un espejo plano, mas en cuanto el Sol se refleja sobre un espejo cóncavo o sobre una lente convexa, todo su calor se concentra en un solo punto, y ese único punto arderá al máximo. Así, es necesario enfocar el pensamiento en un único punto, para que llegue a ser una fuerza eficaz.

Tú deseabas celebrar el Día de Riḍván con una fiesta, y hacer que los asistentes se ocuparan ese día en recitar Tablas con deleite y regocijo, y me pediste que te enviara una carta para ser leída en ese día. Mi carta es ésta:

¡Oh amados y siervas del Misericordioso! Éste es el día en que el Sol de la Verdad ha surgido sobre el horizonte de la vida, se ha esparcido su gloria y su brillo ha resplandecido con tal poder que ha hendido las densas nubes acumuladas, y en todo su esplendor ha ascendido hasta los cielos del mundo. De ahí que atestigüéis una nueva agitación en todas las cosas creadas.

Ved cómo el ámbito de las ciencias y de las artes se ha ensanchado en este día, y qué maravillosos adelantos técnicos se han realizado, y en qué grado han aumentado los poderes de la mente, y qué estupendas invenciones han surgido.

Esta época es, de hecho, como un centenar de otras épocas; si reunierais la producción de cien épocas y la cotejarais con el producto acumulado de nuestros tiempos, la producción de esta era resultaría mayor que la de un centenar de eras pasadas. Tomad, por ejemplo, el conjunto de la totalidad de los libros que han sido escritos en las épocas pasadas y comparadlo con los libros y tratados que ha producido nuestra era; estos libros escritos solamente en nuestros días exceden con mucho la cantidad total de volúmenes que han sido escritos en todas las épocas. ¡Ved lo poderosa que es la influencia ejercida por el Sol del mundo sobre la esencia misma de todas las cosas creadas!

Mas, ¡ay!, un millar de veces ¡ay! Los ojos no lo ven, los oídos están sordos y los corazones y las mentes no se dan cuenta de esta suprema dádiva. Esforzaos vosotros, entonces, con todo vuestro corazón y vuestra alma, por despertar a aquellos que duermen, hacer que los ciegos vean y que resuciten los muertos.

74

¡Oh ave que dulcemente cantas acerca de la Belleza de Abhá! En esta nueva y maravillosa dispensación han sido rasgados los velos de la superstición y están condenados los prejuicios de los pueblos orientales. Entre ciertas naciones del Oriente la música era considerada censurable, mas en esta nueva época la Luz Manifiesta, en Sus Sagradas Tablas, ha proclamado explícitamente que la música, cantada o instrumental, es alimento espiritual para el alma y el corazón.

El arte del músico está entre aquellas artes que son dignas de máxima alabanza y conmueve los corazones de los acongojados. Por tanto, oh Shahnáz,33 toca y canta las santas palabras de Dios con maravillosos tonos en las reuniones de los amigos, para que el oyente se libre de las cadenas de la tristeza y la pena, y su alma salte de alegría y se humille en oración al dominio de Gloria.

75

Esforzaos de alma y corazón por hacer que reine la unión y armonía entre los blancos y los negros, y probar con ello la unidad del mundo bahá'í, donde no tienen cabida las distinciones de color, sino que sólo se tienen en cuenta los corazones. Gracias a Dios, los corazones de los amigos están mutuamente unidos y enlazados, ya sean del Oriente o del Occidente, del Norte o del Sur; ya sean alemanes, franceses, japoneses, norteamericanos, o bien pertenecientes a la raza blanca, negra, cobriza, amarilla o malaya. Las variedades de color, de país y de raza no son de ninguna importancia en la Fe bahá'í; por el contrario, la unidad bahá'í se sobrepone a todas y elimina esas fantasías e imaginaciones.

76

¡Oh tú que tienes un corazón iluminado! Eres como la pupila del ojo, el manantial mismo de la luz, pues el amor de Dios ha derramado sus rayos sobre tu íntimo ser y has vuelto el rostro hacia el Reino de tu Señor.

Es intenso en Estados Unidos el odio entre negros y blancos, pero mi esperanza es que el poder del Reino los una en amistad, y les sirva de bálsamo curativo.

Que no consideren el color de un hombre sino su corazón. Si el corazón está lleno de luz, ese hombre está próximo al umbral de Su Señor; mas si no lo está, ese hombre es indiferente para con Su Señor, ya sea él blanco o negro.

77

¡Oh venerable sierva de Dios! La carta que enviaste desde Los Ángeles ha sido recibida. Agradece a la divina Providencia que te haya ayudado a servir y que hayas sido la causa de la promulgación de la unicidad del mundo de la humanidad, para que se disipe la oscuridad de las diferencias entre los hombres y el pabellón de la unidad de las naciones proyecte su sombra sobre todas las regiones. Sin tal unidad son inalcanzables la tranquilidad y la comodidad, la paz y la reconciliación universal. Este siglo iluminado necesita y demanda su cumplimiento. En todo siglo es confirmado por Dios un tema particular y central, de acuerdo con los requerimientos de ese siglo. En esta época iluminada, lo que está confirmado es la unicidad del mundo de la humanidad. Toda alma que sirva a esta unicidad será indudablemente apoyada y confirmada.

Espero que en las reuniones entones alabanzas con dulce melodía y así llegues a ser causa de gozo y alegría para todos.

78

¡Oh tú que eres puro de corazón, de espíritu santificado, de carácter incomparable, de rostro hermoso! Se ha recibido tu fotografía, la cual revela tu forma física en la mayor gracia y en el mejor aspecto. Eres de semblante oscuro y de carácter luminoso. Eres como la pupila del ojo, la cual es de color oscuro, mas es la fuente de luz y la reveladora del mundo contingente.

No te he olvidado ni te olvidaré. Ruego a Dios que magnánimamente te haga el signo de Su munificencia entre la humanidad, ilumine tu rostro con la luz de aquellas bendiciones que son conferidas por el Señor misericordioso y te escoja para su amor en esta edad que es distinguida entre todas las edades y centurias del pasado.

79

¡Oh ilustre personaje! He leído la obra suya *The Gospel of Wealth*,34 y he observado en ella recomendaciones verdaderamente sanas y apropiadas para aliviar la suerte de la humanidad.

Para exponer brevemente el tema, las Enseñanzas de Bahá'u'lláh abogan por compartir voluntariamente, y esto es algo más grande que la equiparación de riqueza. Pues la igualación debe ser impuesta desde afuera, mientras que el compartir es un asunto de libre elección.

El hombre alcanza la perfección por medio de las buenas acciones, realizadas voluntariamente, no por buenas obras que le son impuestas. Y compartir es una acción justa de decisión personal: es decir, el rico debe ofrecer su ayuda al pobre, debe gastar sus bienes en favor del pobre, mas por su propio libre albedrío, y no porque el pobre haya obtenido esto por la fuerza. Pues la cosecha de la fuerza es el tumulto y la ruina del orden social. Por el contrario, la partición voluntaria, el libre desembolso de los propios bienes, conducen a la comodidad y la paz de la sociedad. Ello ilumina el mundo y confiere honor a la humanidad.

He observado los buenos resultados de su filantropía en los Estados Unidos, en varias universidades, en reuniones por la paz y en asociaciones que promueven el saber, al viajar de ciudad en ciudad. Por consiguiente, ruego por usted para que siempre sea rodeado por las dádivas y bendiciones del cielo, y lleve a cabo muchas acciones filantrópicas en Oriente y Occidente; para que así resplandezca como un cirio encendido en el Reino de Dios, alcance honor y vida sempiterna y brille como una estrella resplandeciente en el horizonte de la eternidad.

80

¡Oh tú que vuelves el rostro hacia Dios! Se ha recibido tu carta. De su contenido se desprende que tu deseo es servir a los pobres. ¡Qué mejor deseo que éste! Las almas que son del Reino desean ansiosamente prestar servicio a los pobres, compadecerlos, mostrar amabilidad a los desgraciados y hacer que sus vidas fructifiquen. Bienaventurado eres por tener tal deseo.

Transmite a tus dos hijos mi mayor afecto y cariño. Sus cartas han sido recibidas, mas, por falta de tiempo, no me es posible por el momento escribir cartas separadamente. Exprésales mi mayor afecto.

81

Los servicios de aquellas almas que durante la guerra han servido a los pobres y han laborado en la Misión de la Cruz Roja son aceptados en el Reino de Dios y son la causa de su vida sempiterna. Transmíteles estas buenas nuevas.

82

Oh tú, que eres firme en la Alianza: tu carta ha sido recibida. Has realizado un gran esfuerzo en favor de ese prisionero; ojalá rinda sus frutos. De todos modos, dile: "Los habitantes del mundo están encerrados en la prisión de la naturaleza, una prisión permanente y eterna. Si en la actualidad estás confinado dentro de los límites de una prisión temporal, no te apenes por ello; es mi esperanza que seas emancipado de la prisión de la naturaleza y alcances la corte de la vida sempiterna. Ruega a Dios de día y de noche y suplícale indulgencia y perdón. La omnipotencia de Dios resolverá todas las dificultades".

83

Transmite de parte de 'Abdu'l-Bahá mis saludos de Abhá a tu respetada esposa, y dile: "El afecto, el adiestramiento y la educación brindada a los prisioneros es extremadamente importante. Por consiguiente, como tú te has esforzado por esto, has despertado a algunos de ellos y has sido la causa de que dirijan los rostros al Reino divino, esta loable acción es sumamente aceptable. Persevera sin vacilación. Transmite de mi parte a los dos prisioneros de San Quintín mi mayor afecto y diles: 'Esa prisión, a la vista de las almas sabias, es una escuela de adiestramiento y de desarrollo. Debéis esforzaros con cuerpo y alma para llegar a ser renombrados por vuestro carácter y conocimiento'".

84

¡Oh querida sierva de Dios! Ha sido recibida tu carta, y se ha leído con atención su contenido.

Entre la masa del pueblo el matrimonio es un lazo físico, y esa unión sólo puede ser transitoria, pues al final está condenada a una separación física.

Sin embargo, entre el pueblo de Bahá el matrimonio debe ser la unión del cuerpo como así también del espíritu, pues aquí tanto el marido como la mujer están arrobados por el mismo vino, ambos están enamorados del mismo Rostro incomparable, ambos viven y se mueven con el mismo espíritu, ambos están iluminados por la misma gloria. Este vínculo entre ellos es espiritual, luego es una ligadura que perdurará por siempre. Asimismo, gozan de lazos firmes y duraderos también en el mundo físico, pues si el matrimonio está basado tanto en el espíritu como en el cuerpo, esa unión es verdadera y,

por consiguiente, perdurará. No obstante, si el vínculo es físico y nada más, con seguridad será transitorio e inexorablemente ha de terminar en separación.

Por consiguiente, cuando los seguidores de Bahá decidan unirse en matrimonio, la unión debe ser una relación verdadera, una reunión tanto espiritual como física, para que esa unión perdure en todas las etapas de la vida y en todos los mundos de Dios; pues esta unicidad real es un destello del amor de Dios.

Del mismo modo, cuando quiera que las almas lleguen a ser verdaderos creyentes, alcanzarán una relación espiritual de unos con otros y evidenciarán una ternura que no es de este mundo. Todos ellos se regocijarán con un sorbo del divino amor, y esa unión entre ellos, ese vínculo, perdurará también por siempre. Es decir, las almas que se releguen a sí mismas al olvido, se despojen de los defectos del género humano y rompan las cadenas de la servidumbre humana, serán sin duda alguna iluminadas con los esplendores celestiales de la unicidad y todas alcanzarán la verdadera unión en el mundo que no muere.

85

Referente a la cuestión del matrimonio según la Ley de Dios: primero debes elegir a alguien que te agrade y luego el asunto está sujeto al consentimiento del padre y de la madre. Antes de que hagas tu elección, no tienen ellos ningún derecho a interferir.

86

El matrimonio bahá'í es el compromiso mutuo de ambas partes, y su unión de mente y corazón. No obstante, cada uno debe poner el máximo cuidado en conocer a fondo el carácter del otro, para que la alianza vinculante establecida entre ellos sea un lazo que perdure para siempre. Su propósito debe ser este: convertirse en compañeros y camaradas amorosos, y estar unidos el uno con el otro por toda la eternidad. [...]

El verdadero matrimonio de los bahá'ís consiste en que el esposo y la esposa se unan tanto espiritual como físicamente, para que siempre se mejoren mutuamente la vida espiritual y gocen de unidad sempiterna en todos los mundos de Dios. Éste es el matrimonio bahá'í.

87

¡Oh recuerdo de aquel que murió por la Bendita Belleza! En días recientes se han recibido las gozosas nuevas de tu boda con esa luminosa hoja, lo cual ha alegrado infinitamente los corazones del pueblo de Dios. Con toda humildad, se han ofrecido oraciones de súplica ante el Sagrado Umbral, para que este matrimonio sea un precursor de felicidad para los amigos, sea un vínculo de amor para toda la eternidad y produzca beneficios y frutos imperecederos.

De la separación deriva toda clase de perjuicio y de daño, mas la unión de las cosas creadas produce siempre muy loables resultados. Por el apareamiento de hasta las más pequeñas partículas del mundo de la existencia, se ponen de manifiesto la gracia y la munificencia de Dios; y cuanto mayor es el grado, tanto más importante es la unión.

“Gloria a Quien creó a todas las parejas, de las cosas que produce la tierra y de las que proceden de los mismos hombres, y de las que están fuera de su comprensión”.35 Y por encima de todas las demás uniones está aquella que tiene lugar entre los seres humanos, en especial cuando se realiza en el amor de Dios. Así se hace aparecer la unicidad primordial; así se sientan los cimientos del amor en el espíritu. Es seguro que un matrimonio como el vuestro hará que se revelen las dádivas de Dios. Por tanto, os felicitamos y pedimos bendiciones para vosotros, y rogamos a la Bendita Belleza que, mediante Su ayuda y Su favor, haga de esa fiesta de bodas un júbilo para todos y la adorne con la armonía del Cielo.

¡Oh mi Señor, oh mi Señor! Estos dos astros brillantes están desposados en Tu amor, enlazados en la servidumbre ante Tu Sagrado Umbral, unidos en el servicio a Tu Causa. Haz que este matrimonio sea como un haz de luz de Tu abundante gracia, oh mi Señor, el Todomisericordioso, y como rayos luminosos de Tus dádivas, oh Tú, el Benéfico, el Eterno Donador, para que de este gran árbol broten ramas que crezcan verdes y florecientes mediante las dádivas que llueven de Tus nubes de gracia.

En verdad, Tú eres el Generoso. En verdad, Tú eres el Compasivo, el Todomisericordioso.

88

¡Oh mis dos amados hijos! Tan pronto como me llegó la noticia de vuestra unión, me infundió infinita alegría y gratitud. Loado sea Dios porque esas dos fieles aves se han cobijado en un solo nido. Ruego a Dios que les permita formar una familia honorable, ya que la importancia del matrimonio radica en la crianza de una familia rica en bendiciones, para que, con completa felicidad, como si fueran cirios, iluminen el mundo. Pues el esclarecimiento del mundo depende de la existencia del hombre. Si no existiera el hombre en este mundo, éste sería como un árbol sin fruto. Es mi esperanza que vosotros dos lleguéis a ser como un solo árbol y, por medio de las efusiones de la nube del bondadoso afecto, adquiráis frescura y encanto, y florezcáis y rindáis frutos a fin de que vuestro linaje perdure eternamente.

Sea con vosotros la Gloria del Más Glorioso.

89

¡Oh tú, que eres firme en la Alianza! Se ha recibido la carta que escribiste el 2 de mayo de 1919. Alabado sea Dios, pues eres firme y constante en las pruebas, y te aferras al Reino de Abhá. Ninguna aflicción te afecta ni te perturba calamidad alguna. Hasta que el hombre no es probado, el oro puro no puede ser claramente separado de la escoria. El tormento es el fuego de la prueba en el cual el oro puro brilla resplandeciente y la impureza se quema y ennegrece. En la actualidad, gracias a Dios, eres firme y constante en las pruebas y aflicciones y ellas no te hacen tambalear.

Tu esposa no está en armonía contigo, mas, gracias a Dios, la Bendita Belleza se complace contigo y te confiere la más grande munificencia. Aun así, continúa intentando ser paciente con tu esposa, para que tal vez ella se transforme y se ilumine su corazón. La contribución que has hecho para la enseñanza es sumamente aceptable y

será eternamente mencionada en el Reino divino, pues es la causa de la difusión de las fragancias y de la exaltación de la Palabra de Dios.

90

¡Oh Dios, mi Dios! Esta Tu sierva Te invoca, confiando en Ti, volviendo el rostro hacia Ti, implorando que derrames Tus dones celestiales sobre ella, le reveles Tus misterios espirituales y viertas sobre ella las luces de Tu Divinidad.

¡Oh mi Señor! Haz que los ojos de mi marido vean. Alegra su corazón con la luz de Tu conocimiento, atrae su mente hacia Tu radiante belleza, regocija su espíritu mediante la revelación de Tus esplendores manifiestos.

¡Oh mi Señor! Retira el velo que cubre su vista. Haz que desciendan sobre él Tus abundantes dádivas, embriágale con el vino del amor por Ti, haz de él uno de Tus ángeles cuyos pies caminan sobre esta tierra al tiempo que sus almas vuelan por las alturas celestiales. Haz que se convierta en una lámpara brillante que resplandece con la luz de Tu sabiduría en medio de Tu pueblo.

Verdaderamente, Tú eres el Preciado, el Eterno Donador, el Munífico.

91

¡Oh tú, que te has prosternado en oración ante el Reino de Dios! Bienaventurada eres, pues la belleza del Semblante divino ha arrobado tu corazón, y la luz de la sabiduría interior lo ha llenado por completo, y dentro de él brilla el esplendor del Reino. Has de saber que Dios está contigo en todas las circunstancias, te protege de los cambios y azares de este mundo, y te ha hecho sierva de su gran viña. [...]

En cuanto a tu estimado esposo, corresponde que le trates con la mayor bondad, que consideres sus deseos y que en todo momento seas conciliadora con él, hasta que él vea que, debido a que tú te has dirigido hacia el Reino de Dios, no han hecho sino aumentar tu ternura hacia él y tu amor a Dios, al igual que tu interés por sus deseos en todas las circunstancias.

Ruego al Todopoderoso que te mantenga consolidada firmemente en Su amor, difundiendo siempre los fragantes hálitos de la santidad por todas esas regiones.

92

¡Oh vosotros dos, creyentes en Dios! El Señor –incomparable es Él– ha hecho que la mujer y el hombre vivan juntos en la más estrecha camaradería, y que sean como una sola alma. Son dos compañeros, dos íntimos amigos, cada uno interesado en el bienestar del otro.

Si viven de ese modo, pasarán por este mundo con perfecto contento, arrobamiento y paz del corazón, y llegarán a ser el objeto de la gracia y del favor divinos en el Reino del cielo. Mas, de otro modo, vivirán su vida en gran amargura, anhelando la muerte en todo momento, y se sentirán avergonzados en el dominio celestial.

Esforzaos, entonces, de alma y corazón, por vivir el uno con el otro como dos palomas en un nido, pues esto es la bienaventuranza en ambos mundos.

93

¡Oh sierva de Dios! Toda mujer que llega a ser la sierva de Dios supera en gloria a las emperatrices del mundo, pues está emparentada con Dios y su soberanía es sempiterna, en tanto que un puñado de polvo borrará el nombre y la fama de aquellas emperatrices. En otras palabras, tan pronto como descienden a la tumba quedan reducidas a la nada. Las siervas del Reino de Dios, en cambio, gozan de soberanía eterna, la cual no es afectada por el transcurso de las edades y generaciones.

Considera cuántas emperatrices han venido y se han ido desde el tiempo de Cristo. Cada una de ellas fue gobernante de un país, mas ahora se ha perdido todo rastro y nombre de ellas, mientras que María Magdalena, que tan sólo era una campesina y una sierva de Dios, aún brilla desde el horizonte de gloria sempiterna. Esfuérzate, por tanto, por continuar siendo la sierva de Dios.

Tú has encomiado la Convención. Esa Convención alcanzará gran importancia en el futuro, pues sirve al Reino divino y al mundo de la humanidad. Promulga la paz universal y sienta las bases de la unicidad de la humanidad; libra a las almas de prejuicios religiosos, raciales y mundanos, y las reúne a la sombra del pabellón unicolor de Dios. Por consiguiente, agradece a Dios por haber asistido a semejante Convención y haber escuchado las Enseñanzas divinas.

94

¡Oh siervas de la Belleza de Abhá! Ha llegado vuestra carta y su lectura ha traído un gran regocijo. Loado sea Dios, pues las creyentes han organizado reuniones donde aprenderán a enseñar la Fe, esparcirán los fragantes aromas de las Enseñanzas y harán planes para el adiestramiento de los niños.

Esa reunión debe ser completamente espiritual. Es decir, las discusiones deben limitarse a presentar pruebas claras y concluyentes de que realmente ha surgido el Sol de la Verdad. Y, además, los presentes deben ocuparse con todos los medios a su alcance en la educación de las niñas; en la enseñanza de las diversas ramas del conocimiento, la buena conducta, un modo de vida correcto, el cultivo de un buen carácter, la castidad y la constancia, la perseverancia, la fortaleza, la determinación, la firmeza de propósito; el manejo del hogar, la educación de los niños y todo aquello que sea especialmente aplicable a las necesidades de las niñas, con el objeto de que estas niñas, educadas en la fortaleza de todas las perfecciones y con la protección de un buen carácter, cuando a su vez lleguen a ser madres, críen a sus hijos para que desde la más tierna infancia tengan un buen carácter y se comporten bien.

Que estudien también todo cuanto fomente la salud del cuerpo y su buen estado físico, y cómo proteger a sus hijos de la enfermedad.

Cuando los asuntos estén así bien dispuestos, cada niño llegará a ser como una planta sin igual en los jardines del Paraíso de Abhá.

95

¡Oh siervas del Señor! La reunión espiritual que habéis establecido en esa ciudad iluminada es muy propicia. Habéis dado grandes pasos; habéis superado a otros, os habéis dispuesto a servir en el Sagrado Umbral y habéis obtenido las dádivas celestiales. Ahora debéis congregaros, con todo el fervor espiritual, en esa reunión iluminada y recitar las Sagradas Escrituras y ocuparos en recordar al Señor. Exponed Sus argumentos y pruebas. Trabajad por la guía de las mujeres de esa tierra, enseñad a las jóvenes y a los niños, para que las madres instruyan a sus pequeños desde sus primeros días, los eduquen concienzudamente, los críen para que tengan un buen carácter y buenas costumbres, los conduzcan hacia todas las virtudes de la humanidad, impidan el desarrollo de cualquier comportamiento que fuere censurable y los críen en el regazo de la educación bahá'í. Así, esos tiernos infantes se alimentarán del pecho del conocimiento de Dios y Su amor. Así crecerán y florecerán, y se les enseñará la rectitud y la dignidad humana, la determinación y la voluntad de esforzarse y resistir. Así aprenderán la perseverancia en todas las cosas, la voluntad de progreso, la magnanimidad y la firmeza de propósito, la castidad y la pureza de vida. Así, todos serán capacitados para llevar a feliz término cualquier cosa que emprendan.

Que las madres consideren de importancia primordial todo lo concerniente a la educación de los hijos. Que se esfuercen al máximo en este sentido, pues cuando el tallo es verde y tierno crece en cualquier forma que se le enseñe. Por tanto, incumbe a las madres criar a sus pequeños como un jardinero cuida sus plantitas. Que procuren día y noche establecer en sus hijos la fe y la certeza, el temor de Dios, el amor hacia el Bienamado de los mundos y todas las buenas cualidades y características. Cuando una madre vea que su hijo se ha portado bien, que le alabe y aliente y le alegre el corazón; y si se manifestare el más mínimo rasgo indeseable, que ella aconseje al niño y le castigue utilizando medios basados en la razón, incluso un leve castigo verbal si fuere necesario. Sin embargo, no está permitido golpear al niño o vilipendiarle, pues su carácter se pervertirá totalmente si es sometido a golpes o a maltrato verbal.

96

¡Oh siervas del Misericordioso! Dad gracias a la Antigua Belleza, porque habéis sido resucitadas y reunidas en este muy grande siglo, en esta muy iluminada edad. En apropiado agradecimiento por tal merced, manteneos firmes y constantes en la Alianza y, siguiendo los preceptos de Dios y de la Ley sagrada, amamantad a vuestros hijos desde su muy tierna infancia con la leche de una educación universal, y criadlos de manera que desde sus primeros días, en lo más íntimo de su corazón, en su naturaleza misma, se establezca firmemente un modo de vida que se ajuste, en todas las cosas, a las Enseñanzas divinas.

Pues las madres son las primeras educadoras, las primeras tutoras; y en verdad son las madres quienes determinan la felicidad, la futura grandeza, la cortesía, el saber, el juicio, el entendimiento y la fe de sus pequeños.

97

Hay ciertos pilares que han sido establecidos como los apoyos firmes de la Fe de Dios. El más fuerte de ellos es el saber y el empleo de la mente, la expansión de la conciencia y el estudio de las realidades del universo y de los misterios ocultos de Dios Todopoderoso.

Promover el conocimiento es, por tanto, un deber ineludible impuesto a cada uno de los amigos de Dios. Incumbe a esa Asamblea Espiritual, a esa congregación de Dios, hacer todos los esfuerzos posibles para educar a los niños, a fin de que desde la infancia aprendan la conducta bahá'í y el modo de obrar de Dios y, al igual que tiernas plantas, prosperen y florezcan en las mansas aguas que constituyen los consejos y advertencias de la Bendita Belleza.

98

Si no hubiese ningún educador, todas las almas permanecerían en condición de salvajes, y si no fuera por el maestro, los niños serían criaturas ignorantes.

Es por esta razón que, en este nuevo ciclo, la educación y la enseñanza están consignadas en el Libro de Dios como obligatorias y no voluntarias. Es decir, se les impone al padre y a la madre, como un deber, hacer todos los esfuerzos por instruir a la hija y al hijo, amamantarlos con el pecho del conocimiento y criarlos en el regazo de las ciencias y las artes. Si desatendiesen este asunto serían considerados responsables y dignos de reproche, en la presencia del severo Señor.

99

Has escrito acerca de los niños: desde el comienzo mismo, los niños deben recibir educación divina y continuamente debe hacérseles recordar a su Dios. Que el amor de Dios llene su ser interior, mezclado con la leche de la madre.

100

Es mi deseo que estos niños reciban una educación bahá'í, a fin de que progresen tanto aquí como en el Reino, y que alegren tu corazón.

En el futuro, la moralidad se degradará en extremo. Es esencial que los niños sean criados de la manera bahá'í, para que encuentren la felicidad, tanto en este mundo como en el venidero. De lo contrario, serán acosados por las aflicciones y las tribulaciones, pues la felicidad humana está fundada en el comportamiento espiritual.

101

¡Oh vosotros que tenéis paz del alma! Entre los Textos divinos expuestos en el Libro Más Sagrado y también en otras Tablas, se halla éste: es de incumbencia del padre y de la madre adiestrar a sus hijos, tanto en la buena conducta como en el estudio de libros; es decir, en el grado que se requiera tal estudio, de modo que ningún niño, ya sea mujer o varón, permanezca iletrado. Si el padre faltare a su deber, deberá ser obligado a afrontar su responsabilidad, y si no fuere capaz de cumplirla, que la Casa de Justicia se haga cargo de la educación de los hijos; en ningún caso ha de dejarse a un niño sin

educación. Éste es uno de los mandamientos estrictos e ineludibles que, de ser descuidado, atraerá la indignada ira de Dios Omnipotente.

102

¡Oh verdaderos compañeros! Toda la humanidad es como los niños de una escuela; y los Puntos de Amanecer de la Luz, las Fuentes de la revelación divina, son los maestros, maravillosos y sin igual. En la escuela de las realidades educan a estos hijos e hijas de acuerdo con las enseñanzas de Dios, y los crían en el regazo de la gracia, para que se desarrollen en todo sentido, exhiban los excelentes dones y bendiciones del Señor y reúnan las perfecciones humanas; para que progresen en todos los aspectos del empeño humano, ya sea exterior o interior, oculto o visible, material o espiritual, hasta que hagan de este mundo mortal un amplio espejo que refleje ese otro mundo que no perece.

¡Oh amigos de Dios! Dado que en esta época por demás trascendental, el Sol de la Verdad ha ascendido hasta el punto más alto del equinoccio de primavera y ha proyectado sus rayos sobre todas las regiones, desatará tan trémula excitación, desencadenará tales vibraciones en el mundo del ser, estimulará tal crecimiento y desarrollo, hará emanar tal gloria de luz, y las nubes de la gracia derramarán tan copiosas aguas, y los campos y las praderas rebosarán de tal galaxia de perfumadas plantas y flores, que esta humilde tierra llegará a ser el Reino de Abhá, y este mundo inferior, el mundo de lo alto. Entonces esta partícula de polvo será como el vasto círculo de los cielos; este lugar humano, la corte palaciega de Dios; esta mota de arcilla, la aurora de los interminables favores del Señor de los Señores.

Por consiguiente, oh amados de Dios, haced un gran esfuerzo hasta que vosotros mismos seáis indicio de este adelanto y de todas estas confirmaciones, y lleguéis a ser puntos focales de las bendiciones de Dios, auroras de la luz de Su unidad, promotores de los dones y las mercedes de la vida civilizada. Sed en ese país avanzadas de las perfecciones de la humanidad; llevad adelante las diferentes ramas del conocimiento, sed activos y progresistas en el campo de las invenciones y las artes. Empeñaos en rectificar la conducta de los hombres y tratad de sobrepasar a todo el mundo en carácter moral. Mientras los niños se hallen todavía en su infancia, alimentadlos en el pecho de la gracia celestial, criadlos en la cuna de toda excelencia, educadlos en el abrazo de la munificencia. Haced que obtengan provecho de toda clase de conocimiento útil. Dejadles participar en todo oficio o arte nuevo, extraordinario y maravilloso. Educadlos en el trabajo y el esfuerzo, y acostumbradlos a las privaciones. Enseñadles a dedicar la vida a cosas de gran importancia, e inspiradles a emprender estudios que han de beneficiar a la humanidad.

103

La educación e instrucción de los niños es una de las acciones más meritorias del género humano y atrae la gracia y el favor del Todomisericordioso, pues la educación es la base indispensable para toda virtud humana y le permite al hombre abrirse camino hacia las alturas de perdurable gloria. Si un niño es instruido desde su infancia, mediante el amoroso cuidado del Santo Jardinero, beberá de las cristalinas aguas del espíritu y del conocimiento, al igual que un árbol que crece en medio de arroyos y riachuelos. Y

ciertamente acaparará los brillantes rayos del Sol de la Verdad, y con su luz y calor siempre adquirirá frescor y hermosura en el jardín de la vida.

Por consiguiente, el preceptor debe asimismo ser un médico, es decir, al instruir al niño debe remediar sus faltas; debe impartirle saber y al mismo tiempo educarle para que posea una naturaleza espiritual. Que el maestro sea un doctor para el carácter del niño: así curará los males espirituales de los hijos de los hombres.

Si en esta trascendental tarea se hace un ingente esfuerzo, el mundo de la humanidad brillará con otros ornamentos y emitirá la más hermosa luz. Entonces este sitio oscuro se tornará luminoso y esta morada terrenal se convertirá en el Cielo. Los mismos demonios se transformarán en ángeles; los lobos, en pastores del rebaño; la manada de perros salvajes, en gacelas que pastan en las praderas de la unicidad; las bestias voraces, en pacíficas manadas, y las aves de rapiña de espolones afilados como cuchillos, en aves cantoras que trinan con dulces notas características.

Pues la íntima realidad del hombre es una línea divisoria entre la sombra y la luz, un lugar donde convergen los dos mares, 36 el punto más bajo del arco del descenso37 y, por tanto, es capaz de alcanzar todos los grados superiores. Con la educación puede alcanzar toda excelencia; desprovisto de educación, se quedará en el punto más bajo de la imperfección.

Potencialmente, todo niño es la luz del mundo y, al mismo tiempo, su oscuridad; por consiguiente, la cuestión de la educación debe ser considerada como de importancia primordial. Desde su infancia, el niño debe ser amamantado en el pecho del amor de Dios y criado en el abrazo de Su conocimiento, para que irradie luz, crezca en espiritualidad, se llene de sabiduría y erudición y adquiera las características de la hueste angelical.

Ya que se os ha asignado esta santa tarea, debéis desplegar el mayor esfuerzo por hacer famosa esta escuela en todos los aspectos por todo el mundo y hacer de ella la causa de la exaltación de la Palabra del Señor.

104

¡Oh amados de Dios y siervas del Misericordioso! Un importante número de eruditos opina que las variaciones entre las mentes y los distintos grados de percepción se deben a diferencias en la educación, la instrucción y la cultura. Es decir, creen que en su origen las mentes son iguales, pero que el adiestramiento y la educación dan como resultado las variaciones mentales y los diferentes niveles de inteligencia, y que tales variaciones no forman parte inherente de la individualidad, sino que son el resultado de la educación: que nadie tiene superioridad innata sobre otro. [...]

Las Manifestaciones de Dios están igualmente de acuerdo con el punto de vista de que la educación ejerce la más fuerte influencia posible sobre la humanidad. No obstante, afirman que las diferencias en el nivel de inteligencia son innatas; y este hecho es obvio y no merece discusión. Pues vemos que niños de la misma edad, del mismo país, de la misma raza, incluso de la misma familia e instruidos por la misma persona son, sin embargo, diferentes en cuanto al grado de comprensión e inteligencia. Uno progresará

rápidamente, otro asimilará la instrucción tan sólo gradualmente, y un tercero quedará al nivel más bajo de todos. Pues por mucho que puláis una concha, no se transforma en una perla reluciente, ni se puede convertir un guijarro opaco en una joya cuyos deslumbrantes rayos iluminen el mundo. Nunca, con el cuidado y el cultivo, la coloquíntida y el árbol amargo38 se transformarán en el Árbol de la Bienaventuranza39. Es decir, la educación no puede modificar la esencia interior del hombre, pero sí ejerce enorme influencia y con este poder trae a la luz todas las perfecciones y capacidades que están depositadas dentro de una persona. Un grano de trigo, cuando es cultivado por el labrador, produce una cosecha completa, y una semilla, por medio del cuidado del jardinero, crece hasta que llega a ser un gran árbol. Gracias a los afectuosos cuidados de un maestro, los niños de la escuela primaria pueden alcanzar los más altos niveles de realización; de hecho, sus beneficios pueden elevar a un niño insignificante a un exaltado trono. Así queda claramente demostrado que por su naturaleza esencial las mentes tienen capacidades diferentes, mientras que la educación también desempeña un papel importante y ejerce un poderoso efecto en su desarrollo.

105

En cuanto a la diferencia que hay entre esa civilización material ahora imperante y la civilización divina que será uno de los frutos producidos por la Casa de Justicia, es ésta: la civilización material, a fuerza de leyes punitivas y de represalia, refrena a la gente de cometer actos criminales; y, a pesar de ello, mientras proliferan continuamente las leyes para imponer represalias a las personas y castigarlas, como veis no existen leyes que las premien. En todas las ciudades de Europa y América se han erigido grandes edificios que sirven como cárceles para los criminales.

Sin embargo, la civilización divina educa de tal manera a todo miembro de la sociedad que, a excepción de muy pocos, nadie intentará cometer un crimen. Así, existe una gran diferencia entre impedir los crímenes con medidas violentas y de represalia y educar a la gente, ilustrarla y espiritualizarla a fin de que, sin ningún temor al castigo o a la venganza por venir, eviten todo acto criminal. En verdad, considerarán la perpetración misma del crimen como una gran desgracia, y éste en sí, como el más severo de los castigos. Se enamorarán de las perfecciones humanas, consagrarán la vida a todo lo que traiga luz al mundo y promoverán aquellas cualidades que son aceptables al Santo Umbral de Dios.

Fíjate, entonces, cuán amplia es la diferencia entre la civilización material y la divina. Por la fuerza y con castigos la civilización material pretende refrenar a la gente de hacer el mal, de infligir daño a la sociedad y de cometer crímenes. Pero en una civilización divina, el individuo está condicionado de tal forma que sin temor al castigo evita la perpetración de crímenes, ve el crimen mismo como el más severo de los tormentos, y con presteza y alegría se dispone a adquirir las virtudes de la humanidad, a promover el progreso humano y a esparcir luz por todo el mundo.

106

Entre los más grandes de todos los servicios que el hombre tiene posibilidad de ofrecer a Dios Todopoderoso está la educación e instrucción de los niños, tiernas plantas del Paraíso de Abhá, para que estos niños, criados por la gracia en el camino de la

salvación, creciendo como perlas de divina munificencia en la concha de la educación, algún día adornen, cual joyas, la corona de gloria perdurable.

Sin embargo, es muy difícil emprender este servicio y más arduo aún tener éxito en ello. Espero que desempeñes bien esta importantísima tarea y que triunfes, convirtiéndote en emblema de la abundante gracia de Dios; para que estos niños, educados todos en las santas Enseñanzas, desarrollen una naturaleza como la de los perfumados aires que soplan por los jardines del Todoglorioso, y esparzan su fragancia alrededor del mundo.

107

Es la esperanza de ‘Abdu’l-Bahá que esas jóvenes almas del aula del conocimiento profundo sean atendidas por alguien que les enseñe a amar. Ojalá que la totalidad de ellos, por toda la extensión del espíritu, aprendan bien los misterios ocultos: tan bien que en el Reino del Todoglorioso cada uno de ellos, como un ruiseñor dotado de habla, pregone los secretos del Dominio Celestial y, cual amante ansioso, exprese su gran necesidad del Bienamado y su total falta de Éste.

108

Debéis considerar la cuestión del buen carácter como de primerísima importancia. Incumbe a todo padre y a toda madre aconsejar a sus hijos durante un largo período y guiarlos hacia aquellas cosas que conducen al honor sempiterno.

Alentad a los escolares, desde sus primeros años, a dar discursos de gran calidad, para que en su tiempo libre se ocupen en dar conferencias convincentes e impresionantes, expresándose con claridad y elocuencia.

109

¡Oh destinatarios de los favores de Dios! En esta nueva y maravillosa Edad, el fundamento sólido es la enseñanza de las ciencias y las artes. Según los explícitos Textos Sagrados, a todo niño deben enseñársele oficios y artes en la medida de lo necesario. Por consiguiente, en toda ciudad y localidad deben establecerse escuelas y todo niño de esa ciudad o localidad ha de dedicarse al estudio en el grado que fuere necesario.

De ello se desprende que toda alma que ofrezca su ayuda para llevar esto a cabo será aceptada, sin duda alguna, en el Umbral Celestial y será ensalzada por la Compañía de lo alto.

Como os habéis esforzado con denuedo por lograr este importantísimo objetivo, es mi esperanza que obtengáis vuestra recompensa del Señor de las claras señales y signos, y que se dirijan a vosotros las miradas de la gracia celestial.

110

Por lo que respecta a la organización de las escuelas, de ser posible, los niños deberían usar la misma clase de indumentaria, aunque fuera de distinta tela. Es preferible que la

tela sea también uniforme; no obstante, si ello no fuese posible, no sería perjudicial. Cuanto más aseados sean los alumnos, tanto mejor; deberían ser inmaculados. La escuela debería estar situada en un lugar donde el aire sea delicado y puro. A los niños debe enseñárseles cuidadosamente a ser sumamente corteses y bien educados. Permanentemente se les debe alentar e infundirles deseos por alcanzar todas las cimas de las realizaciones humanas, para que desde sus primeros años aprendan a tener metas elevadas, a conducirse bien, a ser castos, puros e inmaculados, a tener una determinación enérgica y firmeza de propósito en las cosas. "Que avancen diligentemente hacia sus metas, sin bromas ni chanzas", para que en todas las situaciones actúen con resolución y firmeza.

La educación en la moral y la buena conducta es mucho más importante que la erudición libresca. Un niño aseado, afable, de buen carácter, bien educado, aunque sea ignorante, es preferible a un niño grosero, desaseado, malévolo y, empero, muy versado en todas las ciencias y las artes. La razón de ello es que un niño que se porta bien, aunque sea ignorante, es útil a los demás, mientras que un niño malévolo, de mala conducta, está corrompido y es perjudicial para los demás, aunque sea ilustrado. Sin embargo, si al niño se le enseña a ser tanto ilustrado como bueno, el resultado es luz sobre luz.

Los niños son como una rama fresca y tierna; crecen de la manera que se les eduque. Poned el mayor cuidado en darles elevados ideales y metas, para que cuando lleguen a la mayoría de edad, como cirios brillantes, difundan sus rayos sobre el mundo y no sean manchados por la lujuria y la pasión a la manera de los animales, descuidados e inconscientes, sino que dirijan sus corazones hacia el logro del honor eterno y la adquisición de todas las excelencias de la humanidad.

111

La razón fundamental de la maldad es la ignorancia y, por consiguiente, debemos adherirnos a las herramientas de la percepción y el conocimiento. Debe enseñarse el buen carácter. La luz debe esparcirse por doquier, para que, en la escuela de la humanidad, todos adquieran las características celestiales del espíritu y vean ellos mismos que, más allá de toda duda, no existe infierno más terrible ni abismo más ardiente que poseer un carácter malvado y pernicioso, ni hay fosa más oscura ni tormento más aborrecible que mostrar cualidades que merecen condena.

Una persona debería ser educada en un grado tal como para preferir que le corten la garganta a decir una mentira, y considerar más tolerable ser herido por una espada o traspasado por una lanza antes que decir calumnias o dejarse llevar por la ira.

Así se encenderá el sentido de la dignidad y el orgullo humanos, y el fuego consumirá la cizaña de los apetitos carnales. Entonces cada uno de los amados de Dios resplandecerá con las cualidades del espíritu como una luna brillante, y la relación de cada uno con el Sagrado Umbral de su Señor no será ilusoria sino sólida y real, será como los cimientos mismos del edificio y no un adorno de su fachada.

Por consiguiente, la escuela infantil debe ser un lugar de máxima disciplina y orden, la instrucción debe ser completa, y se debe prever la rectificación y el refinamiento del

carácter, a fin de que, en sus primeros años, dentro de la misma esencia del niño, se echen los cimientos divinos y se construya la estructura de la santidad.

Sabed que este tema de la educación, de la rectificación y el refinamiento del carácter, de alentar y estimular al niño es de máxima importancia, pues éstos son principios básicos de Dios.

Así, si Dios lo quiere, de estas escuelas espirituales surgirán niños iluminados, engalanados con las más hermosas virtudes de la humanidad, y que no sólo irradiarán su luz por toda Persia, sino alrededor del mundo.

Es sumamente difícil enseñar al individuo y refinar su carácter una vez que ha pasado la pubertad. Para entonces, tal como lo ha demostrado la experiencia, aun cuando se hagan todos los esfuerzos por modificar alguna de sus tendencias, no servirá de nada. Quizá pueda mejorar en algo hoy, pero al cabo de algunos días se olvidará y retornará a su condición habitual y a sus modos acostumbrados. Por tanto, es en la primera infancia cuando debe establecerse una base firme. Mientras la rama sea fresca y tierna puede enderezarse fácilmente.

Es decir, que las cualidades del espíritu son el fundamento básico y divino, y engalanan la verdadera esencia del hombre; y el conocimiento es la causa del progreso humano. Los bienamados de Dios deben dar gran importancia a este tema y llevarlo adelante con mucho celo y entusiasmo.

112

En esta santa Causa la cuestión de los huérfanos reviste máxima importancia. Debe mostrarse la mayor consideración a los huérfanos; deben ser instruidos, adiestrados y educados. En especial, deben dárseles las Enseñanzas de Bahá'u'lláh por todos los medios y hasta donde sea posible.

Suplico a Dios que llegues a ser un buen padre y madre para con los niños huérfanos, reanimándolos con las fragancias del Espíritu Santo, para que lleguen a la edad de la madurez como verdaderos siervos del mundo del género humano y como brillantes cirios en la asamblea de la humanidad.

113

¡Oh sierva de Dios! [...] Las madres deben recibir las Enseñanzas divinas y consejo eficaz, y se les debe alentar y hacer deseosas de enseñar a sus hijos, ya que la madre es la primera educadora del niño. Es ella quien debe, desde el comienzo mismo, amamantar al recién nacido en el pecho de la Fe de Dios y de la Ley de Dios, para que el amor divino entre en él junto con la leche de la madre y le acompañe hasta su último suspiro.

Si la madre no enseña a sus hijos ni les encamina hacia un modo apropiado de vida, la instrucción que reciban posteriormente no ejercerá efecto en forma plena. Incumbe a las Asambleas Espirituales proporcionar a las madres un programa bien trazado para la educación de los niños, que muestre cómo, desde la infancia, hay que preocuparse del

niño y enseñarle. Deben darse estas instrucciones a todas las madres para que sirvan de guía, a fin de que cada una instruya y críe a sus hijos de acuerdo con las Enseñanzas.

Así, estas tiernas plantas del jardín del amor de Dios crecerán y florecerán al calor del Sol de la Verdad, por efecto de los suaves vientos primaverales del Cielo y la mano guiadora de la madre. Así, en el Paraíso de Abhá, cada una llegará a ser un árbol cargado de arracimados frutos y en esta nueva y maravillosa estación cada una, debido a las dádivas de la primavera, llegará a estar poseída de toda belleza y absoluta gracia.

114

¡Oh madres amorosas! Sabed que a la vista de Dios la mejor de todas las maneras de adorarle es educando a los niños e instruyéndolos en todas las perfecciones de la humanidad; y no puede imaginarse una acción más noble que ésta.

115

¡Oh vosotras dos, bienamadas siervas de Dios! Sea lo que fuere que la lengua de un hombre hable, que lo pruebe con sus acciones. Si dice ser creyente, entonces, que actúe de acuerdo con los preceptos del Reino de Abhá.

Gracias a Dios, vosotras dos habéis demostrado la verdad de vuestras palabras por medio de vuestras acciones y habéis ganado las confirmaciones de Dios nuestro Señor. Cada día, con las primeras luces, reunís a los niños bahá'ís y les enseñáis las oraciones y súplicas. Ésta es una acción muy meritoria que produce gran alegría en los corazones de los niños: que cada mañana dirijan sus rostros hacia el Reino, hagan mención del Señor y alaben Su Nombre y, con la dulzura de sus voces, canten y reciten.

Estos niños son como plantitas, y enseñarles las oraciones es como dejar caer la lluvia sobre ellos, para que se vuelvan tiernos y frescos y soplen sobre ellos las suaves brisas del amor de Dios, haciéndoles estremecerse de alegría.

Os aguardan la bienaventuranza y un apacible refugio.

116

¡Oh hija del Reino! Se han recibido tus cartas. Su contenido indica que tu madre ha ascendido al dominio invisible y que te has quedado sola. Tu deseo es el de servir a tu padre, a quien quieres mucho, y además servir al Reino de Dios, y estás confusa con respecto a cuál de las dos cosas deberías hacer. Sin duda, ocúpate en servir a tu padre e, igualmente, siempre que dispongas de tiempo, difunde las fragancias divinas.

117

¡Oh querido de 'Abdu'l-Bahá! Sé el hijo de tu padre y el fruto de ese árbol. Sé un hijo que ha nacido de su alma y de su corazón, y no sólo del agua y de la arcilla. Un hijo verdadero es aquel que ha brotado de la parte espiritual del hombre. Pido a Dios que seas confirmado y fortalecido en todo momento.

118

¡Oh pequeños niños bahá'ís, buscadores de la comprensión y el conocimiento verdaderos! Un ser humano se distingue de un animal de varias maneras. Ante todo está hecho a imagen de Dios, a semejanza de la Luz Celestial, tal como dice la Torá: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" 40. Esta imagen divina evidencia todas las cualidades de la perfección, cuyas luces, emanando del Sol de la Verdad, iluminan las realidades de los hombres. Y entre los mayores de estos atributos de perfección se encuentran la sabiduría y el conocimiento. Por tanto, debéis realizar un gran esfuerzo, empeñándoos día y noche, sin descansar un momento, por adquirir una abundante parte de todas las ciencias y las artes, para que la Imagen Divina, la cual brilla desde el Sol de la Verdad, ilumine el espejo de los corazones de los hombres.

Es el deseo vehemente de 'Abdu'l-Bahá ver que cada uno de vosotros sea aclamado como el mejor profesor de las academias, y en la escuela de los significados interiores cada uno llegue a ser un adalid en sabiduría.

119

Incumbe a los niños bahá'ís superar a los demás niños en la adquisición de las ciencias y las artes, pues ellos han sido acunados en la gracia de Dios.

Lo que otros niños aprenden en un año, que los niños bahá'ís lo aprendan en un mes. El corazón de 'Abdu'l-Bahá, en su amor, anhela comprobar que los jóvenes bahá'ís son, todos y cada uno de ellos, conocidos en el mundo entero por sus logros intelectuales. No cabe duda de que han de poner todos sus esfuerzos, sus energías y su sentido de la dignidad en la adquisición de las ciencias y las artes.

120

¡Oh mis queridos niños! Se ha recibido vuestra carta. Trajo un grado de alegría tan grande que está más allá de las palabras o de la escritura, puesto que, gracias a Dios, el poder del Reino de Dios ha instruido a estos niños, quienes desde su más tierna infancia desean ansiosamente adquirir educación bahá'í, para que, desde el período de su niñez, se ocupen en servir al mundo de la humanidad.

Mi mayor anhelo y deseo es que vosotros, mis niños, seáis educados de acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh y recibáis instrucción bahá'í; que cada uno de vosotros llegue a ser un cirio encendido en el mundo de la humanidad, que os dediquéis al servicio de todo el género humano, que renunciéis a vuestro descanso y comodidad, para llegar a ser la causa de la tranquilidad del mundo de la creación.

Tal es mi esperanza respecto a vosotros y confío en que llegaréis a ser la causa de mi alegría y regocijo en el Reino de Dios.

121

¡Oh tú, cuyos años son pocos, pero cuyas dotes mentales son muchas! ¡Cuántos niños, aunque de corta edad, son maduros y ya tienen juicio cabal! ¡Cuántas personas de edad

son ignorantes y están confundidas! Pues el crecimiento y el desarrollo dependen de los poderes del intelecto y de la razón de uno, y no de su edad o de la extensión de sus días.

Aunque aún te hallas en la etapa de la niñez, has reconocido a tu Señor, en tanto que miríadas de mujeres son inconscientes de Él y están excluidas de Su Reino Celestial y privadas de Sus mercedes. Agradece a tu Señor esta maravillosa dádiva.

Ruego a Dios que devuelva la salud a tu madre, que es distinguida en el Reino del cielo.

122

Por lo que respecta a tu pregunta acerca de la educación de los niños, te corresponde nutrirlos en el seno del amor de Dios e impulsarlos hacia las cosas del espíritu, para que vuelvan el rostro hacia Dios; que sus modales se ajusten a las reglas de la buena conducta y que su carácter no sea inferior al de nadie; que hagan suyas todas las virtudes y cualidades meritorias de la humanidad; que adquieran conocimiento profundo de las diversas ramas del saber, a fin de que, desde el comienzo mismo de la vida, se conviertan en seres espirituales, habitantes del Reino, enamorados de los perfumados hálitos de la santidad, y reciban una educación religiosa, espiritual y del Dominio Celestial. Ciertamente, rogaré a Dios que les conceda un resultado feliz en este quehacer.

123

¡Oh tú, que diriges la vista al Reino de Dios! Tu carta ha sido recibida y hemos observado que estás ocupado en enseñar a los hijos de los creyentes, que estos tiernos pequeños han estado aprendiendo Las Palabras Ocultas y las oraciones, y lo que significa ser un bahá'í.

La instrucción de estos niños es como la labor de un esmerado jardinero que cuida de sus plantitas en los florecientes jardines del Todoglorioso. No cabe duda de que ello dará los resultados deseados; en especial esto es cierto respecto a las obligaciones bahá'ís y la conducta bahá'í, ya que a los niños pequeños necesariamente debe hacérseles conscientes en sus propios corazones y en sus almas de que "bahá'í" no es sólo un nombre, sino una verdad. Todo niño debe ser educado en las cosas del espíritu, para que encarne todas las virtudes y llegue a ser una fuente de gloria para la Causa de Dios. De otro modo, la mera palabra "bahá'í", si no rinde fruto, se reducirá a nada.

Esfuérzate, entonces, al máximo de tu capacidad por que estos niños sepan que un bahá'í es alguien que encarna todas las perfecciones, que debe brillar como un cirio encendido, y no ser oscuridad sobre oscuridad, aunque lleve el nombre "bahá'í".

Designa a esta escuela la Escuela Dominical Bahá'í[41].

124

La escuela dominical para niños, en la cual se leen las tablas y enseñanzas de Bahá'u'lláh y donde los niños recitan la Palabra de Dios, es, en verdad, algo bendito. Ciertamente, debes continuar sin cesar con esta actividad organizada y asignarle

importancia, para que día a día crezca y se vivifique con los hálitos del Espíritu Santo. Si esta actividad se organiza bien, ten la seguridad de que producirá grandes resultados. No obstante, se necesita firmeza y constancia; de otro modo esta actividad continuará por algún tiempo, pero más tarde será gradualmente olvidada. La perseverancia es una condición esencial. En todo proyecto la firmeza y la constancia conducirán sin duda a buenos resultados; de otro modo esta actividad existirá durante algunos días y luego será abandonada.

125

El cambio de maestros no debiera ser demasiado frecuente ni tampoco demorar mucho; es preferible la moderación. No es aconsejable llevar a cabo vuestras reuniones en el horario de oración de otras iglesias; ello conduciría al alejamiento, ya que los niños bahá'ís que tienen su propia escuela dominical se verían privados de ella al tratar de asistir a otras escuelas dominicales. Además, es permisible la admisión de niños de padres no bahá'ís en la escuela para niños bahá'ís. Y si en esta escuela, para información de los alumnos, se expone una reseña de los principios fundamentales que son la base de todas las religiones, no puede haber ningún mal en ello.

Como el número de niños es pequeño, no es posible tener clases diferentes y, naturalmente, se necesita una sola. Con referencia a la última pregunta acerca de las diferencias entre los niños, actuad como os parezca aconsejable.

126

Tu carta ha sido recibida. Gracias a Dios, comunicaba las buenas nuevas de tu salud y seguridad, e indicaba que estás dispuesto a ingresar en una escuela agrícola. Ello es sumamente conveniente. Esfuérzate todo cuanto te sea posible por llegar a ser un experto en la ciencia de la agricultura, ya que de acuerdo con las enseñanzas divinas la adquisición de las ciencias y la perfección de las artes son considerados actos de adoración. Si un hombre emplea toda su capacidad en la adquisición de una ciencia o en la perfección de un arte, es como si hubiese adorado a Dios en iglesias y templos. Así, al ingresar en una escuela de agricultura y al esforzarte en la adquisición de esa ciencia, estarás día y noche ocupado en actos de adoración, actos que son aceptados en el Umbral del Todopoderoso. Qué merced más grande el hecho de que la ciencia sea considerada como un acto de adoración y el arte como un servicio al Reino de Dios.

127

¡Oh siervo del único Dios verdadero! En esta dispensación universal la maravillosa artesanía del hombre es considerada como adoración a la Resplandeciente Belleza. Piensa qué merced y bendición es que la artesanía sea considerada como adoración. En épocas anteriores se creía que tales menesteres eran equivalentes a ignorancia, cuando no un infortunio que impedía al hombre acercarse a Dios. Ahora bien, considera cómo Sus infinitas dádivas y abundantes favores han convertido el fuego del infierno en el venturoso paraíso y un montón de oscuro polvo en un luminoso jardín.

Les corresponde a los artesanos del mundo ofrecer a cada momento un millar de muestras de gratitud en el Sagrado Umbral y poner el mayor empeño en ejercer

diligentemente su profesión, para que sus esfuerzos produzcan aquello que ha de manifestar la más grande belleza y perfección a los ojos de todos los hombres.

128

Se ha recibido tu carta. Espero que seas protegido y apoyado por la providencia del Verdadero, estés siempre ocupado en mencionar al Señor y te esfuerces por completar tu profesión. Debes poner mucho empeño en llegar a ser único en tu profesión y famoso en esos lugares, pues lograr la perfección en la profesión de uno, en esta época misericordiosa, es considerado adoración a Dios. Y mientras estés ocupado en tu profesión, puedes recordar al Verdadero.

129

¡Oh Amigos del Dios Puro y Omnipotente! Ser puro y santo en todas las cosas es atributo del alma consagrada y característica esencial de la mente libre. La mejor de las perfecciones es ser inmaculado y librarse a sí mismo de todo defecto. Una vez que el individuo, en todos los aspectos, esté limpio y purificado, entonces llegará a ser un punto focal que refleje la Luz Manifiesta.

Lo primero en el modo de vida de un ser humano debe ser la pureza, luego la frescura, la limpieza y la independencia de espíritu. Primero debe limpiarse el cauce, luego las dulces aguas del río pueden ser introducidas en él. Los ojos castos gozan de la beatífica visión del Señor y saben lo que este encuentro significa; un sentido puro aspira las fragancias que provienen de las rosaledas de Su gracia; un corazón bruñido refleja el donoso rostro de la verdad.

Por ello, en las Sagradas Escrituras, los consejos del cielo son comparados con el agua, tal como dice el Corán: " [...] y enviamos desde el cielo agua purísima" 42, y el Evangelio: " [...] salvo que uno sea bautizado con el agua y el espíritu, no entrará en el Reino de Dios" 43. Luego resulta claro que las Enseñanzas que provienen de Dios son efusiones celestiales de gracia; son copiosas lluvias de misericordia divina y limpian el corazón humano.

Con ello quiero decir que en todo aspecto de la vida la pureza y la santidad, la limpieza y el refinamiento exaltan la condición humana y promueven el desarrollo de la realidad interior del hombre. Incluso en el dominio físico, la limpieza conduce a la espiritualidad, como lo señalan claramente las Sagradas Escrituras. Y aunque la limpieza corporal es algo físico, empero, ejerce una poderosa influencia en la vida del espíritu. Es como una voz maravillosamente dulce o una melodía que se interpreta: aunque los sonidos son sólo vibraciones del aire que afectan el nervio auditivo del oído, y estas vibraciones no son más que fenómenos accidentales transmitidos por el aire, con todo, ved cómo conmueven el corazón. Una melodía maravillosa da alas al espíritu y hace que el alma se estremezca de alegría. Es decir, la limpieza física también produce efecto en el alma humana.

Observa cuán grata es la limpieza a la vista de Dios y cómo se hace particular hincapié en ella en los Libros Sagrados de los Profetas; pues las Escrituras prohíben la ingestión o el empleo de toda cosa inmunda. Algunas de estas prohibiciones eran absolutas y

obligatorias para todos, y quien transgredía la ley dada era aborrecido por Dios y anatematizado por los creyentes. Había, por ejemplo, cosas categóricamente prohibidas, cuya perpetración era considerada un gravísimo pecado, entre ellas acciones tan odiosas que hasta es vergonzoso mencionar su nombre.

Pero hay otras cosas prohibidas que no causan un daño inmediato, y cuyos efectos perjudiciales sólo se producen gradualmente; tales actos también son repugnantes al Señor, censurables a Su vista y repulsivos. Sin embargo, no se ha declarado expresamente en el Texto su absoluta ilicitud, pero es necesario evitarlos para la pureza, la limpieza, la preservación de la salud y para estar libres de adicciones.

Entre estas últimas está el fumar tabaco, lo cual es sucio, hediondo, desagradable: un mal hábito, cuyo carácter dañino se vuelve gradualmente evidente para todos. Todo médico competente ha dictaminado, y ello también ha sido probado por ensayos, que uno de los componentes del tabaco es un veneno mortal, y que el fumador es vulnerable a muchas y diversas enfermedades. Por ello, el fumar ha sido declarado claramente repugnante desde el punto de vista de la higiene.

El Báb, al comienzo de Su misión, explícitamente prohibió el tabaco, y la totalidad de los amigos abandonaron esa costumbre. Pero, como aquellos eran tiempos en que estaba permitida la disimulación y toda persona que se abstenía de fumar se exponía al hostigamiento, la injuria e incluso la muerte, los amigos fumaban para no revelar públicamente sus creencias. Posteriormente fue revelado el Libro del Aqdas, y como allí no se prohibía expresamente fumar tabaco, los amigos no lo dejaron. Sin embargo, la Bendita Belleza siempre expresó repugnancia por él, y aun cuando en los primeros días, por algunas razones Él fumó algo de tabaco, con el tiempo lo abandonó completamente, y aquellas almas santificadas que en todo Le seguían también dejaron de fumar.

Con ello quiero dar a entender que a la vista de Dios el fumar tabaco es reprobable, aborrecible y sucio en extremo; y, si bien gradualmente es sumamente dañino para la salud, es además un despilfarro de dinero y de tiempo, y vuelve al fumador presa de una adicción nociva. Para aquellos que permanecen firmes en la Alianza, este hábito es, en consecuencia, censurado tanto por la razón como por la experiencia, y renunciar a él trae alivio y tranquilidad de conciencia a todos los hombres. Además, ello hace posible tener la boca fresca, los dedos limpios y el cabello libre de olor fétido y repulsivo. Después de recibir esta misiva, los amigos, por todos los medios, y aunque sea gradualmente, sin duda abandonarán este hábito pernicioso. Tal es mi esperanza.

En cuanto al opio, es repugnante y detestable. Dios nos proteja del castigo que inflige a quien lo utiliza. De acuerdo con el texto explícito del Libro Más Sagrado, está prohibido y su consumo es absolutamente condenado. La razón demuestra que fumar opio es un tipo de demencia, y la experiencia atestigua que quien lo consume se aísla completamente del reino humano. Que Dios proteja a todos de la perpetración de un acto tan asqueroso como éste, el cual reduce a ruina el fundamento mismo de lo que es el ser humano y hace que el consumidor sea desahuciado por siempre jamás. Pues el opio se fija en el alma, de modo que la conciencia del consumidor muere, su mente se aniquila y sus percepciones se corroen. Convierte lo vivo en muerto. Apaga el calor natural. No se puede concebir daño mayor que el causado por el opio. Afortunados son

aquellos que nunca lo mencionan siquiera; pensad, entonces, cuán miserable es el que lo consume.

¡Oh amados de Dios! En este ciclo de Dios Todopoderoso son condenadas en su totalidad la violencia y la fuerza, la compulsión y la opresión. Sin embargo, es forzoso que el consumo del opio sea impedido por todos los medios, para que tal vez la raza humana sea liberada de esta muy poderosa plaga. De otro modo, el dolor y la miseria sean para quien falte a su deber para con su Señor. 44

¡Oh Divina Providencia! Concede al pueblo de Bahá pureza y limpieza en todas las cosas. Otorga que sean librados de toda contaminación y sean salvados de toda adicción. Guárdalos de cometer acto repugnante alguno, desátalos de las cadenas de todo mal hábito, para que vivan puros y libres, sanos y limpios, dignos de servir en tu Sagrado Umbral y de entroncar con su Señor. Líbralos de las bebidas alcohólicas y del tabaco; sálvalos, rescátalos del opio que acarrea demencia, permíteles disfrutar de los fragantes aromas de la santidad, para que beban abundantemente del místico cáliz del amor celestial y conozcan el arrobamiento de ser acercados cada vez más al Dominio del Todoglorioso. Pues es como Tú has dicho: "Todo lo que tú tienes en tu bodega no apagará la sed de mi amor; ¡tráeme, oh copero, una copa llena como el mar con el vino del espíritu!"

¡Oh amados de Dios! La experiencia ha demostrado hasta qué punto el renunciar a fumar, a las bebidas embriagantes y al opio conduce a la salud y al vigor, a la expansión y agudeza de la mente y a la fortaleza corporal. Existe hoy en día un pueblo45 que evita estrictamente el tabaco, los licores embriagantes y el opio. Este pueblo es decididamente superior a los demás en fortaleza y valentía física, en salud, belleza y donaire. Uno solo de sus hombres puede hacer frente a diez hombres de otra tribu. Esto ha resultado ser cierto para todo el pueblo: es decir, miembro por miembro, cada individuo de esta comunidad es, en todos los aspectos, superior a los individuos de otras comunidades.

Haced, entonces, un ingente esfuerzo para que la pureza y la santidad, las cuales son queridas por 'Abdu'l-Bahá por encima de todo lo demás, distingan al pueblo de Bahá; que en todo tipo de excelencia el pueblo de Dios supere a todos los demás seres humanos; que tanto exterior como interiormente sean superiores; que por su pureza, pulcritud, refinamiento y preservación de la salud sean guías a la vanguardia de aquellos que saben. Y que por su inmunidad contra la esclavitud, su sabiduría y dominio de sí mismos sean los primeros entre los puros, los libres y los sabios.

130

¡Oh distinguido médico!. [...] Gracias a Dios, tienes dos poderes: uno para emprender la curación física y el otro para la curación espiritual. Los aspectos relacionados con el espíritu del hombre tienen un gran efecto en su condición corporal. Por ejemplo, deberías transmitir alegría a tu paciente, proporcionarle consuelo y regocijo, y conducirle al éxtasis y a la exultación. Cuántas veces ha ocurrido que esto ha causado una pronta recuperación. Por consiguiente, trata a los enfermos con ambos poderes. Los sentimientos espirituales tienen un efecto sorprendente en la curación de las dolencias nerviosas.

131

Al proporcionar tratamiento médico, oriéntate hacia la Bendita Belleza; luego sigue lo que te dicte tu corazón. Sana al enfermo por medio del regocijo celestial y la exultación espiritual, cura a quienes están penosamente afligidos, impartiéndoles buenas nuevas de bienaventuranza, y sana a los heridos mediante Sus resplandecientes dádivas. Cuando estés a la cabecera de un paciente, anima y alegra su corazón y arroba su espíritu mediante el poder celestial. De hecho, semejante hálito celestial vivifica todo hueso corruptible y hace revivir el espíritu de todos los enfermos y dolientes.

132

Aun cuando la mala salud es una de las condiciones inevitables del hombre, en verdad, es difícil de sobrellevar. La dádiva de la buena salud es el más grande de todos los dones.

133

Existen dos maneras de curar las enfermedades: por medios materiales y por medios espirituales. La primera se efectúa por el tratamiento de los médicos; la segunda consiste en oraciones que los seres espirituales ofrecen a Dios y en volverse hacia Él. Deben utilizarse y practicarse ambos medios.

Las dolencias que se producen a consecuencia de causas físicas deben ser tratadas por los doctores con remedios médicos; aquellas que se deben a causas espirituales desaparecen a través de los medios espirituales. Así, una dolencia causada por la aflicción, el temor o impresiones nerviosas será curada más eficazmente por un tratamiento espiritual que por uno físico. En consecuencia, deben seguirse ambas clases de tratamiento; no son contradictorias. Por tanto, debieras aceptar igualmente los remedios físicos, ya que éstos también proceden de la misericordia y el favor de Dios, Quien ha revelado y puesto de manifiesto a la ciencia médica para que Sus siervos puedan también aprovechar esta clase de tratamiento. Deberías prestar igual atención a los tratamientos espirituales, puesto que producen efectos maravillosos.

Ahora bien, si deseas conocer el verdadero remedio que sanará al hombre de toda enfermedad y le otorgará la salud del reino divino, has de saber que son los preceptos y enseñanzas de Dios. Concentra en ellos tu atención.

134

¡Oh tú que estás atraído por los perfumados hálitos de Dios! He leído la carta que dirigiste a la Sra. Lua Getsinger. Realmente has examinado con gran cuidado las razones por las que penetran las enfermedades en el cuerpo humano. En efecto, los pecados son una poderosa causa de dolencias físicas. Si la humanidad estuviese libre de la contaminación del pecado y el descarrío, y viviese de acuerdo con un equilibrio natural, innato, sin seguir a dondequiera que le condujesen las pasiones, es innegable que las enfermedades no irían en aumento, ni se diversificarían con tal intensidad.

Mas el hombre, perversamente, ha continuado estando al servicio de sus apetitos lujuriosos, y no se ha contentado con alimentos simples. Más bien, se ha preparado alimentos compuestos de muchos ingredientes, de sustancias que difieran unas de las otras. Esto y la perpetración de acciones viles e indignas han absorbido su atención y han abandonado la templanza y la moderación de un modo de vida natural. El resultado ha sido la generación de enfermedades tan violentas como variadas.

Pues el animal, en lo que respecta a su cuerpo, está formado por los mismos elementos constitutivos que el hombre. Sin embargo, como el animal se contenta con alimentos simples, no trata de satisfacer, en una medida exagerada, sus insistentes impulsos y no comete pecado, sus dolencias son pocas en comparación con el hombre. Vemos claramente, por tanto, cuán poderosos son el pecado y la contumacia como factores patógenos. Una vez engendradas estas enfermedades, se combinan, se multiplican y se transmiten a los demás. Tales son las causas espirituales, interiores, de la enfermedad.

Sin embargo, el factor causante físico, externo, de la enfermedad es un trastorno del equilibrio, de la proporción balanceada de los elementos de que se compone el cuerpo humano. A modo de ilustración: el cuerpo del hombre es un compuesto de muchas sustancias constitutivas y cada componente se halla presente en una cantidad prescrita, contribuyendo al equilibrio esencial del conjunto. Mientras estos constituyentes permanezcan en la proporción debida, conforme al equilibrio natural del conjunto –es decir, que ningún componente sufra un cambio en su grado y equilibrio proporcionales, ningún componente sea aumentado o disminuido–, no habrá causa física para la aparición de enfermedades.

Por ejemplo, el almidón debe estar presente en una cantidad necesaria y el azúcar también. Siempre que cada uno de ellos permanezca en su proporción natural respecto del conjunto, no habrá motivo para la aparición de la enfermedad. Sin embargo, cuando estos elementos constitutivos varían en cuanto a sus debidas cantidades naturales –es decir, cuando aumentan o disminuyen–, ello, ciertamente, abre el camino a las enfermedades.

Esta cuestión requiere la más cuidadosa investigación. El Báb ha dicho que el pueblo de Bahá debe desarrollar la ciencia de la medicina en un grado tan elevado que cure las dolencias por medio de los alimentos. La razón fundamental de esto es que, si en alguna sustancia que compone el cuerpo humano se diera un desequilibrio que alterara su correcta proporción respecto del conjunto, este hecho inevitablemente daría como resultado la aparición de una enfermedad. Si, por ejemplo, se aumentara indebidamente el almidón o se disminuyeran los azúcares, una enfermedad pasa a tener influencia preponderante. Es función de un médico competente determinar qué constituyente del cuerpo de su paciente ha sufrido disminución y cuál ha aumentado. Una vez que lo haya descubierto, deberá prescribir un alimento que contenga, en cantidad considerable, el elemento disminuido, con el objeto de restablecer el equilibrio esencial del cuerpo. El paciente, una vez que se haya restituido el equilibrio de su constitución, se habrá librado de la enfermedad.

La prueba de esto es que, mientras los demás animales nunca han estudiado la ciencia médica, ni han realizado investigaciones acerca de enfermedades o medicina, tratamientos o curaciones, con todo, cuando uno de ellos es presa de alguna dolencia, la

naturaleza lo guía, en los campos o desiertos, hacia la planta precisa que, al ser ingerida, librará al animal de su enfermedad. La explicación de ello es que si, por ejemplo, la proporción de azúcar ha disminuido en el cuerpo del animal, según una ley natural, al animal le apetece una hierba rica en azúcar. Luego, por un impulso natural, que es el apetito, entre un millar de diferentes variedades de plantas que hay en el campo, el animal descubrirá e ingerirá aquella hierba que contiene azúcar en gran cantidad. Así se restablece el equilibrio esencial de las sustancias que componen el cuerpo del animal y éste se libra de su dolencia.

Esta cuestión requiere la más cuidadosa investigación. Cuando este tema sea examinado por médicos muy competentes, en profundidad, con minuciosidad y perseverancia, se verá claramente que la invasión de la enfermedad se debe a una alteración de las cantidades relativas de las sustancias componentes del cuerpo, que el tratamiento consistirá en la modificación de esas cantidades relativas, y que esto puede ser reconocido y posibilitado por medio de los alimentos.

Es indudable que en esta nueva y maravillosa edad, el desarrollo de la ciencia médica conducirá a que los médicos curen a sus enfermos con alimentos. Pues el sentido de la vista, el sentido del oído, del gusto, del olfato y del tacto son todos facultades discriminatorias, y su propósito es distinguir lo que es de provecho de lo que hace daño. Ahora bien, ¿es posible que el sentido humano del olfato, el sentido que diferencia los olores, encuentre repugnante algún olor y que ese olor sea beneficioso para el cuerpo humano? ¡Absurdo! ¡Imposible! Del mismo modo, ¿podría el cuerpo humano, a través de la facultad de la vista, la facultad diferenciadora de las cosas visibles, beneficiarse con la contemplación de una repugnante masa de excremento? ¡Nunca! Nuevamente, si al sentido del gusto, que es asimismo una facultad que selecciona y rechaza, le repugna alguna cosa, ello ciertamente no es beneficioso; y si al principio produce algún beneficio, a la larga quedará establecido su carácter dañino.

Y asimismo, cuando la constitución se encuentra en estado de equilibrio, no existe duda de que todo lo que gusta es beneficioso para la salud. Observa cómo un animal pasta en un campo donde existen un centenar de miles de clases de hierbas y pastos, y cómo huele los olores de las plantas con su sentido del olfato, y las prueba con su sentido del gusto; luego consume la hierba placentera a esos sentidos y obtiene provecho de ella. Si no fuera por este poder de selectividad, los animales morirían todos en un solo día, pues hay muchísimas plantas venenosas, y los animales nada saben de farmacopea. Y, sin embargo, observa qué balanza más segura tienen para distinguir lo bueno de lo perjudicial. Cualquier constituyente de su cuerpo que haya disminuido, pueden restituirlo buscando y consumiendo alguna planta que tenga abundante cantidad de ese elemento disminuido, y así se restablece el equilibrio de sus componentes corporales y se libran de su enfermedad.

En el momento en que médicos expertos hayan desarrollado la curación de enfermedades por medio de los alimentos, y prescriban comidas simples, y prohíban a la humanidad vivir como esclavos de sus apetitos lujuriosos, es seguro que disminuirá la incidencia de males crónicos y diversos, y que la salud general de la humanidad mejorará considerablemente. Esto está destinado a suceder. De igual manera, se producirán modificaciones universales en el carácter, la conducta y las costumbres de los hombres.

135

De acuerdo con el decreto explícito de Bahá'u'lláh, uno no debe apartarse del consejo de un médico competente. Es imperativo consultar a uno, incluso si el mismo paciente es un médico famoso y eminente. En resumen, se trata de que debéis conservar vuestra salud consultando a un médico experto.

136

Incumbe a todos tratar de obtener tratamiento médico y seguir las instrucciones del doctor, pues ello responde a la ordenanza divina; mas, en realidad, es Dios Quien proporciona la curación.

137

¡Oh tú, que expresas alabanzas a tu Señor! He leído tu carta, en la cual has manifestado asombro por algunas leyes de Dios, tales como aquella referente a la caza de animales inocentes, criaturas que no son culpables de ningún mal.

No te sorprendas por ello. Reflexiona acerca de las realidades intrínsecas del universo, las secretas sabidurías que encierra, los enigmas, las interrelaciones, las reglas que todo lo gobiernan. Pues cada parte del universo se vincula con todas las demás partes con lazos que son muy poderosos y que no admiten ningún desequilibrio ni aflojamiento alguno. En el dominio físico de la creación, todas las cosas se alimentan y sirven de alimento: la planta absorbe al mineral; el animal, al pacer, ingiere la planta; el hombre se alimenta del animal, y el mineral consume el cuerpo del hombre. Los cuerpos físicos son transferidos cruzando una barrera tras otra, de una vida a otra, y todas las cosas están sujetas a transformación y cambio, salvo únicamente la esencia de la existencia misma, ya que es constante e inmutable, y en ella se basa la vida de toda especie y género, de toda realidad contingente por la extensión de la totalidad de la creación.

Cuando examinas por un microscopio el agua que el hombre bebe, el aire que respira, ves que con cada inhalación el hombre absorbe gran abundancia de vida animal y que con cada sorbo de agua también ingiere una gran variedad de animales. ¿Cómo ha de ser posible detener alguna vez este proceso? Pues todas las criaturas se alimentan y sirven de alimento, y la estructura misma de la vida se apoya en este hecho. Si no fuera así, se disolverían los vínculos que entrelazan todas las cosas creadas dentro del universo.

Y, además, cuando una cosa es destruida y se descompone y es separada de la vida, es impulsada a un mundo que es mayor que el mundo que conocía antes. Deja, por ejemplo, la vida del mineral y avanza hacia la vida de la planta; luego abandona la vida vegetal y asciende hasta la del animal, a continuación de lo cual deja la vida animal y se eleva al dominio de la vida humana, y esto es por gracia de tu Señor, el Misericordioso, el Compasivo.

Ruego a Dios que te ayude a comprender los misterios que se hallan en el corazón de la creación y descorra el velo que hay ante tus ojos y los de tu hermana, para que te sea descubierto el secreto bien guardado y se te revele el misterio oculto tan claro como el sol del mediodía; que Él asista a tu hermana y a tu esposo para que entren en el Reino

de Dios, y que te cure de todo mal, ya sea físico o espiritual, que a uno le ataca en esta vida.

138

¡Oh amados del Señor! El Reino de Dios se basa en la equidad y la justicia, y también en la misericordia, la compasión y la bondad para con toda alma viviente. Entonces, con todo el corazón, esforzaos por tratar compasivamente a todo el género humano, a excepción de aquellos que tienen algún motivo egoísta y oculto o alguna enfermedad del alma. No se puede mostrar bondad al tirano, al embustero ni al ladrón, pues, lejos de hacerles ver el error de su forma de actuar, les hace seguir con su perversidad como hasta entonces. Por mucha amabilidad que prodiguéis al mentiroso, mentirá aún más, pues creerá que os ha engañado, mientras que vosotros le comprendéis demasiado bien, y sólo por vuestra extrema compasión guardáis silencio.

En breve, no sólo a sus semejantes deben tratar con misericordia y compasión los amados de Dios, sino que deben mostrar la mayor bondad hacia toda criatura viviente. Pues en todos los aspectos físicos y en cuanto concierne al espíritu animal, el animal y el hombre comparten los mismos sentimientos. Sin embargo, el hombre no ha comprendido esta verdad y cree que las sensaciones físicas están limitadas a los seres humanos, por lo cual es injusto y cruel con los animales.

Mas, en verdad, ¿qué diferencia existe respecto a las sensaciones físicas? Las percepciones son una y la misma, ya sea que causéis dolor al hombre o a la bestia. En ello no hay ninguna diferencia. Y, de hecho, es peor que causéis daño al animal, pues el hombre puede hablar, puede presentar una demanda, puede clamar y quejarse; si es perjudicado puede recurrir a las autoridades y éstas le protegerán de su agresor. Mas la desventurada bestia es muda, incapaz de expresar su dolor, ni de llevar su caso a las autoridades. Si un hombre inflige un millar de maldades a una bestia, ésta no puede defenderse contra él con palabras ni llevarle a empujones a la corte. Por consiguiente, es esencial que mostréis la mayor consideración para con los animales y que seáis con ellos más bondadosos aún que con vuestros semejantes.

Enseñad a vuestros hijos desde sus primeros días a ser infinitamente tiernos y cariñosos con los animales. Si un animal está enfermo, que los niños traten de sanarlo; si tiene hambre, que lo alimenten; si está sediento, que le den de beber; si está fatigado, que lo hagan descansar.

La mayoría de los seres humanos son pecadores, pero las bestias son inocentes. Ciertamente, los que están libres de pecado deben recibir la mayor bondad y amor: todos, a excepción de los animales que son dañinos, tales como los lobos sanguinarios, las serpientes venenosas y similares criaturas perniciosas, debido a que la bondad para con ellas es una injusticia hacia los seres humanos y también hacia los demás animales. Si sois compasivos con un lobo, por ejemplo, esto no es sino tiranía para con las ovejas, pues un lobo destruye una manada entera de ovejas. Si se le permite, un perro rabioso puede matar a un millar de animales y hombres. Por consiguiente, la compasión que se demuestre a las bestias salvajes y voraces es crueldad para con los animales pacíficos, por lo que hay que tratar a los dañinos como corresponde. Pero a los animales benditos debe demostrárseles la más grande bondad; cuanto más, tanto mejor. La ternura y la

bondad son los principios fundamentales del celestial Reino de Dios. Con el mayor cuidado, debéis tener siempre presente esta cuestión.

139

¡Oh sierva de Dios! Las buenas nuevas celestiales deben ser transmitidas con la mayor dignidad y magnanimidad. Y hasta que un alma no surja con las cualidades que son esenciales para el portador de estas nuevas, sus palabras no tendrán ningún efecto.

¡Oh esclava de Dios! El espíritu humano posee poderes maravillosos, mas debe ser fortalecido por el Espíritu Santo. Lo que oigas diferente de esto es pura imaginación. No obstante, si recibe la ayuda de la munificencia del Espíritu Santo, entonces su fuerza será algo para maravillarse. Entonces aquel espíritu humano descubrirá realidades y desentrañará misterios. Vuelve por completo tu corazón hacia el Espíritu Santo e invita a los demás a que hagan lo mismo; entonces contemplaréis portentosos resultados.

¡Oh sierva de Dios! Las estrellas del cielo no ejercen ninguna influencia espiritual en este mundo de polvo; pero todos los miembros y partes del universo están muy firmemente enlazados entre sí en ese espacio sin límites, y este vínculo produce una reciprocidad en los efectos materiales. Ajeno a la munificencia del Espíritu Santo, todo lo que oigas acerca del efecto de los trances o de las trompetas de los médium que transmiten las voces cantantes de los muertos es pura y simple imaginación. Sin embargo, acerca de la munificencia del Espíritu Santo refiere todo cuanto quieras: no puede haber en ello exageración; cree, por tanto, en todo cuanto oigas acerca de ello. Mas las personas mencionadas, las gentes de la trompeta, se hallan absolutamente excluidas de esta munificencia y no participan de ella; su modo de obrar es una ilusión.

¡Oh sierva de Dios! Las súplicas son concedidas por medio de las Manifestaciones Universales de Dios. Con todo, cuando el deseo es obtener cosas materiales, aunque se trate de los desatentos, si suplican implorando humildemente la ayuda de Dios, incluso su oración tendrá efecto.

¡Oh sierva de Dios! A pesar de que la realidad de la Divinidad es santificada e ilimitada, las metas y necesidades de las criaturas tienen limitaciones. La gracia de Dios es como la lluvia que desciende del cielo: el agua no está circunscrita a limitaciones de forma, mas según el lugar en que cae adquiere limitaciones –dimensiones, aspecto, forma– de acuerdo con las características del lugar. En un estanque cuadrado, el agua que previamente no estaba restringida se convierte en un cuadrado; en un estanque de seis lados, se transforma en un hexágono; en un estanque de ocho lados, en un octágono y así sucesivamente. La lluvia en sí misma no tiene geometría, ni límites, ni forma, pero adquiere una forma u otra según sean las características del recipiente. De igual modo, la Santa Esencia de Dios nuestro Señor es ilimitada, inmensurable, pero Su gracia y Su esplendor se vuelven finitos en las criaturas debido a sus limitaciones, por lo cual las oraciones de determinadas personas reciben respuesta favorable en ciertos casos.

¡Oh sierva de Dios! Con el Señor Jesucristo ocurre lo mismo que con Adán. ¿El primer hombre que vino a la existencia en esta tierra tuvo padre o madre? Ciertamente, él no los tuvo. Mas Cristo sólo carecía de padre.

¡Oh sierva de Dios! Las oraciones que han sido reveladas para pedir curación son aplicables a la curación tanto física como espiritual. Recítalas, entonces, para curar tanto el alma como el cuerpo. Si la curación es lo que el paciente requiere, ciertamente le será concedida; pero para ciertas personas dolientes, la curación sólo sería la causa de otros males y, por tanto, la sabiduría no permite una respuesta afirmativa a la oración.

¡Oh sierva de Dios! El poder del Espíritu Santo sana tanto las dolencias físicas como espirituales.

¡Oh sierva de Dios! Está escrito en la Torá: "Y os daré el valle de Acor por puerta de esperanza". El valle de Acor es la ciudad de 'Akká, y quienquiera que haya interpretado esto de otro modo es de aquellos que no saben.

140

Has preguntado acerca de la transfiguración de Jesús, con Moisés, Elías y el Padre Celestial, en el monte Tabor, a la que se refiere la Biblia. Este acontecimiento fue percibido por los discípulos con su ojo interior, por lo cual fue un secreto oculto y un descubrimiento espiritual que tuvieron ellos. De otro modo, si significara que presenciaron las formas físicas, es decir, que presenciaron aquella transfiguración con sus ojos externos, entonces, había cerca muchos otros en aquel llano y montaña, ¿y cómo es que ellos no la vieron? ¿Y por qué les encargó el Señor que no se lo contasen a nadie? Es evidente que ésta fue una visión espiritual y una escena del Reino. Por consiguiente, el Mesías les ordenó mantenerlo oculto, "hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos" 46, es decir, hasta que fuese exaltada la Causa de Dios, y prevaleciese la Palabra de Dios, y surgiese la realidad de Cristo.

141

¡Oh anhelante llama, tú que estás encendida con el amor de Dios! He leído tu carta, y su contenido, expresivo y elocuente, ha deleitado mi corazón y me ha demostrado tu profunda sinceridad en la Causa de Dios, tus pasos perseverantes por el camino de Su Reino y tu firmeza en Su Fe; pues, de todas las grandes cosas, ésta es para Él la más grande.

Cuántas almas se han vuelto hacia el Señor y han entrado bajo la sombra protectora de Su Palabra, llegando a ser famosas en todo el mundo; Judas Iscariote, por ejemplo. Y luego, cuando las pruebas se volvieron severas y se intensificó su violencia, sus pies resbalaron en el camino y dieron la espalda a la Fe, después de haber reconocido su verdad, y renegaron de ella, y apostataron de la armonía y el amor y cayeron en la maldad y el odio. De este modo se volvió visible el poder de las pruebas, el cual hace que tiemblen y se sacudan los fuertes pilares.

Judas Iscariote era el más grande de los discípulos y convocaba al pueblo ante Jesús. Entonces a él le pareció que Jesús manifestaba una creciente consideración hacia el apóstol Pedro, y cuando Jesús dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré Mi Iglesia", estas palabras dirigidas a Pedro y esta elección de Pedro para un honor tan especial tuvieron un notable efecto sobre el Apóstol y despertaron la envidia en el corazón de Judas. Por esta razón, aquel que otrora se había aproximado se apartó y

aquel que había creído en la Fe renegó de ella, y su amor se transformó en odio, hasta que llegó a ser el causante de la crucifixión de ese glorioso Señor, ese Esplendor manifiesto. Tal es el resultado de la envidia, la principal razón por la que los hombres se apartan del Recto Camino. Así ha ocurrido anteriormente y así ocurrirá en esta gran Causa. Mas no importa, pues engendra lealtad en los restantes y hace que se levanten almas que no vacilan, fijas e inamovibles como las montañas en su amor por la Luz Manifiesta.

Transmite a las siervas del Misericordioso el mensaje de que, cuando una prueba se torna violenta, deben permanecer impasibles y fieles en su amor a Bahá. En invierno vienen las tormentas y soplan los fuertes vientos, mas luego le sigue la primavera con toda su belleza, engalanando los montes y los llanos con sus perfumadas plantas y sus rojas anémonas tan gratas a la vista. Entonces sobre las ramas trinan los pájaros con cantos de gozo y con alegres ritmos sermonean desde los púlpitos de los árboles. Dentro de poco presenciaréis cómo se propagan las luces, flamean los estandartes del dominio de lo alto, se difunden por doquier las deleitables fragancias del Todomisericordioso, las huestes del Reino descienden en formación, los ángeles del cielo avanzan rápidamente y el Espíritu Santo sopla suavemente sobre todas esas regiones. En ese día verás a los vacilantes, hombres y mujeres por igual, con sus esperanzas frustradas y en manifiesta pérdida. Esto está decretado por el Señor, el Revelador de Versículos.

En cuanto a ti, bendita seas, puesto que eres constante en la Causa de Dios, firme en Su Alianza. Ruego a Él que te confiera un alma espiritual y la vida del Reino, y que te convierta en una hoja fresca y floreciente del Árbol de la Vida, para que puedas asistir a las siervas del Misericordioso con espiritualidad y buena disposición de ánimo.

Tu generoso Señor te ayudará a trabajar en Su viña y hará que seas el medio de esparcir el espíritu de unidad entre Sus siervas. Hará que tu ojo interior vea con la luz del conocimiento, perdonará tus pecados y los transformará en buenas acciones. Ciertamente, Él es el Perdonador, el Compasivo, el Señor de inmensurable gracia.

142

¡Oh querida sierva de Dios! Alaba a Dios porque eres favorecida en Su Santo Umbral y apreciada en el Reino de Su poder. Eres cabeza de una asamblea que es la impronta misma de la Compañía de lo alto, la imagen exacta del dominio todoglorioso. Con el corazón y el alma, con piadosa humildad y modestia, esfuérzate por sostener la Ley de Dios y esparcir por doquier Sus perfumadas fragancias. Empéñate por llegar a ser la verdadera presidenta de las asambleas de almas espirituales y una compañera de los ángeles en el dominio del Todomisericordioso.

Has preguntado acerca de los versículos décimo al decimoséptimo del vigésimo primer capítulo del Apocalipsis de San Juan el Teólogo. Has de saber que, de acuerdo con principios matemáticos, el firmamento del brillante sol de esta tierra ha sido dividido en doce constelaciones, a las cuales se las designa con los doce signos zodiacales. De igual modo, el Sol de la Verdad resplandece en doce posiciones de santidad y derrama su munificencia a través de ellas, y con estos signos celestiales se quiere decir aquellos personajes inmaculados e impolutos que son las fuentes mismas de la santidad y los puntos de amanecer que proclaman la unicidad de Dios.

Considera cómo en los días del Interlocutor (Moisés) hubo doce seres santos que fueron los jefes de las doce tribus; asimismo, observa que en la dispensación del Espíritu (Cristo) había doce apóstoles reunidos a la sombra protectora de aquella Luz excelsa, y el Sol de la Verdad resplandeció en esos espléndidos puntos de amanecer como el sol en el cielo físico. Por otra parte, observa que en los días de Muḥammad hubo doce puntos de amanecer de la santidad que manifestaron la confirmatoria asistencia de Dios. Así son las cosas.

En conformidad con ello, San Juan el Teólogo habló de doce puertas en su visión y de doce cimientos. Con "la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios", se quiere decir la santa Ley de Dios, y ello queda expresado en muchas Tablas y aún puede leerse en las Escrituras de los Profetas del pasado: por ejemplo, que se vio a esa Jerusalén adentrarse en el desierto.

El significado del pasaje es que esta Jerusalén celestial tiene doce puertas, por las cuales los bienaventurados entran en la Ciudad de Dios. Estas puertas representan almas que son como estrellas de guía, como entradas al conocimiento y la gracia; y dentro de estas puertas hay doce ángeles. Con "ángel" se quiere decir el poder de las confirmaciones de Dios –que el cirio del poder confirmatorio de Dios resplandece en la hornacina de esas almas–, lo cual significa que a cada uno de esos seres les será conferido el más vehemente apoyo confirmador.

Estas doce puertas rodean el mundo entero, es decir, son como un refugio para todas las criaturas. Además, estas doce puertas son los cimientos de la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial, y en cada uno de estos cimientos está inscrito el nombre de uno de los apóstoles de Cristo. Es decir, cada uno de ellos pone de manifiesto las perfecciones, el gozoso mensaje y la excelencia de ese santo Ser.

En breve, la Escritura dice: "El que hablaba conmigo tenía una vara hecha de oro, es decir, una medida, para medir la ciudad, sus puertas y sus torres". El significado es que ciertos personajes guiaron al pueblo con un cayado que apareció de la tierra, y los pastorearon con una vara semejante a la vara de Moisés. Otros instruyeron y pastorearon al pueblo con una vara de hierro, como en la dispensación de Muḥammad. Y en el ciclo actual, debido a que es la más ingente de las dispensaciones, la vara aparecida del reino vegetal y la vara de hierro se transformarán en una vara de oro purísimo, procedente de los inagotables tesoros del Reino del Señor. Con esta vara serán instruidas las gentes.

Observa bien la diferencia: en una época las Enseñanzas de Dios eran como un cayado, y por este medio fueron divulgadas las Sagradas Escrituras, se promulgó la Ley de Dios y se estableció Su Fe. Luego siguió una época en que el cayado del verdadero Pastor era como hierro. Y hoy en día, en esta nueva y espléndida edad, la vara es como de oro puro. ¡Cuán grande es en este caso la diferencia! Has de saber, entonces, cuánto terreno ha sido ganado por la Ley de Dios y Sus Enseñanzas en esta dispensación, cómo han alcanzado tales alturas que con mucho trascienden las dispensaciones anteriores; en verdad, esta vara es de oro purísimo, en tanto que las de otros días eran de hierro y de madera.

Ésta es una respuesta breve que ha sido escrita para ti, ya que no había tiempo para más. Seguramente tú me perdonarás. Las siervas de Dios deben elevarse a tal posición que

por sí solas y sin ayuda comprendan estos significados interiores y puedan exponer en toda su extensión cada una de las palabras; una posición en la que de la verdad de sus íntimos corazones brote un venero de sabiduría y surta como una fuente que corra impetuosa desde su propio manantial de origen.

143

¡Oh tú que te has acercado al espíritu de Cristo en el Reino de Dios! Ciertamente, el cuerpo está compuesto de elementos físicos, y todo compuesto debe necesariamente descomponerse. Sin embargo, el espíritu es una esencia simple, fina y delicada, incorpórea, sempiterna y es de Dios. Por esta razón, quien busque a Cristo en Su cuerpo físico habrá buscado en vano y será excluido de Él como por un velo. Mas quien anhele encontrarle en el espíritu crecerá día a día en alegría, deseo y amor ardiente, en la proximidad a Él y en verle manifiesto y evidente. En este nuevo y maravilloso día te incumbe ir en busca del espíritu de Cristo.

Ciertamente, el cielo al cual ascendió el Mesías no era este cielo infinito, sino que Su cielo era más bien el Reino de Su benéfico Señor. Tal como Él mismo ha dicho: "Descendí del cielo" 47, y además: "El Hijo del Hombre está en el cielo" 48. De ahí que está claro que Su cielo está más allá de todos los puntos cardinales; envuelve toda la existencia y se alza para aquellos que adoran a Dios. Ruega e implora a tu Señor que te eleve a ese cielo y te dé de comer de Su alimento, en esta época de majestad y poder.

Has de saber que las gentes, hasta este día, no han desentrañado los secretos ocultos del Libro. Imaginan que Cristo estaba excluido de Su cielo en los días en que caminaba sobre la tierra, que cayó de las alturas de Su sublimidad y que luego ascendió a las extensiones superiores del cielo físico, un cielo que no existe en absoluto, pues tan sólo es espacio. Y esperan que Él descienda de allí nuevamente, cabalgando sobre una nube, e imaginan que existen nubes en ese espacio infinito y que Él cabalgará sobre ellas, y que por ese medio ha de descender. Mientras que la verdad es que una nube no es más que vapor que sube de la tierra y no baja del cielo. Más bien, la nube a que se refiere el Evangelio es el cuerpo humano, llamado así porque el cuerpo es para el hombre como un velo que, cual nube, le impide ver el Sol de la Verdad que brilla en el horizonte de Cristo.

Suplico a Dios que abra ante tus ojos las puertas de los descubrimientos y las percepciones, para que llegues a estar informado de Sus misterios en este día, el más manifiesto de los días.

Estoy muy ansioso de conocerte, pero el momento no es propicio. Dios mediante, te haremos saber de un mejor momento en que, gozoso, puedas venir.

144

¡Oh amante del género humano! Se ha recibido tu carta, y ella habla, gracias a Dios, de tu salud y bienestar. Por tu respuesta a una carta anterior, se ve que se han establecido sentimientos de afecto entre tú y los amigos.

Uno debe ver en todo ser humano sólo aquello que sea digno de alabanza. Cuando se procede así, se puede ser amigo de toda la raza humana. Sin embargo, si miramos a la gente desde el punto de vista de sus faltas, entonces, ser amigo de ellos resulta una tarea tremenda.

Sucedió cierto día en el tiempo de Cristo –que la vida del mundo sea sacrificada por Él– que pasaba Él delante del cadáver de un perro, unos despojos nauseabundos, repugnantes, con sus miembros en putrefacción. Uno de los presentes dijo: "¡Qué insoportable hediondez!" Otro dijo: "¡Qué nauseabundo! ¡Qué asqueroso!". En resumen, cada uno de ellos agregó algo a la lista.

Pero luego Cristo mismo habló, diciéndoles: "¡Mirad los dientes de ese perro! ¡Qué blancos lucen!".

La mirada del Mesías, encubridora de los pecados, ni por un momento habló de lo repulsivo de esa carroña. El único elemento no abominable del cadáver de aquel perro muerto eran los dientes y Jesús se fijó en su brillo.

Así que al dirigir la mirada hacia otras personas, nos incumbe ver en qué destacan, no en qué fallan.

Alabado sea Dios, pues tu meta es promover el bienestar del género humano y ayudar a las almas a superar sus faltas. Esta buena intención producirá loables resultados.

145

Has escrito sobre la cuestión de los descubrimientos espirituales. El espíritu del hombre es un poder circundante que envuelve las realidades de todas las cosas. Todo cuanto ves en torno a ti –maravillosos productos de la habilidad humana, invenciones, descubrimientos y evidencias parecidas– cada una de estas cosas había sido antes un secreto oculto en el dominio de lo desconocido. El espíritu humano puso al descubierto ese secreto y lo hizo salir de lo invisible al mundo visible. Por ejemplo, está el poder del vapor, la fotografía y el fonógrafo, la telegrafía inalámbrica y los avances de las matemáticas: en su totalidad eran antes un misterio, un secreto rigurosamente guardado, mas el espíritu humano desentrañó esos secretos y los sacó de lo invisible a la luz del día. Luego es evidente que el espíritu humano es un poder que todo lo rodea y ejerce dominio sobre la esencia íntima de todas las cosas creadas, poniendo al descubierto los bien guardados misterios del mundo de los fenómenos.

Sin embargo, el espíritu divino revela las realidades divinas y los misterios universales que se hallan dentro del mundo espiritual. Es mi esperanza que alcances este espíritu divino, para que descubras los secretos del otro mundo, además de los misterios del mundo terrenal.

Has preguntado acerca del capítulo 14, versículo 30, del Evangelio de Juan, donde el Señor Jesucristo dice: "No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el Príncipe de este mundo y nada tiene en Mí". El Príncipe de este mundo es la Bendita Belleza; y "nada tiene en Mí" significa: después de Mí, todos obtendrán la gracia de Mí, pero Él es

independiente de Mí y no obtendrá la gracia de Mí. Es decir, Él es rico por encima de toda gracia Mía.

Por lo que respecta a tu pregunta acerca de los descubrimientos que hace el alma después que ha dejado su forma humana: ciertamente, aquel mundo es un mundo de percepciones y descubrimientos, ya que será alzado el velo interpuesto y el espíritu humano mirará a las almas que están por encima, por debajo y a la par de él. Es similar a la condición de un ser humano en la matriz, donde sus ojos están velados y todas las cosas están ocultas para él. Una vez que ha nacido del mundo uterino y entra en esta vida, encuentra que, en relación con el mundo de la matriz, éste es un lugar de percepciones y descubrimientos, y observa todas las cosas con su ojo exterior. Del mismo modo, una vez que haya dejado esta vida, verá en aquel mundo todo lo que aquí estaba oculto para él: pero allí mirará y comprenderá todas las cosas con su ojo interior. Allí mirará a sus semejantes y sus pares, y a aquellos de rango superior a él y de rango inferior a él. En cuanto a lo que se quiere decir con igualdad de las almas en el altísimo dominio, es esto: las almas de los creyentes, en el momento en que por vez primera se hacen manifiestas en el mundo del cuerpo, son iguales, y cada una es santificada y pura. Sin embargo, en este mundo comienzan a diferenciarse unas de otras: algunas logran la más alta posición; otras, una posición intermedia, y otras permanecen en el grado más bajo de la existencia. Su condición de igualdad aparece al comienzo de la existencia; la diferenciación viene a continuación del fallecimiento.

Tú escribiste acerca de Seir. Seir es una localidad cercana a Nazaret de Galilea.

En cuanto a la declaración de Job, capítulo 19, versículos 25 al 27: “Yo sé que vive mi Redentor y que en el último día se alzará sobre la tierra”, el significado es éste: No seré humillado, tengo un Soporte y un Guardián, y al final se manifestará mi Auxiliador, mi Defensor. Y aunque ahora mi carne es débil y está cubierta de gusanos, seré sanado y Le contemplaré con estos propios ojos míos, es decir, con mi vista interior. Esto lo dijo Job después de que le hubieron reprochado y él mismo había lamentado el daño que le habían causado sus tribulaciones. Y si bien, por los ataques terribles de la enfermedad, estaba su cuerpo cubierto de gusanos, él procuraba decir a quienes le rodeaban que, no obstante, sanaría completamente, y que en su propio cuerpo y con sus propios ojos él contemplaría a su Redentor.

En cuanto a la mujer del capítulo 12 de la Revelación de San Juan, la cual huyó al desierto, y el gran prodigio aparecido en los cielos; aquella mujer vestida con el sol, con la luna bajo sus pies: lo que quiere decir la mujer es la Ley de Dios. Pues, de acuerdo con la terminología de los Libros Sagrados, ésta es una referencia a la Ley y la mujer es aquí su símbolo. Y los dos luminares, el sol y la luna, son los dos tronos, el de Turquía y el de Persia, los cuales estaban ambos bajo el imperio de la Ley de Dios. El sol es el símbolo del imperio persa y la luna, es decir, la media luna, lo es del imperio turco. La corona de doce lados son los doce Imanes, quienes, al igual que los apóstoles, sostuvieron la Fe de Dios. El Niño recién nacido es la Belleza del Adorado[49], proveniente de la Ley de Dios. Él dice luego que la mujer huyó al desierto, es decir, que la Ley de Dios fue llevada de Palestina al desierto de Ḥijáz, donde permaneció durante 1.260 años: es decir, hasta el advenimiento del Niño prometido. Como es bien sabido, en los Libros Sagrados cada día se cuenta como un año.

146

¡Oh sierva encendida con el amor de Dios! He examinado tu excelente carta y he agradecido a Dios que hayas llegado sana y salva a esa gran ciudad. Ruego a Él que, por Su infalible ayuda, haga que este retorno tuyo tenga un enorme efecto. Algo así sólo puede producirse si te deshaces de todo apego a este mundo y te colocas la vestidura de la santidad; si limitas todos tus pensamientos y todas tus palabras al recuerdo de Dios y Su alabanza; a esparcir por doquier Sus perfumadas fragancias y llevar a cabo acciones virtuosas; y si te dedicas a despertar a los negligentes y a devolver la vista a los ciegos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, y a otorgar vida a los muertos por el poder del espíritu.

Pues, tal como dijo Cristo acerca de ellos en el Evangelio, la gente está sorda, está ciega, está muda; y Él dijo: "Yo los sanaré".

Sé afectuosa y compasiva con tu debilitada madre y háblale del Reino para que se alegre su corazón.

Haz llegar mis saludos a la Srta. Ford. Llévale las buenas nuevas de que éstos son los días del Reino de Dios. Dile: Bienaventurada eres por tus nobles propósitos, bienaventurada eres por tus buenas obras, bienaventurada eres por tu naturaleza espiritual. Ciertamente, te amo en virtud de tus propósitos, tus cualidades y tus obras. Dile además: Recuerda al Mesías y Sus días en la tierra, y Su humillación y Su tribulación, y cómo la gente no hacía caso de Él. Recuerda cómo los judíos Le ridiculizaban y se burlaban de Él, y se dirigían a Él con estas palabras: "¡La paz sea contigo, Rey de los Judíos! ¡La paz sea contigo, Rey de Reyes!" Cómo decían que estaba loco y se preguntaban de qué manera la causa de ese Crucificado podría extenderse alguna vez a los orientes del mundo y a sus occidentes. Nadie Le siguió entonces, salvo unas pocas almas: pescadores, carpinteros y otra gente simple. ¡Ay! ¡Ay, cómo se engañaron!

Y observa lo que sucedió luego: cómo sus poderosas banderas fueron arriadas y cómo, en su lugar, fue enarbolado Su exaltado estandarte; cómo se ocultaron todas las brillantes estrellas de aquel cielo de honor y orgullo, y cómo se hundieron en el poniente de todo lo que se desvanece, mientras que Su Astro brillante aún resplandece en los cielos de gloria imperecedera, a medida que transcurren los siglos y las edades. ¡Estad, entonces, prevenidos, vosotros que tenéis ojos para ver! Dentro de poco veréis cosas aún más grandes que esta.

Has de saber que todos los poderes unidos no tienen el poder de establecer la paz universal, ni de resistir el abrumador dominio, en todo tiempo y en toda época, de estas guerras interminables. Sin embargo, dentro de poco el poder del cielo, el dominio del Espíritu Santo, enarbolará en las altas cumbres las enseñas del amor y la paz; y sobre los castillos de la majestad y el poderío ondearán esas enseñas al impulso de los impetuosos vientos provenientes de la tierna misericordia de Dios.

Transmite mis saludos a la Sra. Florence y dile: Las diferentes congregaciones han abandonado el fundamento de su creencia y han adoptado doctrinas que a los ojos de Dios no tienen ningún valor. Son como los fariseos que oraban y ayunaban, y que luego

condenaron a muerte a Jesucristo. ¡Por la vida de Dios! ¡Esto es algo sumamente extraño!

En cuanto a ti, oh sierva de Dios, recita apaciblemente esta plegaria a tu Señor y dile:

¡Oh Dios, mi Dios! Lléname la copa del desprendimiento de todas las cosas, y regocíjame con el vino del amor a Ti en la reunión de Tus esplendores y dádivas. Líbrame de los asaltos de la pasión y del deseo, desátame de los grilletes de este mundo inferior, atráeme con arrobamiento a Tu dominio celestial y vivifícame entre tus siervas con los hálitos de Tu santidad.

¡Oh Señor! Ilumina mi rostro con las luces de Tus dádivas, alumbra mis ojos con la contemplación de las señales de Tu poder, que todo lo subyuga, deleita mi corazón con la gloria de Tu conocimiento, que abarca todas las cosas, alegra mi alma con Tus vivificadoras nuevas de gran felicidad, oh Rey de este mundo y del Reino de lo alto, oh Señor de dominio y de poder, para que pueda difundir Tus signos y señales, y proclamar Tu Causa, y promover Tus Enseñanzas, y servir a Tu Ley y exaltar Tu Palabra.

Verdaderamente, Tú eres el Poderoso, el Eterno Dador, el Capaz, el Omnipotente.

Respecto de los fundamentos de la enseñanza de la Fe, has de saber que la entrega del Mensaje puede llevarse a cabo sólo por medio de buenas obras y atributos espirituales, una expresión clara como el cristal y la felicidad reflejada en el rostro de aquel que expone las Enseñanzas. Es esencial que las acciones del maestro den testimonio de la verdad de sus palabras. Tal es el estado de quien difunda las suaves fragancias de Dios y la cualidad de aquel que es sincero en su fe.

Una vez que el Señor te haya permitido alcanzar dicha condición, ten la seguridad de que Él te inspirará con verdades y te hará hablar por los hálitos del Espíritu Santo.

147

Reflexiona acerca de los pasados acontecimientos de la época de Cristo y los acontecimientos actuales se harán claros y manifiestos.

148

¡Oh hijos e hijas del Reino! Agradecidas, las aves del espíritu sólo tratan de volar por los altos cielos y entonar su canto con maravilloso arte. Pero a las lastimosas lombrices sólo les gusta horadar el suelo y ¡qué gran esfuerzo hacen por sumirse en sus profundidades! Así también son los hijos de la tierra. Su más elevado objetivo es aumentar sus medios para seguir viviendo en este mundo que se desvanece, esta muerte en vida; y ello a pesar del hecho de que están atados de pies y manos por un millar de preocupaciones e infortunios, y nunca a salvo del peligro, ni siquiera por un abrir y cerrar de ojos; en ningún momento están seguros, ni siquiera contra una muerte repentina. Por consiguiente, después de un breve lapso, son borrados totalmente, y no queda ningún signo que hable de ellos y nunca más se oye palabra alguna de ellos.

Empeñaos, entonces, en alabar a Bahá'u'lláh, pues es por Su gracia y socorro que habéis llegado a ser hijos e hijas del Reino; es gracias a Él que ahora sois aves cantoras en los prados de la verdad y os habéis remontado hasta las alturas de la gloria eterna. Habéis hallado vuestro lugar en el mundo que no muere; sobre vosotros han soplado los hálitos del Espíritu Santo; habéis adoptado otra vida, habéis logrado entrar en el Umbral de Dios.

Por tanto, con gran alegría, estableced asambleas espirituales y dedicaos a proclamar la alabanza y la glorificación del Señor, y a llamarle Santo y Muy Grande. Elevad al dominio del Todoglorioso vuestro suplicante clamor para ayuda y expresad en todo momento una miríada de agradecimientos por haber ganado este abundante favor y esta gracia extraordinaria.

149

¡Oh tú que tienes ojos para ver! Lo que has presenciado es la más pura verdad y pertenece al dominio de la visión.

El perfume está íntimamente mezclado y combinado con el capullo y, una vez que el capullo se ha abierto, se difunde su grata fragancia. La hierba no carece de fruto, aunque lo parezca, pues en este jardín de Dios cada planta ejerce su propia influencia y posee sus propios atributos, y cada una puede alegrar los sentidos con su fragancia, igualando aun a la festiva rosa de cien pétalos. Has de estar seguro de ello. Aun cuando las páginas de un libro no saben nada de las palabras y los significados trazados en ellas, con todo, debido a su relación con estas palabras, los amigos las hacen pasar de mano en mano reverentemente. Además, esta relación es la más pura munificencia.

Cuando el alma humana sale volando de este efímero montón de polvo y se eleva al mundo de Dios, entonces caen los velos y salen a la luz las realidades, y se vuelven claras todas las cosas antes desconocidas, y son comprendidas las verdades ocultas.

Considera cómo en el mundo de la matriz la criatura estaba sorda, ciega y muda; cómo estaba privada de toda percepción. Mas al abandonar ese mundo de oscuridad y pasar a este mundo de luz, su ojo comenzó a ver; su oído, a oír; su lengua, a hablar. De igual modo, una vez que ha partido presuroso de este mundo de mortalidad para dirigirse al Reino de Dios, entonces habrá nacido en el espíritu; luego se abrirá el ojo de su percepción, el oído de su alma escuchará y se le harán comprensibles y claras todas las verdades que anteriormente ignoraba.

Un viajero observador que transita por un camino ciertamente recordará sus hallazgos, a menos que le ocurra un accidente y se le borre la memoria.

150

¡Oh sierva inflamada con el fuego del amor de Dios! No te aflijas por las dificultades y privaciones de este mundo inferior ni te alegres en los tiempos de holgura y bienestar, pues ambos pasarán. Esta vida presente es como una ola que crece o un espejismo, o como sombras pasajeras. ¿Puede alguna vez servir de agua refrescante una imagen distorsionada en el desierto? ¡No, por el Señor de los Señores! Nunca la realidad y la

mera apariencia de realidad podrán ser la misma cosa, y considerable es la diferencia entre la fantasía y el hecho, entre lo verdadero y lo ilusorio.

Has de saber que el Reino es el mundo real y este lugar inferior es tan sólo su sombra extendida. Una sombra no tiene vida propia; su existencia es sólo una fantasía y nada más; no son sino imágenes reflejadas en el agua que al ojo aparecen como pinturas.

Cuenta con Dios; confía en Él. Alábale y recuérdale continuamente. Él, ciertamente, transforma la dificultad en tranquilidad, la pena, en consuelo, y el afán, en completa paz. Él, en verdad, tiene dominio sobre todas las cosas.

Si quieres prestar atención a mis palabras, líbrate de las cadenas de cualquier cosa que ocurra. Es más, en todas las condiciones agradece a tu amante Señor y confía tus asuntos a Su Voluntad, la cual actúa como a Él Le place. Ello, ciertamente, es mejor para ti que todo lo demás, en cualquiera de los dos mundos.

151

¡Oh tú, creyente en la unicidad de Dios! Has de saber que nada aprovecha a un alma salvo el amor del Todomisericordioso; nada enciende un corazón, sino el esplendor que brilla en el dominio del Señor.

Desecha todo otro interés, y que el olvido se lleve el recuerdo de todo lo demás. Limita tus pensamientos a todo cuanto eleve al alma humana hacia el Paraíso de la gracia celestial y haga que toda ave del Reino vuele hacia el Supremo Horizonte, el punto central del honor sempiterno en este mundo contingente.

152

En cuanto a la pregunta referente al alma de un homicida y a cuál sería su castigo, la respuesta es que el homicida debe expiar su crimen: es decir, si dan muerte al homicida, su muerte es la expiación de su crimen y, después de su muerte, Dios en Su justicia no le impondrá una segunda pena, pues la justicia divina no lo permitiría.

153

¡Oh tú, sierva de Dios! En este día, agradecer a Dios por Sus dádivas consiste en poseer un corazón radiante y un alma abierta a los impulsos del espíritu. Ésta es la esencia de la gratitud.

En cuanto a la expresión de gratitud de palabra o por escrito, aunque es de hecho aceptable, con todo, al ser comparada con esa otra gratitud, es tan sólo una apariencia y es irreal, pues lo esencial son estos sentimientos del espíritu, estas emanaciones de lo más recóndito del corazón. Es mi esperanza que seas favorecida con ello.

Respecto a la propia falta de capacidad y de mérito en el Día de la Resurrección, esto no es razón para que uno sea excluido de los dones y mercedes, pues éste no es el Día de la Justicia sino el Día de la Gracia, toda vez que la justicia da a cada cual lo que se merece.

Entonces, no consideres el grado de tu capacidad; considera el ilimitado favor de Bahá'u'lláh; Su munificencia lo abarca todo y consumada es Su gracia.

Ruego a Dios que, con Su ayuda y firme apoyo, enseñes los significados interiores de la Torá con elocuencia, entendimiento, vigor y capacidad. Vuelve el rostro hacia el Reino de Dios, pide las dádivas del Espíritu Santo, habla y llegarán las confirmaciones del Espíritu.

En cuanto a ese potente astro solar que viste en tu sueño, era el Prometido, los rayos que se esparcían eran Sus mercedes, la traslúcida superficie de la masa de agua significa corazones inmaculados y puros, mientras que las olas que se elevaban denotan la gran agitación de esos corazones y el hecho de que habían sido sacudidos y profundamente conmovidos, es decir, las olas son los impulsos del espíritu y los sentimientos santos del alma. Agradece a Dios por haber presenciado tales revelaciones en el mundo del sueño.

Con referencia a lo que quiere decirse con que una persona llegue a olvidarse enteramente de sí misma, el propósito es que debe estar decidida a sacrificarse en el verdadero; es decir, debe borrar los impulsos de la condición humana y librarse de aquellas características que son dignas de censura y que constituyen la lóbrega oscuridad de esta vida en la tierra; no que deba permitir que se deteriore su salud física y se debilite su cuerpo.

Suplico fervorosa y humildemente ante el Sagrado Umbral que las bendiciones celestiales y el perdón divino rodeen a tu querida madre, al igual que a tus amorosas hermanas y familiares. En especial ruego por tu prometido, que tan repentinamente ha partido de este mundo al venidero.

154

¡Oh hijo del Reino! Tus gratísimas cartas, con su agradable estilo, siempre alegran nuestros corazones. Cuando el canto es del Reino, regocija el alma.

Da gracias a Dios, porque has viajado a ese país50 con el propósito de hacer oír Su Palabra y esparcir por doquier la santa fragancia de Su Reino, y porque estás sirviendo como un jardinero en los jardines del cielo. Dentro de poco tus esfuerzos serán coronados por el éxito.

¡Oh hijo del Reino! Todas las cosas son beneficiosas si están unidas al amor de Dios; y sin Su amor todas las cosas son dañinas y actúan como un velo entre el hombre y el Señor del Reino. Cuando está presente Su amor, toda amargura se vuelve dulce y toda dádiva produce un saludable placer. Por ejemplo, una melodía que es dulce al oído trae el verdadero espíritu de vida a un corazón enamorado de Dios; pero mancha de concupiscencia a un alma absorbida por los deseos sensuales. Y toda rama del conocimiento aunada con el amor de Dios es aprobada y es digna de alabanza; mas privada de Su amor, la ilustración es estéril y, en verdad, conduce a la demencia. Toda clase de conocimiento, toda ciencia, es como un árbol: si su fruto es el amor de Dios, entonces es un árbol bendito; mas si no lo es, ese árbol no es más que madera seca y tan sólo sirve para alimentar el fuego.

¡Oh leal siervo de Dios y sanador espiritual del hombre! Cuando atiendas a un paciente, dirige el rostro hacia el Señor del Reino celestial, pide al Espíritu Santo que venga en tu ayuda y luego cura la enfermedad.

155

¡Oh llama del amor de Dios! Lo que has escrito ha traído gran alegría, pues tu carta es como un jardín desde el cual las rosas de significados interiores difunden por doquier las fragantes exhalaciones del amor de Dios. Del mismo modo, mis respuestas servirán de lluvia y rocío para conferir la mayor frescura y la más delicada belleza que puedan expresar las palabras a esas plantas espirituales que han florecido en el jardín de tu corazón.

Has escrito acerca de las aflictivas pruebas que te han acosado. Para el alma leal, una prueba no es sino la gracia y el favor de Dios; pues el valiente acomete con alegría la furiosa batalla en el campo de la angustia, cuando el cobarde, lloriqueando de miedo, tiembla y se estremece. Así también el estudiante apto, que con gran competencia ha llegado a dominar sus materias y las ha aprendido de memoria, en el día de la prueba exhibirá feliz sus destrezas frente a sus examinadores. Y así también el oro sólido brillará esplendorosamente y resplandecerá en el fuego del crisol.

Es evidente, entonces, que las pruebas y tribulaciones no son, para las almas santificadas, sino la munificencia y la gracia de Dios, mientras que para los débiles son una calamidad inesperada y repentina.

Estas pruebas, tal como has escrito, no hacen más que limpiar las manchas del yo del espejo del corazón, hasta que el Sol de la Verdad pueda verter sus rayos sobre él, pues no hay velo más obstructivo que el yo y, por muy tenue que sea ese velo, al final excluirá completamente a la persona, privándola de su parte de la gracia eterna.

¡Oh arrobada sierva del Señor! Cuando los creyentes, hombres y mujeres, pasan en mi pensamiento por delante de mis ojos, me siento abrigado por el fuego del amor de Dios, y ruego que el Todopoderoso socorra a esas almas santas con Sus huestes invisibles. Alabado sea el Señor, porque ahora se han cumplido claramente las profecías de todas Sus Manifestaciones en éste el más grande de todos los días, en esta santa y bendita época.

¡Oh arrobada sierva de Dios! La cercanía es ciertamente del alma, no del cuerpo; y la ayuda que se implora, y la ayuda que llega, no es material sino del espíritu; no obstante, es mi esperanza que alcances la cercanía en todo sentido. Las dádivas de Dios ciertamente rodean a un alma santificada como la luz del sol envuelve la luna y las estrellas: ten seguridad de ello.

Transmite a cada uno de los creyentes, hombres y mujeres por igual, de parte de ‘Abdu’l-Bahá, los fragantes hálitos de santidad. Inspírales a todos e ínstales a difundir las perfumadas fragancias del Señor.

156

¡Oh siervo del Santo Umbral! Hemos leído lo que surgió de tu pluma en tu amor a Dios y hemos hallado muy grato el contenido de tu carta. Es mi esperanza que, por la munificencia de Dios, los hálitos del Todomisericordioso te renueven y vivifiquen en todo momento.

Has escrito acerca de la reencarnación. La creencia en la reencarnación se remonta a la historia antigua de casi todos los pueblos, y la sostenían hasta los filósofos de Grecia, los sabios de Roma, los antiguos egipcios y los grandes asirios. No obstante, tales supersticiones y dichos no son, a la vista de Dios, más que absurdos.

El mayor argumento de los creyentes en la reencarnación es que, conforme a la justicia de Dios, cada cual debe recibir su merecido: cuando, por ejemplo, un hombre es afligido por alguna calamidad, ello es debido a una injusticia que ha cometido. Mas considera a un niño que aún está en el vientre de su madre, el embrión recién formado, y ese niño es ciego, sordo, inválido, incompleto: ¿qué pecado ha cometido un niño semejante para merecer sus aflicciones? Ellos responden que, si bien en apariencia el niño que aún está en la matriz no es culpable de ningún pecado, sin embargo, ha cometido una injusticia cuando se hallaba en su forma anterior y, por consiguiente, ha llegado a merecer su castigo.

Sin embargo, estas personas han pasado por alto el siguiente aspecto. Si la creación avanzara de acuerdo con una sola regla, ¿cómo se haría sentir el Poder que todo lo abarca? ¿Cómo habría de ser el Todopoderoso "Aquel que hace Su voluntad y ordena lo que desea" 51?

En breve, las Sagradas Escrituras se refieren a un retorno, pero con esto se quiere decir el retorno de las cualidades, las condiciones, los efectos, las perfecciones y las realidades interiores de las luces que reaparecen en cada dispensación. No se refiere a almas e identidades individuales y particulares.

Se puede decir, por ejemplo, que la luz de esta lámpara es la misma de anoche, que ha regresado, o que la rosa del año anterior ha retornado este año al jardín. Aquí la referencia no es a la realidad individual, la identidad fija, el ser particular de esa otra rosa, sino más bien significa que en éstas están presentes ahora las cualidades, las características distintivas de aquella otra luz, aquella otra flor. Aquellas perfecciones, es decir, aquellas gracias y dones de una primavera anterior han vuelto nuevamente este año. Decimos, por ejemplo, que este fruto es el mismo del año pasado; pero sólo pensamos en su delicadeza, su lozanía y frescura, y en su dulce sabor; pues es obvio que aquel inalcanzable centro de la realidad, aquella identidad específica, no regresará jamás.

¿Qué paz, qué sosiego y qué comodidad encontraron los Seres Santos de Dios durante Su estancia en este mundo inferior, como para que continuamente tratasen de regresar y volver a vivir esta vida? ¿No basta una sola vez esta angustia, estas aflicciones, estas calamidades, estos reveses, estos graves peligros como para que quisieran hacer repetidas visitas a la vida de este mundo? Este cáliz no había sido tan dulce como para que alguno de ellos quisiese beber de él por segunda vez.

Por eso los amantes de la Belleza de Abhá no desean otra recompensa sino alcanzar la posición desde la cual puedan contemplarle en el Dominio de Gloria, y no transitan por otros caminos que no sean las arenas desiertas del anhelo de esas exaltadas alturas. Ellos buscan el sosiego y solaz que perduran por siempre y aquellas dádivas que están purificadas de la comprensión de la mente mundana.

Cuando mires a tu alrededor con ojo perspicaz, notarás que en esta tierra de polvo todo el género humano sufre. Aquí no hay hombre alguno en paz, en recompensa por pecados expiados en vidas anteriores; ni nadie tan dichoso como que aparentemente recoja el fruto de pasada angustia. Y si una vida humana, con su ser espiritual, estuviese limitada a este lapso terrenal, entonces, ¿cuál sería la cosecha de la creación? Es más, ¿cuáles serían los efectos y los resultados de la Divinidad misma? Si tal noción fuese verdadera, entonces todas las cosas creadas, todas las realidades contingentes y la totalidad de este mundo de la existencia carecerían de sentido. Dios no permita que alguien se atenga a tal ficción y craso error.

Pues tal como los efectos y el fruto de la vida uterina no han de hallarse en aquel oscuro y estrecho lugar, y sólo cuando el niño es transferido a esta espaciosa tierra son revelados los beneficios y la utilidad del crecimiento y desarrollo de ese mundo anterior, asimismo, la recompensa y el castigo, el cielo y el infierno, la compensación y la pena merecidos por las acciones llevadas a cabo en esta vida presente serán revelados en el mundo del más allá. Y tal como, si la vida en la matriz estuviese limitada a ese mundo uterino, la existencia en ese lugar carecería de sentido, sería irrelevante; del mismo modo, si la vida de este mundo, las acciones llevadas a cabo aquí y su fruto no aparecieran en el mundo del más allá, el proceso entero sería irracional y absurdo.

Has de saber que Dios nuestro Señor posee dominios invisibles que el intelecto humano jamás tendrá la esperanza de desentrañar, ni de concebir la mente del hombre. Una vez que hayas limpiado la vía de tu sentido espiritual de la contaminación de esta vida terrena, aspirarás las agradables fragancias de la santidad que proceden de los dichosos jardines de aquel país celestial.

Que la Gloria sea contigo y con quienquiera que se vuelva al Reino del Todoglorioso y dirija la mirada hacia éste, el cual el Señor ha santificado por encima de la comprensión de aquellos que son negligentes con Él y ha ocultado a los ojos de aquellos que Le muestran orgullo.

157

¡Oh vosotros que estáis fuertemente atraídos! ¡Oh vosotros que sois vigilantes! ¡Oh vosotros que avanzáis hacia el Reino de Dios! Ciertamente, con todo mi corazón y mi alma y con toda humildad, suplico a Dios nuestro Señor que haga de vosotros emblemas de guía, estandartes de rectitud, manantiales de comprensión y conocimiento, que mediante vosotros Él conduzca a los buscadores hacia el camino recto y los guíe por la ancha senda de la verdad en esta muy grande edad.

¡Oh amados de Dios! Sabed que el mundo es como un espejismo que surge entre las arenas y que el sediento confunde con agua. El vino de este mundo no es más que vapor en el desierto; su piedad y compasión no son sino fatiga y dificultades, y el reposo que

ofrece es sólo cansancio y sufrimiento. Abandonadlo a aquellos que pertenecen a él y volved el rostro hacia el Reino de vuestro Señor, el Todomisericordioso, para que Su gracia y munificencia viertan sobre vosotros los esplendores del amanecer, se haga descender una mesa celestial para vosotros, y vuestro Señor os bendiga y derrame sobre vosotros Sus riquezas para alegrar vuestros pechos y colmar de dicha vuestros corazones, atraer vuestras mentes, limpiar vuestras almas y consolar vuestros ojos.

¡Oh amados de Dios! ¿Existe algún dador fuera de Dios? Él otorga Su misericordia a quien Él desea. Dentro de poco, Él abrirá ante vosotros las puertas de Su conocimiento y colmará vuestros corazones con Su amor. Él regocijará vuestras almas con las suaves brisas de Su santidad y hará radiantes vuestros rostros con los esplendores de Sus luces, y ensalzará vuestra memoria entre todos los pueblos. Vuestro Señor es ciertamente el Compasivo, el Misericordioso.

Él vendrá en ayuda vuestra con las huestes invisibles y os apoyará con los ejércitos de la inspiración que procede del Concurso de lo alto; os enviará suaves aromas desde el altísimo Paraíso y os hará llegar los hálitos puros que soplan desde las rosaledas de la Compañía de lo alto. Él infundirá en vuestros corazones el espíritu de vida, os hará entrar en el Arca de salvación y os revelará Sus claras muestras y señales. Ciertamente, esto es abundante gracia. Ciertamente, ésta es la victoria que nadie puede negar.

158

No te apenes por la ascensión de mi bienamado Breakwell, pues él se ha elevado a una rosaleda de esplendores que se halla en el Paraíso de Abhá, al amparo de la misericordia de su poderoso Señor, y clama a plena voz: "¡Oh si mi gente supiese cuán bondadosamente me ha perdonado mi Señor y me ha hecho de aquellos que han alcanzado Su Presencia!" 52.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde está ahora tu hermoso rostro? ¿Dónde está tu lengua elocuente? ¿Dónde está tu clara frente? ¿Dónde está tu gracia luminosa?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde está tu fuego que arde con el amor de Dios? ¿Dónde está tu embeleso con Sus santos hálitos? ¿Dónde están tus alabanzas que se elevan a Él? ¿Dónde está tu disposición para servir a Su Causa?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde están tus hermosos ojos? ¿Tus sonrientes labios? ¿La principesca mejilla? ¿La grácil forma?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Has dejado este mundo terrenal y has subido al Reino, has alcanzado la gracia del dominio invisible y te has ofrendado en el umbral de tu Señor.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Has abandonado la lámpara que era tu cuerpo aquí, el cristal que era tu forma humana, tus elementos terrenales, tu modo de vida de esta tierra.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tú has encendido una llama en la lámpara de la Compañía de lo alto, has puesto el pie en el Paraíso de Abhá, has encontrado abrigo a la sombra del Árbol Bendito, has llegado al encuentro con Él en el refugio del Cielo.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tú eres ahora un ave del Cielo, tú has abandonado tu nido terrenal y te has remontado hacia el jardín de la santidad en el reino de tu Señor. Tú has ascendido a una posición plena de luz.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tu canto es ahora como el canto de los pájaros, prodigas versículos acerca de la misericordia de tu Señor; de Aquel que siempre perdona, tú fuiste un siervo agradecido, por lo cual has entrado en suprema dicha.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Ciertamente, tu Señor te ha elegido para Su amor, y te ha conducido a Sus recintos de santidad, y te ha hecho entrar en el jardín de aquellos que son Sus íntimos compañeros, y te ha bendecido con la visión de Su belleza.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Te has ganado la vida eterna, y la dádiva que nunca falla, y una vida para complacerte, y abundante gracia.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Has llegado a ser una estrella en el firmamento celestial y una lámpara entre los ángeles del alto Cielo; un espíritu vivo en el más exaltado Reino, entronizado en la eternidad.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Suplico a Dios que te acerque cada vez más y te sostenga cada vez con mayor firmeza; que regocije tu corazón con la cercanía de Su presencia, que te colme de luz y de aún más luz, que te confiera aún más belleza y que te conceda poder y gran gloria.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Te recuerdo en todo momento. Nunca te olvidaré. Ruego por ti de día y de noche. Te veo claramente ante mí, como si fuera pleno día.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

159

En cuanto a tu pregunta referente a si toda alma, sin excepción, alcanza la vida sempiterna, has de saber que la inmortalidad pertenece a aquellas almas en quienes ha sido infundido el espíritu de vida que proviene de Dios. Todas las demás, salvo éstas, carecen de vida, son como muertos, tal como Cristo lo ha explicado en el texto del Evangelio. Aquel cuyos ojos ha abierto el Señor verá las almas de los hombres en la posición que han de ocupar después de su liberación del cuerpo. A las que viven las encontrará prosperando en las cercanías de su Señor, y a las muertas, sumidas en el más profundo abismo de la perdición.

Has de saber que toda alma está conformada de acuerdo a la naturaleza de Dios, cada una es pura y santa al nacer. Sin embargo, posteriormente los seres varían según las virtudes o vicios que adquieren en este mundo. Aun cuando todos los seres existentes, por su misma naturaleza y dado que su capacidad es diferente, son creados en rangos o categorías, empero todo ser humano nace santo y puro, y sólo después puede llegar a corromperse.

Además, si bien los grados del ser son diferentes, todos son buenos. Observa el cuerpo humano, sus extremidades, sus miembros, el ojo, el oído, los órganos del olfato, del gusto, las manos, las uñas. A pesar de las diferencias entre todas estas partes, cada una, dentro de las limitaciones de su propia existencia, participa en un todo coherente. Si una de ellas falla, debe ser sanada y, si no tiene remedio, esa parte debe ser extirpada.

160

¡Oh sincera y leal sierva del Señor! He leído tu carta. Verdaderamente, estás apegada al Reino y consagrada al Todoglorioso Horizonte. Ruego a Dios que en Su munificencia te haga arder siempre más brillante en el fuego de Su amor, a medida que transcurren los días.

Al parecer dudabas acerca de si debías escribir o enseñar la Fe. La enseñanza de la Fe es esencial y, en el presente, la enseñanza es preferible para ti. Cuando encuentres una oportunidad, desata tu lengua para guiar a la raza humana.

Has preguntado acerca de la adquisición del conocimiento: lee los Libros y Tablas de Dios, y los artículos escritos para demostrar la verdad de esta Fe. Entre ellos se encuentra el Íqán, el cual ha sido traducido al inglés, las obras de Mírzá Abu'l-Faḍl y de algunos más de entre los creyentes. En los días venideros será traducido un gran número de santas Tablas y otros escritos sagrados, y tú deberías leerlos también. Asimismo, pídele a Dios que el imán de Su amor atraiga hacia ti el conocimiento de Él. Cuando un alma llega a ser santa en todas las cosas, purificada, santificada, se abren de par en par ante sus ojos las puertas del conocimiento de Dios.

Has escrito acerca de la querida sierva de Dios, la Sra. Goodall. Esa alma extasiada por Dios en verdad sirve a la Fe en todo momento y hace todo cuanto puede por difundir por doquier los esplendores celestiales. Si ella continúa así, han de seguirse muy

grandes resultados en un futuro. Lo más importante es permanecer constante y firmemente arraigada y perseverar hasta el fin. Es mi esperanza que por los ingentes esfuerzos de las siervas del Señor, esas estribaciones y la orilla de ese océano[53] se volverán tan resplandecientes con el amor de Dios como para difundir sus rayos a los confines de la tierra.

Has preguntado si, con el advenimiento del Reino de Dios, toda alma fue salvada. El Sol de la Verdad ha brillado esplendorosamente para todo el mundo, y su luminosa aparición es la salvación del hombre y su vida eterna; mas sólo es de los salvos quien haya abierto bien el ojo de su discernimiento y haya visto aquella gloria.

Asimismo, has preguntado si en esta Dispensación Bahá'í primará finalmente lo espiritual. Es seguro que la espiritualidad derrotará al materialismo, que lo celestial subyugará a lo humano y que mediante la educación divina las masas de la humanidad en general darán grandes pasos en todos los grados de la vida; con excepción de aquellos que están ciegos y sordos y mudos y muertos. ¿Cómo la gente así ha de comprender la luz? Aunque los rayos del sol alumbran los rincones más oscuros del globo, con todo, el ciego no puede participar de la gloria, y aunque la lluvia de la misericordia celestial se derrama en torrentes sobre toda la tierra, ningún arbusto y ninguna flor han de crecer en un suelo yermo.

161

¡Oh tú, que buscas el Reino del cielo! Este mundo es como el cuerpo del hombre y el Reino de Dios es como el espíritu de la vida. Fíjate en lo oscuro y estrecho que es el mundo físico del cuerpo del hombre y cómo es presa de enfermedades y dolencias. Por otra parte, cuán fresco y luminoso es el dominio del espíritu humano. Juzga por esta metáfora cómo ha brillado el mundo del Reino y cómo se han hecho obrar sus leyes en este dominio inferior. Aun cuando el espíritu está oculto a la vista, sus mandamientos resplandecen como los rayos de luz sobre el mundo del cuerpo humano. Del mismo modo, aun cuando el Reino del cielo está oculto a la vista de esta gente inconsciente, para aquel que ve con el ojo interior está claro como el día.

Por consiguiente, habita siempre en el Reino y olvídate de este mundo inferior. Déjate absorber tanto por las emanaciones del espíritu que no te distraiga nada del mundo del hombre.

162

¡Oh queridos amigos de 'Abdu'l-Bahá! En todo momento espero vuestras buenas nuevas, anhelando escuchar que progresáis día a día y que estáis cada vez más iluminados con la luz de guía.

Las bendiciones de Bahá'u'lláh son un mar sin riberas del que incluso la vida sempiterna es tan sólo una gota. Las olas de ese mar rodean continuamente los corazones de los amigos y de esas olas provienen las susceptibilidades del espíritu y las ardientes pulsaciones del alma, hasta que el corazón cede y, quiéralo o no, se vuelve humilde en oración hacia el Reino del Señor. Por consiguiente, haced todo cuanto

podáis por librar vuestro ser interior para que en todo momento reflejéis los nuevos esplendores provenientes el Sol de la Verdad.

Todos vosotros vivís en el corazón de ‘Abdu’l-Bahá, y con cada aliento vuelvo mi rostro hacia el Umbral de la Unicidad e invoco bendiciones para cada uno de vosotros.

163

¡Oh vosotros dos, buscadores de la verdad! Se ha recibido vuestra carta y su contenido ha sido leído con atención. En cuanto a las cartas que habíais enviado anteriormente, no todas fueron recibidas, mientras que algunas llegaron aquí cuando la crueldad de los opresores se había vuelto tan intensa que no era posible enviar una respuesta. Ahora esta carta está aquí y podemos contestarla y, por tanto, me he puesto a escribir a pesar de muchos asuntos apremiantes, para que sepáis que sois queridos entre nosotros y también sois aceptados en el Reino de Dios.

Sin embargo, vuestras preguntas sólo pueden ser contestadas resumidamente, ya que no hay tiempo para una respuesta detallada. La respuesta a la primera pregunta es: las almas de los hijos del Reino, después de su separación del cuerpo, ascienden al dominio de la vida sempiterna. Pero si preguntáis por el lugar, sabed que el mundo de la existencia es un solo mundo, aunque son varias y diferentes sus estaciones. Por ejemplo, la vida mineral ocupa su propio plano, pero un ente mineral no tiene ninguna conciencia acerca del reino vegetal y, de hecho, con su lengua interior niega que exista tal Reino. Del mismo modo, un ente vegetal nada sabe del mundo animal y permanece completamente descuidado e ignorante del mismo, pues el grado del animal es superior al del vegetal, y el vegetal está separado del mundo animal como por un velo e interiormente niega la existencia de ese mundo: todo ello en circunstancias de que el mineral, el vegetal y el animal habitan juntos en un mismo mundo. Del mismo modo, el animal permanece totalmente inconsciente del poder de la mente humana, que comprende las ideas universales y pone al descubierto los secretos de la creación: de modo que un hombre que vive en el Oriente puede hacer planes y preparativos para el Occidente; puede desentrañar misterios; aunque resida en el continente europeo, puede descubrir América; aunque esté situado en la tierra, puede hacer suyas las realidades interiores de las estrellas del cielo. De este poder de descubrimiento que pertenece a la mente humana, de este poder que puede captar las ideas universales y abstractas, el animal permanece totalmente ignorante y, de hecho, niega su existencia.

Del mismo modo, los moradores de esta tierra son completamente inconscientes del mundo del Reino y niegan su existencia. Preguntan, por ejemplo: “¿Dónde está el Reino? ¿Dónde está el Señor del Reino?” Esta gente es como el mineral y el vegetal, que nada saben de los dominios animal y humano; ellos no lo ven; ellos no lo encuentran. Y, sin embargo, el mineral y el vegetal, el animal y el hombre, viven todos juntos aquí en este mundo de la existencia.

En cuanto a la segunda pregunta: las pruebas y aflicciones de Dios tienen lugar en este mundo, no en el mundo del Reino.

La respuesta a la tercera pregunta es que en el otro mundo la realidad humana no adopta una forma física, sino que más bien asume una forma celestial, constituida por elementos de ese dominio celestial.

Ésta es la respuesta a la cuarta pregunta: el centro del Sol de la Verdad está en el mundo celestial, el Reino de Dios. Aquellas almas que son puras e inmaculadas, al disolverse su armazón elemental, parten hacia el mundo de Dios, y ese mundo está dentro de este mundo. Sin embargo, las gentes de este mundo son inconscientes de aquel mundo, y son como el mineral y el vegetal que nada conocen acerca del mundo animal y del mundo del hombre.

La respuesta a la quinta pregunta es ésta: Bahá'u'lláh ha erigido el tabernáculo de la unicidad de la humanidad. Quienquiera que busque abrigo bajo este techo ciertamente saldrá de otras moradas.

En cuanto a la sexta pregunta: si sobre un aspecto u otro surge algún desacuerdo entre dos grupos en conflicto, que se remitan al Centro de la Alianza para obtener una solución al problema.

En cuanto a la séptima pregunta: Bahá'u'lláh se ha puesto de manifiesto a toda la humanidad y ha invitado a todos a la mesa de Dios, el banquete de divina munificencia. Sin embargo, en la actualidad la mayor parte de los que están sentados a esa mesa son los pobres, y es por ello que Cristo ha dicho que bienaventurados son los pobres; pues las riquezas impiden a los ricos entrar en el Reino; y además dice: "Más fácil es para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios" 54. No obstante, si la riqueza de este mundo y la gloria y la fama mundanas no obstruyen su entrada allí, ese rico será favorecido ante el Sagrado Umbral y aceptado por el Señor del Reino.

En breve, Bahá'u'lláh ha sido puesto de manifiesto para educar a todos los pueblos del mundo. Él es el Educador Universal, ya sea de los ricos o de los pobres, de los negros o de los blancos, de los pueblos de Oriente o de Occidente, del Norte o del Sur.

Entre aquellos que visitan 'Akká algunos han avanzado notablemente. Siendo cirios sin luz, se encendieron; estando marchitos, comenzaron a florecer; estando muertos, fueron vueltos a la vida y regresaron a casa con nuevas de gran gozo. Pero otros, en verdad, pasaron simplemente; dieron sólo un paseo.

Oh vosotros dos, que estáis fuertemente atraídos hacia el Reino; agradeced a Dios que hayáis hecho de vuestro hogar un centro bahá'í y un lugar de reunión para los amigos.

164

¡Oh vosotras dos, almas fieles y poseídas de certidumbre! La carta fue recibida. Alabado sea Dios porque comunicaba buenas nuevas. California está preparada para la promulgación de las Enseñanzas de Dios. Mi esperanza es que os esforcéis de corazón y alma para que la fragante esencia perfume el olfato. [...]

Transmitid mis respetuosos saludos a la Sra. Chase y decidle: “El señor Chase es una estrella centelleante en el horizonte de la Verdad, mas en la actualidad aún está detrás de las nubes; pronto éstas se dispersarán y el esplendor de esa estrella iluminará el estado de California. Aprecia esta dádiva de haber sido su esposa y compañera en vida”.

Todos los años, para el aniversario de la ascensión55 de esa alma bendita, los amigos deben visitar su tumba en el nombre de ‘Abdu’l-Bahá y, con la mayor sumisión y humildad, y con todo respeto, han de colocar en su sepultura coronas de flores y permanecer todo el día en serena oración, mientras vuelven sus rostros hacia el Reino de los Signos, mencionando y alabando los atributos de esa persona ilustre.

165

Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tu siervo, humilde ante la majestad de Tu divina supremacía, sumiso ante la puerta de Tu unicidad, ha creído en Ti y en Tus versículos, ha dado testimonio de Tu palabra, ha sido encendido con el fuego de Tu amor, ha sido sumergido en las profundidades del océano de Tu conocimiento, ha sido atraído por Tus brisas, ha confiado en Ti, ha vuelto el rostro hacia Ti, Te ha ofrecido sus súplicas y le han sido asegurados Tu perdón y Tu clemencia. Ha abandonado esta vida mortal y ha volado hacia el reino de la inmortalidad, anhelando el favor de encontrarse contigo.

¡Oh Señor! Glorifica su posición, cobíjalo en el pabellón de Tu suprema misericordia, haz que entre en Tu glorioso paraíso y perpetúa su existencia en Tu exaltado rosedal, para que pueda sumergirse en el mar de luz que se halla en el mundo de los misterios.

En verdad, Tú eres el Generoso, el Poderoso, el Perdonador y el Donador.

¡Oh alma segura, sierva del Señor! […] No te apenes por el fallecimiento de tu respetado esposo. Él, ciertamente, ha llegado al encuentro de su Señor en la sede de la Verdad, en la presencia del poderoso Rey. No supongas que le has perdido. Se descorrerá el velo y verás su rostro iluminado en el Concurso Supremo. Tal como Dios, el Exaltado, ha dicho: “Ciertamente, le haremos despertar a una vida feliz”. Por consiguiente, debe concederse suprema importancia no a esta primera creación, sino más bien a la vida futura.

166

¡Oh siervo de Bahá! Sé abnegado en el camino de Dios y emprende el vuelo hacia los cielos del amor de la Belleza de Abhá, pues cualquier movimiento que sea animado por el amor se desplaza desde la periferia al centro, desde el espacio al Sol del universo. Tal vez consideres que esto es difícil, pero yo te digo que tal no es el caso, pues cuando el poder que motiva y guía es la fuerza divina del magnetismo, es posible, con su ayuda, atravesar fácil y velozmente el tiempo y el espacio. La gloria sea con el pueblo de Bahá.

167

Has preguntado acerca del sino, la predestinación y la voluntad. El sino y la predestinación consisten en las relaciones necesarias e indispensables que existen en las

realidades de las cosas. Estas relaciones han sido colocadas en las realidades de los seres existentes por el poder de la creación y todo suceso es consecuencia de la necesaria relación. Por ejemplo, Dios ha creado una relación entre el sol y el globo terrestre consistente en que los rayos del sol han de brillar y el suelo ha de producir. Estas relaciones constituyen la predestinación y la manifestación de ésta en el plano de la existencia es el sino. La voluntad es aquella fuerza activa que controla estas relaciones y estos sucesos. Tal es el resumen de la explicación acerca del sino y la predestinación. No dispongo de tiempo para dar una explicación más detallada. Medita sobre esto y se pondrá de manifiesto la realidad del sino, la predestinación y la voluntad.

168

¡Oh dama del Reino! Alaba a Dios porque en esta edad, la edad de la Dispensación de Bahá'u'lláh, has sido despertada, has sido hecha consciente de la Manifestación del Señor de las Huestes. Todas las gentes del mundo están enterradas en las sepulturas de la naturaleza o dormitan, o son negligentes e inconscientes. Tal como dijo Cristo: "Es posible que venga cuando no os deis cuenta. La venida del Hijo del Hombre es como la entrada de un ladrón en una casa cuyo dueño está completamente inconsciente".

En breve, mi esperanza es que por las mercedes de Bahá'u'lláh progreses diariamente en el Reino, llegues a ser un ángel celestial, confirmado por los hálitos del Espíritu Santo, y levantes una estructura que ha de permanecer eternamente firme e inconmovible. [...]

¡Estos días son muy preciosos; aprovecha esta oportunidad y enciende un cirio que nunca se extinga y que vierta su luz eternamente, iluminando el mundo de la humanidad!

169

¡Oh vosotras dos, pacientes almas! Se ha recibido vuestra carta. El fallecimiento de ese amado joven y su separación de vosotras ha causado extremo dolor y pena; pues en la flor de la edad y en la lozanía de su juventud emprendió el vuelo hacia el nido celestial. Mas él ha sido liberado de este albergue lleno de pesar y ha vuelto el rostro hacia el sempiterno nido del Reino y, librado de un mundo estrecho y oscuro, se ha dirigido presuroso hacia el santificado dominio de la luz; en ello yace el consuelo de nuestros corazones.

La inescrutable sabiduría divina es la razón fundamental de tan desgarradores sucesos. Es como si un bondadoso jardinero transplantara un joven y tierno arbusto desde un lugar limitado a una amplia área abierta. Este traslado no es causa del marchitamiento, la decadencia o destrucción de ese arbusto; más bien, por el contrario, lo hace crecer y prosperar, adquirir frescura y delicadeza, volverse verde y producir frutos. Este secreto oculto lo conoce bien el jardinero, pero aquellas almas que no son conscientes de esta misericordia suponen que el jardinero, en su cólera o su ira, ha desarraigado el arbusto. Mas para aquéllas que son conscientes, este hecho encubierto se halla manifiesto y este decreto predestinado es considerado una merced. Por consiguiente, no os sintáis tristes o desconsolados por la ascensión de aquella ave de la fidelidad; es más, en todas las

circunstancias orad por ese joven, suplicando el perdón para él y la elevación de su posición.

Espero que alcancéis la mayor paciencia, serenidad y resignación, y suplico e imploro ante el Umbral de la Unicidad, pidiendo la remisión y el perdón. Espero de las infinitas mercedes de Dios que Él otorgue amparo a esta paloma del jardín de la fe y le haga habitar en la rama del Concurso Supremo, para que cante con la más hermosa de las melodías la alabanza y la glorificación del Señor de los Nombres y Atributos.

170

¡Oh buscadora del Reino! Ha sido recibida tu carta. Has escrito acerca de la severa calamidad que te ha sobrevenido: el fallecimiento de tu respetado esposo. Aquel honorable hombre estaba tan sometido a las presiones y tensiones de este mundo, que su mayor deseo era el de ser liberado de él. Así es esta morada mortal: un almacén de aflicciones y sufrimiento. Es la ignorancia lo que ata al hombre a este mundo, pues en él no puede asegurarse ninguna comodidad a nadie, desde el monarca hasta el más humilde plebeyo. Si alguna vez esta vida ofrece a un hombre un trago dulce, le seguirá un centenar de tragos amargos; tal es la condición de este mundo. El hombre sabio, por consiguiente, no se apega a esta vida mortal y no depende de ella; en algunos momentos, incluso, ansiosamente desea la muerte, para así quedar liberado de estas penas y aflicciones. Así se ve que algunos, bajo la extrema presión de la angustia, se han suicidado.

En cuanto a tu esposo, ten certeza. Será sumergido en el océano del perdón y la remisión, y llegará a ser destinatario de la munificencia y el favor. Haz el mayor esfuerzo por brindar a su hijo una formación bahá'í, para que cuando llegue a la madurez sea misericordioso, iluminado y celestial.

171

¡Oh bienamada sierva de Dios! Aunque la pérdida de un hijo es, en verdad, algo desgarrador y está más allá del límite de lo que un ser humano puede soportar, alguien que sabe y comprende tiene la seguridad de que el hijo no ha sido perdido sino que, más bien, ha pasado de éste a otro mundo, y que le encontrará en el dominio divino. Esa reunión será para la eternidad, mientras que en este mundo la separación es inevitable y causa un ardiente dolor.

Loado sea Dios porque tienes fe y diriges el rostro hacia el Reino sempiterno, y crees en la existencia de un mundo celestial. Por tanto, no te acongojes, ni languidezcas, ni suspires, ni te quejes, ni llores; pues la agitación y el duelo afectan profundamente a su alma en el dominio divino.

Ese amado hijo tuyo se dirige a ti desde el mundo oculto: "Oh madre bondadosa, agradece a la divina Providencia porque he sido liberado de una jaula pequeña y oscura y, como las aves de las praderas, me he remontado hasta el mundo divino: un mundo espacioso, iluminado y siempre alegre y jubiloso. Por tanto, no te lamentes, oh madre, y no te apenes; yo no soy de los que se han perdido, ni he sido aniquilado, ni destruido. Me he despojado de la forma mortal y he izado mi enseña en este mundo espiritual. A

continuación de esta separación está la compañía imperecedera. Tú me encontrarás en el cielo del Señor, inmerso en un océano de luz".

172

Alabado sea Dios, pues tu corazón está ocupado en la conmemoración de Dios, tu alma se regocija con las buenas nuevas de Dios y estás absorto en oración. El estado de oración es la mejor de las condiciones, pues el hombre está entonces en asociación con Dios. La oración ciertamente confiere vida, en especial cuando es ofrecida en privado y en momentos como la medianoche, cuando se está libre de las preocupaciones diarias.

173

Aquellas almas que, en este día, entran en el Reino divino y alcanzan la vida sempiterna, aunque materialmente habiten en la tierra, en realidad se remontan por el dominio del cielo. Aunque sus cuerpos permanezcan en la tierra, sus espíritus viajan por la inmensidad del espacio. A medida que los pensamientos se amplían y se vuelven iluminados, adquieren el poder del vuelo y transportan al hombre al Reino de Dios.

174

¡Oh amigos espirituales de 'Abdu'l-Bahá! La carta que habéis escrito ha sido leída con atención; su contenido es muy grato e indica vuestra firmeza y constancia en la Causa de Dios.

Esa Asamblea descansa a la sombra protectora del Señor de toda munificencia y es mi esperanza que, como corresponde a ese cuerpo, ha de ser favorecido y fortalecido por los hálitos del Espíritu Santo, y que día a día améis a Dios cada vez en mayor medida y lleguéis a estar fuertemente ligados a la Belleza que perdura por siempre, a Aquel que es la Luz del mundo. Pues el amor de Dios y la atracción espiritual limpian y purifican el corazón humano, y lo visten y engalanan con la inmaculada vestidura de la santidad; y una vez que el corazón esté completamente unido a Dios y vinculado a la Bendita Perfección, entonces se revelará la gracia de Dios.

Este amor no es del cuerpo sino enteramente del alma. Y aquellas almas cuyo ser interior está encendido con el amor de Dios son como rayos de luz que se difunden y resplandecen como estrellas de santidad en un cielo puro y cristalino. Pues el verdadero amor, el amor real, es el amor a Dios, y está santificado por encima de las nociones e imaginaciones de los hombres.

Que los bienamados de Dios, cada uno de ellos, sean la esencia de la pureza, la vida misma de la beatitud, para que en cada país lleguen a ser famosos por su santidad, su independencia de espíritu y su humildad. Que sean animados por sorbos del cáliz eterno del amor de Dios y se regocijen al beber de los toneles del vino del Cielo. Que vean la Bendita Belleza y sientan el calor intenso y el éxtasis de ese encuentro, y queden mudos de reverencia y asombro. Ésta es la posición de los sinceros; éste es el camino de los leales; éste es el esplendor que fulgura en los rostros de quienes están cerca de Dios.

Por consiguiente, los amigos de Dios deben, con la más absoluta santidad, de común acuerdo, elevarse en espíritu, unidos unos con otros, a un grado tal que lleguen a ser como un único ser y una sola alma. En un plano como éste, los cuerpos físicos no desempeñan ningún papel, sino, más bien, es el espíritu el que se hace cargo y dirige; y cuando su poder lo envuelve todo, se logra entonces la unión espiritual. Esforzaos día y noche por cultivar vuestra unidad en el grado más pleno. Que vuestros pensamientos se refieran a vuestro propio desarrollo espiritual y cerréis vuestros ojos a las deficiencias de otras almas. Actuad de este modo, mostrando hechos puros y hermosos, y modestia y humildad, para que seáis la causa del despertar de otros.

Nunca ha sido el deseo de ‘Abdu’l-Bahá ver a ningún ser herido, ni ha de hacer sufrir a nadie; pues el hombre no puede recibir un don más grande que el de alegrar el corazón de alguien. Ruego a Dios que seáis portadores de alegría, como son los ángeles del Cielo.

175

El encanto mortal se ha de desvanecer, las rosas darán paso a las espinas, la belleza y la juventud vivirán sus días y dejarán de ser. Mas aquello que perdura eternamente es la Belleza del Verdadero, pues su esplendor no perece y su gloria permanece por siempre; su encanto es todopoderoso, y su atracción, infinita. ¡Bienaventurado es, entonces, aquel semblante que refleja la Luz del Bienamado! Alabado sea el Señor, pues has sido iluminado con esta Luz, has adquirido la perla del verdadero conocimiento y has hablado la Palabra de la Verdad.

176

¡Oh tú, que estás atraído al Reino de Dios! Toda alma busca un objetivo y abriga un deseo, y día y noche se empeña en alcanzar su meta. Uno ambiciona riquezas, otro anhela la gloria y un tercero ansía la fama, el arte, la prosperidad y cosas semejantes. Sin embargo, al final, todos están condenados a la pérdida y al desengaño. En su totalidad dejan tras de sí todo cuanto es suyo y, con las manos vacías, parten al dominio del más allá y todos sus esfuerzos resultan ser en vano. Al polvo han de regresar todos, desnudos, deprimidos, descorazonados y en completa desesperación.

Pero, loado sea el Señor, tú estás ocupado en lo que te asegura una ganancia que perdurará eternamente; y eso no es sino tu atracción al Reino de Dios, tu fe, tu conocimiento, la ilustración de tu corazón y tu fervoroso empeño en promover las Divinas Enseñanzas.

¡Ciertamente, este don es imperecedero y esta riqueza es un tesoro que proviene de lo alto!

177

¡Oh llama ardiente del amor celestial! Tu corazón ha sido tan inflamado de amor a Dios que a diez mil leguas de distancia se puede sentir y ver su calor y esplendor. El fuego encendido por la mano mortal proporciona luz y calor tan sólo a un pequeño espacio, mientras que esa sagrada llama que ha encendido la mano de Dios, aunque arda en el

Oriente, inflamará al Occidente y proporcionará calor tanto al Norte como al Sur; es más, se elevará desde este mundo y brillará con llama abrasadora en los dominios de lo alto, e inundará de luz el Reino de eterna gloria.

Dichoso eres por haber obtenido semejante don celestial, bienaventurado eres por haber sido favorecido con Sus divinas dádivas.

La gloria de Dios sea contigo y con aquellos que se aferran al firme asidero de Su Voluntad y santa Alianza.

178

¡Oh sierva de Dios! Se ha recibido tu carta fechada el 9 de diciembre de 1918. Su contenido fue leído con atención. Nunca pierdas la confianza en Dios. Ten siempre esperanza, pues las dádivas de Dios nunca cesan de descender sobre el hombre. Si se observa desde cierta perspectiva, parecen decrecer, mas, vistas desde otro ángulo, son plenas y completas. El hombre, en todas las condiciones, está inmerso en un mar de bendiciones de Dios. Por tanto, no desesperes en ninguna circunstancia, sino más bien permanece firme en tu esperanza.

La concurrencia a las reuniones de los amigos está destinada particularmente a que ellos se mantengan alertas, vigilantes, amantes y atraídos al Reino divino.

Si tienes el pleno y fervoroso deseo de viajar a Phillsburg, Montana, puedes hacerlo; tal vez logres encender un cirio en medio de ese grupo de mineros y hagas que despierten y se vuelvan atentos, para que se dirijan a Dios y obtengan una parte de la Munificencia del divino Reino.

179

Esforzaos todo cuanto podáis por volveros enteramente hacia el Reino, a fin de que adquiráis valor inmanente y poder ideal.

180

Yo espero que en este mundo inferior llegues a obtener la luz celestial, libres a las almas de la lobreguez de la naturaleza, la cual es el reino animal, y les hagas alcanzar sublimes posiciones en el reino humano. En la actualidad, toda la gente vive inmersa en la naturaleza. Por eso ves celos, avaricia, lucha por la supervivencia, engaño, hipocresía, tiranía, opresión, disputas, contiendas, derramamiento de sangre, saqueo y expoliación, todo lo cual emana del mundo de la naturaleza. Son pocos los que han sido librados de esa oscuridad, que han ascendido del mundo de la naturaleza al mundo del hombre, que han seguido las Enseñanzas divinas, que han servido al mundo de la humanidad, que son resplandecientes, misericordiosos, iluminados y semejantes a un jardín de rosas. Esfuérzate todo cuanto puedas por llegar a ser semejante a Dios, caracterizado con Sus atributos, iluminado y misericordioso, para que seas librado de toda atadura y llegues a estar apegado de corazón al Reino del Señor incomparable. Ésta es la munificencia bahá'í y ésta es la luz celestial.

181

Con respecto a lo expresado en Las Palabras Ocultas en el sentido de que el hombre debe renunciar a su propio ser, el significado es que debe renunciar a sus deseos desmedidos, a sus propósitos egoístas y a los impulsos de su ser humano, y tratar de encontrar los santos hálitos del espíritu, y seguir los anhelos de su ser superior, y sumergirse en el mar del sacrificio, con su corazón fijo en la belleza del Todoglorioso.

En cuanto a la referencia de Las Palabras Ocultas a la Alianza celebrada en el monte Parán, ello significa que, a la vista de Dios, el pasado, el presente y el futuro son todos uno y el mismo; en tanto que, con respecto al hombre, el pasado se ha ido y está olvidado, el presente es fugaz y el futuro está dentro del dominio de la esperanza. Y es un principio básico de la Ley de Dios que en toda Misión Profética, Él establece una Alianza con todos los creyentes, una Alianza que perdura hasta el final de esa Misión, hasta el día prometido, cuando se pone de manifiesto el Personaje estipulado al comienzo de la Misión. Considera a Moisés, Quien conversó con Dios. Ciertamente, en el monte Sinaí, Moisés estableció una Alianza referente al Mesías con todas aquellas almas que vivirían en el día del Mesías. Y aunque esas almas aparecieron muchos siglos después de Moisés, en lo que concierne a la Alianza, que se halla fuera del tiempo, estaban presentes allí con Moisés. Sin embargo, los judíos descuidaron esto y no lo recordaron, y así sufrieron una grande y evidente pérdida.

En cuanto a la referencia contenida en la parte en árabe de Las Palabras Ocultas, en el sentido de que el ser humano debe llegar a desprenderse del yo, también aquí el significado es que, en esta vida que pasa velozmente, no debe buscar nada para sí mismo, sino que debe cercenar el yo, es decir, debe sacrificar el yo y todos sus intereses en el campo del martirio, en el tiempo de la venida del Señor.

182

¡Oh vosotros que os aferráis firmemente a la Alianza y al Testamento! En este día, desde los dominios del Todoglorioso, desde el Reino de Santidad donde se elevan hosannas de glorificación y alabanza, el Concurso de lo alto os dirige la mirada. Todas las veces que su mirada ilumina las reuniones de aquellos que son constantes en la Alianza y en el Testamento, ellos exclaman: “¡Buenas nuevas, buenas nuevas!”. Entonces, exultantes, elevan sus voces y proclaman: “¡Oh comunión espiritual! ¡Oh reunión de Dios! ¡Bienaventurados sois! ¡Buenas nuevas para vosotros! Que estén radiantes vuestros rostros y sed animosos, pues os adherís a la Alianza del Amado de todos los mundos y estáis extasiados con el vino de Su Testamento. Habéis empeñado vuestra palabra al Anciano de Días, habéis apurado el cáliz de la lealtad. Habéis guardado y defendido la Causa de Dios; no habéis hecho que se divida Su Palabra; no habéis rebajado Su Fe, sino que os habéis esforzado por glorificar Su Santo Nombre; no habéis dejado que la Bendita Causa sea expuesta al escarnio de las gentes. No habéis permitido que sea humillada la Posición Designada, no habéis deseado ver al Centro de la Autoridad desacreditado o expuesto a la burla y la persecución. Os habéis empeñado en mantener la Palabra íntegra y única. Habéis traspuesto las puertas de la misericordia. No habéis dejado que la Bendita Belleza se borre de vuestras mentes y se desvanezca sin ser recordada”.

La Gloria sea con vosotros.

183

¡Oh hija del Reino! Se ha recibido tu carta. Fue como la melodía del divino ruiseñor cuyo canto deleita los corazones. Y ello porque su contenido expresa fe, seguridad y firmeza en la Alianza y en el Testamento. Hoy en día el poder dinámico del mundo de la existencia es el poder de la Alianza, que como una arteria late en el cuerpo del mundo contingente y brinda protección a la unidad bahá'í.

A los bahá'ís se les ordena establecer la unidad de la humanidad; si no pueden unirse en torno a un solo punto, ¿cómo podrán lograr la unidad de la humanidad?

El propósito de la Bendita Belleza, al concluir esta Alianza y Testamento, fue el de reunir a todos los seres existentes en torno a un solo punto, para que las almas desconsideradas, que en todo ciclo y generación han sido la causa de disensión, no socaven la Causa. Por tanto, él ha ordenado que todo cuanto emane del Centro de la Alianza es correcto y está bajo Su protección y favor, mientras que todo lo demás es error.

Alabado sea Dios, porque eres firme en la Alianza y en el Testamento.

184

¡Oh almas benditas! Aunque soportáis cruciales pruebas en razón de los repetidos y asiduos intentos de algunas personas de debilitar la fe de los amigos en Los Ángeles, sois protegidos por la mirada de la munificencia de Bahá'u'lláh y sois auxiliados por legiones de ángeles.

Por consiguiente, caminad con paso seguro, y con la mayor seguridad y confianza ocupaos en la promulgación de las divinas fragancias, en la glorificación de la Palabra de Dios y la firmeza en la Alianza. Estad seguros de que, si un alma se levanta con extrema perseverancia y eleva la Llamada del Reino y resueltamente proclama la Alianza, aunque fuese una insignificante hormiga, sería capaz de arrojar lejos del ruedo al formidable elefante y, aunque fuese una débil polilla, cercenaría en jirones el plumaje del buitre rapaz.

Esforzaos, por tanto, para que ahuyentéis y disperséis el ejército de la duda y el error con el poder de las santas expresiones. Ésta es mi exhortación y éste es mi consejo. No os peleéis con nadie y evitad toda forma de discordia. Expresad la Palabra de Dios. Si la acepta, se habrá logrado el propósito deseado y, si se aparta, dejadle solo y confiad en Dios.

Tal es el atributo de aquellos que son firmes en la Alianza.

185

¡Oh amigos y siervas del Misericordioso! Se ha recibido una carta de la Asamblea Espiritual Local de Los Ángeles. Señalaba el hecho de que las almas benditas de

California, como una montaña inmovible, están resistiendo el vendaval de la violación, y como árboles benditos han sido plantados en el suelo de la Alianza y son muy firmes y constantes. Por tanto, existe la esperanza de que, mediante las bendiciones del Sol de la Verdad, crezcan diariamente en firmeza y en constancia. Las pruebas de cada dispensación están en proporción directa a la grandeza de la Causa y, como hasta ahora no se ha celebrado una Alianza tan manifiesta, escrita por la Pluma Suprema, las pruebas son proporcionalmente más severas. Estas tribulaciones hacen flaquear a las almas débiles, mientras que a aquellas que son firmes no les afecta. Estas agitaciones de los violadores no son más que la espuma del océano, la cual es uno de sus rasgos inseparables; pero el océano de la Alianza se embravecerá y arrojará a la orilla los cuerpos de los muertos, pues no puede retenerlos. Y así se observa que el océano de la Alianza se ha embravecido una y otra vez, hasta expeler los cuerpos muertos, almas privadas del Espíritu de Dios, perdidas en la pasión y el yo, y que buscan el liderazgo. Esta espuma del océano no perdurará y pronto se dispersará y se desvanecerá, mientras que el océano de la Alianza se agitará y rugirá eternamente. [...]

Desde los primeros días de la creación hasta el presente, a lo largo de todas las dispensaciones divinas, no se ha celebrado una Alianza tan firme y explícita. En vista de este hecho, ¿es posible que esta espuma permanezca en la superficie del océano de la Alianza? ¡No, por Dios! Los violadores pisotean su propia dignidad, desarraigan sus propios cimientos y se sienten orgullosos de ser apoyados por aduladores que realizan un gran esfuerzo por hacer vacilar la fe de almas débiles. Pero esa acción no tiene ninguna importancia; es un espejismo y no agua, es espuma y no el mar, es niebla y no una nube, es ilusión y no realidad. Todo ello pronto lo veréis.

Loado sea Dios porque sois firmes y constantes; mostraos agradecidos pues, al igual que árboles benditos, estáis firmemente plantados en el suelo de la Alianza. Seguramente, todo aquel que sea firme crecerá, producirá nuevos frutos, y su frescura y su gracia aumentarán diariamente. Reflexionad acerca de todos los escritos de Bahá'u'lláh, ya sean epístolas u oraciones, y es seguro que os encontraréis con un millar de pasajes en los cuales Bahá'u'lláh ruega: "¡Oh Dios! Elimina a los violadores de la Alianza y derrota a los opresores del Testamento". "Aquel que niega la Alianza y el Testamento es rechazado por Dios, y aquel que permanece firme y constante en él es favorecido en el Umbral de la Unicidad". Semejantes dichos y oraciones abundan; referíos a ellos y conoceréis la verdad.

Nunca os deprimáis. Cuanto más os perturbe la violación, ahondad más en firmeza y en constancia, y estad seguros de que las huestes divinas habrán de triunfar, pues se les ha asegurado la victoria del Reino de Abhá. En todas las regiones se iza el estandarte de la firmeza y la constancia, y se arría la bandera de la violación, ya que sólo unas pocas almas débiles han sido apartadas por la adulación y los engañosos argumentos de los violadores, quienes exteriormente exhiben firmeza con el mayor cuidado, mas interiormente se dedican a agitar las almas. Sólo unos pocos de ellos, los cabecillas de aquellos que perturban y agitan, son visiblemente conocidos como violadores, mientras que el resto, por los medios más sutiles, engañan a las almas, puesto que en apariencia sostienen su firmeza y constancia en la Alianza, mas, cuando encuentran oídos que muestran interés, siembran secretamente la semilla de la sospecha. El caso de todos ellos se asemeja a la violación de la Alianza llevada a cabo por Judas Iscariote y sus seguidores. Considera, ¿ha quedado, después de ellos, algún resultado o algún rastro?

Ni un solo nombre de sus seguidores ha quedado y, aun cuando algunos judíos se pusieron de su parte, es como si no hubiese tenido seguidores en absoluto. Este Judas Iscariote, el líder de los apóstoles, traicionó a Cristo por treinta monedas de plata. ¡Prestad atención, los que tenéis percepción!

Ahora estos insignificantes violadores seguramente traicionarán al Centro de la Alianza por la cuantiosa suma que, por los medios más sutiles, han mendigado. Han pasado treinta años desde que ascendió Bahá'u'lláh, y en todo ese tiempo estos violadores se han esforzado a más no poder. ¿Y qué han logrado? En todas las condiciones aquellos que han permanecido firmes en la Alianza han triunfado, mientras que los violadores se han topado con la derrota, con la desilusión y el abatimiento. Después de la ascensión de 'Abdu'l-Bahá no quedará rastro de ellos. Estas almas son ignorantes de lo que habrá de suceder y están orgullosas de sus propias fantasías.

En resumen, oh amigos de Dios y siervas del Misericordioso. La mano de la munificencia divina os ha colocado sobre la cabeza una corona de piedras preciosas cuyas gemas han de brillar eternamente sobre todas las regiones. Agradeced esta dádiva, desatad vuestras lenguas en alabanzas y en acción de gracias, y dedicaos a la promulgación de las enseñanzas divinas, pues éste es el espíritu de vida y el instrumento de la salvación.

186

¡Oh tú, que eres firme en la Alianza! Se han recibido de ti tres cartas consecutivas. Por su contenido hemos sabido que en Cleveland los corazones están afligidos debido a los tenebrosos hálitos de los violadores de la Alianza, y que ha disminuido la armonía entre los amigos. ¡Válgame Dios! Un centenar de veces se ha predicho que los violadores están al acecho y que desean por todos los medios provocar disensión entre los amigos, a fin de que esta disensión termine en violación de la Alianza. ¿Cómo es que, a pesar de esta advertencia, los amigos han desatendido esta explícita aseveración?

El asunto en cuestión es claro, directo y sumamente breve. O bien Bahá'u'lláh era sabio, omnisciente y conocedor de lo que habría de suceder, o bien era ignorante y estaba equivocado. Él, con Su pluma suprema, estableció una firme Alianza y Testamento con todos los bahá'ís, primero con los Aghṣán, los Afnán y sus parientes, y les ordenó obedecerle y volverse hacia Él. Por Su suprema pluma, Él ha declarado explícitamente que el objeto del siguiente versículo del Kitáb-i-Aqdas es la Más Grande Rama:

"Cuando el océano de Mi presencia haya menguado y haya tocado a su fin el Libro de Mi Revelación, volved vuestro rostro hacia Aquel a Quien Dios ha designado, Quien ha brotado de esta Antigua Raíz". Su significado, brevemente, es el siguiente: después de Mi ascensión incumbe a los Aghṣán, los Afnán y los parientes, y a todos los amigos de Dios, volver su rostro hacia Aquel que ha brotado de la Antigua Raíz.

Él también dice claramente en el Kitáb-i-Aqdas: "¡Oh pueblo del mundo! Cuando la Paloma Mística haya levantado vuelo desde su Santuario de Alabanza, en busca de su lejano destino, su habitación oculta, remitid lo que no entendáis del Libro a Quien ha brotado de este poderoso Tronco". Dirigiéndose a todas las gentes del mundo, Él dice: cuando la Paloma Mística emprenda el vuelo desde el huerto de la alabanza hacia la

Más Suprema e Invisible Posición, es decir, cuando la Bendita Belleza Se aleje del mundo contingente hacia el dominio invisible, remitid todo lo que no entendáis del Libro a Aquel que ha brotado de la Antigua Raíz. Es decir, todo lo que Él diga es la más pura verdad.

Y en el Libro de la Alianza, Él explícitamente dice que el objeto de este versículo, "Quien ha brotado de esta Antigua Raíz," es la Más Poderosa Rama. Y Él ordena a todos los Aghṣán, los Afnán y los parientes y los bahá'ís que se vuelvan a Él. Ahora bien, o se debe decir que la Bendita Belleza ha cometido un error, o bien debe ser obedecido. 'Abdu'l-Bahá no tiene ningún mandamiento que deban obedecer las gentes salvo la difusión de las fragancias de Dios, la exaltación de Su Palabra, la promulgación de la unidad del mundo de la humanidad, el establecimiento de la paz universal y otros de los mandamientos de Dios. Éstos son mandamientos divinos y nada tienen que ver con 'Abdu'l-Bahá. Quienquiera que lo desee puede aceptarlos, y aquel que los rechace puede hacer lo que le plazca.

Ahora bien, algunos de los promotores de discordia, con muchas estratagemas, están tratando de obtener el liderazgo y, con el objeto de alcanzar esta posición, siembran dudas entre los amigos para causar diferencias, ya que estas diferencias les permiten atraerse a un grupo para ellos mismos. Pero los amigos de Dios deben estar despiertos y han de saber que la difusión de estas dudas viene motivada por los deseos personales y el logro del liderazgo.

No trastornéis la unidad bahá'í, y sabed que esta unidad no puede mantenerse sino por medio de la fe en la Alianza de Dios.

Tú tienes el deseo de viajar para poder difundir las fragancias de Dios. Esto es muy conveniente. Ciertamente, las confirmaciones divinas te ayudarán, y el poder de la Alianza y del Testamento te asegurará el triunfo y la victoria.

187

¡Oh tú que eres firme en la Alianza! Tu carta ha sido recibida. Has manifestado satisfacción con la Convención, y que esa reunión ha servido para la elevación de la Causa de Dios y la demostración del poder de Su Palabra. La grandeza de la Causa hace desaparecer estas diferencias y puede compararse con la salud en el cuerpo de un hombre, la cual, cuando se establece, cura toda enfermedad y debilidad. Es nuestra esperanza que no quede ningún rastro de oposición; pero algunos de los amigos de Norteamérica están impacientes en sus nuevas ambiciones y se esfuerzan y buscan bajo tierra y en el aire, con el objeto de descubrir alguna cosa que pueda engendrar disensión.

Gracias a Dios, todas esas puertas están cerradas en la Causa de Bahá'u'lláh, pues ha sido designado un Centro especial con autoridad, un Centro que resuelve todas las dificultades y protege de todas las diferencias. La Casa Universal de Justicia, asimismo, protege de todas las diferencias y todo cuanto ella prescriba debe ser aceptado, y aquel que comete transgresión es rechazado. Pero esta Casa Universal de Justicia, la cual es el cuerpo legislativo, aún no ha sido instituida.

De este modo se observa que no queda ningún medio para la disensión, mas los deseos carnales son la causa de las diferencias, tal como es el caso de los violadores. Éstos no dudan acerca de la validez de la Alianza, pero los motivos egoístas les han arrastrado a esta condición. No es que no sepan lo que hacen: ellos son perfectamente conscientes y a pesar de eso muestran su oposición.

En resumen, el océano de la Alianza es tumultuoso y amplio. Lanza a la orilla la espuma de la violación: estad seguros de ello. Dedicaos al fomento del Mashriqu'l-Adhkár y preparad los medios para la difusión de las divinas fragancias. No os dediquéis a nada fuera de esto, pues de otro modo disiparéis vuestra atención y el trabajo no avanzará.

188

¡Oh muy queridos y amados por 'Abdu'l-Bahá! Hace mucho tiempo que mi oído interior no ha oído ninguna dulce melodía de ciertas regiones, ni se ha alegrado mi corazón; y ello a pesar del hecho de que estáis siempre presentes en mis pensamientos y claramente visibles ante mis ojos. A punto de rebasar está la copa de mi corazón con el vino del amor que tengo por vosotros, y mi anhelo por veros fluye como el espíritu por mis arterias y venas. De ahí que es evidente cuán grande es mi aflicción. Actualmente, y durante toda esta tempestad de calamidades cuyas olas llegan al alto cielo, me lanzan crueles e incesantes dardos desde todas direcciones, y en todo momento aquí en la Tierra Santa se reciben noticias aterradoras, y cada día aporta su parte de horror. El Centro de la Sedición había imaginado que bastaba su arrogante rebelión para provocar la ruina de la Alianza y del Testamento; pensaba que bastaría eso para apartar a los rectos de la Santa Voluntad. Por ello distribuyó por todas partes sus panfletos de duda, tramando muchos planes secretos. Luego proclamaba que el edificio de Dios había sido destruido y se habían anulado Sus divinos mandamientos y, por consiguiente, quedaban abolidos la Alianza y el Testamento. Luego se ponía a suspirar y a quejarse de que era tenido prisionero y se le hacía pasar hambre y sed de día y de noche. Otro día armaba un alboroto diciendo que había sido negada la unicidad de Dios, ya que se había proclamado otra Manifestación antes de la expiración de mil años.

Cuando vio que sus calumnias no tenían efecto, gradualmente concibió un plan para incitar conmoción. Empezó a promover discordia y se puso a llamar a todas las puertas. Comenzó haciendo falsas acusaciones ante las autoridades del gobierno. Fue a hablar con algunos de los extranjeros, hizo amistad con ellos y preparó conjuntamente un documento y lo presentaron a la Sede del Sultanato, causando consternación a las autoridades. Entre las muchas acusaciones calumniosas estaba que este desventurado había izado el estandarte de la sublevación: una bandera con las palabras Ya Bahá'u'l-Abhá; que la había paseado por toda la campiña, llevándola a cada ciudad, a cada pueblo y aldea, e incluso entre las tribus del desierto, y que había convocado a todos los habitantes a unirse bajo esa bandera.

Líbrame, oh mi Señor, de siquiera pensar en semejante acto, el cual es contrario a todos los mandamientos de Bahá'u'lláh, y que de hecho sería una injusticia enorme que nadie sino un pecador consumado perpetraría jamás. Pues Tú nos has impuesto el deber de obedecer a los reyes y gobernantes.

Otra de sus calumnias era que el Santuario del Monte Carmelo era una fortaleza sólida e inexpugnable que yo había construido –cuando el edificio en construcción comprende seis habitaciones– y que lo había llamado Medina la Resplandeciente, en tanto que había designado a la Santa Tumba56 como Meca la Glorificada. Otra más de sus calumnias era que yo había establecido una soberanía independiente y que –¡no lo permita Dios!, ¡no lo permita Dios!, ¡no lo permita Dios!– había convocado a todos los creyentes a participar conmigo en esa enorme iniquidad. ¡Qué horrenda, oh mi Señor, es su calumnia!

Por otra parte, sostiene que, como el Sagrado Santuario ha llegado a ser un lugar visitado por peregrinos de todo el mundo, ello acarreará un gran daño a este gobierno y pueblo. Él, el Centro de la Sedición, asegura que no ha tenido ninguna participación en estos asuntos, que es un sunní de los sunníes y devoto seguidor de Abú-Bakr y de ‘Umar y que considera a Bahá’u’lláh tan sólo un hombre piadoso y un místico; todas estas cosas, dice, fueron puestas en marcha por este agraviado.

En resumen, fue designada una Comisión Investigadora por el Sultán, que la gloria de su reinado perdure. La Comisión viajó a este país e inmediatamente después de su arribo se trasladó a la casa de uno de los acusadores. Luego citó al grupo que, conjuntamente con mi hermano, había preparado el documento acusatorio y les preguntó si se trataba de la verdad. El grupo explicó el contenido del documento, declarando que todo lo que se había informado en él no era sino la verdad y agregó otras acusaciones. Así actuaron al mismo tiempo como demandantes, testigos y juez.

La Comisión ha regresado ahora a la sede del Califato y diariamente llegan desde esa ciudad noticias de naturaleza por demás aterradora. Sin embargo, gracias a Dios, ‘Abdu’l-Bahá permanece sereno e imperturbable. Contra nadie tengo animadversión por esa difamación. He hecho que todos mis asuntos estén condicionados a Su irresistible Voluntad y realmente espero ofrendar mi vida en completa felicidad, y estoy preparado para soportar cualquier penosa aflicción que me esté reservada. Gracias a Dios, los amorosos creyentes también aceptan la Voluntad de Dios y permanecen sumisos a ella, contentos con ella, radiantemente aquiescentes, ofreciendo gratitud.

El Centro de la Sedición ha imaginado que tan pronto como se haya derramado la sangre de este agraviado, haya sido abandonado en las vastas arenas del desierto o ahogado en el mar Mediterráneo –anónimo, desaparecido sin dejar rastro, sin nadie que hable de mí– tendrá entonces por fin el campo abierto donde dar rienda suelta a su corcel y, con su mazo de mentiras y dudas, dar un fuerte golpe a la pelota de sus ambiciones y llevarse el premio.

¡Todo lo contrario! Pues aun si la perfumada fragancia del almizcle de la fidelidad se esfumara sin dejar el menor rastro, ¿quién se sentiría atraído por el hedor de la perfidia? Y aun si alguna gacela del cielo fuese despedazada por los perros y los lobos, ¿quién correría en busca de un lobo hambriento? Incluso si llegara a su término el día del Ruiseñor Místico, ¿quién prestaría oídos al graznido del cuervo o al grajeo de la corneja? ¡Qué vana suposición la suya! ¡Qué necia presunción! “Sus obras son como el vapor del desierto que el sediento imagina que es agua, hasta que al llegar a él, no encuentra nada” 57.

¡Oh amados de Dios! Afirmad el pie y tened fijo el corazón, y por el poder del auxilio de la Bendita Belleza comprometeos con vuestro objetivo. Servid a la Causa de Dios. Enfrentad a todas las naciones del mundo con la constancia y la resistencia del pueblo de Bahá, para que todos los hombres queden asombrados y pregunten cómo es que vuestros corazones son como manantiales de confianza y de fe y como minas tan ricas en el amor de Dios. Sed así para que no falléis ni vaciléis con estas tragedias de Tierra Santa; no dejéis que estos terribles sucesos os desanimen. Y si todos los creyentes fuesen pasados por la espada y quedara solamente uno, que ése clame en el nombre del Señor y refiera las gozosas nuevas; que ése proceda a enfrentar a todos los pueblos de la tierra.

No miréis los espantosos sucesos de este Punto Iluminado. La Tierra Santa está en peligro en todo momento, y aquí la marea de las calamidades está siempre alta; pues esta llamada se ha oído ahora en todo el mundo y su fama ha llegado hasta los confines de la tierra. A ello se debe que los enemigos, tanto de adentro como de afuera, se han puesto a difundir calumnias con sutileza y astucia. Es evidente que un lugar como éste ha de estar expuesto al peligro, pues no hay ningún defensor aquí, nadie que esté dispuesto a tomar partido por nosotros frente a la calumnia; aquí hay sólo unas pocas almas sin hogar, desventuradas, cautivas en esta fortaleza. No tienen paladín; no hay nadie que las socorra, nadie que pare las saetas de mentiras, los dardos de difamación que les son arrojados: nadie a excepción de Dios.

Os incumbe reflexionar acerca de todos los bienamados que partieron presurosos al santo campo del sacrificio, las preciosas almas que ofrendaron su vida. Tened en cuenta los torrentes de sagrada sangre que fueron derramados, cuántos corazones virtuosos se mezclaron con su propia sangre, cuántos pechos fueron blanco de la lanza de la tiranía, cuántos cuerpos castos fueron despedazados. ¡Cómo iba a ser justo que siquiera pensáramos en salvarnos! ¡Buscar favores adulando a extraños y parientes y simular acuerdo! ¿No debiéramos, más bien, tomar el camino de los rectos y seguir los pasos de los grandes que antes han sido?

Estos pocos y breves días han de pasar; esta vida presente desaparecerá de nuestra vista; las rosas de este mundo dejarán de ser frescas y hermosas; ha de languidecer y desaparecer el jardín de los triunfos y delicias de esta tierra. La primavera de la vida dará paso al otoño de la muerte; el vivaz regocijo de los salones palaciegos ha de ceder paso a la oscuridad del sepulcro, sin luna. Por consiguiente, nada de esto es digno de ser amado en absoluto y a esto el sabio no fija su corazón.

El que tiene conocimiento y poder tratará más bien de encontrar la gloria del cielo, la distinción espiritual y la vida imperecedera. Y tal hombre anhela aproximarse al sagrado Umbral de Dios; pues en la taberna de este mundo fugaz el hombre de Dios no se emborracha, ni siquiera descansa un momento, ni se mancha con ningún afecto a esta vida terrenal.

Es más, los amigos son estrellas en los altos cielos de la guía, cuerpos celestes en los firmamentos de la gracia divina, que con todos sus poderes ponen en fuga la oscuridad. Echan abajo los cimientos de la malevolencia y el odio. Abrigan un solo deseo para el mundo y todos sus pueblos: bienestar y paz. Por ellos son derribados los baluartes de la guerra y la agresión. Son veraces y honrados en sus negocios y su objetivo es la

amistad, y son bondadosos aun con un enemigo cruel; hasta que al final transformen esta cárcel de traición, el mundo, en una mansión de máxima confianza, y conviertan esta prisión de odio, malevolencia y rencor en el Paraíso de Dios.

¡Oh amorosos amigos! Esforzaos de alma y corazón por hacer de este mundo la imagen especular del Reino, que este mundo inferior rebose de las bendiciones del mundo de Dios, se eleven en aclamación las voces del Concurso de lo alto y los signos y muestras de las mercedes y dádivas de Bahá'u'lláh abarquen toda la tierra.

Jináb-i-Amín ha expresado la máxima admiración por vosotros, varones honorables y mujeres ilustradas, nombrándoos y alabándoos uno por uno, hablando extensamente de la firmeza y la constancia que todos habéis mostrado, diciendo que, gracias a Dios, en toda Persia los hombres y las mujeres están juntos, rectos, fuertes, inconmovibles, cual edificio señorial sólidamente construido; y que os dedicáis con amor y alegría a esparcir las perfumadas fragancias del Señor.

Éstas han sido nuevas de gran alegría, especialmente porque me han llegado en estos días de extremo peligro. Pues el más caro deseo de este agraviado es que los amigos sean de corazón espiritual y de mente iluminada, y una vez que me es conferida esta gracia, la calamidad, por muy aflictiva que sea, no es sino munificencia que se vierte sobre mí como copiosa lluvia.

¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves inmerso en un océano de angustia, encadenado a los fuegos de la tiranía y llorando en la oscuridad de la noche. Desvelado, doy vueltas en el lecho, mis ojos hacen esfuerzos por ver la luz matinal de la fidelidad y la confianza. Sufro cual pez con las entrañas ardientes que salta aterrorizado en la arena, mas esperando siempre que Tus dádivas aparezcan en todas las direcciones.

¡Oh Dios, mi Dios! Haz que los creyentes de otros países participen de Tu abundante gracia; redime, por Tu infalible ayuda y munificencia, a cualquiera de Tus amados que en las regiones más remotas gima por la amarga crueldad de su enemigo. Oh Señor, son cautivos de Tu amor, hechos prisioneros por Tus tropas. Son aves que vuelan por los cielos de Tu guía, ballenas que nadan en el océano de Tus dádivas, estrellas que centellean en el horizonte de Tus dones. Son los defensores de la fortaleza de Tu ley. Son los estandartes de Tu recuerdo entre los hombres. Son los profundos pozos de Tu divina compasión, las fuentes de Tus favores, los manantiales de Tu gracia.

Mantenlos siempre a salvo bajo Tu mirada protectora. Ayúdales a ensalzar Tu Palabra; haz que sus corazones sean constantes en Tu amor; fortalece sus espaldas para que puedan servirte plenamente; fortalece sus poderes en la servidumbre.

Difunde mediante ellos Tus perfumadas fragancias por doquier; expón mediante ellos Tus Santas Escrituras; haz conocer mediante ellos Tu Expresión; cumple mediante ellos Tus Palabras; mediante ellos, derrama Tu misericordia.

Tú eres, verdaderamente, el Fuerte, el Poderoso. Tú eres, en verdad, el Clemente, el Compasivo.

189

Hoy en día, toda persona sabia, vigilante y precavida está despierta, y le son revelados los misterios del futuro que muestran que nada sino el poder de la Alianza puede remover y conmover el corazón de la humanidad, así como el Nuevo y el Antiguo Testamento expusieron por todas las regiones la Causa de Cristo, y eran el poder que latía en el cuerpo del mundo de la humanidad. Un árbol que tiene raíces da frutos, mientras que el árbol que no tiene, por muy alto y robusto que sea, finalmente se seca, perece y llega a ser un leño que sólo sirve para el fuego.

La Alianza de Dios es como un océano extenso e insondable. De él saldrá y se levantará una ola que arrojará a la orilla toda la espuma que se ha juntado.

Gracias a Dios, el más elevado deseo abrigado por las almas atentas es la exaltación de la Palabra de Dios y la propagación de las fragancias divinas. Éste es, ciertamente, el cimiento firme y seguro.

Ahora, como por la mañana, la luz del Sol de la Verdad se ha esparcido por doquier. Deben hacerse esfuerzos para que se despierten las almas dormidas, se pongan alertas los desatentos y las enseñanzas divinas, que constituyen el espíritu de esta época, lleguen a los oídos de las gentes del mundo, sean propagadas por la prensa y sean expuestas con brillo y elocuencia en las reuniones de los hombres.

La conducta de uno debe ser como la conducta de Pablo, y la fe, similar a la de Pedro. Esta brisa almizclada perfumará el olfato de las gentes del mundo y este espíritu hará resucitar a los muertos.

El hedor de la violación ha detenido sólo por un tiempo el movimiento hacia adelante de la Causa, pues, de lo contrario, las enseñanzas divinas inmediatamente se habrían difundido y penetrado en todas las regiones como los rayos del sol.

Te propones imprimir y publicar las discursos de ‘Abdu’l-Bahá que has recopilado. Esto es realmente muy aconsejable. Este servicio te hará adquirir un rostro refulgente en el Reino de Abhá y te hará objeto de la alabanza y gratitud de los amigos de Oriente y de Occidente. Pero debe hacerse con el mayor cuidado, para que se reproduzca el texto exacto y se excluyan todas las divergencias y alteraciones cometidas por anteriores traductores.

190

Tú me ves, oh mi Dios, inclinado en sumisión, humilde ante Tus mandamientos, sometido a Tu soberanía, temblando ante el poder de Tu dominio, huyendo de Tu ira, implorando Tu gracia, confiando en Tu perdón, estremecido de temor ante Tu furia. Te imploro con corazón palpitante, con un torrente de lágrimas y con el alma llena de anhelo, y completamente desprendido de todas las cosas, que hagas de Tus amantes rayos de luz que atraviesen Tus dominios, y que ayudes a Tus siervos escogidos a exaltar Tu Palabra, de modo que sus rostros se vuelvan hermosos y radiantes de esplendor, sus corazones se llenen con los misterios, y cada alma deponga su carga de pecados. Protégelos, pues, del agresor, de aquel que se ha convertido en un desvergonzado y blasfemo malhechor.

En verdad, Tus amantes están sedientos, oh mi Señor; condúcelos al manantial de munificencia y gracia. En verdad, están hambrientos; hazles llegar Tu mesa celestial. En verdad, están desnudos; atavíalos con las prendas del saber y del conocimiento.

Son héroes, oh mi Señor; condúcelos al campo de batalla. Son guías; haz que se expresen con argumentos y pruebas. Son sirvientes; haz que repartan la copa que rebosa con el vino de la certeza. Haz de ellos, oh mi Dios, aves cantoras que gorjean en hermosos jardines, leones emboscados en las espesuras, ballenas que se sumergen en las vastas profundidades.

En verdad, Tú estás dotado de abundante gracia. No hay otro Dios más que Tú, el Fuerte, el Poderoso, el Eterno Conferidor.

¡Oh mis amigos espirituales! De un tiempo a esta parte las presiones han sido severas, y las restricciones, como grillos de hierro. Este agraviado desventurado ha quedado completamente solo, pues se cerraron todos los caminos. Se les prohibió a los amigos que llegaran hasta mí, los leales fueron excluidos, me rodeó el enemigo y los malvados vigilantes eran feroces y osados. A cada instante, una nueva aflicción. Con cada aliento, una nueva angustia. Tanto parientes como extraños estaban al ataque; de hecho, queridos amigos de otrora, carentes de fe y despiadados, eran peores que enemigos al proceder a hostigarme. Nadie había para defender a ‘Abdu’l-Bahá, nadie para ayudarle ni para protegerle, ningún aliado, ni paladín. Me ahogaba en un mar sin ribera, siempre golpeándome los oídos, como graznidos de cuervos, las voces de los desleales.

A cada amanecer, triple oscuridad. Al atardecer, tiranía sin piedad. Y nunca un momento de paz, y nunca un bálsamo para las rojas heridas dejadas por las lanzas. De un momento a otro llegaría la noticia de mi exilio a las arenas de Fezzán; a cualquier hora sería arrojado al mar infinito. Ora decían que estos vagabundos sin hogar estaban por fin arruinados; ora que pronto sería utilizada la cruz. Este gastado cuerpo mío se convertiría en blanco de las balas o las saetas; o bien este débil cuerpo sería destrozado por la espada.

Nuestros hostiles conocidos no podían contenerse de alegría y nuestros traicioneros amigos se regocijaban. “Alabado sea Dios”, exclamaba uno, “porque nuestro sueño se ha hecho realidad”. Y otro: “Gracias a Dios, nuestra lanza ha dado en el corazón”.

La aflicción golpeaba a este cautivo como las copiosas lluvias de la primavera, y las victorias de los malévolos se abatían en un torrente implacable y, con todo, ‘Abdu’l-Bahá permanecía feliz y sereno, confiado en la gracia del Todomisericordioso. Ese dolor, esa angustia eran un paraíso de toda delicia, esas cadenas eran el collar de un rey en un trono del cielo. Contento con la voluntad de Dios, totalmente resignado, mi corazón se rendía a todo cuanto me deparase el destino y era feliz. Tenía por compañero inseparable una gran alegría.

Finalmente llegó el tiempo en que los amigos se volvieron inconsolables y abandonaron toda esperanza. Entonces despuntó el alba e inundó todo con luz infinita. Se dispersaron las imponentes nubes, las lúgubres sombras desaparecieron. En ese instante cedieron los grilletes, se soltaron las cadenas del cuello de este ser desamparado y fueron colgadas al cuello del enemigo. Esa gran angustia se tornó alivio y en el horizonte de las mercedes

de Dios despuntó el sol de la esperanza. Todo ello fue por la gracia de Dios y Sus dádivas.

Y, sin embargo, desde cierto punto de vista, este errante estaba triste y desconsolado. ¿Contra qué dolor buscaría consuelo en tiempos venideros? ¿La noticia de qué deseo concedido me daría regocijo? Ya no habría tiranía, ni aflicción, ni sucesos trágicos, ni tribulaciones. Mi única alegría en este mundo que pasa velozmente era la de hollar el pedregoso camino de Dios y soportar duras pruebas y todos los pesares materiales. Pues de otro modo esta vida terrenal resultaría estéril y vana, y sería mejor la muerte. El árbol del ser no daría fruto; el campo sembrado de esta existencia no produciría cosecha. Y así, es mi esperanza que nuevamente alguna circunstancia haga rebosar mi copa de angustia y que el bello Amor, ese Matador de almas, deslumbre nuevamente a los espectadores. Entonces este corazón se sentirá dichoso, esta alma será bienaventurada.

¡Oh Divina Providencia! Alza a los labios de Tus amantes una copa rebosante de angustia. Haz que a los anhelantes en Tu camino la dulzura les cause sólo escozor y que el veneno les sea dulce como la miel. Haz que nuestras cabezas sean el ornamento de las puntas de las lanzas. Haz de nuestros corazones el blanco de las despiadadas saetas y los dardos. Resucita a esta alma marchita en el campo del martirio, haz que este corazón mustio beba el trago de la tiranía y así se vuelva fresco y hermoso una vez más. Hazle embriagarse con el vino de Tu eterna Alianza, haz de él un juerguista que sostiene en alto su copa. Ayúdale a desechar su vida; concédele que sea ofrendado en Tus aras.

Tú eres el Fuerte, el Poderoso, Tú eres el Conocedor, el Veedor, el Oidor.

191

¡Oh tú, que has sido penosamente afligido en el camino de la Alianza! La angustia y el tormento, al ser sufridos en la senda del Señor, Aquel de los signos manifiestos, son sólo favor y gracia; la aflicción no es sino misericordia, y el dolor, una dádiva de Dios. El veneno es azúcar en la lengua y la ira es bondad que nutre el alma.

Alábale, pues, a Él, el Proveedor amoroso, por haber ordenado esta atroz aflicción, la cual no es sino pura munificencia.

Si tuviera que atravesar las llamas, como Abraham,

o recorrer un camino de sangre, como Juan,

si, como a José , a un pozo me arrojaras

o en la celda de una prisión me encerraras,

o tan pobre como el Hijo de María hubiera de ser,

de Ti no me apartaré,

sino que, de alma y corazón,

siempre Tu mandato aceptaré.

192

Hoy el Señor de las Huestes es el defensor de la Alianza, las fuerzas del Reino la protegen, las almas celestiales le ofrecen sus servicios y los ángeles del cielo la promulgan y difunden por doquier. Si se mira con perspicacia se ve que todas las fuerzas del universo, en último término, sirven a la Alianza. En el futuro ello se hará evidente y se pondrá de manifiesto. En vista de este hecho, ¿qué pueden lograr estas almas débiles y enclenques? No perduran las plantas robustas desprovistas de raíces y privadas de las efusiones de la nube de la misericordia. ¿Qué puede esperarse, pues, de las malezas endebles?[...]

193

Es el amanecer, y en el lugar donde despuntan los invisibles dominios de Dios aparece la luz de la unidad; y desde el oculto mundo del Reino de unicidad se abate torrentosa una corriente de abundante gracia. Las buenas nuevas del Reino resuenan por doquier y de todas direcciones provienen los primeros signos matinales de la exaltación de la Palabra de Dios y la elevación de Su Causa. Se difunde la palabra de la unidad, se cantan los versículos de la unicidad, el mar de las dádivas de Dios lanza sus olas a lo alto y descienden Sus bendiciones como cataratas que caen.

Las confirmaciones de Aquel que siempre perdona han envuelto en luz todas las regiones, los ejércitos de la Compañía de lo alto se lanzan a librar batalla al lado de los amigos del Señor y triunfan, la fama de la Antigua Belleza –que mi vida sea ofrendada por sus amados– resuena de polo a polo y la palabra de la Santa Causa se ha difundido por Oriente y Occidente.

Todas estas cosas traen alegría al corazón y, sin embargo, ‘Abdu’l-Bahá está profundamente sumido en un océano de pesar, y el dolor y la angustia han afectado a tal punto mis extremidades y miembros, que una extrema debilidad se ha apoderado de todo mi cuerpo. Observad que cuando, estando completamente solo, sin nadie que me secundara, elevé la llamada de Dios por todo el mundo, sus pueblos procedieron a oponerse, a disputar, a contradecir. Por una parte, es evidente cómo los devotos fanáticos del pasado han preparado su ataque en todos los frentes; por otro lado, se tienen noticias de los mofadores embusteros y los límites extremos a que llegan por arrancar de raíz el Árbol Divino. ¡Qué malévolas y calumniosas acusaciones formulan contra la Antigua Belleza, qué panfletos llenos de perversas y depravadas imputaciones escriben afanosamente y propagan contra el Más Grande Nombre! Y ahora, en el más absoluto secreto, hacen un esfuerzo supremo por asestar a esta Fe un golpe temible.

Una vez más, los orgullosos han tramado todo tipo de conjuras y maquinaciones para inhabilitar completamente la Causa de Dios y borrar el nombre de ‘Abdu’l-Bahá del Libro de la Vida.

Y con todas estas tribulaciones, miserias y ataques del enemigo, ha surgido ahora una polvareda de mala voluntad entre los creyentes mismos. Y ello ocurre a pesar del hecho de que la Causa de la Antigua Belleza es la esencia misma del amor, el canal mismo de la unicidad, y que existe sólo para que todos lleguen a ser las olas de un solo mar, y brillantes estrellas del mismo cielo infinito, y perlas de las ostras de la singularidad, y relucientes joyas extraídas de las minas de la unidad; para que lleguen a ser siervos unos de otros, se adoren unos a otros, se bendigan unos a otros, se alaben unos a otros; para que cada uno desate su lengua y, sin excepción, ensalce a los demás; cada uno proclame su gratitud a todos los demás; para que todos alcen la mirada hacia el horizonte de gloria y recuerden que están vinculados al Sagrado Umbral; para que no vean nada sino el bien unos en otros, no oigan nada salvo alabanzas de unos a otros y no pronuncien palabra, unos acerca de otros, si no es solamente para alabar.

De hecho, hay algunos que huellan este camino de rectitud y, gracias a Dios, son fortalecidos y sostenidos por el poder celestial en todos los países. Pero otros no han ascendido como debieran a esta gloriosa y exaltada posición, y esto le impone al corazón de ‘Abdu’l-Bahá una pesada carga de dolor, de inconcebible pesar. Pues la Causa de Dios no podría ser asaltada por tempestad más peligrosa que ésta, ni podría otra cosa disminuir tanto la influencia de Su Palabra.

Incumbe a todos los amados de Dios llegar a ser como uno solo, reunirse a la sombra de un único pabellón, abogar por una opinión común, seguir un solo camino, mantenerse firmes en una misma determinación. Que olviden sus teorías divergentes y que descarten sus puntos de vista contrarios, ya que, alabado sea Dios, nuestro propósito es uno solo, nuestra meta es una sola. Somos los siervos de un solo Umbral, todos obtenemos nuestro alimento de la misma Fuente única, todos estamos reunidos a la sombra del mismo alto Tabernáculo, todos estamos al amparo del único Árbol celestial.

¡Oh amados del Señor! Si algún alma habla mal de un ausente, el único resultado será claramente éste: enfriará el entusiasmo de los amigos y tenderá a volverlos indiferentes. Pues la murmuración divide; es, entre los amigos, la principal causa de la inclinación a apartarse. Si alguna persona hablare mal de un ausente, corresponde que quienes le escuchen se lo impidan, de manera espiritual y amistosa, preguntando en efecto: ¿Serviría esta difamación para algo útil? ¿Agradaría a la Bendita Belleza, contribuiría al perdurable honor de los amigos, promovería la sagrada Fe, apoyaría la Alianza o sería de provecho alguno para algún alma? ¡No, jamás! Por el contrario, haría que el polvo se depositara tan densamente en el corazón, que los oídos ya no oirían y los ojos no verían más la luz de la verdad.

Sin embargo, si una persona se pone a hablar bien de otra, abriendo sus labios para alabar a otra, tocará una cuerda sensible en sus oyentes y éstos serán conmovidos por los hálitos de Dios. Sus almas y corazones se regocijarán al saber que, gracias a Dios, existe un alma en la Fe que es un centro de perfecciones humanas, la personificación misma de las mercedes del Señor, alguien cuya lengua es elocuente y cuyo rostro reluce en cualquier reunión en que se halle, alguien que tiene la victoria sobre su frente y vive sostenido por las suaves fragancias de Dios.

Ahora bien, ¿cuál es el mejor modo de obrar? Juro por la belleza del Señor que cuando escucho cosas buenas de los amigos, mi corazón se colma de alegría; mas cuando

encuentro el menor indicio de que están en malas relaciones entre ellos, me abate el pesar. Tal es la condición de ‘Abdu’l-Bahá. Luego, juzgad por esto cuál es vuestro deber.

Alabado sea Dios porque, a dondequiera que nos volvamos, la Antigua Belleza ha abierto de par en par las puertas de la gracia y ha anunciado en términos inequívocos las buenas nuevas de la victoria, mediante la sostenedora ayuda del Señor. Por medio del amor ha extasiado los corazones de los creyentes, y ha confiado su triunfo a los ejércitos del Concurso de lo alto.

Ahora, en medio de todos los pueblos del mundo, los bienamados deben disponerse con un corazón como el sol, un fuerte impulso interior, la frente luminosa, el hálito almizclado, una lengua que siempre habla de Dios, un discurso clarísimo, el propósito elevado, un poder proveniente del cielo, el carácter espiritual, una confirmación nada menos que divina. Que cada uno de ellos llegue a ser como un esplendor en el horizonte del cielo y una estrella deslumbrante en los firmamentos del mundo. Que sean árboles fructíferos en los vergeles celestiales, flores de grata fragancia en los jardines divinos; que sean versículos de perfección en la página del universo, palabras de unicidad en el Libro de la Vida. Ésta es la primera edad, y éstos, los tempranos comienzos de la dispensación de la Más Grande Luz, por lo cual dentro de este siglo deben adquirirse virtudes, las buenas cualidades deben perfeccionarse dentro de este espacio de tiempo. En estos mismos días el Paraíso de Abhá debe armar sus pabellones en las planicies del mundo. Ahora deben ser reveladas las luces de la realidad, y ahora deben darse a conocer los secretos de las dádivas de Dios, y ahora debe brillar la antigua gracia y este mundo debe convertirse en el campo de delicias del cielo, el jardín de Dios. Y ahora deben ponerse de manifiesto mediante corazones puros y con mercedes celestiales todas las perfecciones, cualidades y atributos de lo divino.

En todo momento, ‘Abdu’l-Bahá suplica y con lágrimas implora al Todopoderoso, ante el Sagrado Umbral, exclamando:

¡Oh bondadoso Señor! Somos siervos de Tu Umbral, resguardados en Tu sagrada Puerta. No buscamos otro refugio más que este firme pilar; no recurrimos a otro amparo más que Tu custodia. Protégenos, bendícenos, apóyanos; haz que no amemos sino Tu complacencia, que no expresemos sino Tu alabanza, que solo sigamos el camino de la verdad, que lleguemos a ser lo suficientemente ricos para prescindir de todo salvo de Ti, y recibir nuestros dones del mar de Tu beneficencia, que nos esforcemos siempre por exaltar Tu Causa y difundir Tus dulces fragancias por doquier, que nos olvidemos de nosotros mismos y nos ocupemos tan solo de Ti, y reneguemos de todo lo demás y quedemos cautivados por Ti.

¡Oh Proveedor! ¡Oh Perdonador! Concédenos Tu gracia y Tu bondad, Tus dones y Tus dádivas, y apóyanos para que podamos lograr nuestro objetivo. Tú eres el Poderoso, el Capaz, el Conocedor, el que ve; verdaderamente, Tú eres el Generoso; verdaderamente, Tú eres el Todomisericordioso; y, verdaderamente, Tú eres Quien siempre perdona, Aquel a Quien Se Le debe arrepentimiento, Aquel que perdona hasta el más grave de los pecados.

194

¡Oh sinceros amados de la Belleza de Abhá! En estos días la Causa de Dios, por todo el mundo, crece rápidamente en poder y, día a día, se extiende cada vez más a los confines más apartados de la tierra. Por consiguiente, sus enemigos, que provienen de todos los linajes y pueblos de la tierra, se ponen cada vez más agresivos, malévolos, envidiosos y enconadamente hostiles. Incumbe a los amados de Dios emplear el mayor cuidado y prudencia en todas las cosas, ya sean grandes o pequeñas, consultarse entre sí y resistir unidos el ataque de los promotores de discordia y los instigadores de maldad. Deben poner empeño en asociarse con todos en un espíritu amistoso, deben guardar moderación en su conducta, deben tener respeto y consideración los unos hacia los otros, y mostrar bondad y tierno afecto a todos los pueblos del mundo. Deben ser pacientes y resignados, para que lleguen a convertirse en los divinos imanes del Reino de Abhá y adquieran el poder dinámico de las huestes del dominio de lo alto.

Las fugaces horas de la vida del hombre en la tierra pasan rápidamente y lo poco que aún queda ha de llegar a su fin, mas aquello que permanece y perdura por siempre es el fruto que el hombre cosecha de su servidumbre ante el Divino Umbral. ¡Ved qué cierta es dicha sentencia y cuán abundantes y gloriosas son las pruebas de ello en el mundo del ser!

¡La gloria de las glorias sea con el pueblo de Bahá!

195

¡Oh exaltada rama del divino Árbol del Loto! [...] Cuando seas desdeñado y rechazado por los obradores de iniquidad, no te sientas abatido; y, ante el poder y la altivez de los presuntuosos, no te desazones ni te acongojes, pues tal es la forma de actuar de las almas desatentas desde tiempo inmemorial. "¡Qué miseria la de los hombres! ¡Ningún Mensajero viene a ellos sin que se mofen de Él!" 58

De hecho, los ataques y obstaculización de los ignorantes sólo hacen que sea ensalzada la Palabra de Dios y esparcen Sus signos y señales por doquier. De no ser por la oposición de los desdeñosos, la obstinación de los calumniadores, la vociferación proveniente de los púlpitos, el clamor y lamento de grandes y pequeños por igual, las acusaciones de descreimiento hechas por los ignorantes, el tumulto armado por los necios, ¿cómo habría llegado alguna vez a Oriente y a Occidente la noticia del advenimiento del Punto Primordial y del luminoso amanecer del Sol de Bahá? ¿De qué otro modo habría sido sacudido el planeta de polo a polo? ¿De qué otra forma habría llegado a ser Persia el punto focal de los luminosos esplendores, y Asia Menor, el corazón que irradia la belleza del Señor? ¿De qué otra manera se habría extendido hacia el Sur la llama de la Manifestación? ¿Cómo podrían haberse oído los clamores de Dios en el extremo Norte? ¿Cómo, si no, se habría escuchado Su llamamiento en los continentes de América y del África negra? ¿De qué otro modo habría penetrado en esos oídos el canto del gallo del Cielo? ¿De qué otra forma habrían encontrado este azúcar las dulces cacatúas de la India, o haber emitido los ruiseñores, desde la región de Irak, su melodioso canto? ¿Qué otra cosa habría hecho danzar al Oriente y al Occidente y de qué otro modo podría este Punto Consagrado haber llegado a ser el trono de la Belleza de Dios? ¿De qué otra manera habría de ver el Sinaí este ardiente resplandor y cómo habría de engalanar esa montaña la llama del Advenimiento? ¿De qué otro modo habría de convertirse la Tierra Santa en el escabel de la belleza de Dios y el santo valle de

Towa59 llegar a ser el lugar de excelencia y de gracia, el sagrado punto donde Moisés se quitó las sandalias? ¿Cómo habrían de ser transportados los hálitos del cielo a través del Valle de la Santidad? ¿Cómo habrían de ser sentidas alguna vez las perfumadas corrientes de aire que soplan desde los jardines de Abhá por quienes habitan en la Verde Isla? ¿De qué otro modo se habrían cumplido jamás las promesas de los Profetas, las gozosas nuevas de los santos Videntes de antaño, las conmovedoras promesas hechas a este Sagrado Lugar por las Manifestaciones de Dios?

¿De qué otro modo se habría plantado aquí el Árbol de Anisá, habría ondeado el estandarte del Testamento, habría sido llevada a estos labios la embriagadora copa de la Alianza? Todas estas bendiciones y dádivas, los medios mismos para proclamar la Fe, han tenido lugar debido al escarnio del ignorante, la oposición del necio, la porfía del torpe y la violencia del agresor. Si no hubiese sido por estas cosas, hasta el día de hoy las nuevas del advenimiento del Báb no habrían llegado siquiera a los países cercanos. Por consiguiente, nunca deberíamos afligirnos por la ceguera de los inconscientes, los ataques de los necios, la hostilidad de los viles y abyectos, por la negligencia de los sacerdotes y los cargos de infidelidad formulados contra nosotros por los carentes de entendimiento. Tal ha sido también su modo de obrar en épocas pasadas, y no sería así si fueran de aquellos que conocen; pero están sumidos en la ignorancia y no alcanzan a comprender lo que se les dice. 60

Por tanto, te corresponde, como vástago del Santo Árbol de Dios que ha brotado de ese poderoso Tronco, y también nos corresponde a nosotros, que, mediante la sostenedora gracia de la Antigua Belleza –sea mi vida una ofrenda por Su Sacratísimo Santuario– ardamos con esta llama proveniente del cielo para encender el fuego del amor de Dios de polo a polo. Que nos sirva de ejemplo el grande y sagrado Árbol del exaltado Báb –que mi vida Le sea ofrendada–. Al igual que Él, descubramos nuestros pechos a los dardos de la angustia, como Él hagamos que nuestros corazones sean el blanco de las lanzas decretadas por Dios. Consumámonos como cirios; que se nos quemen las alas como a las polillas; como las alondras del campo, dejemos escapar nuestro canto lastimero; como los ruiseñores, estallemos en lamentaciones.

Como nubes, derramemos nuestras lágrimas y, como los destellos del relámpago, riámonos de nuestras correrías por Oriente y Occidente. De día y de noche pensemos tan sólo en esparcir las suaves fragancias de Dios. No nos quedemos para siempre con nuestras fantasías e ilusiones, con nuestros análisis, interpretaciones y la circulación de complicadas dudas. Descartemos todos los pensamientos egoístas; cerremos los ojos a todo lo que existe en la tierra y no demos a conocer nuestros sufrimientos ni nos quejemos por los agravios. Más bien, olvidémonos de nosotros mismos y, apurando el vino de la gracia celestial, proclamemos nuestro regocijo y perdámonos en la belleza del Todoglorioso.

¡Oh Afnán del divino Árbol del Loto! Debemos esforzarnos, cada uno de nosotros, por llegar a ser como ramas fecundas y producir un fruto cada vez más dulce y saludable, para que la rama demuestre ser una continuación de la raíz y la parte esté en armonía con el todo. Es mi esperanza que por la munificencia del Más Grande Nombre y la bondad del Punto Primordial –que mi alma sea ofrendada por ambos– nos convirtamos en medios para exaltar la Palabra de Dios por todo el mundo; que siempre prestemos servicio a la Fuente de nuestra Causa y extendamos sobre todos el dosel del verdadero y

santo celo del Señor. Que allende los campos de la gracia hagamos soplar los céfiros que traigan al hombre los fragantes aromas provenientes de los jardines de Dios, que podamos hacer de este mundo el Paraíso de Abhá y transformemos este lugar inferior en el Reino del Cielo.

Es verdad que a cada uno de los siervos de Dios, y en particular a aquellos que están inflamados con la Fe, les ha sido asignada esta tarea de servidumbre hacia Dios Todopoderoso; sin embargo, el deber impuesto a nosotros es mayor que aquel que pesa sobre los demás. A Él Le pedimos gracia, favor y fortaleza.

Toda alabanza y gratitud sean para la Bendita Belleza, por llamar a la acción a los ejércitos de Su Reino de Abhá y enviarnos Su ayuda ininterrumpida, segura como el retorno de las estrellas. En toda región de la tierra Él ha sostenido a este aislado y solitario siervo; en todo momento, Él me ha dado a conocer los signos y muestras de Su amor. Ha dejado estupefactos a todos los que se aferran a Sus vanas ilusiones y los ha vuelto infames a la vista de grandes y pequeños. Ha hecho que aquellos que van tras sus caprichos y fantasías se conviertan en objeto del reproche general, y ha expuesto a los arrogantes a la vista de todos; ha hecho que aquellos amigos que demostraron ser débiles de fe sirvan de advertencia a todo observador, y ha hecho que se amen a sí mismos y se hundan en el engreimiento los jefes de aquellos que vacilan. Entretanto, con la fuerza de Su poder, ha hecho que esta ave de alas rotas se alce ante todos cuantos habitan en la tierra. Él ha dispersado las apretadas filas de los rebeldes y ha dado la victoria a las huestes de la salvación, y ha insuflado el hálito de la vida sempiterna en los corazones de quienes permanecen firmes en la Alianza y en el Testamento.

Transmite los saludos de Abhá a cada uno de los Afnán que han brotado del Árbol Santo. La gloria sea contigo y con todos los Afnán que permanecen fieles y leales a la Alianza

196

¡Oh tú, que eres constante en la Alianza! Se ha recibido tu carta fechada el 9 de septiembre de 1909. No te sientas afligido ni desanimado por lo que ha ocurrido. Esa dificultad te sorprendió cuando transitabas por el camino de Dios, por lo cual debería producirte alegría. Con anterioridad nos hemos dirigido por escrito a los amigos y además hemos hecho una declaración verbal en el sentido de que a los amigos de Occidente sin duda les tocará su parte de las calamidades que les sobrevienen a los amigos de Oriente. Es inevitable que, al hollar la senda de Bahá'u'lláh, ellos también se conviertan en el blanco de la persecución de los opresores.

Considera cómo, en el comienzo de la era cristiana, fueron afligidos los apóstoles y qué tormentos soportaron en el camino de Cristo. Todos los días de su vida fueron el blanco de los dardos del sarcasmo, de la difamación y del denuesto de los fariseos. Soportaron gran sufrimiento; estuvieron en prisión, y la mayoría de ellos bebieron el dulce cáliz del martirio.

Ahora vosotros también ciertamente debéis llegar a ser mis socios en alguna medida pequeña y aceptar vuestra cuota de pruebas y aflicciones. Pero estos episodios pasarán,

mientras que esa gloria perdurable y vida eterna se mantendrán por siempre inalterables. Además, estas aflicciones serán causa de gran progreso.

Ruego a Dios que tú, Su labrador, ares la tierra dura y pedregosa, la riegues y esparzas en ella semillas, pues eso demostrará cuán diestro es el labriego, ya que cualquier hombre puede sembrar y cultivar donde el terreno es blando y está libre de zarzas y espinas.

197

¡Oh siervo de Dios! No te acongojes por las aflicciones y calamidades que te han sobrevenido. Todas las calamidades y aflicciones han sido creadas para que el hombre desprecie este mundo mortal, que es un mundo al cual está muy apegado. Cuando experimenta severas pruebas y penalidades, su naturaleza siente rechazo y desea el dominio eterno, que es un dominio purificado de todas las aflicciones y calamidades. Tal es el caso del hombre sabio: nunca beberá de una copa que al final sea repugnante, sino, por el contrario, pide una copa de agua pura y limpia. No prueba la miel que está mezclada con veneno.

Agradece a Dios que hayas soportado semejante prueba. Sé paciente y agradecido. Vuelve el rostro hacia el Reino divino y esfuérzate por adquirir características misericordiosas, llegar a ser iluminado y obtener los atributos del Reino y del Señor. Empéñate en volverte indiferente a los placeres de este mundo y sus comodidades, en permanecer firme y constante en la Alianza y en promulgar la Causa de Dios.

Éste es el motivo de la exaltación del hombre, el motivo de su gloria y de su salvación.

198

¡Oh tú, que estás prendada de los hálitos de Dios! He leído tu carta, la cual proclama tu amor a Dios y tu irresistible atracción a su Belleza, y su maravilloso contenido me trajo alegría al corazón.

El propósito de lo que te escribí en mi carta anterior fue esto: al exaltar la Palabra de Dios hay que encontrarse con pruebas y calamidades, y, al amarle, en todo momento hay penalidades, tormentos, aflicciones.

Incumbe a la persona primero valorar estas ordalías, aceptarlas voluntariamente y recibirlas ansiosamente; sólo entonces debiera proceder a enseñar la Fe y a ensalzar la Palabra de Dios.

En un estado tal, sea lo que fuere que le suceda en su amor a Dios –hostigamiento, reproches, vilipendio, imprecaciones, golpes, encarcelamiento, muerte–, él nunca se sentirá abatido, y su pasión por la Divina Belleza se hará más fuerte. Eso es a lo que me refería.

¡De otro modo, desgraciada y mísera el alma que busca la comodidad, la riqueza y las delicias terrenales, mientras olvida recordar a Dios! Pues las calamidades con que se tropieza en el camino de Dios no son, para ‘Abdu’l-Bahá, sino favor y gracia, y en una

de Sus tablas la gloriosísima Belleza ha declarado: “Nunca he pasado junto a un árbol sin que Mi corazón se le dirigiera diciendo: ‘¡Ojalá fueses derribado en Mi nombre y crucificado Mi cuerpo sobre ti!’” Éstas fueron las palabras del Más Grande Nombre. Éste es Su sendero. Éste es el camino hacia Su Dominio de Poder.

199

¡Oh sinceros, oh anhelantes, oh vosotros que sois atraídos como si estuvieseis magnetizados, que os habéis dispuesto a servir a la Causa de Dios, a exaltar Su Palabra y a esparcir Sus agradables fragancias por doquier! Leí vuestra excelente carta, de bello estilo, de elocuentes palabras, de profundo significado, y alabé a Dios y Le agradecí por haber acudido en vuestra ayuda y por haberos permitido servirle en Su extensa viña.

Dentro de poco brillarán vuestros rostros con el esplendor de vuestras súplicas a Dios, vuestra adoración y vuestras oraciones a Él, y vuestra humildad y abnegación en la presencia de los amigos. Él hará de vuestra asamblea un imán que atraiga hacia vosotros los rayos brillantes de las confirmaciones divinas que resplandecen desde Su Reino de gloria.

Os incumbe sopesar Sus palabras en vuestro corazón, meditar sobre ellas, suplicarle humildemente y deponer el yo en Su Causa celestial. Éstas son las cosas que harán de vosotros signos de guía para toda la humanidad y estrellas resplandecientes que brillen en el horizonte más sublime y árboles majestuosos en el Paraíso de Abhá.

Sabed que ‘Abdu’l-Bahá vive en continuo alborozo. El haber sido alojado en esta remota prisión es para mí gran felicidad. ¡Por la vida de Bahá! Esta prisión es mi paraíso celestial; es mi ansiada meta, el consuelo de mi corazón, la dicha de mi alma; es mi refugio, mi abrigo, mi asilo, mi albergue seguro, y dentro de ella me regocijo en medio de las huestes del cielo y del Concurso de lo alto.

Regocijaos con mi cautiverio, oh amigos de Dios, pues siembra las semillas de la libertad; regocijaos por mi encarcelamiento, pues es el manantial de la salvación; alegraos por motivo de mis fatigas, pues conducen al descanso eterno. ¡Por Dios, nuestro Señor! No trocaría esta prisión por el trono del mundo entero, ni renunciaría a este encierro a cambio de placeres y pasatiempos de todos los bellos jardines de la tierra. Es mi esperanza que por la abundante gracia del Señor, Su munificencia y bondad, sea yo suspendido en alto en Su camino, para que mi corazón llegue a ser el blanco de un millar de balas, o sea yo arrojado a las profundidades del mar, o se me deje perecer en las arenas del desierto. Esto es lo que más anhelo; éste es mi supremo deseo; refresca mi alma, es un bálsamo para mi pecho, es el solaz mismo de mis ojos.

En cuanto a vosotros, oh amantes de Dios, afirmad vuestros pasos en Su Causa, con tal resolución que no os desconcertéis aunque la más horrenda de las calamidades arremeta contra el mundo. Que nada os perturbe en ningún caso. Estad anclados firmemente como las altas montañas, sed estrellas que amanecen en el horizonte de la vida, sed lámparas brillantes en las reuniones de la unidad, sed almas humildes y sumisas en la presencia de los amigos, sed inocentes de corazón. Sed símbolos de guía y luces de piedad, separados del mundo; aferraos al asidero fuerte y seguro que esparce por doquier el espíritu de vida y navegad en el Arca de salvación. Sed auroras de

generosidad, puntos de amanecer de los misterios de la existencia, sitios donde desciende la inspiración, lugares donde surgen los esplendores, almas sostenidas por el Espíritu Santo prendadas del Señor, desprendidas de todo fuera de Él, santificadas por encima de las características de la humanidad, ataviadas con los atributos de los ángeles del cielo, para que obtengáis la mayor dádiva de todas, en esta nueva época, en esta maravillosa edad.

¡Por la vida de Bahá! Sólo aquel que esté separado del mundo alcanzará esta gracia final, aquel que esté cautivo del amor divino, vacío de pasión y egoísmo, en todos los aspectos fiel a su Dios, humilde, compungido, suplicante, lacrimoso, sumiso ante la presencia del Señor.

200

¡Oh mis amados espirituales! Cuando un océano de pruebas y tribulaciones se agitaba y lanzaba en alto sus olas, y las multitudes nos acosaban y los tiranos nos infligían demoledores agravios, entonces unos individuos empeñados en difamarnos se aliaron en banda con nuestro cruel hermano, publicaron un tratado lleno de cargos difamatorios, formulando acusaciones y calumnias contra nosotros.

De este modo alarmaron y confundieron a las autoridades gubernamentales, y es obvio cuál llegó a ser la condición de este cautivo, en esta ruinosa fortaleza, y qué terrible daño y perjuicio causaron, mucho peor de lo que las palabras puedan expresar. A pesar de todo, este prisionero sin hogar permaneció interiormente tranquilo y seguro, confiando en el Señor incomparable, anhelando todas las aflicciones con que hubiera de tropezar en la senda del amor de Dios. Pues, a nuestra vista, los dardos del odio no son más que un regalo de perlas de parte de Él y el veneno mortal no es sino un sorbo curativo.

Tal era nuestro estado cuando nos llegó una carta de los amigos de Norteamérica61. Escribían que habían acordado permanecer completamente de acuerdo en todo, y cada uno de los signatarios se había comprometido a hacer sacrificios en el camino del amor de Dios, para así alcanzar la vida eterna. En cuanto fue leída esa carta, junto con las firmas al final de ella, ‘Abdu’l-Bahá experimentó un júbilo tan vehemente que ninguna pluma podría describir, y agradeció a Dios que en ese país hubieran surgido amigos que vivan en perfecta armonía, en el mejor compañerismo, en completo acuerdo, muy juntos y unidos en sus esfuerzos.

Cuanto más se fortalezca este pacto, tanto más alegres y tanto mejores serán todas las cosas, pues atraerá las confirmaciones de Dios. Si los amantes del Señor ansían la gracia de ganarse la amistad del Concurso de lo alto, deben hacer todo lo posible por fortalecer este pacto, pues una alianza semejante en aras de la hermandad y la unidad es como regar el Árbol de la Vida: es la vida sempiterna.

¡Oh amantes de Dios! Afirmad vuestros pasos, cumplid vuestra promesa unos para con otros; salid en armonía a esparcir por doquier los suaves aromas del amor de Dios y a establecer sus Enseñanzas, hasta que insufléis un alma en el cuerpo muerto de este mundo y llevéis verdadera curación a todos los dolientes, en los dominios físico y espiritual.

¡Oh amantes de Dios! El mundo es como un ser humano que está enfermo y muy débil, cuyos ojos ya no ven, cuyos oídos se han vuelto sordos y cuyos poderes en su totalidad están carcomidos y desgastados. Por consiguiente, los amigos de Dios deben ser médicos competentes que, siguiendo las santas Enseñanzas, cuiden a este paciente para restaurarle la salud. Dios mediante, quizá el mundo mejore y sane para siempre, y se renueven sus facultades consumidas, y su persona adquiera tal vigor, frescura y lozanía que resplandezca con encanto y donaire.

El primero de todos los remedios consiste en guiar rectamente a las gentes, a fin de que se vuelvan a Dios y escuchen Sus consejos, y salgan con oídos que oyen y ojos que ven. Una vez que se les ha suministrado esta poción de rápido efecto, entonces, de acuerdo con las Enseñanzas, deben ser encauzados hacia la adquisición de las características y la conducta del Concurso de lo alto y debe animárseles a tratar de alcanzar todas las mercedes del Reino de Abhá. Deben purificar sus corazones de la más leve huella de odio y rencor y proponerse ser veraces y honrados, conciliadores y amorosos para con todo el género humano, a fin de que, como dos amantes, Oriente y Occidente se abracen uno al otro, para que el odio y la hostilidad desaparezcan de la tierra y, en su lugar, arraigue firmemente la paz universal.

¡Oh amantes de Dios! Sed bondadosos con todos los pueblos; cuidad a todas las personas; haced cuanto podáis por purificar los corazones y las mentes de los hombres; esforzaos por llevar alegría a todas las almas. Sed una lluvia de gracia para cada prado y el agua de la vida para cada árbol; sed como perfumado almizcle para el sentido del olfato de la humanidad y una fresca y reparadora brisa para el doliente. Sed agua placentera para todos los sedientos, un guía cuidadoso para todos los que han perdido el camino; sed padre y madre para el huérfano, sed hijos e hijas cariñosas para los ancianos, sed un tesoro abundante para los pobres. Pensad que el amor y la buena camaradería son las delicias del cielo; pensad que la hostilidad y el odio son los tormentos del infierno.

No consintáis el descanso a vuestro cuerpo; por el contrario, laborad con toda el alma, y de todo corazón exclamad y rogad a Dios que os conceda Su socorro y gracia. Así haréis de este mundo el Paraíso de Abhá, y de este globo de tierra, el lugar donde se despliega el dominio de lo alto. Si tan sólo hacéis el esfuerzo, con seguridad brillarán estos esplendores, derramarán su lluvia estas nubes de misericordia, se levantarán y soplarán estos vientos vivificantes y este perfumado almizcle será difundido por doquier.

¡Oh amantes de Dios! No os preocupéis por lo que está sucediendo en este santo lugar, ni en modo alguno os alarméis. Todo cuanto suceda será para mejor, pues la aflicción no es sino la esencia de la generosidad, y el dolor y la fatiga son misericordia pura, y la angustia es paz de la mente, y hacer un sacrificio es recibir un don, y todo cuanto suceda procede de la gracia de Dios.

Por consiguiente, atended vuestras propias tareas: guiad a las gentes y educadlos en el modo de vida de ‘Abdu’l-Bahá. Entregad a la humanidad este jubiloso mensaje proveniente del Dominio de Abhá. No descanséis ni de día ni de noche; no busquéis tranquilidad ni por un instante. Esforzaos con toda vuestra capacidad por hacer oír a los hombres estas felices nuevas. En vuestro amor a Dios y vuestro apego a ‘Abdu’l-Bahá,

aceptad toda tribulación, todo dolor. Soportad las mofas del agresor; tolerad los reproches del enemigo. Seguid los pasos de ‘Abdu’l-Bahá y, en el camino de la Belleza de Abhá, anhelad ofrendar la vida en todo momento. Resplandeced como el sol, sed inquietos como el mar; y al igual que las nubes del cielo derramad vida sobre campos y colinas y, como los vientos de abril, insuflad frescor en esos árboles humanos y haced que florezcan.

201

¡Oh tú, que estás transportada por el amor de Dios! Ha salido el Sol de la Verdad en el horizonte de este mundo y ha vertido sus rayos de guía. La gracia eterna nunca se interrumpe, y un fruto de esa gracia sempiterna es la paz universal. Ten la seguridad de que en esta era del espíritu, el Reino de la Paz erigirá su tabernáculo sobre las cumbres del mundo, y los mandamientos del Príncipe de la Paz dominarán de tal modo las arterias y los nervios de todos los pueblos, que atraerán hacia Su sombra protectora a todas las naciones de la tierra. De manantiales de amor, verdad y unidad dará de beber a Sus ovejas el verdadero Pastor.

¡Oh sierva de Dios! La paz debe establecerse primero entre los hombres, hasta que al final conduzca a la paz entre las naciones. Por consiguiente, oh bahá’ís, esforzaos todo cuanto podáis por crear, mediante el poder de la Palabra de Dios, genuino amor, comunión espiritual y lazos perdurables entre las personas. Ésta es vuestra tarea.

202

¡Oh amantes de la verdad y siervos del género humano! De la floración de vuestros pensamientos y esperanzas me han llegado fragantes emanaciones, por lo cual un sentimiento interior de obligación me impulsa a poner por escrito estas palabras.

Observáis cómo el mundo está en lucha consigo mismo, cuántos países están ensangrentados y su mismo polvo está amasado con sangre humana. Los fuegos del conflicto han despedido llamas tan altas que nunca, ni en la antigüedad, ni en la Edad Media, ni en los siglos recientes ha habido una guerra tan horrenda, una guerra que es como piedras de molino, que trituran como granos los cráneos de los hombres. Peor aún, pues han sido reducidos a escombros países florecientes, han sido arrasadas ciudades enteras y han sido convertidas en ruinas muchas aldeas, otrora prósperas. Los padres han perdido a sus hijos y los hijos a sus padres. Las madres han llorado a mares por sus hijos muertos. Los niños han quedado huérfanos, las mujeres han tenido que vagar errantes, sin hogar. Desde todo punto de vista, la humanidad se ha sumido en la bajeza. Muy fuertes son los gritos desgarradores de los niños sin padre; muy fuertes, las angustiadas voces de las madres, que llegan hasta el cielo.

Y el caldo de cultivo de todas estas tragedias es el prejuicio: prejuicio de raza y de nación, de religión, de opinión política; y la causa fundamental del prejuicio es la ciega imitación del pasado, imitación en religión, en actitudes raciales, en tendencias nacionalistas, en intereses políticos. Cuanto más tiempo persista esta imitación ciega del pasado, tanto más serán lanzadas a los cuatro vientos las bases del orden social y tanto más estará la humanidad continuamente expuesta a grave peligro.

Ahora, en una edad tan iluminada como la nuestra, cuando han sido puestas al descubierto las realidades anteriormente desconocidas para el hombre, y han sido revelados los secretos de las cosas creadas, y la alborada de la Verdad ha despuntado e iluminado el mundo, ¿es admisible que los hombres tengan que librar una espantosa guerra que está llevando a la humanidad a la ruina? ¡No, por Dios nuestro Señor!

Jesucristo emplazó a toda la humanidad a la amistad y la paz. A Pedro le dijo: "¡Guarda tu espada en la vaina!"62. Ése fue el mandato y el consejo de Cristo el Señor y, sin embargo, hoy todos los cristianos han desenvainado sus espadas. ¡Cuán grande es la discrepancia entre tales actos y el texto explícito del Evangelio!

Hace sesenta años surgió Bahá'u'lláh como el Sol sobre Persia. Él manifestó que los cielos del mundo estaban oscuros, que esta oscuridad presagiaba calamidad, y que sobrevendrían terribles guerras. Desde la prisión de 'Akká, se dirigió al Emperador de Alemania en los más claros términos, diciéndole que una gran guerra se acercaba y que su ciudad de Berlín iba a prorrumpir en lamentación y en llanto. Asimismo, escribió al soberano de Turquía, aunque Él era víctima de ese Sultán y estaba cautivo en su prisión –es decir, estaba encarcelado en la Fortaleza de 'Akká– y afirmó claramente que Constantinopla sería sobrecogida por un cambio repentino y radical tan grande que las mujeres y los niños de esa ciudad se lamentarían y llorarían a voces. En resumen, dirigió tales palabras a todos los monarcas y presidentes, y todo sucedió exactamente como Él lo había profetizado.

De Su poderosa Pluma han surgido diferentes enseñanzas para la prevención de la guerra, y éstas han sido ampliamente difundidas.

La primera es la investigación independiente de la verdad; pues la ciega imitación del pasado atrofia la mente. Mas cuando cada alma indague la verdad, la sociedad será librada de la lobreguez de la continua repetición del pasado.

Su segundo principio es la unidad de la humanidad: que todos los hombres son las ovejas de Dios, y Dios es su amoroso Pastor, que a todas cuida con la mayor ternura sin favorecer ni a una ni a otra. "No verás diferencia en la creación del Dios de misericordia" 63, todos son Sus siervos, todos imploran Su gracia.

Su tercera enseñanza es que la religión constituye una poderosa fortaleza, pero que debe engendrar amor, no malevolencia y odio. Si conduce a la enemistad, al rencor y al odio, carece en absoluto de valor. Pues la religión es un remedio y, si el remedio causa enfermedad, entonces descartadlo. Por otra parte, en cuanto a las predisposiciones religiosas, raciales, nacionalistas y políticas: todos estos prejuicios tratan de cortar de raíz la vida humana; todos generan derramamiento de sangre y la ruina del mundo. Mientras esos prejuicios subsistan, habrá continuas guerras espantosas.

Para remediar esta condición, debe haber paz universal. Para llevarla a cabo debe establecerse un Tribunal Supremo que represente a todos los gobiernos y pueblos; los asuntos, tanto nacionales como internacionales, deben ser remitidos a él, y todos deben obedecer los decretos de este Tribunal. Si algún gobierno o pueblo le desobedeciere, todo el mundo deberá levantarse contra ese gobierno o pueblo.

Otra más de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es la igualdad de hombres y mujeres y su igual participación en todos los derechos. Y hay muchos principios similares. Ha llegado a ser evidente ahora que estas enseñanzas son la vida misma y el alma del mundo.

Vosotros que sois siervos de la raza humana, esforzaos con todo el corazón por rescatar a la humanidad de esta oscuridad y de estos prejuicios, los cuales pertenecen a la condición humana y al mundo de la naturaleza, para que la humanidad encuentre el camino hacia la luz del mundo de Dios.

La alabanza sea para Él, porque estáis enterados de las diversas leyes, instituciones y principios del mundo; en la actualidad, nada que no sean estas enseñanzas divinas puede asegurar la paz y tranquilidad de la humanidad. A no ser por estas enseñanzas, esta oscuridad nunca desaparecerá, estas enfermedades crónicas nunca se curarán; es más, se harán más violentas de día en día. Los Balcanes permanecerán descontentos; su inquietud aumentará; las potencias derrotadas continuarán promoviendo la agitación; recurrirán a cualquier medida para volver a encender la llama de la guerra. Ciertos movimientos surgidos hace poco y de alcance mundial harán el mayor esfuerzo para lograr sus propósitos. El movimiento de izquierda adquirirá gran importancia. Su influencia se extenderá.

Esforzaos, por tanto, con la ayuda de Dios, con la mente y el corazón iluminados y una fuerza que proviene del cielo, por convertiros en una dádiva de Dios para el hombre, y crear, para toda la humanidad, bienestar y paz.

203

¡Oh tú, que estás prendado de la Alianza! La Bendita Belleza ha prometido a este siervo que surgirían almas que serían las personificaciones mismas de la guía y los estandartes del Concurso de lo alto, antorchas de la unicidad de Dios y estrellas de Su pura verdad, que brillarían en los cielos donde sólo reina Dios. Ellos darían vista a los ciegos y harían oír a los sordos; harían resucitar a los muertos. Harían frente a todos los pueblos de la tierra, defendiendo su Causa con las pruebas del Señor de las siete esferas.

Es mi esperanza que, en Su munificencia, haga surgir pronto a estas almas para que Su Causa sea ensalzada. La piedra imán que ha de atraer esta gracia es la firmeza en la Alianza. Agradece a Dios por ser muy firme entre los firmes.

Oh mi Dios, ayuda a Tu siervo a ensalzar la Palabra y a refutar lo que es ilusorio y falso, a establecer la verdad, a difundir los sagrados versículos, revelar los esplendores y hacer que alboree la luz de la mañana en los corazones de los justos.

Tú eres, verdaderamente, el Generoso, el Perdonador.

204

¡Oh fénix de aquella llama inmortal que está encendida en el Árbol Sagrado! Bahá'u'lláh –que mi vida, mi alma y mi espíritu sean ofrendados en sacrificio por Sus humildes siervos–, durante Sus últimos días en la tierra, ha hecho la muy categórica

promesa de que, mediante las efusiones de la gracia de Dios y el apoyo y ayuda otorgados desde Su Reino de lo alto, surgirán almas y aparecerán seres santos que, como estrellas, adornarán el firmamento de la divina guía; iluminarán el amanecer de la bondad y munificencia; manifestarán los signos de la unidad de Dios; brillarán con la luz de la santidad y la pureza; recibirán en su plena medida la inspiración divina; portarán en alto la sagrada antorcha de la fe; se mantendrán firmes como la roca e inamovibles como la montaña, y crecerán hasta llegar a ser lumbreras en los cielos de Su Revelación, grandes canales de Su gracia, instrumentos para el otorgamiento del munífico cuidado de Dios, anunciadores que manifestarán el nombre del único Dios verdadero y constructores de los supremos cimientos del mundo.

Ellos laborarán incesantemente, de día y de noche; no harán caso de aflicciones ni de infortunios; no se permitirán tregua en sus esfuerzos, no buscarán descanso, desestimarán toda holgura y comodidad y, desprendidos e impolutos, consagrarán cada fugaz momento de sus vidas a la difusión de la fragancia divina y a la exaltación de la santa Palabra de Dios. Sus rostros irradiarán regocijo celestial y sus corazones estarán llenos de felicidad. Sus almas estarán inspiradas y sus cimientos serán firmes. Se dispersarán por el mundo y viajarán por todas las regiones. Alzarán la voz en todas las asambleas y adornarán y vivificarán todas las reuniones. Hablarán en todas las lenguas e interpretarán todos los significados ocultos. Revelarán los misterios del Reino y manifestarán los signos de Dios a todos. Arderán luminosos como un cirio en el corazón de toda asamblea y, como una estrella, fulgurarán en todo horizonte. Las suaves brisas provenientes del jardín de sus corazones perfumarán y vivificarán las almas de los hombres, y las revelaciones de sus mentes, al igual que la lluvia, infundirán nuevo vigor a los pueblos y naciones del mundo.

Estoy esperando, esperando ansiosamente que aparezcan esos seres santos; y, sin embargo, ¿cuánto más demorarán en llegar? Mi oración y mi ardiente súplica, al anochecer y al amanecer, es que estas estrellas radiantes derramen pronto su luminosidad sobre el mundo, que sus sagrados semblantes sean descubiertos a los ojos mortales, que las huestes de asistencia divina alcancen su victoria y que las olas de la gracia, levantándose desde Sus océanos de lo alto, se derramen sobre toda la humanidad. Orad vosotros también y suplicadle que, mediante la munífica ayuda de la Antigua Belleza, esas almas sean reveladas a los ojos del mundo.

La gloria de Dios sea contigo y con aquel cuyo rostro está iluminado con esa luz sempiterna que brilla en Su Reino de Gloria.

205

¡Oh respetadas almas! Por la continua imitación de métodos antiguos y desgastados, el mundo se había vuelto oscuro como la noche sombría. Los fundamentos de las Enseñanzas divinas habían caído en el olvido; su meollo y su esencia habían sido totalmente olvidados y las gentes se aferraban a frivolidades. Las naciones, como harapos hacía tiempo gastados, habían caído en una lamentable condición.

En medio de esa oscuridad total despuntó el esplendor matinal de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Él ha engalanado el mundo con una vestidura nueva y hermosa, y esa nueva vestidura la constituyen los principios que han descendido de Dios.

Ahora ha llegado la nueva época y ha renacido la creación. La humanidad ha asumido nueva vida. El otoño ha pasado y ha arribado la refrescante primavera. Todas las cosas se han hecho ahora de nuevo. Han renacido las artes y las industrias, hay nuevos descubrimientos en la ciencia y hay nuevas invenciones; hasta los detalles de los asuntos humanos, como la vestimenta y los efectos personales –incluso las armas–, todos ellos han sido igualmente renovados. Se han revisado las leyes y procedimientos de todos los gobiernos. La tónica de la época es la renovación.

Y toda esta innovación tiene su origen en las frescas efusiones de la maravillosa gracia y el favor del Señor del Reino, las cuales han renovado el mundo. Por tanto, las gentes deben ser completamente liberadas de sus viejas formas de pensar, para que toda su atención se concentre en estos nuevos principios, pues ellos son la luz de este tiempo y el espíritu mismo de esta época.

A menos que estas Enseñanzas se difundan con eficacia entre las gentes, y hasta que no desaparezcan y sean olvidados los viejos métodos, los viejos conceptos, este mundo del ser no hallará paz, ni reflejará las perfecciones del Reino celestial. Esforzaos de todo corazón por volver conscientes a los desatentos, por despertar a los que duermen, llevar conocimiento a los ignorantes, dar vista a los ciegos, hacer oír a los sordos y devolver la vida a los muertos.

Os incumbe mostrar tal poder, tal resistencia, que asombren a todos los observadores. Las confirmaciones del Reino están con vosotros. Sea con vosotros la gloria del Todoglorioso.

206

La alabanza sea para Aquel que ha hendido la oscuridad, ha eliminado la noche, ha apartado las envolturas y rasgado los velos, Cuya luz entonces resplandeció, Cuyos signos y señales fueron esparcidos por doquier y Cuyos misterios fueron puestos al descubierto. Luego se abrieron Sus nubes y colmaron la tierra con Sus mercedes y Sus dádivas, y refrescaron todas las cosas con la lluvia, e hicieron que brotara el nuevo verdor del conocimiento y los jacintos de la certeza, y que temblaran y se estremecieran de júbilo, hasta que el mundo entero fue perfumado por la fragancia de Su santidad.

Salutaciones y alabanzas, bendiciones y gloria sean para aquellas realidades divinas, aquellas sagradas anémonas que han emanado de esta suprema dádiva, de esta inundante gracia que ha rugido como un estruendoso mar de dones y mercedes, que lanza sus olas al alto cielo.

¡Oh Dios, mi Dios! Alabado seas por haber encendido el fuego del amor divino en el Árbol Santo que se encuentra en la cima del monte más elevado; ese Árbol que «no es del Oriente ni del Occidente»[1], ese fuego que ardió hasta que su llama se remontó hacia el Concurso de lo alto, y de él esas realidades captaron la luz de la guía y exclamaron: «Verdaderamente, hemos percibido un fuego en la ladera del Monte Sinaí»[2].

[1] *Corán,* 24:35
[2] *Corán,* 28:29

¡Oh Dios, mi Dios! Aviva este fuego día tras día, hasta que su estruendo ponga en movimiento a toda la tierra. ¡Oh mi Señor! Enciende la llama de Tu amor en todos los corazones, infunde en las almas el espíritu de Tu conocimiento, alegra los pechos con los versículos de Tu unicidad. Llama a la vida a los que habitan en sus tumbas, amonesta a los orgullosos, haz feliz al mundo entero, haz descender Tus aguas cristalinas y, en la asamblea de esplendores manifiestos, haz pasar esa copa que ha sido «templada en la fuente del alcanfor»[3].

Verdaderamente, Tú eres el Donador, el Perdonador, el Eterno Conferidor. Verdaderamente, Tú eres el Misericordioso, el Compasivo.

¡Oh amados de Dios! La copa de vino del Cielo está rebosante, el banquete de la Alianza de Dios está iluminado con luces festivas, despunta la aurora de todas las dádivas, soplan los suaves vientos de la gracia, y del mundo invisible llegan buenas nuevas de mercedes y dones. En prados rutilantes de flores la primavera divina ha armado sus pabellones, y los espirituales aspiran las perfumadas fragancias procedentes de la Saba del espíritu, transportadas por el viento del levante. Ora entona sus odas el ruiseñor místico, ora se abren los capullos del significado interior transformándose en flores delicadas y hermosas. Las alondras del campo se han convertido en los músicos del festival y, alzando sus maravillosas voces, exclaman y cantan con las melodías de la Compañía de lo alto: "¡Bienaventurados sois! ¡Buenas Nuevas! ¡Buenas Nuevas!" E instan a los comensales de la fiesta del Paraíso de Abhá a beber en abundancia, y con elocuencia los arengan desde el Árbol celestial y pronuncian su sagrado pregón. Todo esto para que las almas languidecidas que huellan el desierto de los desatentos y los mustios perdidos en las arenas de la despreocupación vuelvan a la vida palpitante y acudan a los festejos y ágapes de Dios nuestro Señor.

¡La alabanza sea para Él! El renombre de Su Causa ha llegado a Oriente y a Occidente, y la fama del poder de la Belleza de Abhá ha vivificado el Norte y el Sur. Ese clamor proveniente del continente americano es un coro de santidad, ese grito que, de cerca y de lejos, se eleva hasta el Concurso de lo alto es "¡Ya Bahá'u'l-Abhá!". Ahora el Oriente está iluminado de gloria y el Occidente huele a rosas, y toda la tierra está fragante de ámbar gris, y están cargados de almizcle los vientos que soplan sobre el Sagrado Santuario. Dentro de poco veréis que resplandecen aun los países más oscuros y que los continentes de Europa y de África se han convertido en jardines floridos y en bosques de árboles en flor.

Mas como el amanecer de este Sol tuvo lugar en Persia y como desde ese Oriente el sol iluminó Occidente, es nuestra muy cara esperanza que las llamas del fuego del amor resplandezcan aún más vehementemente en ese país y que allí el esplendor de esta Santa Fe se haga cada vez más intenso. Que el tumulto de la Causa de Dios sacuda a ese país hasta los cimentos y que la fuerza espiritual de Su Palabra se manifieste haciendo de Irán el núcleo y el foco del bienestar y la paz. Que la rectitud, la conciliación, el amor y la confianza lleven inmortalidad desde Irán a todos los habitantes de la tierra. Que enarbole en las más altas cumbres la enseña del orden público, de la más pura espiritualidad, de la paz universal.

[3] *Corán,* 76:5

¡Oh amados de Dios! En esta dispensación bahá'í, la Causa de Dios es espíritu puro. Su Causa no pertenece al mundo material. No viene para la lucha, ni para la guerra, ni para actos de transgresión u oprobio; no está para disputas con otras religiones, ni para conflictos con naciones. Su único ejército es el amor de Dios; su única alegría es el transparente vino de Su conocimiento; su única batalla, la exposición de la Verdad; su única cruzada es contra el insistente yo, las malas instigaciones del corazón humano. Su victoria es someterse y ceder, y su gloria sempiterna es ser abnegada. En resumen, es espíritu sobre espíritu:

No le hagáis daño, si no es necesario,

ni a la serpiente que se arrastra por la tierra;

cuánto menos lesionéis a un ser humano.

Y si es posible, no alarméis a una hormiga siquiera

ni menos aún perjudiquéis a un hermano.

Que todo vuestro empeño sea para esto: llegar a ser la fuente de vida, inmortalidad, paz, consuelo y gozo para toda alma humana, ya os sea conocida o extraña, ya sea opuesta a vosotros o esté de vuestra parte. No consideréis la pureza o la impureza de su forma de ser; considerad la misericordia del Señor, que todo lo abarca, la luz de Cuya gracia ha envuelto la tierra entera y a todos los que habitan en ella, y en la plenitud de Cuya munificencia están inmersos tanto los sabios como los ignorantes. Extraño y amigo por igual están sentados a la mesa de Su favor. Al igual que el creyente, el negador que se aparta de Dios ahueca sus manos y bebe del mar de Sus dádivas al mismo tiempo.

Incumbe a los amados del Señor ser los signos y muestras de Su misericordia universal y las personificaciones de Su sobresaliente gracia. Que, como el sol, arrojen sus rayos sobre jardines y basurales por igual, y que dejen caer su lluvia, como las nubes de la primavera, sobre flores y espinas. Que busquen sólo amor y fidelidad, que no sigan los caminos de la crueldad, que su conversación se limite a los secretos de la amistad y la paz. Tales son los atributos de los rectos, tal es la marca distintiva de aquellos que sirven en Su Umbral.

La Belleza de Abhá sufrió la más aflictiva de las calamidades. Soportó incontables angustias y adversidades. No disfrutó de un solo momento de descanso, ni un solo instante respiró con tranquilidad. Vagó, sin hogar, por arenas de desiertos y laderas de montañas; estuvo encerrado en una fortaleza y en la celda de una prisión. Mas, para Él, Su pobre estera de paja era un trono eterno de gloria, y Sus pesadas cadenas, el collar de un soberano. De día y de noche vivía bajo una zumbante espada y estaba listo, de un momento a otro, para morir en la cruz. Soportó todo ello para purificar el mundo y adornarlo con las tiernas mercedes de Dios, el Señor; para tranquilizarlo; para poner en fuga el conflicto y la agresión; para transformar la lanza y la hoja afilada en amorosa camaradería y convertir la malevolencia y la guerra en seguridad, consideración y amor; para que los campos de batalla del odio y la ira se conviertan en jardines de delicia, y los lugares donde otrora se batían los ejércitos empapados en sangre sean fragantes parques de esparcimiento; que la contienda se considere un oprobio, y el recurso de las

armas, como si fuera una repulsiva enfermedad, sea evitado por todos los pueblos; que la paz universal arme sus tiendas en las más altas montañas y que por siempre se haga perecer la guerra en este planeta.

Por consiguiente, los amados de Dios deben, diligentemente, vigilar, alimentar y cuidar este árbol de la esperanza con las aguas de su empeño. Que en cualquier país donde residan, ofrezcan amistad y compañía de todo corazón a aquellos que están cerca o muy lejos de ellos. Que con cualidades como las del cielo promuevan las instituciones y la religión de Dios. Que nunca se descorazonen, nunca se desalienten, nunca se aflijan. Cuanta más oposición se encuentren, tanto más han de mostrar su propia buena fe; cuantos más tormentos y calamidades tengan que afrontar, más generosamente han de hacer circular la munífica copa. Tal es el espíritu que llegará a ser la vida del mundo, tal es, en su esencia, la luz que se difunde, y quienquiera que haga otra cosa que no sea esto no es digno de servir ante el Santo Umbral del Señor.

¡Oh amados de Dios! El Sol de la Verdad resplandece en el cielo invisible; conoced el valor de estos días. Levantad la cabeza y llegad a ser como espigados cipreses que crecen junto a estas rápidas corrientes. Deleitaos en la belleza del narciso de Najd, pues al caer la noche dejará de ser. [...]

¡Oh amados de Dios! La alabanza sea para Él porque la radiante enseña de la Alianza flamea cada día más alto, mientras que la bandera de la perfidia ha sido puesta cabeza abajo y pende a media asta. Los atacadores ignorantes han sido sacudidos hasta los huesos; son ahora como sepulcros en ruinas y, al igual que criaturas ciegas que habitan debajo de la tierra, se arrastran y reptan junto a un rincón de la tumba y, desde ese agujero, de tiempo en tiempo, chillan y aúllan como las bestias salvajes. ¡Gloria sea a Dios! ¿Cómo puede la oscuridad tener esperanzas de vencer a la luz, las cuerdas de un mago sujetar con firmeza a una «serpiente claramente visible para todos»? “Luego, de pronto, se engulló sus falsas maravillas” 67. ¡Ay de ellos! Se han engañado con una fábula y, por entregarse a sus apetitos, se han destruido a sí mismos. Han renunciado a la gloria sempiterna a cambio del orgullo humano y han sacrificado la grandeza de ambos mundos por las demandas del insistente yo. Esto es de lo que os hemos prevenido. Dentro de poco veréis a los necios en manifiesta pérdida.

¡Oh mi Señor y mi Esperanza! Ayuda a Tus amados a ser firmes en Tu poderosa Alianza, a permanecer fieles a Tu Causa manifiesta y a cumplir los mandamientos que Tú les has prescrito en Tu Libro de Esplendores, para que lleguen a ser enseñas de guía y lámparas del Concurso de lo alto, manantiales de Tu infinita sabiduría, y estrellas que guían rectamente, brillando desde el firmamento celestial.

Verdaderamente, Tú eres el Invencible, el Todopoderoso, el Omnipotente.

207

¡Oh vosotros que habéis dirigido el rostro hacia la Exaltada Belleza! De noche, de día, al amanecer y al atardecer, cuando oscurece y con las primeras luces, recuerdo –y siempre he recordado– a los amados del Señor en los dominios de mi mente y de mi corazón. Ruégole a Él que otorgue Sus confirmaciones a esos amados, moradores de esa tierra pura y santa, y les conceda resultados exitosos en todas las cosas: que en su

carácter, su comportamiento, sus palabras, su modo de vida, en todo lo que son y hacen, Él les haga lograr la distinción entre los hombres; que Él los incorpore a la comunidad mundial con sus corazones llenos de éxtasis y fervor, y anhelando amor, con conocimiento y certeza, con firmeza y unidad, con rostros hermosos y resplandecientes.

¡Oh amados del Señor! Este día es el día de la unión, el día de la reunión de toda la humanidad. "Dios ama a aquellos que, como si fueran una sólida muralla, combaten por Su Causa en filas cerradas" 68. Observad que dice "en filas cerradas", lo cual significa apiñados y apretados, entrelazados unos con otros, cada cual apoyando a sus compañeros. En el sagrado versículo, combatir no significa, en ésta la mayor de todas las dispensaciones, salir con lanza y espada, con alabarda y afilada saeta, sino, más bien, armado con intención pura, con motivos justos, con consejos provechosos y eficaces, con atributos piadosos, con obras gratas al Todopoderoso, con las cualidades del cielo. Significa educación para toda la humanidad, guía para todos los hombres, la difusión por doquier de los suaves aromas del espíritu, la promulgación de las pruebas de Dios, la exposición de argumentos concluyentes y divinos, la realización de obras caritativas.

Siempre que las almas santas, haciendo uso de los poderes del cielo, procedan con esas cualidades del espíritu a marchar al unísono, fila tras fila, cada una de esas almas será igual que un millar, y las agitadas olas de ese ingente océano serán como los batallones del Concurso de lo alto. Qué bendición ha de ser cuando lleguen a juntarse todos, como otrora torrentes, ríos, arroyos, mansas corrientes y simples gotas, que al reunirse en un solo lugar forman un enorme mar. Y hasta tal punto ha de imperar la unidad, inherente a todos, que las tradiciones, las reglas, las costumbres y distinciones de la ilusoria vida de estos pueblos serán borradas y se desvanecerán como gotas aisladas, una vez que se encrespe, se agite y ondule el gran mar de la unidad.

Juro por la Antigua Belleza que en tal momento una gracia abrumadora lo envolverá todo de tal manera, y el mar de la grandeza rebasará tanto sus orillas, que la más estrecha zanja de agua se volverá ancha como un mar sin límites, y cada simple gota será como las profundidades sin riberas.

¡Oh amados de Dios! Luchad y esforzaos por alcanzar esa elevada posición y por hacer que resplandezca en estos dominios de la tierra una luz tal que sus rayos vuelvan reflejados por un punto de amanecer del horizonte de la eternidad. Ésta es la base misma de la Causa de Dios. Ésta es la esencia misma de la Ley de Dios. Ésta es la sólida estructura erigida por las Manifestaciones de Dios. Éste es el motivo por el cual despuntó el luminar del mundo de Dios. Ésta es la razón por la cual el Señor Se establece en el trono de Su cuerpo humano.

¡Oh amados de Dios! Ved cómo el Exaltado69–que las almas de todos aquellos que están en la tierra sean redención de Él–, en aras de este elevado propósito, hizo de Su bendito corazón el blanco de las lanzas de la aflicción, y cómo la verdadera intención de la Antigua Belleza –que por Él sean ofrendadas las almas del Concurso de lo alto– fue ganar esta misma meta celestial; el Exaltado descubrió Su santo pecho haciéndolo blanco de una miríada de balas disparadas por el pueblo de la malevolencia y el odio, y con la mayor mansedumbre sufrió la muerte de un mártir. Al polvo de este camino manó la sagrada sangre de miles y miles de almas santas, y muchas veces el bendito cuerpo de un leal amante de Dios fue colgado de la horca.

La propia Belleza de Abhá –que el espíritu de toda la existencia sea ofrendado por Sus amados– soportó toda clase de terribles pruebas y voluntariamente aceptó intensas aflicciones. No hubo tormento al cual no fuera sometida Su sagrada figura, ni sufrimiento que no descendiera sobre Él. Cuántas noches, estando encadenado, Se mantuvo en vela debido al peso de Su collar de hierro; cuántos días el ardiente dolor de los cepos y grilletes no Le permitían un momento de tranquilidad. De Níyávarán a Teherán Le hicieron correr –a Aquel espíritu personificado, a Aquel que había estado acostumbrado a reposar en cojines de seda ornamentada– encadenado, descalzo, con la cabeza descubierta, y bajo tierra, en la profunda oscuridad de aquella estrecha mazmorra, Lo encerraron junto con homicidas, rebeldes y ladrones. Una y otra vez Le acosaron con un nuevo tormento, y todos estaban seguros de que sufriría la muerte de un mártir de un momento a otro. Después de algún tiempo Le desterraron de Su tierra natal y Le enviaron a países extraños y lejanos. En Iráq, durante muchos años, no pasó un momento sin que la flecha de una nueva angustia Le diera en Su santo corazón; con cada aliento caía una espada sobre Su sagrado cuerpo y no tenía ninguna esperanza de un momento de seguridad y reposo. De todos lados, sus enemigos lanzaban sus ataques con odio implacable; y solo y sin ayuda Él los resistía a todos. Después de todas estas tribulaciones, de estos castigos corporales, Le expulsaron de Iráq, situado en el continente de Asia, al continente de Europa, y en ese lugar de amargo exilio, de miserables penalidades, a los agravios que Le había causado el pueblo del Corán se agregaron ahora las virulentas persecuciones, los poderosos ataques, las maquinaciones, las calumnias, las continuas hostilidades, el odio y la malevolencia del pueblo del Bayán. Mi pluma es impotente para relatarlo todo; mas, seguramente, habéis sido informados de ello. Luego, después de pasar veinticuatro años en ésta, la Más Grande Prisión, concluyeron Sus días en agonía y dolorosa aflicción.

En suma, la Antigua Belleza, a lo largo de Su estancia en este mundo transitorio, siempre fue un cautivo encadenado, o vivió bajo una espada, o estuvo sometido a extremo sufrimiento y tormento, o encarcelado en la Más Grande Prisión. Debido a Su debilidad física, provocada por las aflicciones, Su bendito cuerpo se había consumido hasta ser un suspiro y, de tanto sufrir, era liviano como una telaraña. Y Su razón para llevar esta pesada carga y soportar toda esta angustia, que era como un océano que lanza sus olas al alto cielo, Su razón para colocarse las pesadas cadenas de hierro y llegar a ser la personificación misma de la mayor resignación y mansedumbre, era la de conducir a todas las almas de la tierra hacia la concordia, el compañerismo y la unicidad; la de dar a conocer en medio de todos los pueblos el signo de la singularidad de Dios, para que, finalmente, la unidad primordial depositada en el corazón de todas las cosas creadas produjera el fruto esperado, y derramara sus rayos por doquier el esplendor del dicho "No ves discordancia en la creación del Dios de la Misericordia" 70.

Ahora es el momento, oh amados del Señor, para el ardiente empeño. Luchad y esforzaos. Y ya que la Antigua Belleza fue expuesta en el campo del martirio día y noche, por nuestra parte trabajemos arduamente, y escuchemos y meditemos los consejos de Dios; desechemos nuestras vidas y renunciemos a nuestros breves y contados días. Apartemos nuestros ojos de las vanas fantasías de las formas divergentes de este mundo y sirvamos en cambio a este propósito sublime, a este gran designio. No derribemos, a causa de nuestras propias imaginaciones, este árbol que ha plantado la mano de la gracia celestial; no empañemos, con las oscuras nubes de nuestras ilusiones, de nuestros intereses egoístas, la gloria que abundantemente mana del Reino de Abhá.

No seamos como barreras que obstaculizan el movimiento del ondeante océano de Dios Todopoderoso. No impidamos que soplen por doquier las puras y perfumadas brisas provenientes del jardín de la Gloriosísima Belleza. No detengamos, en este día de la reunión, la primaveral lluvia de bendiciones que descienden de lo alto. No consintamos que alguna vez se apaguen y desaparezcan los esplendores del Sol de la Verdad. Éstas son las recomendaciones de Dios, expuestas en Sus Libros Santos, Sus Escrituras y Sus Tablas, que exponen Sus consejos a los sinceros.

Con vosotros sean la gloria y la misericordia de Dios y Sus bendiciones.

208

¡Oh siervos del Sagrado Umbral! Las triunfantes huestes del Concurso Celestial, formadas y en orden de batalla en los Dominios de lo alto, están listas y expectantes para ayudar y asegurar la victoria de ese valiente caballero que con confianza da rienda a su corcel en el ruedo del servicio. Bienaventurado ese intrépido guerrero que, armado con el poder del verdadero Conocimiento, se lanza al campo de batalla, ahuyenta a los ejércitos de la ignorancia y derrota a las huestes del error, sosteniendo en alto el Estandarte de la Guía Divina y haciendo sonar el Clarín de la Victoria. ¡Por la rectitud del Señor! Él ha logrado un glorioso triunfo y ha obtenido la verdadera victoria.

209

¡Oh siervos de la Bendita Belleza! [...] Es evidente que, en este día, las confirmaciones provenientes del mundo invisible envuelven a todos aquellos que transmiten el Mensaje Divino. Si decayese la tarea de enseñanza, estas confirmaciones serían interrumpidas completamente, ya que es imposible que los amados de Dios reciban ayuda si no enseñan.

En todas las condiciones, la enseñanza debe llevarse adelante, pero con prudencia. Si la labor no puede continuar de forma pública, entonces que enseñen en privado, y así engendren espiritualidad y camaradería entre los hijos de los hombres. Si, por ejemplo, cada uno de los creyentes se convierte en un verdadero amigo de alguno de los desatentos, se conduce con absoluta rectitud, se asocia con esa alma, la trata con la máxima amabilidad, si ejemplifica él mismo las divinas instrucciones que ha recibido, las buenas cualidades y las normas de conducta y en todo momento actúa de acuerdo con los consejos de Dios, con certeza logrará despertar poco a poco a esa persona que era antes negligente y transformar su ignorancia en conocimiento de la verdad.

Las almas son propensas al distanciamiento. En primer lugar deben tomarse las medidas para hacer desaparecer ese distanciamiento, pues sólo entonces surtirá efecto la Palabra. Si un creyente manifiesta amabilidad hacia alguno de los negligentes y, con gran amor, le conduce gradualmente a una comprensión de la validez de la Santa Causa, de modo que llegue a conocer los fundamentos de la Fe de Dios y sus implicaciones, sin duda dicha persona será transformada, a excepción de esas personas que rara vez se encuentran, que son como cenizas y cuyos corazones son “duros como la piedra o aún más duros” 71.

Si cada uno de los amigos se esforzara de este modo por guiar rectamente a una sola alma, el número de creyentes se duplicaría cada año; y ello puede lograrse con prudencia y sabiduría, sin causar ningún daño.

A mayor abundamiento, los maestros deben hacer viajes, y si la difusión pública del Mensaje produce perturbación, que entonces, en su lugar, estimulen y den formación a los creyentes, los inspiren, los deleiten, les regocijen el corazón, los vivifiquen y refresquen con las perfumadas fragancias de santidad.

210

¡Oh rosas del jardín del amor de Dios! ¡Oh luminosas lámparas de la asamblea de Su conocimiento! Que los suaves hálitos de Dios soplen sobre vosotros, que la Gloria de Dios ilumine el horizonte de vuestros corazones. Sois las olas del profundo mar del conocimiento, sois los ejércitos concentrados en las planicies de la certidumbre, sois las estrellas de los cielos de la compasión de Dios, sois las piedras que ponen en fuga al pueblo de la perdición, sois las nubes de la divina compasión para los jardines de la vida, sois la abundante gracia de la unicidad de Dios que se derrama sobre la esencia de todas las cosas creadas.

En la desplegada tabla de este mundo, sois los versículos de Su singularidad, y en lo alto de las encumbradas torres de los palacios, sois los estandartes del Señor. En Sus campos floridos sois las flores y las hierbas perfumadas; en el rosedal del espíritu sois los ruiseñores que emiten plañideros cantos. Sois las aves que se remontan hasta los cielos del conocimiento, los halcones reales posados en el antebrazo de Dios.

¿Por qué, entonces, estáis apagados y silenciosos?, ¿por qué lerdos y embotados? Debéis resplandecer como el rayo y lanzar un clamor como el del ingente mar. Al igual que un cirio debéis derramar vuestra luz, y habéis de soplar por todo el mundo como las suaves brisas de Dios. Como fragantes hálitos de los prados celestiales, como vientos cargados de almizcle que provienen de los jardines del Señor, debéis perfumar el aire para el pueblo del conocimiento y, al igual que los esplendores derramados por el Sol verdadero, debéis iluminar los corazones de la humanidad. Pues vosotros sois los vientos cargados de vida, sois el aroma de jazmín procedente de los jardines de los salvos. Entonces, dad nueva vida a los muertos y despertad a los que están profundamente dormidos. En la oscuridad del mundo sed llamas resplandecientes; en los desiertos de la perdición sed manantiales del agua de la vida y sed la guía que proviene de Dios nuestro Señor. Ahora es el momento de servir, ahora es el momento de estar ardiendo. Conoced el valor de esta oportunidad, de esta favorable circunstancia que es gracia ilimitada, antes de que se os escape de las manos.

Pronto se habrán acabado los pocos días que nos quedan, nuestra vida que se desvanece, y entraremos, con las manos vacías, en el foso que ha sido cavado para aquellos que ya no hablan; en consecuencia, debemos atar nuestros corazones a la Belleza manifiesta y aferrarnos a la cuerda de salvación que nunca falla. Debemos aprestarnos para el servicio, encender la llama del amor y consumirnos en su calor. Debemos desatar nuestras lenguas hasta que hagamos arder el corazón de todo el mundo y, con los brillantes rayos de la guía, aniquilar los ejércitos de la noche, y entonces, por amor a Él, entregar nuestras vidas en el campo del sacrificio.

Diseminemos entre todos los pueblos las preciadas joyas del reconocimiento de Dios y, con la concluyente espada de la lengua y las penetrantes saetas del conocimiento, derrotemos a las huestes del yo y la pasión, y avancemos presurosos hacia el lugar del martirio, el sitio donde morimos por el Señor. Y entonces, con las banderas izadas y al son de los tambores, entremos en el dominio del Todoglorioso y reunámonos con la Compañía de lo alto.

Bienaventurados los obradores de grandes obras.

211

Cuando los amigos no se esfuerzan por difundir el mensaje, dejan de recordar a Dios convenientemente, y no percibirán las señales de la ayuda y confirmación del Reino de Abhá ni comprenderán los misterios divinos. En cambio, cuando el maestro tiene la lengua ocupada en la enseñanza, naturalmente se animará a sí mismo, se transformará en un imán que atraiga la ayuda divina y la munificencia del Reino, y será como el pájaro a la hora del amanecer, el cual se llena de alegría con su propio canto, su gorjeo y su melodía.

212

Es en tales momentos que los amigos de Dios se valen de la ocasión, aprovechan la oportunidad, avanzan presurosos y ganan el premio. Si su tarea se limitara a la observación de buena conducta y a dar consejos, nada se lograría. Deben hablar con valentía, exponer las pruebas, presentar argumentos claros, sacar conclusiones irrefutables que establezcan la verdad de la manifestación del Sol de la Realidad.

213

Los creyentes deben proseguir activamente la labor de la enseñanza, en todas las condiciones, puesto que las confirmaciones divinas dependen de ello. Si un bahá'í se abstiene de participar de forma plena, vigorosamente y de todo corazón en la labor de la enseñanza, indudablemente será privado de las bendiciones del Reino de Abhá. Aun así, esta actividad debe ser templada con sabiduría: no con aquella sabiduría que requiere que uno guarde silencio y se olvide de tal obligación, sino aquella que requiere que uno demuestre divina tolerancia, amor, bondad, paciencia, un buen carácter y hechos santificados. En resumen, anima a los amigos individualmente a enseñar la Causa de Dios y hazles notar este significado de la sabiduría, mencionado en las Escrituras, el cual es en sí mismo la esencia de la enseñanza de la Fe; mas todo esto debe hacerse con la mayor tolerancia, para que el auxilio celestial y la confirmación divina ayuden a los amigos.

214

Sigue el camino de tu Señor y no digas lo que los oídos no pueden soportar oír, pues tales palabras son como comida suculenta para los niños pequeños. Por muy gustosa, original y exquisita que sea la comida, ésta no puede ser asimilada por los órganos digestivos de un niño de pecho. Por tanto, que a cada cual que tenga derecho, le sea dada su medida correspondiente.

“No todo lo que sabe un hombre se puede expresar, ni todo lo que él pueda expresar ha de considerarse oportuno, ni tampoco puede toda expresión oportuna estimarse adecuada para la capacidad de los que la oyen”. Tal es la consumada sabiduría que ha de ser observada en tus actividades. No te olvides de ella si deseas ser un hombre de acción en todas las condiciones. Primero diagnostica la enfermedad e identifica el mal, luego prescribe el remedio, pues tal es el método perfecto de un médico competente.

215

La esperanza que he puesto en la gracia del único Señor verdadero es que te sea permitido difundir las fragancias de Dios entre las tribus. Esto es extremadamente importante [...]

Si logras prestar este servicio, sobresaldrás y serás el primero en ese campo.

216

Ten la seguridad de que los hálitos del Espíritu Santo harán que se desate tu lengua. Por tanto, habla; exprésate con gran valentía en todas las reuniones. Cuando estés a punto de comenzar tu discurso, vuélvete primero a Bahá'u'lláh y pídele las confirmaciones del Espíritu Santo, luego abre los labios y di todo lo que le sea sugerido a tu corazón; mas debes hacerlo con la mayor valentía, dignidad y convicción. Es mi esperanza que vuestras reuniones se desarrollen y florezcan día tras día, y que quienes buscan la verdad escuchen allí argumentos basados en la razón y pruebas concluyentes. En cada reunión estoy con vosotros, de alma y corazón; estad seguros de ello.

217

El maestro, cuando enseña, debe estar él mismo completamente encendido, para que sus palabras, como una llama de fuego, ejerzan influencia y consuman el velo del yo y la pasión. También debe ser totalmente humilde y sumiso para que otros sean edificados, y del todo abnegado y evanescente para que enseñe con la melodía del Concurso de lo alto; de lo contrario, su enseñanza no tendrá efecto.

218

¡Oh amigos íntimos y queridos de ‘Abdu’l-Bahá!

Perfumes por el Oriente esparcid;

por Occidente, esplendores.

Al búlgaro llevadle albores,

y al eslavo revivid.

Un año después de la ascensión de Bahá’u’lláh salió este verso de los labios del Centro de la Alianza. Los violadores de la Alianza lo encontraron ciertamente extraño y lo trataron con desdén. Sin embargo, gracias a Dios, sus efectos están ahora manifiestos,

ha sido revelado su poder y su importancia es evidente; pues, por la gracia de Dios, hoy día tanto Oriente como Occidente están trémulos de alegría, y ahora, por los fragrantes soplos de la santidad, el mundo entero está perfumado de almizcle.

La Bendita Belleza, en lenguaje inequívoco, ha hecho esta promesa en Su Libro: "Os vemos desde Nuestro dominio de gloria y ayudaremos a quienquiera que se levante por el triunfo de Nuestra Causa con las huestes del Concurso de lo Alto y una compañía de Nuestros ángeles predilectos" 72.

Gracias a Dios que ha sido conferida la ayuda prometida, como es evidente para todos, y resplandece tan claramente como el sol en los cielos.

En consecuencia, oh amigos de Dios, redoblad vuestros esfuerzos, empeñaos al máximo, hasta que triunféis en vuestro servicio a la Antigua Belleza, la Luz Manifiesta, y lleguéis a hacer que se difundan por todas partes los rayos del Sol de la Verdad. Insuflad en el desgastado y enflaquecido cuerpo del mundo el fresco hálito de la vida, y en los surcos de todas las regiones sembrad las santas semillas. Disponeos a abogar por esta Causa; abrid los labios y enseñad. En el lugar de reunión de la vida sed un cirio de guía; en los cielos de este mundo sed estrellas rutilantes; en los jardines de la unidad sed aves del espíritu que cantan acerca de las verdades y los misterios interiores.

Destinad cada hálito de vuestra vida a esta gran Causa y dedicad todos vuestros días al servicio de Bahá, para que al final, libres de pérdida y privación, heredéis los tesoros que se han acumulado en los dominios de lo alto. Pues los días de un hombre están llenos de peligro y él no puede contar tan siquiera con un momento más de vida; y, no obstante, las gentes, que son como un vacilante espejismo de ilusiones, se dicen a sí mismas que al final alcanzarán las alturas. ¡Lástima por ellos! Los hombres de tiempos pasados abrazaron esas mismas fantasías, hasta que les golpeó una ola y retornaron al polvo, y se encontraron excluidos y desprovistos; todos excepto aquellas almas que se habían liberado del yo y habían sacrificado su vida en el camino de Dios. Su brillante estrella resplandeció en los cielos de antigua gloria, y las memorias transmitidas en todas las épocas constituyen la prueba de lo que digo.

En consecuencia, no descanséis ni de día ni de noche y no busquéis tranquilidad. Relatad los secretos de la servidumbre, seguid la senda del servicio hasta que alcancéis el socorro prometido que proviene de los dominios de Dios.

¡Oh amigos! Negras nubes han envuelto toda esta tierra, y se extiende por todas partes la lobreguez del odio y la malevolencia, de la crueldad y la agresión y la corrupción. Las gentes, en su totalidad, se pasan la vida en negligente estupor y consideran que las principales virtudes del hombre son la rapacidad y la sed de sangre. De todo el conjunto de la humanidad, Dios ha escogido a los amigos y los ha favorecido con Su guía y Su ilimitada gracia. Su propósito es éste: que nosotros, en nuestra totalidad, nos esforcemos de todo corazón en ofrendarnos, guiar a los demás hacia Su camino y educar a las almas de los hombres, hasta que estas bestias feroces se transformen en gacelas en los prados de la unicidad, y estos lobos, en corderos de Dios, y estas criaturas sanguinarias, en huestes angelicales; hasta que se extingan los fuegos del odio, y derrame sus esplendores la llama procedente del seguro valle del Sagrado Santuario; hasta que se disipe el hedor del muladar del tirano y ceda el lugar a los puros y fragantes aromas que

emanan de las rosaledas de la fe y la confianza. En ese día los débiles de intelecto recurrirán a la munificencia de la divina Mente Universal y aquellos cuya vida no es sino abominación buscarán estos santos hálitos purificadores.

Mas tiene que haber necesariamente almas que manifiesten tales dádivas; tiene que haber necesariamente labradores que cultiven estos campos, jardineros para estos jardines; tiene que haber necesariamente peces que naden en este mar, estrellas que fulguren en estos cielos. Los dolientes deben ser atendidos por médicos espirituales, los que están perdidos necesitan amables guías; para que, de estas almas, los desprovistos reciban su porción, los privados obtengan su parte, los pobres descubran en tales almas riqueza inmensurable y los buscadores escuchen de ellas las irrefutables pruebas.

¡Oh mi Señor, mi Defensor, mi Ayuda en el peligro! Sumiso, Te suplico; enfermo, acudo a ti para ser sanado; humildemente, clamo a ti, con mi lengua, mi alma, mi espíritu:

¡Oh Dios, mi Dios! La lobreguez de la noche ha envuelto a todas las regiones y toda la tierra está encerrada en densas nubes. Los pueblos del mundo están hundidos en las oscuras profundidades de las vanas ilusiones, mientras que sus tiranos se refocilan en el odio y la crueldad. No veo nada sino el resplandor de fuegos abrasadores cuyas llamas se elevan desde el más profundo abismo, nada oigo fuera del atronador estrépito de miles y miles de ígneas armas de combate, mientras todos los países claman en voz alta, en su lengua secreta: "¡Mi riqueza de nada me sirve, y mi soberanía ha fenecido!".

Oh mi Señor, se han extinguido las lámparas de la guía. Las llamas de la pasión ascienden cada vez más y la malevolencia crece en el mundo sin parar. La maldad y el odio han cubierto la faz de toda la tierra y no encuentro más almas que Tu propio oprimido y pequeño grupo, que eleva este clamor:

¡Corred hacia el amor! ¡Acudid a la lealtad! ¡Apresuraos a dar! ¡Venid en busca de guía!

¡Venid en busca de armonía! ¡Venid a ver el Sol! ¡Venid en busca de bondad, de sosiego! ¡Aquí encontraréis amistad y paz!

¡Venid y deponed vuestras armas de ira, hasta que se logre la unidad! Venid y, en el verdadero camino del Señor, ayudaos unos a otros.

En verdad, con desbordante alegría, con alma y corazón, estos oprimidos Tuyos se ofrendan por toda la humanidad en todos los países. Tú los ves, oh mi Señor, llorando por las lágrimas que tu pueblo ha derramado, lamentando el dolor de tus hijos, condoliéndose de la humanidad, sufriendo a causa de las calamidades que acosan a todos los habitantes de la tierra.

Oh mi Señor, dales las alas de la victoria para que se remonten hacia la salvación, fortalece sus hombros en el servicio a Tu pueblo y sus espaldas en la servidumbre en Tu Umbral de Santidad.

¡En verdad, Tú eres el Generoso; en verdad, Tú eres el Misericordioso! No hay otro Dios sino Tú, el Clemente, el Compasivo, el Anciano de Días!

219

¡Oh hijos e hijas del Reino! Se ha recibido vuestra carta, la cual sin duda fue inspirada por el cielo. Su contenido es muy grato, con sentimientos que surgen de corazones luminosos.

Los creyentes de Londres son en verdad firmes y leales, son decididos, constantes en el servicio; cuando son puestos a prueba no vacilan, ni disminuye su fuego con el transcurso del tiempo; más bien, son bahá'ís. Son el cielo, están llenos de luz, son de Dios. Sin duda alguna llegarán a ser la causa del enaltecimiento de la Palabra de Dios, del avance de la unicidad del mundo del hombre, de la promoción de las enseñanzas de Dios y de la difusión por doquier de la igualdad de todos los miembros de la raza humana.

Es fácil acercarse al Reino del Cielo, mas es difícil permanecer firme y leal dentro de él, pues las pruebas son rigurosas y difíciles de soportar. Pero los ingleses se mantienen constantes en todas las condiciones, y sus piernas no flaquean al primer indicio de dificultad. No son variables, no proceden irresponsablemente con un proyecto, para abandonarlo luego. Por ninguna causa trivial dejan de tener entusiasmo y celo, ni pierden el interés. Al contrario, en todo lo que hacen son estables, sólidos como una roca y leales.

Aunque habitáis en países occidentales, empero, gracias a Dios, oísteis Su llamada procedente del Oriente y, al igual que Moisés, os calentasteis las manos al fuego que arde en el Árbol de Asia. Hallasteis el verdadero camino, os encendisteis como lámparas y entrasteis en el Reino de Dios. Y ahora, en gratitud por estas bendiciones, os habéis dispuesto a implorar la ayuda de Dios para todos los pueblos de la tierra, a fin de que también sus ojos vean los esplendores del Reino de Abhá y sus corazones reflejen, como espejos, los luminosos rayos del Sol de la Verdad.

Es mi esperanza que los hálitos del Espíritu Santo sean insuflados en vuestros corazones a tal punto que vuestras lenguas descubran los misterios y expliquen y expongan los significados interiores de los Libros Sagrados; que los amigos lleguen a ser como médicos que, con la eficaz medicina de las Enseñanzas celestiales, curen las antiguas enfermedades que afligen el cuerpo de este mundo, hagan ver a los ciegos, oír a los sordos, resucitar a los muertos; que despierten a aquellos que están profundamente dormidos.

Tened la seguridad de que sobre vosotros descenderán las confirmaciones del Espíritu Santo y los ejércitos del Reino de Abhá os concederán la victoria.

220

El Señor de toda la humanidad ha diseñado el dominio humano para que sea un Jardín del Edén, un paraíso terrenal. Si, como es debido, encuentra el camino que conduce a la armonía y la paz, al amor y la confianza mutua, llegará a ser una verdadera morada de

dicha, un lugar de múltiples bendiciones e interminables delicias. Allí se revelará la excelencia del género humano, allí resplandecerán por doquier los rayos del Sol de la Verdad.

Recordad cómo en otra época Adán y los demás habitaban juntos en el Edén. Sin embargo, tan pronto como se desató una riña entre Adán y Satanás, fueron todos desterrados del Jardín, y ello significaba una advertencia para la raza humana, un medio de decirle a la humanidad que la disensión –aun con el Diablo– conduce a una dolorosa pérdida. Es por ello que, en nuestra edad iluminada, Dios enseña que los conflictos y las disputas no están permitidos, ni siquiera con el propio Satanás.

¡Por Dios! ¡Aun con semejante lección frente a él, qué poco caso hace el hombre! Todavía vemos su mundo en guerra de polo a polo. Hay guerra entre las religiones; guerra entre las naciones; guerra entre los pueblos; guerra entre los gobernantes. ¡Qué cambio tan bienvenido sería que estas nubes negras se disiparan de los cielos del mundo, para que la luz de la realidad pudiese derramarse por doquier! Si se asentara para siempre el oscuro polvo de esta continua lucha y esta matanza, y los fragantes vientos de la bondad de Dios soplaran desde el manantial de paz, entonces este mundo se transformaría en otro mundo, y la tierra brillaría con la luz de su Señor.

Si hay alguna esperanza, es únicamente en las mercedes de Dios: que llegará Su gracia fortalecedora y cesarán la lucha y la contienda, y la ácida mordedura del acero ensangrentado se convertirá en el melifluo rocío de la amistad, la probidad y la confianza. Qué dulce al paladar será ese día, y fragante como almizcle, su perfume.

Plegue a Dios que el nuevo año traiga una promesa de nueva paz. Quiera Él permitirle a esa distinguida asamblea concluir un tratado equitativo y establecer una alianza justa, a fin de que seáis bendecidos para siempre, en toda la extensión de los tiempos por venir.

[Dirigido a los lectores de *The Christian Commonwealth*, 1 de enero de 1913]

221

¡Oh vosotros que sois constantes en la Alianza! El peregrino os ha mencionado a cada uno de vosotros y ha pedido que a cada uno se le dirija una carta por separado, pero a este errante en el desierto del amor de Dios un millar de preocupaciones y desvelos le impiden mantener correspondencia; y ya que de los orientes y los ponientes de la tierra le llega un torrente cada vez mayor de cartas, le sería imposible enviar a cada uno una misiva por separado, por lo cual esta única carta se dirige a cada uno de vosotros, para que, como vino sellado, os regocije el alma y otorgue calor al corazón.

¡Oh amados constantes! La gracia de Dios se abate sobre la humanidad como las lluvias de la primavera, y los rayos de la Luz manifiesta han hecho que esta tierra sea la envidia del cielo. Mas ¡ay!, los ciegos están privados de esa generosidad, les es negada a los desatentos, no tienen esperanza de ella los marchitos y se extinguen los mustios; así, como aguas torrentosas, esta infinita corriente de gracia retorna a su fuente original, en un mar oculto. Solamente algunos reciben esta gracia y toman de ella su parte. Por tanto, depositemos nuestras esperanzas en lo que puede provocar el fuerte brazo del Amado.

Confiamos que en el futuro despierten los dormidos, se haga que los desatentos se vuelvan conscientes y los excluidos lleguen a ser iniciados en los misterios. Ahora deben los amigos continuar trabajando de alma y corazón, y desplegar un gran esfuerzo hasta que sean derribados los baluartes de la disensión y las glorias de la unicidad del género humano conduzcan a todos a la unidad.

Hoy es necesidad imperiosa la unidad y la armonía entre los amados del Señor, pues deberían tener entre ellos solamente un corazón y un alma, y deberían, en la medida que de ellos dependa, resistir solidariamente la hostilidad de todos los pueblos del mundo; deben poner fin a los ignorantes prejuicios de todas las naciones y religiones, y deben dar a conocer a todo miembro de la raza humana que todos son las hojas de una sola rama, los frutos de un solo árbol.

Sin embargo, mientras los amigos no establezcan la perfecta unidad entre ellos mismos, ¿cómo pueden invitar a otros a la armonía y la paz?

> El alma que no ha cobrado vida,
>
> ¿qué esperanza tiene de dar vida a otra?

Reflexionad sobre formas de vida diferentes de la humana y que os sirvan de advertencia: las nubes que poco a poco se van separando no pueden producir la dádiva de la lluvia y pronto se pierden; un rebaño de ovejas, una vez dispersado, es presa del lobo, y las aves que vuelan solitarias son rápidamente atrapadas por las garras del halcón. Qué mayor demostración puede haber de que la unidad conduce a una vida floreciente, mientras que la disensión y el apartarse de los demás sólo conducen a la miseria; pues son éstos los caminos seguros que llevan al amargo desengaño y a la ruina.

Las santas Manifestaciones de Dios fueron enviadas para hacer visible la unicidad de la humanidad. Soportaron innumerables adversidades y tribulaciones para que una comunidad de entre los pueblos divergentes de la humanidad pudiese reunirse a la sombra de la Palabra de Dios y vivir como una sola, y pudiese, con deleite y gracia, demostrar en la tierra la unidad de la humanidad. Por consiguiente, el deseo de los amigos debe ser éste: juntar y unificar a todos los pueblos, que todos reciban un trago generoso del vino puro contenido en esta copa "templada en la fuente de alcanfor" 73. Que hagan que las diferentes poblaciones sean como una sola e induzcan a los linajes hostiles y sanguinarios de la tierra a amarse unos a otros. Que libren de sus grilletes a los cautivos de los deseos sensuales y hagan que los excluidos lleguen a ser confidentes de los misterios. Que den a los desprovistos una porción de las bendiciones de estos días; que guíen a los desposeídos al tesoro inagotable. Esta gracia puede tener lugar por las palabras, procedimientos y acciones del Reino Invisible; pero, a falta de éstos, será imposible que ocurra.

Las confirmaciones de Dios son la garantía de estas bendiciones; la sagrada munificencia de Dios confiere estos grandes dones. Los amigos de Dios son apoyados por el Reino en lo alto y ganan las victorias mediante los ejércitos concentrados de la guía suprema. Así, toda dificultad les será allanada, todo problema será resuelto muy fácilmente.

Cuando hay unidad en una determinada familia, observad con qué facilidad se conducen los asuntos de esa familia, cómo progresan sus miembros, cómo prosperan en el mundo. Sus asuntos están en orden, gozan de comodidad y tranquilidad, están seguros, su posición está afianzada, llegan a ser la envidia de todos. Tal familia no hace sino acrecentar su situación y su honor perdurable con cada día que transcurre. Y si ampliamos un poco la esfera de la unidad para incluir a los habitantes de una aldea que tratan de ser amables y unidos, traban amistad entre ellos y son bondadosos unos con otros, qué grandes avances se verá que logran, cuán seguros y protegidos estarán. Luego ampliemos algo más la esfera y tomemos a los habitantes de una ciudad, a todos conjuntamente: si establecen entre ellos los más sólidos lazos de unidad, hasta dónde han de progresar, incluso en un breve período, y qué poder han de ejercer. Y si se amplía aún más la esfera de la unidad, es decir, si los habitantes de un país entero desarrollan corazones pacíficos y, de todo corazón y alma, anhelan cooperar mutuamente y vivir en unidad, y si llegan a ser bondadosos y amables unos con otros, ese país obtendrá gozo sempiterno y gloria imperecedera. Tendrá paz, abundancia y enorme riqueza.

Observad, entonces: si todos los clanes, tribus, comunidades, naciones, países y territorios de la tierra se reunieran bajo el pabellón unicolor de la unicidad de la humanidad, y por los deslumbradores rayos del Sol de la Verdad proclamaran la universalidad del hombre; si hicieran que todas las naciones y todos los credos abriesen ampliamente los brazos unos a otros, que establecieran un Consejo Mundial y procedieran a unir unos con otros a los miembros de la sociedad por sólidos vínculos recíprocos, ¿qué sucedería entonces? No cabe duda de que el divino Amado, en toda Su tierna hermosura, y con Él una numerosa hueste de confirmaciones celestiales y de bendiciones y dádivas humanas, aparecerían ante la congregación del mundo en Su gloria más plena.

Por consiguiente, oh amados del Señor, esforzaos por hacer todo lo que esté en vuestra mano para ser como uno solo, para vivir en paz, cada cual con los demás: pues sois todos las gotas de un único océano, el follaje de un solo árbol, las perlas de una misma concha, las flores y hierbas fragantes de un mismo y único jardín. Y al lograr eso, esforzaos por unir los corazones de quienes son seguidores de otras religiones.

Debéis ofrendar la vida misma unos por otros. Debéis ser infinitamente bondadosos con todo ser humano. No llaméis a nadie extraño; a nadie consideréis enemigo. Comportaos como si todos los hombres fueran parientes cercanos y honorables amigos. Caminad de modo tal que este mundo fugaz sea transformado en esplendor y este sombrío montón de polvo llegue a ser un palacio de delicias. Tal es el consejo de ‘Abdu’l-Bahá, este siervo desventurado.

222

¡Oh errantes sin hogar en el Camino de Dios! La prosperidad, el contento y la libertad, por muy deseadas que sean y por mucho que conduzcan a la alegría del corazón humano, no pueden en modo alguno compararse con las pruebas de la falta de hogar y la adversidad en la senda de Dios; pues tal exilio y destierro son bendecidos con el favor divino y sin duda son seguidos por la misericordia de la Providencia. El gozo de la tranquilidad que brinda el propio hogar y la dulzura de estar libre de todas las

preocupaciones pasarán, mientras que la bendición de la falta de hogar perdurará por siempre y se pondrán de manifiesto sus trascendentales resultados.

La emigración de Abraham desde Su tierra natal hizo que se pusieran de manifiesto los generosos dones del Todoglorioso, y el ocaso de la estrella más brillante de Canaán desplegó ante los ojos el esplendor de José. La huida de Moisés, el Profeta del Sinaí, reveló la Llama del ardiente Fuego del Señor, y el surgimiento de Jesús infundió al mundo los hálitos del Espíritu Santo. La partida de Muḥammad, el Amado de Dios, de Su ciudad natal fue la causa de la exaltación de la Santa Palabra de Dios, y el destierro de la Sagrada Belleza condujo a la difusión de la luz de su Divina Revelación por todas las regiones.

¡Prestad atención, oh gentes de perspicacia!

223

¡Oh hijos e hijas del Reino! Se ha recibido vuestra carta. Su contenido dio a conocer que, gracias a Dios, vuestros corazones son completamente puros y vuestras almas se regocijan con las buenas nuevas de Dios. La gran mayoría de la gente está ocupada con el yo y el deseo mundano, está inmersa en el océano del mundo inferior y es presa del mundo de la naturaleza, salvo aquellas almas que han sido libradas de las cadenas y los grillos del mundo material y, como pájaros de raudo vuelo, se remontan por este dominio sin límites. Ellos están despiertos y vigilantes, rehúyen la oscuridad del mundo de la naturaleza; su mayor deseo se centra en erradicar la lucha por la existencia de entre los hombres, en la irradiación de la espiritualidad y el amor del dominio de lo alto, la práctica de la mayor bondad entre los pueblos, el establecimiento de una relación íntima y estrecha entre las religiones y la realización del ideal del sacrificio de sí mismo. Entonces será transformado el mundo de la humanidad en el Reino de Dios.

¡Oh amigos, haced un esfuerzo! Todo gasto necesita un ingreso. En este día, en el mundo de la humanidad, los hombres están todo el tiempo gastando, pues la guerra no es sino la dilapidación de hombres y de riquezas. Por lo menos ocupaos en una acción de provecho para el mundo de la humanidad a fin de compensar parcialmente esa pérdida. Por ventura, mediante las confirmaciones divinas, se os ayude a promulgar la amistad y la concordia entre los hombres, a sustituir la enemistad por el amor, a lograr que de la guerra universal resulte la paz universal y a convertir la pérdida y el rencor en provecho y amor. Este deseo se concretará por el poder del Reino.

224

¡Oh siervo de Dios! Fue recibida tu carta. Su contenido es excelso y sublime, y su objetivo, elevado y trascendental. El mundo de la humanidad necesita de un gran mejoramiento, pues es una jungla material donde florecen árboles sin frutos y abundan inútiles malezas. Si hay un árbol que produce frutos, es sombreado por los que no dan fruto, y si una flor crece en esta jungla, está oculta y escondida. El mundo de la humanidad necesita jardineros expertos que conviertan estos bosques en deliciosas rosaledas, que sustituyan estos árboles estériles por otros que brinden frutos y reemplacen estas malezas inútiles por rosas y hierbas fragantes. Así las almas activas y las personas vigilantes no descansan ni de día ni de noche; se esfuerzan por estar

estrechamente vinculadas al Reino Divino y mediante ello llegar a ser las manifestaciones de infinita munificencia y los jardineros ideales para estos bosques. Así será completamente transformado el mundo de la humanidad y se pondrán de manifiesto las dádivas misericordiosas.

225

¡Oh concurso del Reino de Abhá! Desde las alturas de la felicidad de la humanidad se elevan dos llamadas al éxito y a la prosperidad, despertando a los dormidos, dando vista a los ciegos, haciendo que los descuidados se vuelvan atentos, confiriendo oído a los sordos, desatando la lengua a los mudos y resucitando a los muertos.

Una es la llamada de la civilización, del progreso del mundo material. Pertenece al mundo de los fenómenos, promueve los principios de la realización material y es el maestro en los logros físicos del género humano. Comprende las leyes, los reglamentos, las artes y las ciencias mediante las cuales se ha desarrollado el mundo de la humanidad; las leyes y normas que son el fruto de elevados ideales y el producto de mentes sanas que han entrado en el ruedo de la existencia por los esfuerzos de los sabios y cultos del pasado y de épocas posteriores. El propagador y poder ejecutor de esta llamada es el gobierno justo.

El otro es la conmovedora llamada de Dios, Cuyas enseñanzas espirituales son las salvaguardias de la gloria sempiterna, la felicidad eterna y la iluminación del mundo de la humanidad, y hacen que sean revelados los atributos de la misericordia en el mundo humano y en la vida del más allá.

Esta segunda llamada se basa en las direcciones y exhortaciones del Señor, y en las recomendaciones y emociones altruistas pertenecientes al dominio de la moralidad, las cuales, al igual que una luz brillante, alumbran e iluminan la lámpara de las realidades del género humano. Su poder penetrante es la Palabra de Dios.

No obstante, mientras los avances materiales, los logros físicos y las virtudes humanas no sean fortalecidos por las perfecciones espirituales, las cualidades brillantes y las características de la misericordia, no saldrá de ellos ningún fruto ni resultado, ni se logrará la felicidad del mundo de la humanidad, que es el objetivo final. Pues aunque, por una parte, los logros materiales y el desarrollo del mundo físico producen prosperidad, lo cual pone de manifiesto exquisitamente los objetivos buscados, por otra parte, son inminentes los peligros, las severas calamidades y las violentas aflicciones.

En consecuencia, cuando observas la regularidad de los reinos, ciudades y aldeas, con el atractivo de sus ornamentos, la lozanía de sus recursos naturales, el refinamiento de sus aparatos, la comodidad de sus medios de transporte, la extensión del conocimiento disponible referente al mundo de la naturaleza, las grandes invenciones, las colosales empresas, los nobles descubrimientos e investigaciones científicas, has de concluir que la civilización conduce a la felicidad y al progreso del mundo. Mas si vuelves tu mirada al descubrimiento de máquinas destructivas e infernales, al desarrollo de las fuerzas de demolición y la invención de implementos violentos que arrancan de raíz el árbol de la vida, se te hará evidente y manifiesto que la civilización está aunada con la barbarie. El progreso y la barbarie marchan de la mano, a menos que la civilización material sea

confirmada por la Guía Divina, por las revelaciones del Todomisericordioso y por virtudes piadosas, y sea fortalecida por una conducta espiritual, por los ideales del Reino y las efusiones del Dominio del Poder.

Considera ahora que los países más avanzados y civilizados del mundo se han transformado en arsenales de explosivos, que los continentes del planeta han sido convertidos en gigantescos campamentos y campos de batalla, que los pueblos del mundo se han constituido en naciones armadas y que los gobiernos del mundo compiten unos con otros en dar el primer paso por entrar en el campo de la matanza y el derramamiento de sangre, sometiendo así al género humano al máximo grado de aflicción.

Por tanto, esta civilización y este progreso material deben combinarse con la Más Grande Guía a fin de que este mundo inferior llegue a ser el escenario de la aparición de las dádivas del Reino, y los avances físicos se unan con las refulgencias del Misericordioso. Ello, para que la belleza y la perfección del mundo del hombre sean reveladas y puestas de manifiesto ante todos con la mayor gracia y esplendor. Así, serán reveladas la gloria y felicidad sempiternas.

Alabado sea Dios, porque a lo largo de sucesivos siglos y edades se ha hecho oír la llamada de la civilización, ha avanzado y progresado día a día el mundo de la humanidad, se han desarrollado a pasos agigantados varios países y han aumentado las mejoras materiales, hasta que el mundo de la existencia obtuvo capacidad universal como para recibir las enseñanzas espirituales y escuchar el Llamamiento Divino [KP]. El niño de pecho pasa por varias etapas físicas, creciendo y desarrollándose en cada una de ellas, hasta que su cuerpo alcanza la edad de la madurez. Habiendo llegado a esta etapa, adquiere la capacidad de manifestar las perfecciones espirituales e intelectuales. Se perciben en él las luces de la comprensión, de la inteligencia y el conocimiento, y se desarrollan los poderes de su alma. De modo similar, en el mundo contingente la especie humana ha sufrido progresivos cambios físicos y, a través de un lento proceso, ha ascendido por la escala de la civilización, realizando en sí misma las maravillas, las excelencias y dones de la humanidad en su forma más gloriosa, hasta que adquirió la capacidad de expresar los esplendores de las perfecciones espirituales y los ideales divinos y llegó a ser capaz de escuchar la llamada de Dios. Entonces, por fin, se dejó oír la llamada del Reino, se revelaron las virtudes y perfecciones espirituales, despuntó el Sol de la Realidad y fueron promovidas las enseñanzas de la Más Grande Paz, de la unicidad del mundo de la humanidad y de la universalidad de los hombres. Esperamos que la refulgencia de estos rayos se haga cada vez más intensa, y las virtudes ideales, más resplandecientes, a fin de que sea alcanzada la meta de este proceso humano universal y aparezca el amor de Dios en la mayor gracia y belleza, deslumbrando a todos los corazones.

¡Oh amados de Dios! Sabed, ciertamente, que la felicidad de la humanidad se halla en la unidad y la armonía de la raza humana, y que los avances espirituales y materiales están condicionados al amor y a la amistad entre todos los hombres. Considerad las criaturas vivientes, a saber, las que se mueven por la tierra, las que vuelan, las que pacen y las que devoran. Entre los animales de presa cada clase vive aparte de las otras especies de su género, observando completo antagonismo y hostilidad; y cuando se encuentran, inmediatamente luchan hasta derramar sangre, haciendo rechinar los dientes y

mostrando las garras. Éste es el modo en que se comportan las bestias feroces y los lobos sanguinarios, animales carnívoros que viven solitarios y luchan por su vida. Pero los animales dóciles, bondadosos y mansos, ya pertenezcan a las especies voladoras o a las herbívoras, conviven unos con otros en completa afinidad, unidos en sus rebaños, viviendo sus vidas con goce, felicidad y contento. Tales son las aves que se satisfacen con unos pocos granos y están agradecidas por éstos; viven en la más completa alegría y se ponen a cantar abundante y melodiosamente mientras sobrevuelan prados, llanos, colinas y montañas. De modo semejante, los animales que pacen, como la oveja, el antílope y la gacela, se juntan en gran amistad, intimidad y unidad mientras viven en sus llanos y praderas en una condición de contento pleno. Pero los perros, los lobos, los tigres, las hienas y otros animales de presa se alejan unos de otros cuando cazan y vagan a solas. Las criaturas de los campos y las aves del cielo nunca se esquivan ni se molestan unas a otras cuando encuentran sus tierras comunes de pastoreo y descanso, sino que se aceptan unas a otras con amabilidad, a diferencia de las bestias devoradoras que inmediatamente se descuartizan cuando una se introduce en la cueva o guarida de la otra; es más, basta con que una pase frente a la morada de la otra para que ésta salga velozmente a atacarla y, si es posible, a matarla.

Por consiguiente, queda claro y manifiesto que también en el reino animal el amor y la afinidad son los frutos de una disposición tierna, una naturaleza pura y un carácter loable, mientras que la discordia y el aislamiento son característicos de las fieras salvajes.

El Todopoderoso no ha creado en el hombre las garras y los dientes de los animales feroces sino que, más bien, la forma humana ha sido diseñada y engalanada con los más hermosos atributos y adornada con las más perfectas virtudes. El honor de esta creación y el valor de este atuendo requieren, por tanto, que el hombre tenga amor y afinidad para con su propia especie; es más, que actúe con todas las criaturas vivientes con justicia y equidad.

Asimismo, considerad que la causa del bienestar, la felicidad, el gozo y la comodidad de la humanidad son la amistad y la unión, mientras que la disensión y la discordia conducen sin duda a dificultades, humillación, agitación y fracaso.

Pero, ay, mil veces ay, el hombre es negligente e inconsciente de estos hechos y a diario se pavonea de los atributos de una bestia salvaje. ¡Fijaos cómo tan pronto se vuelve un tigre feroz como se transforma en una venenosa víbora reptadora! Mas los logros sublimes del hombre radican en las cualidades y atributos que pertenecen exclusivamente a los ángeles del Concurso Supremo. Por tanto, cuando del hombre emanan las cualidades loables y la conducta elevada, se convierte en un ser celestial, un ángel del Reino, una realidad divina y un fulgor de los cielos. En cambio, cuando se dedica a la guerra, a la lucha y al derramamiento de sangre, llega a ser más vil que la más feroz de las criaturas salvajes, puesto que si un lobo sanguinario devora un cordero en una sola noche, el hombre mata brutalmente a un centenar de miles de seres humanos en el campo de batalla, y cubre el suelo con sus cadáveres y la tierra con su sangre.

En resumen, el hombre está dotado de dos naturalezas: una tiende a la sublimidad y la perfección intelectual, mientras que la otra se vuelve hacia la degradación bestial y las imperfecciones de la carne. Si viajáis por los países del globo observaréis por una parte

los restos de ruina y destrucción, mientras que por otra parte veréis los signos de la civilización y el desarrollo. Tal desolación y ruina son el resultado de la guerra, la contienda y la lucha, mientras que todo desarrollo y progreso son los frutos de las luces de la virtud, de la cooperación y la concordia.

Si uno viajara a través de los desiertos del Asia Central observaría cuántas ciudades, otrora grandes y prósperas como París o Londres, están ahora demolidas y arrasadas. Desde el mar Caspio al río Oxo se extienden salvajes y desolados llanos, desiertos, páramos y valles. Durante dos días y dos noches el ferrocarril ruso atraviesa las ciudades en ruinas y las aldeas deshabitadas de aquel yermo. Antiguamente esa llanura producía el fruto de las mejores civilizaciones del pasado. Eran evidentes por doquier las señales del desarrollo y el refinamiento; se protegían bien y se promovían las artes y las ciencias; florecían las profesiones e industrias; el comercio y la agricultura habían alcanzado un elevado nivel de eficiencia, y los fundamentos del gobierno y del Estado descansaban sobre una base firme y sólida. Hoy en día esa vasta extensión de tierra ha llegado a ser en su mayor parte el abrigo y el asilo de tribus turcomanas, y un lugar para el feroz despliegue de las bestias salvajes. Las antiguas ciudades de esa planicie, tales como Gurgán, Nissá, Abívard y Shahristán, famosas en todo el mundo por sus artes, sus ciencias, su cultura, su industria, y reconocidas por su riqueza y grandeza, su prosperidad y distinción, han cedido su lugar a un desierto en el que no se escucha voz alguna salvo el rugido de las bestias salvajes, y donde vagan a sus anchas los lobos sanguinarios. Esta destrucción y desolación fueron acarreadas por la guerra y la contienda, la disensión y la discordia entre persas y turcos, los cuales discrepaban por su religión y sus costumbres. Tan rígido era el espíritu del prejuicio religioso que los caudillos carentes de fe sancionaron el derramamiento de sangre inocente, la ruina de la propiedad y la profanación del honor de las familias. Esto es sólo por citar un ejemplo.

En consecuencia, cuando atravieses las regiones del mundo, llegarás a la conclusión de que todo progreso es el resultado de la asociación y la cooperación, mientras que la ruina es el producto de la animosidad y el odio. No obstante ello, el mundo de la humanidad no hace caso de la advertencia, ni despierta del sueño de la negligencia. El hombre todavía provoca diferencias, disputas y rivalidad con objeto de reunir las cohortes de la guerra y, con sus legiones, lanzarse al campo del derramamiento de sangre y la matanza.

Luego, por otra parte, considera el fenómeno de la composición y la descomposición, de la existencia y la no existencia. Toda cosa creada en el mundo contingente está formada por muchos y variados átomos, y su existencia depende de la composición de éstos. En otras palabras, por el divino poder creador tiene lugar una conjunción de elementos simples, de modo que de esta composición se produce un organismo diferenciado. La existencia de todas las cosas se basa en este principio. Pero cuando el orden es trastornado, se produce la descomposición y comienza la desintegración, y entonces la cosa en cuestión cesa de existir. Es decir, la aniquilación de todas las cosas es causada por la descomposición y la desintegración. Por tanto, la atracción y la composición entre los diversos elementos es el medio para la vida, y la discordia, la descomposición y la división producen la muerte. Así, las fuerzas de cohesión y atracción en todas las cosas conducen a la aparición de resultados y efectos fructíferos, mientras que el distanciamiento y el alejamiento de las cosas conducen a la perturbación y a la aniquilación. Por la afinidad y la atracción llegan a existir todas las cosas vivientes,

como las plantas, los animales y el hombre, en tanto que la división y la discordia acarrean descomposición y destrucción.

En consecuencia, aquello que conduce a la asociación, la atracción y la unidad entre los hijos de los hombres es el medio para la vida del mundo de la humanidad, y todo lo que causa división, repulsión y lejanía lleva a la muerte del género humano.

Y si al pasar por campos y plantaciones observas que las plantas, flores y hierbas perfumadas crecen juntas frondosamente, formando un diseño de unidad, ello evidencia el hecho de que esa plantación y ese jardín florecen bajo el cuidado de un jardinero experto. Mas cuando lo ves en estado de desorden e irregularidad, deduces que le ha faltado el cuidado de un labrador eficiente y así ha producido malezas y cizañas.

Por tanto, se hace manifiesto que la amistad y la cohesión son indicadores de las enseñanzas del Verdadero Educador, y que la dispersión y la separación son prueba de salvajismo y privación de la educación divina.

Un crítico puede objetar diciendo que los pueblos, razas, tribus y comunidades del mundo son de diferentes y variadas costumbres, hábitos, gustos, carácter, inclinaciones e ideas, que las opiniones y pensamientos son contrarios unos a otros y, por tanto, ¿cómo es posible que se revele la unidad real y exista el perfecto acuerdo entre las almas humanas?

En respuesta decimos que las diferencias son de dos clases. Una de ellas es causa de aniquilación, y es como la antipatía que existe entre naciones en guerra y tribus antagónicas que buscan cada cual la destrucción de la otra, desarraigando cada una a las familias de la otra, despojando una a la otra de tranquilidad y comodidad y dando rienda suelta a la matanza. La otra clase es una expresión de la diversidad, es la esencia de la perfección y la causa de la aparición de las dádivas del Gloriosísimo Señor.

Considera las flores de un jardín: aunque son diferentes en tipo, color, forma y aspecto, sin embargo, por cuanto son refrescadas por las aguas de una sola fuente, son vivificadas por el soplo de una sola brisa, son vigorizadas por los rayos de un único sol, esta diversidad aumenta su encanto y realza su belleza. Así, cuando surte efecto esa fuerza unificadora que es la penetrante influencia de la Palabra de Dios, la diferencia de costumbres, actitudes, hábitos, ideas, opiniones y disposición embellece el mundo de la humanidad. Esta diversidad, esta diferencia es como la disimilitud y la variedad creadas por naturaleza en los miembros y órganos del cuerpo humano, ya que cada uno de ellos contribuye a la belleza, la eficacia y perfección del todo. Cuando estos diferentes miembros y órganos se someten a la influencia del alma soberana del hombre y el poder del alma penetra las extremidades, los miembros, las venas y arterias del cuerpo, entonces la diferencia refuerza la armonía, la diversidad fortalece el amor y la multiplicidad es el más grande factor de coordinación.

¡Qué desagradable sería para la vista si todas las flores y plantas, todas las hojas y capullos, los frutos, las ramas y los árboles de ese jardín fueran todos de la misma forma y color! La diversidad de tonos, de forma y aspecto enriquece y adorna el jardín, y realza su efecto. De la misma manera, cuando se reúnen diferentes matices de pensamiento, de temperamento y carácter, y se someten al poder y la influencia de un

único organismo central, se revelarán y pondrán de manifiesto la belleza y la gloria de la perfección humana. Nada que no sea la potencia celestial de la Palabra de Dios, la cual gobierna y trasciende la realidad de todas las cosas, es capaz de armonizar los pensamientos, sentimientos, ideas y convicciones divergentes de los hijos de los hombres. En verdad, aquélla es el poder que penetra todas las cosas, el motor de las almas y el unificador y regulador en el mundo de la humanidad.

Alabado sea Dios, hoy en día el esplendor de la Palabra de Dios ha iluminado todos los horizontes, y personas procedentes de todas las sectas, razas, tribus, naciones y comunidades se han reunido a la luz de la Palabra, juntas, unidas y de acuerdo, en perfecta armonía. ¡Oh! ¡Qué gran número de reuniones se celebran, adornadas con personas de varias razas y de diversas sectas! Cualquiera que asista a ellas quedará sorprendido y podría suponer que estas almas son todas de un mismo país, de una misma nacionalidad, de una misma comunidad, de un mismo pensamiento, de una misma creencia y de una misma opinión; mientras que, de hecho, uno es americano, otro africano, uno proviene de Asia, otro de Europa, uno es nativo de la India, otro de Turquestán, uno es árabe, otro tayiko, otro persa y otro griego. A pesar de tanta diversidad, se juntan en perfecta armonía y unidad, en amor y libertad; tienen una sola voz, un solo pensamiento y un solo propósito. ¡En verdad, ello es debido al penetrante poder de la Palabra de Dios! Si se juntaran todas las fuerzas del universo, aun así no serían capaces de reunir una sola asamblea tan imbuida de sentimientos de amor, de afecto, de atracción y ardor, como para unir a los miembros de las diferentes razas y hacer surgir del corazón del mundo una voz que disipe la guerra y la contienda, que desarraigue la disensión y la disputa, que inaugure la era de la paz universal y establezca la unidad y la concordia entre los hombres.

¿Existe algún poder que sea capaz de resistir la penetrante influencia de la Palabra de Dios? ¡No, por Dios! ¡La prueba es clara y la evidencia es completa! Si alguien mira con el ojo de la justicia, quedará maravillado y perplejo, y dará testimonio de que todos los pueblos, sectas y razas del mundo han de estar felices, contentos y agradecidos por las enseñanzas y recomendaciones de Bahá'u'lláh. Pues estos preceptos divinos doman a toda bestia feroz, transforman al insecto que se arrastra en un ave que vuela, hacen que las almas humanas lleguen a ser ángeles del Reino y convierten el mundo humano en foco de las cualidades de la misericordia.

Además, se requiere que absolutamente todos muestren obediencia, sumisión y lealtad a su propio gobierno. Hoy en día ningún Estado del mundo está en situación de paz ni de tranquilidad, pues la seguridad y la confianza han desaparecido de entre los seres humanos. Tanto gobernados como gobernantes están en peligro por igual. El único grupo de gentes que en la actualidad se somete pacífica y lealmente a las leyes y reglamentos gubernamentales y que actúa honrada y francamente con los demás no es sino esta comunidad agraviada. Pues mientras todas las sectas y razas de Persia y de Turquestán están absortas en promover sus propios intereses y sólo obedecen a sus gobiernos con la esperanza de recibir recompensa o por temor al castigo, los bahá'ís son los bienquerientes del gobierno, son obedientes a sus leyes y amantes de todos los pueblos.

Tal obediencia y sumisión ha sido prescrita como deber y obligación para todos por el Texto explícito de la Belleza de Abhá. Por tanto, los creyentes, en obediencia a los

mandamientos del Verdadero, muestran la mayor sinceridad y buena voluntad hacia todas las naciones; y si algún alma actuase contrariamente a las leyes del gobierno, se consideraría a sí misma responsable ante Dios, y merecería la ira y el castigo divino por su pecado e iniquidad. Es sorprendente que, a pesar de ello, algunas de las autoridades del gobierno consideran que los bahá'ís son malquerientes, mientras que estiman a los miembros de otras comunidades como sus bienquerientes. ¡Dios mío! Recientemente, cuando hubo una revolución y agitación general en Teherán y en otras provincias de Persia, se probó que ni un solo bahá'í había participado ni intervenido en esos asuntos. Por esta razón fueron reprochados por los ignorantes, debido a que habían obedecido el mandamiento de la Bendita Perfección y se habían abstenido absolutamente de intervenir en asuntos políticos. Ellos no estaban asociados con ningún partido, sino que se ocupaban en sus propios asuntos y en su profesión y cumplían con sus propios deberes.

Todos los amigos de Dios dan testimonio del hecho de que 'Abdu'l-Bahá, desde todo punto de vista, desea el bien de todos los gobiernos y naciones, y hace votos sinceros por su progreso y avance, especialmente de los dos grandes estados del Este, pues estos dos países son la tierra natal y el lugar de exilio de Bahá'u'lláh. En todas las epístolas y escrituras, Él ha elogiado y alabado a estos dos gobiernos y ha suplicado para ellos las confirmaciones divinas desde el Umbral del Único Dios Verdadero. La Belleza de Abhá –que mi vida sea un sacrificio para Sus amados– ha ofrecido oraciones en favor de Sus Majestades Imperiales. ¡Dios mío! Qué extraño es que, a pesar de estas pruebas concluyentes, cada día ocurra algún suceso y surjan dificultades. Pero nosotros, y los amigos de Dios, por ningún motivo debiéramos reducir nuestros esfuerzos por ser leales, sinceros y personas de buena voluntad. Debemos en todo momento manifestar nuestra veracidad y sinceridad, es más, hemos de ser constantes en nuestra fidelidad y formalidad y ocuparnos en ofrecer oraciones por el bien de todos.

¡Oh bienamados de Dios! Éstos son días de constancia, de firmeza y perseverancia en la Causa de Dios. No debéis centrar vuestra atención en la persona de 'Abdu'l-Bahá, pues dentro de poco él se despedirá de vosotros. Más bien, debéis fijar la mirada en la Palabra de Dios. Si se promueve la Palabra de Dios, regocijaos y sentíos agradecidos y felices, aunque 'Abdu'l-Bahá mismo sea amenazado por la espada o agobiado por el peso de cadenas y grillos. Pues lo importante es el Sagrado Templo de la Causa de Dios, no el cuerpo físico de 'Abdu'l-Bahá. Los amigos de Dios deben proceder con tal constancia que, si en algún momento un centenar de almas como 'Abdu'l-Bahá llegan a ser el blanco de las flechas de la aflicción, no cederán ni vacilarán en su resolución, en su determinación, su ardor, su devoción y servicio a la Causa de Dios. 'Abdu'l-Bahá mismo es un siervo ante el Umbral de la Bendita Belleza y una manifestación de pura y total servidumbre ante el Umbral del Todopoderoso. Él no tiene otra posición o título, ni otro rango o poder. Éste es mi Propósito último, mi eterno Paraíso, mi santísimo Templo y mi Sadratu'l-Muntahá. Con la Bendita Belleza de Abhá y el Exaltado, Su Heraldo –que mi vida sea sacrificada por Ellos dos–, se ha completado la aparición de la Manifestación universal e independiente de Dios. Y por un millar de años todos serán iluminados por Sus luces y sostenidos por el océano de Sus favores.

¡Oh amados de Dios! Esto, ciertamente, es mi último deseo y mi advertencia a vosotros. Por tanto, bienaventurado aquel a quien Dios ayude a seguir lo que está grabado en este

pergamino, cuyas palabras están purificadas de los símbolos corrientes entre los hombres.

226

¡Oh siervo de Dios! Se ha recibido tu carta y ha sido causa de gran alegría. Has expresado tu ardiente deseo de que yo asista al Congreso de Paz. Yo no me presento en tales conferencias políticas, pues el establecimiento de la paz es inalcanzable salvo por el poder de la Palabra de Dios. Cuando se convoque una conferencia que sea representativa de todas las naciones y que funcione bajo la influencia de la Palabra de Dios, entonces se establecerá la paz universal, mas de otro modo es imposible.

Es cierto que en la actualidad está establecida una paz temporal, pero no es duradera. Todos los gobiernos y naciones están cansados de la guerra, de las dificultades de traslado, de los ingentes gastos, de las pérdidas de vidas, de la aflicción de las mujeres, de la gran cantidad de huérfanos y, por fuerza, son empujados a la paz. Pero esta paz no es permanente sino transitoria.

Esperamos que el poder de la Palabra de Dios establezca una paz que se mantenga eternamente en vigor y segura.

22774

¡Oh estimados pioneros entre los bienquerientes del mundo de la humanidad!

Las cartas que enviasteis durante la guerra no fueron recibidas, pero una carta fechada el 11 de febrero de 1916 acaba de llegar, e inmediatamente estoy escribiendo una respuesta. Vuestra intención merece un millar de alabanzas, pues estáis sirviendo al mundo de la humanidad, y ello conduce a la felicidad y al bienestar de todos. Esta reciente guerra ha demostrado al mundo y a las gentes que la guerra es destrucción, mientras que la paz universal es construcción; la guerra es muerte, mientras que la paz es vida; la guerra es rapacidad y sed de sangre, mientras que la paz es beneficencia y compasión; la guerra pertenece al mundo de la naturaleza, mientras que la paz es el fundamento de la religión de Dios; la guerra es oscuridad de oscuridades, mientras que la paz es luz celestial; la guerra es el destructor del edificio del género humano, mientras que la paz es la vida sempiterna del mundo de la humanidad; la guerra es como un lobo voraz, mientras que la paz es como los ángeles del cielo; la guerra es la lucha por la existencia, en tanto que la paz es ayuda mutua y cooperación entre los pueblos del mundo y es causa de la complacencia del Verdadero en el dominio celestial.

No hay una sola alma cuya conciencia no atestigüe que en este día no hay en el mundo asunto más importante que la paz universal. Todo hombre justo da testimonio de ello y glorifica a esa estimada Asamblea, porque su objetivo es que esta oscuridad sea transformada en luz; esta sed de sangre, en bondad; este tormento, en dicha; este sufrimiento, en alivio; y esta enemistad y odio, en camaradería y amor. Por tanto, el esfuerzo de esas estimadas almas es digno de alabanza y elogio.

Pero las almas sabias que son conscientes de las relaciones esenciales que emanan de las realidades de las cosas consideran que una sola cuestión, por sí sola, no puede

influenciar la realidad humana como debiera, pues hasta que las mentes de los hombres no se unan, no podrá llevarse a cabo ninguna cuestión importante. En la actualidad, la paz universal es un tema de gran importancia, pero es esencial la unidad de conciencia, a fin de que los cimientos de este asunto sean estables; su establecimiento, firme, y su edificio, resistente.

Por eso Bahá'u'lláh, cincuenta años atrás, expuso la cuestión de la paz universal en una época en la que Él estaba encerrado en la fortaleza de 'Akká, agraviado y prisionero. Él escribió acerca de este importante asunto de la paz universal a todos los grandes soberanos del mundo, y la estableció entre Sus amigos de Oriente. El horizonte del Este se hallaba en completa oscuridad, las naciones se trataban con el mayor odio y enemistad entre sí, cada una de las religiones estaba sedienta de la sangre de las demás y era oscuridad de oscuridades. En una época tal resplandeció Bahá'u'lláh como el sol en el horizonte de Oriente e iluminó Persia con la luz de estas enseñanzas.

Entre Sus enseñanzas estaba la declaración de la paz universal. Las gentes de diferentes naciones, religiones y sectas que Le siguieron se juntaron en tal medida que se instituyeron notables reuniones compuestas por las varias naciones y religiones de Oriente. Toda alma que acudía a esas reuniones no veía sino una sola nación, una sola enseñanza, un solo camino, un solo orden, pues las enseñanzas de Bahá'u'lláh no estaban limitadas al establecimiento de la paz universal. Abarcaban muchas enseñanzas que complementaban y sostenían aquella de la paz universal.

Entre esas enseñanzas estaba la investigación independiente de la realidad, a fin de que el mundo de la humanidad se salve de la oscuridad de la imitación y alcance la verdad; que desgarre y deseche esta raída indumentaria de hace un millar de años que se le ha quedado pequeña y se coloque el manto tejido con la mayor pureza y santidad en el telar de la realidad. Dado que la realidad es una sola y no admite multiplicidad, por consiguiente, las diferentes opiniones deben finalmente fusionarse y llegar a ser una sola.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la unidad del mundo de la humanidad; que todos los seres humanos son las ovejas de Dios y Él es el bondadoso Pastor. Este Pastor es bondadoso con todas las ovejas, pues Él las creó a todas, las adiestró, les dio los medios necesarios y las protegió. No cabe duda de que el Pastor es bondadoso con todas las ovejas, y si entre estas ovejas las hubiere ignorantes, deben ser educadas; si hubiere niños, se les debe enseñar hasta que alcancen la madurez; si hubiere enfermos, deben ser curados. No tiene que haber odio ni enemistad, pues estos ignorantes, estos enfermos han de ser tratados como por un médico bondadoso.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión debe ser la causa de camaradería y amor. Si se transforma en causa de distanciamiento, entonces no es necesaria, pues la religión es como un remedio; si agrava la dolencia, se vuelve, entonces, innecesaria.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión debe estar en conformidad con la ciencia y la razón, a fin de que influya en los corazones de los hombres. Los cimientos deben ser sólidos y no consistir en imitaciones.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que los prejuicios religiosos, raciales, políticos, económicos y patrióticos destruyen el edificio de la humanidad. Mientras prevalezcan estos prejuicios, el mundo de la humanidad no tendrá descanso. Durante un período de seis mil años, la historia nos informa acerca del mundo de la humanidad. Durante esos seis mil años, el mundo de la humanidad no ha estado libre de guerras, de luchas, de homicidios y sed de sangre. En toda época se ha hecho la guerra en un país o en otro y esa guerra se ha debido ya sea al prejuicio religioso, al prejuicio racial, al prejuicio político o al prejuicio patriótico. Por tanto, se ha establecido y probado que todos los prejuicios son destructivos para el edificio humano. Mientras persistan esos prejuicios, ha de permanecer dominante la lucha por la existencia y continuará la sed de venganza y rapacidad. Por consiguiente, lo mismo que en el pasado, el mundo de la humanidad no puede ser salvado de la oscuridad de la naturaleza ni alcanzar la iluminación si no es mediante el abandono de los prejuicios y la adquisición de la moralidad del Reino.

Si este prejuicio y esta enemistad son debidos a la religión, considerad que la religión debe ser causa de camaradería, de lo contrario es infructuosa. Y si este prejuicio es el prejuicio de la nacionalidad, considerad que todo el género humano es de una única nación: todos han brotado del árbol de Adán, y Adán es la raíz del árbol. Ese árbol es uno solo, y todas estas naciones son como las ramas, en tanto que los miembros de la humanidad son como hojas, flores y frutos del mismo. Así que el establecimiento de diversas naciones y el consecuente derramamiento de sangre y destrucción del edificio de la humanidad son el resultado de la ignorancia humana y de motivos egoístas.

En cuanto al prejuicio patriótico, éste también se debe a la absoluta ignorancia, pues la superficie de la tierra es un solo país natal. Todos pueden vivir en cualquier punto del globo terráqueo. Por tanto, el mundo entero es la tierra natal del hombre. Estas fronteras y sus pasos han sido ideados por el hombre. En la creación no han sido asignados tales límites y pasos fronterizos. Europa es un solo continente, Asia es un solo continente, África es un solo continente, Australia es un solo continente, pero algunas almas, por motivos personales e intereses egoístas, han dividido cada uno de estos continentes y han considerado cierta parte como su propio país. Dios no ha puesto ninguna frontera entre Francia y Alemania; hay continuidad entre esos países. En efecto, en las primeras centurias, algunas almas egoístas, para promover sus propios intereses, señalaron límites y pasos y, día a día, asignaron más importancia a los mismos, hasta que ello condujo a intensa enemistad, derramamiento de sangre y rapacidad en los siglos siguientes. De la misma manera, esto continuará indefinidamente, y si esta concepción del patriotismo permanece limitada dentro de un cierto círculo, será la causa principal de la destrucción del mundo. Ninguna persona sabia y justa reconoce estas distinciones imaginarias. Cada área limitada, a la cual llamamos nuestro país natal, la consideramos como nuestra patria, mientras que el globo terrestre es la patria de todos y no alguna área restringida. En resumen, vivimos en esta tierra durante unos pocos días y finalmente somos sepultados en ella, de modo que es nuestra tumba eterna. ¿Vale la pena que nos ocupemos en derramar sangre y hacernos pedazos unos a otros por esta tumba eterna? No, de ninguna manera, ni a Dios le complace tal conducta, ni hombre alguno en su sano juicio la aprobaría.

Considerad: los animales benditos no se ocupan en disputas patrióticas. Están en la mayor camaradería unos con otros y viven juntos en armonía. Por ejemplo, si una

paloma del Este y una paloma del Oeste, una paloma del Norte y una del Sur llegan al mismo tiempo a un mismo lugar, inmediatamente se juntan armoniosamente. Así ocurre con todos los animales y las aves benditas. Pero los animales feroces, tan pronto como se encuentran, se atacan y luchan unos con otros, se despedazan mutuamente y les es imposible vivir de forma pacífica en un mismo sitio. Son todos huraños y fieros, salvajes y combativos luchadores.

Con respecto al prejuicio económico, es evidente que, cuando se fortalezcan los vínculos entre las naciones y se acelere el intercambio de mercancías y en un país se establezca algún principio económico, ello finalmente afectará a los demás países y se obtendrán beneficios universales. ¿Por qué, entonces, existe este prejuicio?

En cuanto al prejuicio político, debe seguirse la política de Dios, y es indiscutible que la política de Dios es mayor que la política humana. Debemos seguir la política divina, y ello vale por igual para todos los individuos. Él trata a todos los individuos del mismo modo: no se hace distinción, y ésa es la base de las Religiones Divinas.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la creación de un idioma único que se difunda universalmente entre las gentes. Esta enseñanza ha sido revelada por la pluma de Bahá'u'lláh a fin de que ese idioma universal elimine los malentendidos entre la humanidad.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la igualdad de mujeres y hombres. El mundo de la humanidad tiene dos alas: una es la mujer y la otra es el hombre. Hasta que ambas alas no se hayan desarrollado igualmente, el pájaro no podrá volar. Si un ala permanece débil, el vuelo es imposible. Hasta que el mundo de la mujer no llegue a ser igual al mundo del hombre en la adquisición de virtudes y perfecciones, no se alcanzarán el éxito y la prosperidad como debieran ser.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la de compartir voluntariamente los propios bienes con otros miembros de la humanidad. Esta partición voluntaria es mayor que la igualdad y consiste en que el hombre no debiera preferirse a sí mismo antes que a los demás, sino que más bien debería sacrificar la vida y los bienes por los demás. Pero esto no debiera ser introducido por coerción, de modo que llegase a ser una ley y el hombre estuviese obligado a cumplirla. Es más, el hombre debería, voluntariamente y por propia elección, sacrificar sus bienes y su vida por los demás, y gastar de buena gana en favor de los pobres, tal como se hace en Persia entre los bahá'ís.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la libertad del hombre, que mediante el Poder ideal debiera estar libre y emancipado del cautiverio del mundo de la naturaleza; pues mientras el hombre es cautivo de la naturaleza, es un animal feroz, ya que la lucha por la existencia es una de las exigencias del mundo de la naturaleza. El tema de la lucha por la existencia es el origen de todas las calamidades y es la aflicción suprema.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión es un gran baluarte. Si el edificio de la religión se estremece y tambalea, se sigue la conmoción y el caos y se trastorna absolutamente el orden de las cosas, pues en el mundo de la humanidad hay dos resguardos que protegen al hombre contra la perversidad. Uno es la ley que castiga al criminal; pero la ley impide sólo el crimen manifiesto y no el pecado encubierto;

mientras que el resguardo ideal, a saber, la religión de Dios, impide tanto el crimen manifiesto como el encubierto, forma al hombre, enseña la conducta moral, obliga la adopción de virtudes y es el poder omnímodo que garantiza la felicidad del mundo de la humanidad. Pero con religión se quiere decir lo que se determina mediante la investigación y no aquello que se basa en la mera imitación, los fundamentos de las Religiones divinas y no las imitaciones humanas.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que, aunque la civilización material es uno de los medios para el progreso del mundo de la humanidad, empero, mientras no llegue a combinarse con la Civilización divina, no se logrará el resultado deseado, el cual es la felicidad de la humanidad. Considerad: estos buques acorazados que reducen a ruinas una ciudad en el lapso de una hora son el resultado de la civilización material; asimismo, los cañones Krupp, los rifles Mauser, la dinamita, los submarinos, las lanchas torpederas, los aviones armados y los bombarderos: todas estas armas de guerra son los frutos malignos de la civilización material. Si la civilización material hubiera estado unida con la Civilización divina, estas armas de fuego nunca se habrían inventado. Es más, la energía humana habría sido enteramente dedicada a las invenciones útiles y se habría concentrado en descubrimientos loables. La civilización material es como el cristal de la lámpara. La Civilización divina es la lámpara misma y el cristal sin la luz es oscuro. La civilización material es como el cuerpo. Por muy agraciado, elegante y hermoso que pueda ser, está muerto. La Civilización divina es como el espíritu y el cuerpo recibe vida del espíritu, de lo contrario pasa a ser un cadáver. Así, se ha puesto en evidencia que el mundo de la humanidad tiene necesidad de los hálitos del Espíritu Santo. Sin el espíritu, el mundo de la humanidad carece de vida, y sin esta luz el mundo de la humanidad se halla en la oscuridad absoluta. Pues el mundo de la naturaleza es un mundo animal. Hasta que el hombre no renazca del mundo de la naturaleza, es decir, hasta que no se desprenda de él, es esencialmente un animal, y son las enseñanzas de Dios las que convierten a este animal en un alma humana.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la promoción de la educación. Todo niño debe ser instruido en las ciencias cuanto sea necesario. Si los padres tienen posibilidad de cubrir los gastos de esta educación, está bien; de lo contrario, la comunidad debe disponer los medios para la enseñanza de ese niño.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh están la justicia y el derecho. Mientras no se establezcan en el plano de la existencia, todas las cosas estarán en desorden y permanecerán imperfectas. El mundo de la humanidad es un mundo de opresión y crueldad, y un dominio de agresión y error.

En resumen, semejantes enseñanzas son numerosas. Estos múltiples principios, que constituyen la mayor base para la felicidad del género humano y se hallan entre las mercedes del Misericordioso, deben ser agregados al tema de la paz universal y combinados con éste, a fin de que se produzcan resultados. De otro modo, la realización de la paz universal, por sí sola, en el mundo de la humanidad, es muy difícil. Al estar combinadas las enseñanzas de Bahá'u'lláh con la paz universal, son como una mesa provista de toda clase de frescos y deliciosos manjares. En esa mesa de infinita munificencia toda alma puede encontrar cuanto desee. Si la cuestión se limita solamente a la paz universal, no se lograrán los extraordinarios resultados que se esperan y desean. El campo de acción de la paz universal debe ser tal que todas las comunidades y

religiones hallen realizado en ella su más elevado deseo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son tales que todas las comunidades del mundo, ya sean religiosas, políticas o éticas, antiguas o modernas, encuentran en ellas la expresión de su más elevado deseo.

Por ejemplo, las gentes de las religiones encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh el establecimiento de la Religión Universal, una religión que es perfectamente adecuada para las condiciones actuales, la cual en realidad produce la curación inmediata de la enfermedad incurable, la cual alivia todo dolor y confiere el antídoto infalible para todo veneno mortal. Pues si deseamos ordenar y organizar el mundo de la humanidad en conformidad con las actuales imitaciones religiosas, y por ese medio establecer la felicidad del mundo de la humanidad, eso es imposible e impracticable: por ejemplo, la puesta en vigor de las leyes de la Torá y también de las demás religiones, de acuerdo con las actuales imitaciones. Mas la base esencial de todas las Religiones Divinas, que pertenece a las virtudes del mundo de la humanidad y constituye el cimiento del bienestar del mundo del hombre, se encuentra en su más perfecta presentación en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

De modo semejante, respecto a los pueblos que claman por la libertad: la libertad moderada que garantiza el bienestar del mundo de la humanidad y que mantiene y preserva las relaciones universales se encuentra en su más pleno poder y extensión en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Y así también con respecto a los partidos políticos: aquello que constituye la suprema política que dirige el mundo de la humanidad, es más, la Política divina, se encuentra en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Asimismo, en lo que respecta al partido de la "igualdad", el cual busca la solución del problema económico: hasta ahora todas las soluciones que se han formulado han probado ser impracticables, a excepción de las propuestas económicas de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, las cuales son practicables y no causan la miseria de la sociedad.

Y así también sucede con los demás partidos: cuando examinéis profundamente este tema descubriréis que las más altas miras de esos partidos se encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Estas enseñanzas constituyen el poder exhaustivo en medio de todos los hombres y son practicables. Pero hay algunas enseñanzas del pasado, como aquellas de la Torá, que no pueden llevarse a la práctica en la actualidad. Lo mismo ocurre con las demás religiones y los dogmas de las diversas sectas y los diferentes partidos.

Por ejemplo, la cuestión de la paz universal, acerca de la cual dice Bahá'u'lláh que debe establecerse el Tribunal Supremo: a pesar de que se ha creado la Liga de las Naciones, es incapaz de establecer la paz universal. Pero el Tribunal Supremo que Bahá'u'lláh describió realizará esta tarea sagrada con el máximo de fuerza y poder. Y Su plan es éste: que las asambleas nacionales de cada país y nación, es decir, los parlamentos, deben elegir dos o tres personas que sean las más selectas de esa nación y estén bien informadas acerca de las leyes internacionales y las relaciones entre los gobiernos, y estén conscientes de las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en este día. El número de estos representantes ha de ser proporcional al número de los habitantes del país. La elección de estas almas que son escogidas por la asamblea nacional, es decir, el

parlamento, debe ser confirmada por la cámara alta, el congreso y el gabinete y también por el presidente o monarca, de manera que estas personas sean las elegidas de toda la nación y el gobierno. De entre estas personas se elegirán a los miembros del Tribunal Supremo y así toda la humanidad tendrá participación en éste, ya que cada uno de estos delegados representará plenamente a su nación. Cuando el Tribunal Supremo emita un fallo sobre cualquier cuestión internacional, ya sea por unanimidad o por mayoría, ya no habrá pretexto alguno para el demandante o motivo de objeción para el acusado. En caso de que alguno de los gobiernos o las naciones sea negligente o dilatorio en la ejecución de la irrefutable decisión del Tribunal Supremo, el resto de las naciones se alzará en su contra, porque todos los gobiernos y naciones del mundo serán los defensores de este Tribunal Supremo. Considerad cuán firme es este fundamento. Pero mediante una Liga limitada y restringida no se realizará el propósito como debe ser. Ésta es la verdad acerca de la situación que ha sido expresada [...]

228

¡Oh siervo del Umbral de Bahá'u'lláh! Se ha recibido tu carta del 14 de junio de 1920. También se ha recibido una carta de algunos de los miembros del Comité de la Paz y se les ha escrito una respuesta. Entrégasela a ellos.

Es evidente que esa reunión no es lo que se suponía que sería, y que no puede ordenar y disponer los asuntos de la manera que es conveniente y necesaria. Sin embargo, sea como fuere, la materia de que se ocupan es, con todo, de la mayor importancia. La reunión de La Haya debiera tener tal poder e influencia como para que su palabra ejerciera efecto sobre los gobiernos y naciones. Señala a los respetados miembros allí reunidos que la Convención de La Haya que se llevó a cabo antes de la guerra fue presidida por el Emperador de Rusia, y sus miembros eran hombres de la mayor eminencia. No obstante, ello no impidió tan terrible guerra. ¿Cómo habrá de ser ahora? Pues en el futuro seguramente estallará otra guerra, más feroz que la última; ciertamente, no hay ninguna duda acerca de ello. ¿Qué puede hacer la Convención de La Haya?

Sin embargo, los principios fundamentales formulados por Bahá'u'lláh se extienden día a día. Entregadles la respuesta a su carta y expresadles el máximo afecto y amabilidad, y abandonadlos a su suerte. En todo caso, deberán estar complacidos con vosotros, y con su permiso podéis imprimir y distribuir aquella detallada epístola mía que ya ha sido traducida al inglés.

En cuanto a los esperantistas, entabla una relación amistosa con ellos. Cuando encuentres a uno de ellos con capacidad, comunícale las fragancias de la Vida. En todas las reuniones conversa acerca de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, pues ello tendrá influencia hoy en día en los países occidentales. Y si te preguntan por tu creencia en Bahá'u'lláh, debes responder que Le consideramos como el más importante Maestro y Educador del mundo de esta época, y debes aclarar, explicándolo detalladamente, que estas enseñanzas sobre la paz universal y otros temas fueron reveladas por la pluma de Bahá'u'lláh hace cincuenta años, y ya han sido publicadas en Persia y la India y difundidas por el mundo entero. Al principio todos eran incrédulos respecto a la idea de la paz universal, considerándola un imposible. Además, háblales de la grandeza de Bahá'u'lláh, de los acontecimientos que tuvieron lugar en Persia y Turquía, de la

sorprendente influencia que Él ejerció, del contenido de las Epístolas que dirigió a todos los soberanos y del cumplimiento de las mismas. Habla también la difusión de la Causa Bahá'í. Establece relación con el Comité de la Paz Universal en La Haya todo cuanto te sea posible, mostrándoles toda forma de cortesía.

Es evidente que los esperantistas son receptivos y tú estás familiarizado con su idioma y eres un experto en él. Comunícate también con los esperantistas de Alemania y de otros lugares. La literatura que hagas circular debiera sólo tratar de las enseñanzas. La diseminación de otra literatura no es recomendable por el momento. Es mi esperanza que las confirmaciones divinas te asistan continuamente. [...]

No te apenes por la apatía y la frialdad de la reunión de La Haya. Deposita tu confianza en Dios. Es nuestra esperanza que en medio de la gente el idioma esperanto tenga en adelante un poderoso efecto. Ahora tú has sembrado la semilla; es seguro que ella crecerá. Su crecimiento depende de Dios.

229

¡Oh sincero siervo del Verdadero! He oído que estás afligido y acongojado por los sucesos del mundo y las vicisitudes de la suerte. ¿Por qué tal temor y pesar? Los verdaderos amantes de la Belleza de Abhá y aquellos que han bebido del Cáliz de la Alianza no temen ninguna calamidad ni se sienten deprimidos a la hora de la prueba. Consideran el fuego de la adversidad como su jardín de delicias y la profundidad del mar como la extensión del cielo.

Tú que te hallas al amparo de Dios y a la sombra del Árbol de Su Alianza, ¿por qué te apesadumbras y atribulas? No te preocupes y ten confianza. Observa los mandamientos escritos de tu Señor con regocijo y paz, con seriedad y sinceridad; y deséales el bien a tu país y a tu gobierno. Su gracia te ayudará en todo momento, te serán conferidas Sus bendiciones y se hará realidad el deseo de tu corazón.

¡Por la Antigua Belleza! -que mi vida sea un sacrificio por Sus amados-. Si los amigos se dieran cuenta de la gloriosa soberanía que el Señor ha destinado para ellos en Su Reino, con seguridad se llenarían de éxtasis, se verían coronados de gloria inmortal y transportados por deleites de arrobamiento. ¡Dentro de poco se pondrá de manifiesto cuán brillantemente ha resplandecido sobre Sus amados la luz de Su munífico favor y merced, y el turbulento océano que se ha agitado en Sus corazones! Entonces clamarán y exclamarán: ¡Felices somos; que todo el mundo se regocije!

230

¡Oh respetado personaje! Fue recibida tu segunda carta, fechada el 19 de diciembre de 1918. Fue causa de gran regocijo y alegría, pues mostraba tu firmeza y constancia en la Alianza y en el Testamento y tu anhelo por elevar la llamada del Reino de Dios. Hoy en día, el llamamiento del Reino es la fuerza magnética que atrae hacia sí al mundo de la humanidad, pues la capacidad que hay en los hombres es grande. Las enseñanzas divinas constituyen el espíritu de esta época, es más, el sol de esta época. Toda alma debe esforzarse por hacer que sean desgarrados los velos que cubren los ojos de los hombres y que instantáneamente se vea el sol y éste ilumine el corazón y la vista.

Ahora, por la ayuda y la munificencia de Dios, se encuentran en ti este poder de guía y esta misericordiosa dádiva. Por tanto, procede con el mayor Poder para que confieras el espíritu a los huesos que se reducen a polvo, des vista a los ciegos, bálsamo y lozanía a los deprimidos, y viveza y gracia a los desanimados. Toda lámpara finalmente se extinguirá, salvo la lámpara del Reino, la cual aumenta su esplendor día tras día. Toda llamada finalmente se debilitará, excepto la llamada del Reino de Dios, la cual se eleva día tras día. Todo camino al final se torcerá, a excepción de la vía del Reino, que se endereza día tras día. Sin duda, la melodía celestial no ha de equipararse con una terrenal, y las luces artificiales no han de compararse con el Sol celestial. Luego uno debe poner su empeño en lo que es duradero y permanente, a fin de que sea más y más iluminado, fortalecido y vivificado. [...]

Ruego y suplico al Divino Reino que tu padre, tu madre y tu hermano, por la luz de guía, entren en el Reino de Dios.

231

¡Oh flor del Árbol de la Vida! Dichosa eres por haberte aprestado para el servicio; por haberte dispuesto con todo tu poder a promulgar las enseñanzas divinas, por haber convocado a reuniones y haberte esforzado por exaltar la Palabra de Dios.

En este mundo mortal todo asunto importante tiene su fin; y todo logro extraordinario, su término; nada existe permanente. Por ejemplo, considera cómo los importantes logros del mundo antiguo han sido completamente destruidos y ni una huella ha quedado de ellos, salvo la gran Causa del Reino de Dios, que no tiene principio ni tendrá fin. A lo sumo es sólo renovada. Al comienzo de cada renovación no llama en lo más mínimo la atención a la vista del pueblo, mas, una vez que se establece, avanza diariamente y su cotidiana exaltación alcanza los cielos supremos.

Por ejemplo, considera el día de Cristo, que fue el día de la renovación del Reino de Dios. Las gentes del mundo no le dieron ninguna importancia ni se percataron de su significado, a tal punto que el sepulcro de Cristo permaneció perdido y desconocido durante trescientos años, hasta que llegó la sierva de Dios, Helena, madre de Constantino, y descubrió el lugar sagrado.

Mi propósito en todo esto es mostrar cuán poco observadoras y cuán ignorantes son las gentes del mundo y que en el día del establecimiento del Reino permanecen desatentas y negligentes.

Dentro de poco el poder del Reino rodeará a todo el mundo y entonces serán despertados, y llorarán y se lamentarán por aquellos que fueron oprimidos y martirizados, y suspirarán y gemirán. Tal es la naturaleza de la gente.

232

En cuanto al presidente Wilson, los catorce principios que él ha enunciado se encuentran en su mayoría en las enseñanzas de Bahá'u'lláh y, por tanto, espero que sea él confirmado y asistido. Ahora es la alborada de la paz universal; es mi esperanza que

despunte su mañana completamente, haciendo que la oscuridad de la guerra, la contienda y la lucha se conviertan en la luz de la unión, la armonía y el afecto.

233

¡Oh fieles amigos, oh sinceros siervos de Bahá'u'lláh! Ahora, a medianoche, cuando los ojos están cerrados y duermen, y todos han colocado la cabeza en el lecho de la tranquilidad y del sueño profundo, 'Abdu'l-Bahá está en vela dentro de los recintos del Sagrado Santuario y, en el ardor de su invocación, pronuncia su oración:

¡Oh Tú, bondadosa y amorosa Providencia! El Oriente está en movimiento y el Occidente se agita como las eternas olas del mar. Soplan las suaves brisas de la santidad y, desde el Reino Invisible, brillan resplandecientes los rayos del Astro de la Verdad. Se entonan los himnos de la unidad divina y ondean las enseñas del poder celestial. Se hace oír la Voz angelical que, como bramido del leviatán, lanza el llamamiento a la abnegación y a la evanescencia. La voz triunfal de Yá Bahá'u'l-Abhá resuena por doquier y en todas las regiones se oye el llamado de Yá Alíyyu'l-A'lá.[4] No hay revuelo en el mundo salvo el de la Gloria del Único Conquistador de Corazones, ni agitación salvo el del oleaje del amor de Aquel que es el Incomparable, el Bienamado.

Los amados del Señor, con alientos almizclados, arden como cirios luminosos en todos los países, y los amigos del Todomisericordioso se encuentran en todas las regiones, como flores que se abren. No descansan ni un momento; no respiran sin exhalar Tu recuerdo y no ansían más que servir a Tu Causa. En las praderas de la verdad son como ruiseñores de dulce canto, y en el jardín de la guía, como flores de vivos colores. Con místicas flores adornan los paseos del Jardín de la Realidad; como ondulantes cipreses, flanquean las riberas de la Voluntad divina. En el horizonte de la existencia fulguran como estrellas brillantes; en el firmamento del mundo relucen como astros resplandecientes. Son manifestaciones de la gracia celestial y auroras de la luz de ayuda divina.

¡Oh amoroso Señor! Permite que todos se mantengan firmes y constantes, y brillen con resplandor sempiterno, para que, con cada aliento, se difundan suaves brisas desde las pérgolas de Tu amorosa bondad, de modo que del océano de Tu gracia se levante una neblina, las bondadosas lluvias de Tu amor concedan frescura, y el céfiro derrame su perfume desde la rosaleda de la unidad divina.

¡Oh Bienamado del Mundo! Envía un rayo de Tu Esplendor. ¡Oh Bienamado de la humanidad! Dirige hacia nosotros la luz de Tu Semblante.

¡Oh Dios Omnipotente! Escúdanos y sé nuestro refugio. ¡Oh Señor del Ser! Revela Tu fuerza y Tu dominio.

¡Oh amoroso Señor! Los promotores de sedición están agitados y activos en algunas regiones, y día y noche infligen un penoso daño.

Los tiranos están al acecho como lobos, y el rebaño, agraviado e inocente, no tiene ayuda ni socorro. La jauría sigue el rastro de las gacelas de los prados de la unidad

[4] ¡Oh Tú, el Exaltado, el Más Exaltado!

divina, y los cuervos de la envidia persiguen al faisán de las montañas de la guía celestial.

¡Oh divina Providencia! Resguárdanos y protégenos. ¡Oh Tú que eres nuestro Escudo! Sálvanos y defiéndenos. Guárdanos bajo Tu Amparo y líbranos de todos los males con Tu ayuda. Tú eres, ciertamente, el Verdadero Protector, el Guardián Invisible, el Guarda Celestial y el Amoroso Señor del Cielo.

¡Oh amados del Señor! Por una parte está desplegado el estandarte del Único Dios Verdadero y se ha alzado la Voz del Reino. La Causa de Dios se extiende y están manifiestas en esplendor las maravillas provenientes de lo alto. Iluminado está el Oriente, y perfumado, el Occidente; fragante de ámbar gris está el Norte y el Sur huele a almizcle.

Por otro lado aumenta el odio y rencor de los infieles y éstos provocan incesantemente grave sedición y discordia. No pasa un día sin que alguien ice el estandarte de la rebelión y lleve su corcel al ruedo de la discordia. No pasa una hora sin que la repugnante víbora muestre sus colmillos y esparza su mortal ponzoña.

Los amados del Señor están envueltos en la mayor sinceridad y devoción, sin tener en cuenta este rencor y malevolencia. Lisonjeras e insidiosas son estas serpientes, estos susurradores de maldad, arteros en su maña y astucia. ¡Estad en guardia y siempre vigilantes! Sagaces y perspicaces son los fieles, y firmes y constantes son los convencidos. ¡Actuad con toda prudencia!

"¡Temed la sagacidad del fiel, pues él ve con la luz divina!"

Cuidado, no sea que algún alma furtivamente cause ruptura o promueva la discordia. En la Fortaleza Inexpugnable sed valientes guerreros, y para la Gran Mansión, una hueste valerosa. Tened sumo cuidado y día y noche estad alertas, para que de esa manera no cause ningún daño el tirano.

Estudiad la Tabla del Santo Marinero para que conozcáis la verdad, y reparéis en que la Bendita Belleza ha predicho plenamente acontecimientos ¡Ciertamente, en esto hay una dádiva para los sinceros!

Cual polvo del Sagrado Umbral, con la mayor humildad y sumisión, 'Abdu'l-Bahá está ocupado en la promulgación de Sus signos durante el día y la noche. Siempre que encuentra tiempo, ora fervorosamente y con lágrimas Le implora diciendo:

¡Oh divina Providencia! Dignos de lástima somos, concédenos Tu socorro; vagabundos sin hogar, danos Tu amparo; estamos dispersos, únenos; extraviados, reúnenos en Tu rebaño; desposeídos, confiérenos una porción; sedientos, condúcenos al manantial de la Vida; débiles, fortalécenos para que nos dispongamos a ayudar a Tu Causa y nos ofrezcamos como un sacrificio viviente en el camino de guía.

Sin embargo, los infieles, de día y de noche, abierta y furtivamente, hacen todo lo posible por debilitar los cimientos de la Causa, por arrancar de raíz el Árbol Bendito, impedir a este siervo servir, encender secretamente la sedición y la contienda, y

aniquilar a ‘Abdu’l-Bahá. Exteriormente se presentan como ovejas, mas interiormente no son sino lobos voraces; vienen con dulces palabras, mas en el fondo son un veneno mortal.

¡Oh amados, proteged la Causa de Dios! Que no os engañe la dulzura de ninguna lengua; es más, considerad el motivo de toda alma y meditad sobre el pensamiento que abriga. Poneos en seguida vigilantes y en guardia. ¡Evitadla, mas no seáis agresivos! Absteneos de censurar y de difamar, y dejadla en la Mano de Dios. Con vosotros sea la Gloria de las Glorias.

234

¡Oh tú que estás arrobada por los fragantes hálitos del Señor! He conocido el contenido de tu elocuente carta, y me he enterado de que derramas lágrimas y tu corazón arde de dolor por el encarcelamiento de ‘Abdu’l-Bahá.

¡Oh sierva de Dios! Esta prisión me es más dulce y más deseable que un jardín de flores; esta servidumbre es mejor para mí que ser libre de seguir mi camino, y este estrecho lugar lo hallo más espacioso que planicies anchas y abiertas. No te acongojes por mí. Y si mi Señor decretara que fuese bendecido con la dulce copa del martirio, ello sólo significaría recibir lo que más anhelo.

No temas si esta Rama es arrancada de este mundo material y son arrojadas sus hojas; al contrario, sus hojas prosperarán, pues esta Rama crecerá después de ser separada de este mundo inferior, alcanzará los más sublimes pináculos de la gloria y dará frutos tales que perfumarán el mundo con su fragancia.

235

¡Oh Dios, mi Dios! Ilumina los rostros de Tus verdaderos amantes y apóyalos con las huestes angelicales del triunfo seguro. Afirma sus pasos en Tu recto camino y, por Tu antigua munificencia, ábreles las puertas de Tus bendiciones; pues ellos gastan en Tu camino lo que Tú les has conferido, resguardando tu Fe, poniendo su confianza en el recuerdo de Ti, ofrendando sus corazones por amor a Ti y sin negar lo que poseen en la adoración de Tu Belleza y en su búsqueda de maneras de complacerte.

¡Oh mi Señor! Ordena para ellos una porción abundante, una recompensa especial y un premio seguro.

En verdad, Tú eres el Sostenedor, el Auxiliador, el Generoso, el Munífico, el Eterno Conferidor.

236

¡Oh mi Dios, Tú que conduces al buscador hacia el camino recto, que rescatas al alma ciega y extraviada de los páramos de la perdición; Tú que confieres a los sinceros grandes dádivas y favores, que proteges a los temerosos dentro de Tu inexpugnable refugio, que respondes desde Tu altísimo horizonte al lamento de aquellos que Te elevan sus súplicas! ¡Alabado seas, oh mi Señor! Tú has rescatado a los distraídos de la

muerte de la incredulidad, y a los que se acercan a Ti los has llevado hasta la meta del viaje; a los que tienen certeza de entre Tus siervos los has alegrado concediéndoles sus más preciados deseos, y, desde Tu Reino de Belleza, has abierto ante la faz de los que Te anhelan las puertas de la reunión, y los has salvado del fuego de la pérdida y la privación, de modo que han corrido hacia Ti, han alcanzado Tu presencia, han llegado a Tu puerta acogedora y han recibido una porción abundante de dádivas.

¡Oh mi Señor! Estaban sedientos; Tú acercaste a sus labios resecos las aguas de la reunión. ¡Oh Señor de Ternura! ¡Oh Donador! Tú calmaste su dolor con el bálsamo de Tu munificencia y Tu gracia, y curaste sus dolencias con la medicina suprema de Tu compasión. ¡Oh Señor! Haz firmes sus pasos en Tu recto sendero, agrándales el ojo de la aguja y haz que, ataviados con mantos reales, marchen gloriosos por siempre jamás.

En verdad, Tú eres el Generoso, el Eterno Dador, el Preciado, el Más Generoso. No hay otro Dios más que Tú, el Fuerte, el Poderoso, el Exaltado, el Victorioso.

¡Oh mis amados espirituales! Alabado sea Dios, porque habéis descorrido los velos y reconocido al Bienamado compasivo y os habéis alejado presurosos de esta morada al dominio sin lugar. Habéis armado vuestras tiendas en el mundo de Dios y, para glorificar a Aquel que Subsiste por Sí mismo, habéis hecho oír vuestras dulces voces y habéis entonado cánticos que conmueven el corazón. ¡Bien hecho! ¡Mil veces bien hecho! Pues habéis visto la Luz que se ha manifestado, y en vuestro renacido ser habéis exclamado: "¡Bendito sea el Señor, el mejor de todos los creadores!". Erais tan sólo criaturas en la matriz, luego fuisteis lactantes, y de un precioso pecho obtuvisteis la leche del conocimiento, luego llegasteis a vuestro pleno crecimiento y ganasteis la salvación. Ahora es el tiempo del servicio y de la servidumbre al Señor. Libraos de todo pensamiento que os distraiga, entregad el Mensaje con lengua elocuente, adornad vuestras asambleas con la alabanza al Amado, hasta que la munificencia descienda en arrolladores torrentes y vista al mundo con nuevo verdor y flores. Esta munificencia torrentosa son precisamente los consejos, recomendaciones, instrucciones y mandamientos de Dios Todopoderoso.

¡Oh mis amados! El mundo está envuelto en la densa oscuridad de una rebelión general y es barrido por un torbellino de odio. Son los fuegos de la malevolencia los que lanzan sus llamas hasta las nubes del cielo, es un torrente saturado de sangre el que rueda por las llanuras y desciende por las laderas de los montes, y nadie en toda la tierra puede hallar paz alguna. Por consiguiente, los amigos de Dios deben engendrar esa ternura que proviene del Cielo, y conferir amor en el espíritu a todo el género humano. Deben proceder con toda alma de acuerdo con los divinos consejos y recomendaciones; deben mostrar a todos bondad y buena fe; deben desear el bien a todos. Deben sacrificarse a sí mismos por sus amigos y desear buena suerte a sus enemigos. Deben consolar a los que tienen malas inclinaciones y tratar a sus opresores con bondadoso afecto. Deben ser como agua refrescante para el sediento y un remedio eficaz para el enfermo, un bálsamo curativo para el doliente y un solaz para todo corazón abrumado. Deben ser una luz de guía para quienes se han extraviado, un seguro conductor para los perdidos. Deben ser ojos videntes para el ciego, oídos sensibles para el sordo, vida eterna para el muerto y felicidad perpetua para el descorazonado.

Que voluntariamente se sometan a todo rey justo y que sean buenos ciudadanos para todo gobernante generoso. Que obedezcan al gobierno y no se mezclen en asuntos políticos, sino que se dediquen al perfeccionamiento del carácter y del comportamiento, y fijen su mirada en la Luz del mundo.

237

Aquel que recite esta oración con humildad y fervor traerá alegría y regocijo al corazón de este Siervo; será como si se encontrase cara a cara con Él.

¡Él es el Todoglorioso!

¡Oh Dios, mi Dios! Humilde y lloroso, levanto mis manos suplicantes hacia Ti y hundo el rostro en el polvo de Tu Umbral, exaltado por encima del conocimiento de los doctos y de la alabanza de todos los que Te glorifican. Mira bondadosamente a Tu siervo, humilde y sumiso ante Tu puerta, con la mirada del ojo de Tu misericordia, y sumérgelo en el Océano de Tu gracia eterna.

¡Señor! Él es un pobre y humilde siervo Tuyo, extasiado e implorante, cautivo en Tu mano, que Te ora fervorosamente, confiando en Ti, con lágrimas ante Tu rostro, y Te llama y Te implora diciendo:

¡Oh Señor, mi Dios! Dame Tu gracia para servir a Tus amados, fortaléceme en la servidumbre a Ti, ilumina mi frente con la luz de adoración en Tu corte de santidad y de oración a Tu reino de grandeza. Ayúdame a ser abnegado a la entrada celestial de Tu puerta, y a desligarme de todo dentro de Tus sagrados recintos. ¡Señor! Dame de beber del cáliz del desprendimiento, atavíame con su manto y sumérgeme en su océano. Conviérteme en polvo en el camino de Tus amados, y permite que ofrezca mi alma en aras de la tierra ennoblecida por los pasos de Tus elegidos en Tu camino, oh Señor de Gloria en lo más alto.

Con esta oración Tu siervo Te llama al amanecer y durante la noche. Cumple el deseo de su corazón, oh Señor. Ilumina su corazón, alegra su pecho, enciende su luz, para que pueda servir a Tu Causa y a Tus siervos.

¡Tú eres el Donador, el Piadoso, el Más Generoso, el Magnánimo, el Misericordioso, el Compasivo!

1 Corán 60:13.

2 Mateo 22:14.

3 Corán 57:21.

4 Corán 17:81.

5 Corán 15:72.

6 Corán 39:68; *Epístola al hijo del lobo*, p. 133.

7 Corán 74:8.

8 Corán 39:68.

9 Corán 79:6.

10 Corán 22:2.

11 Corán 34:39.

12 Corán 29:19.

13 Corán 79:34.

14 Corán 6:91; 52:12.

15 Napoleón III

16 Nombre atribuido al ángel designado para hacer sonar la trompeta el Día de la Resurrección para despertar a los muertos a la orden del Señor.

17 Ḥuqúqu'lláh

18 Corán 6:103.

19 Corán 17:110.

20 Juan 14:11.

21 Juan 14:10.

22 Corán 6:91.

23 Escrito especialmente para la obra inmortal del Dr. Esslemont: *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*.

24 Juan 6:51, 58.

25 véase Juan 15:26; 16:12–13.

26 Con respecto a esta Tabla, la secretaria de Shoghi Effendi escribió de su parte, el 9 de mayo de 1938: " [...]esto obviamente se refiere al Báb, como lo muestra claramente el texto, y de ninguna manera es una referencia a Swedenborg".

27 Jesús

28 Ciudades de la China conocidas por sus animales productores de aromas.

29 El terremoto de 1906

30 De una Asamblea Espiritual

31 Los bahá'ís de Najaf-Ábád

32 Muḥammad

33 Shahnáz, el nombre dado al receptor de esta Tabla, es también el nombre de un estilo musical.

34 Un artículo del libro de Andrew Carnegie *The Gospel of Wealth* (El Evangelio de la Riqueza) fue publicado en Inglaterra en Pall Mall Budget y titulado *The Gospel of Wealth*, véase la Autobiografía de Andrew Carnegie, 255n.

35 Qur'án 36:36, y véase 51:49.

36 Corán 25:55, 35:13, 55:19–25. Véase también oración de matrimonio revelada por 'Abdu'l-Bahá que empieza con las palabras: "¡Él es Dios! ¡Oh Señor incomparable! En Tu omnipotente sabiduría has ordenado el matrimonio a los pueblos. [...]"

37 Véase *Some Answered Questions*, pp. 328–9 para los comentarios de 'Abdu'l-Bahá sobre el arco del descenso y del ascenso.

38 Véase Corán 37:60 (El Árbol de Zaqqúm)

39 Véase Corán 24:35.

40 Génesis 1:26.

41 Una clase bahá'í de niños en Kenosha, Wisconsin.

42 Corán 25:50.

43 Véase Juan 3:5.

44 Véase Corán 39:57.

45 Posiblemente se estuviera refiriendo 'Abdu'l-Bahá a los sikhs; la descripción parece aplicarse a ellos.

46 Mateo 17:1-19; Marcos 9:2-9; Lucas 9:28-36.

47 Juan 6:38.

48 Juan 3:13.

49 El Báb; véase *Contestación a unas preguntas*, cap. XIII.

50 Alemania

51 Véase Corán 3:35; 2:254.

52 Véase Corán 36:25.

53 El Pacífico

54 Mateo 19:24; Marcos 10:25.

55 30 de septiembre de 1912

56 De Bahjí

57 Corán 24:39.

58 Corán 36:29.

59 Corán 20:12. Mencionado también como “Valle Sagrado”

60 Véase Corán 4:80.

61 Esta carta, fechada el 4 de julio de 1905, fue firmada por cuatrocientos veintidós creyentes de Estados Unidos.

62 Juan 18:11.

63 Corán 67:3.

64 Corán 24:35.

65 Véase Corán 28:29.

66 Corán 76:5.

67 Corán 26:31; 26:44; la referencia es a la vara de Moisés y a los encantadores.

68 Corán 61:4.

69 El Báb

70 Corán 67:3.

71 Corán 2:69.

72 Pasajes de los Escritos de Bahá’u’lláh, LXXII.

73 Corán 76:5.

74 Ésta es la primera parte de la respuesta de ‘Abdu’l-Bahá a la carta que le había dirigido el Comité Ejecutivo de la Organización Central por una Paz Perdurable. La Tabla, señalada por Shoghi Effendi en Dios Pasa como de “gran importancia”, está fechada el 17 de diciembre de 1919, y fue remitida al Comité de La Haya por intermedio de una delegación especial.